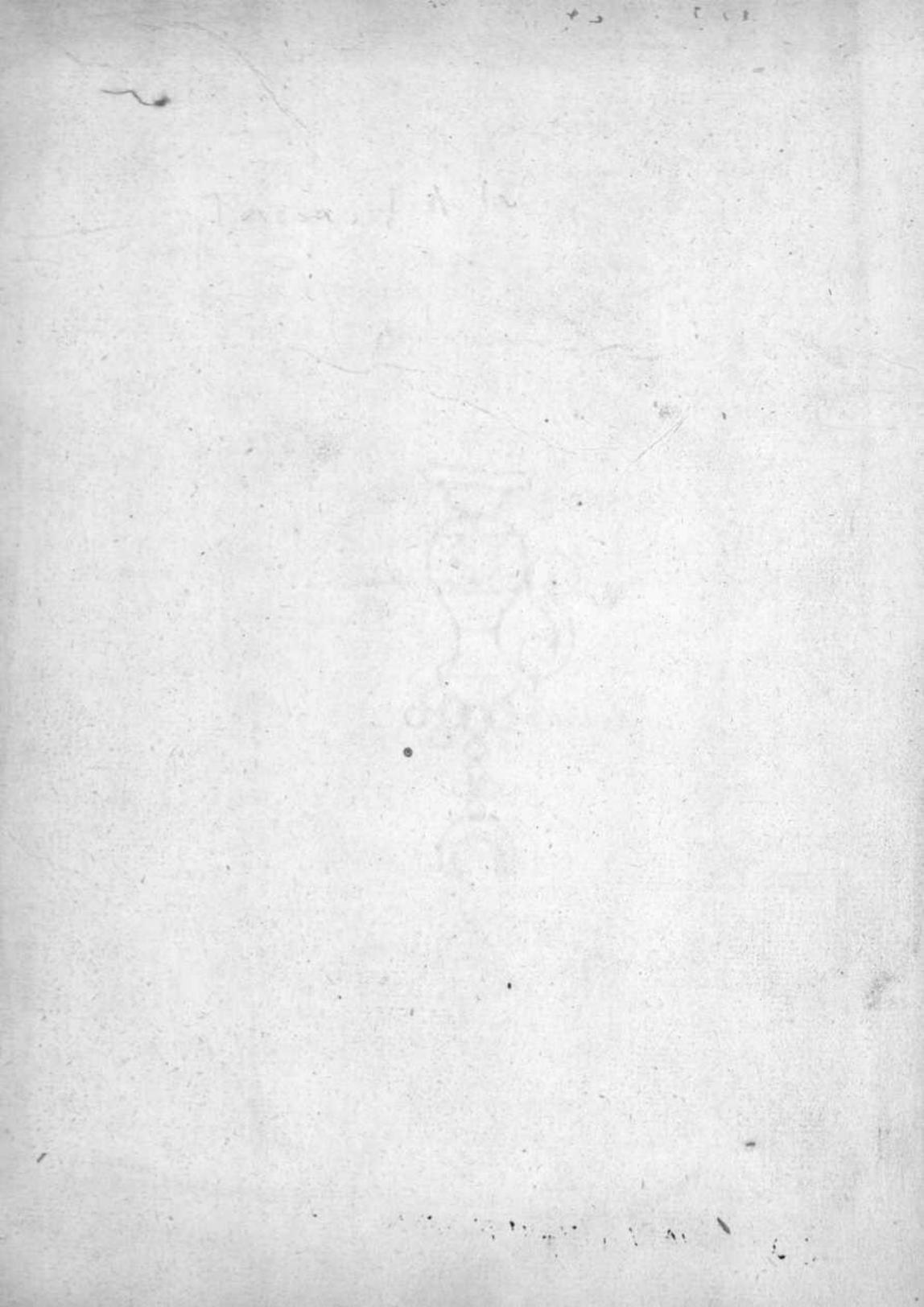




T. 1242353

C. 31520990



Carolus Kennell



Ex Libris Congregationis Oratorij.

630



R. 152231

AL ILL^{MO} Y EXCELL^{MO} SEÑOR
EL S^{OR} DVQUE
CONDE DE OLIVARES
DEL CONSEJO DE ESTADO
Y
CAVALLERIZO MAYOR
DE SV MAGESTAD.



OR carta de V.E. escri-
ta al S^{OR} Cardenal de la
Cueua, vino à mi noti-
cia el grande gusto que
V.E. tendria en ver las Obras de la
S.Madre TERESA DE IESVS im-
pressas en tres tomos, en mejor for-

ma y letra que hasta aqui corrian .
En cumplimiento deste su buen
desseo de V. E. busquè todas las
que se hallauan impressas en diuer-
sos lugares de España : y despues
diuidiendolas, segun la materia, en
tres partes, las he hecho estampar ;
y estampadas las ofrezco à V. E.
paraque las reciba debajo de su
amparo y proteccion , alegando
por titulo el ser , como es, la santa
Patrona y Protectora de V. E. y
sus acciones , encaminadas al ma-
yor seruicio de las dos MAGE-
STADES, DIVINA, y HVMA-
NA. La Santa Madre, que como
oliua fructificò en el palacio de
Dios,

Dios, prospere las acciones de V.E.
como yo su muy humilde seruidor
desseo. En Anueres, en la Em-
prenta Plantiniana, à 1. de Iulio
de M. D C. X X X.

Balthasar Moreto.



CARTA
DEL R. P. MAESTRO
F. LVYS DE LEON
A LAS MADRES
PRIORA ANA DE IESVS
Y
RELIGIOSAS CARMELITAS
DESCALÇAS
DEL MONESTERIO DE MADRID;
EN RECOMMENDACION
DEL ESPIRITV Y DOCTRINA
DE LA S. MADRE
TERESA DE IESVS.

 O no conocí, ni ví à la MADRE TERESA DE IESVS, mientras estuuo en la tierra: mas aora que vine en el cielo, la conozco y veo casi siempre en dos imagines viuas, que nos dexò de sí, que son sus hijas, y sus Libros; que à mi juyzio son tambien testigos fieles, y mayores de toda excepcion, de
sus

su grande virtud. Porque las figuras de su rostro si las viera, mostráranme su cuerpo: y sus palabras, si las oyera, me declararán algo de la virtud de su alma: y lo primero era comun, y lo segundo sugeto à engaño, de que carecen estas dos cosas en que la veo aora: que, como el Sabio diz e, el hombre en sus hijos se conoce. Porque los frutos que cada uno dexa de si quando falta, essos son el verdadero testigo de su vida: y por tal le tiene Christo, quando en el Euangelio, para differenciar al malo del bueno, nos remite solamente à sus frutos. De sus frutos, diz e, los conocereys. Ansi que la virtud y santidad de la Madre TERESA, que viendola à ella, me pudiera ser dudosa y incierta; essa misma aora no viendola, y viendo sus Libros, y las obras de sus manos, que son sus hijas, tengo por cierta y muy clara. Porque por la virtud que en todas resplandece, se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para Madre deste nuevo milagro, que por tal deve ser tenido, lo que en ellas Dios aora haze, y por ellas.

Que si es milagro lo que auiene fuera de lo que por orden natural acontece, ay en este hecho tantas cosas extraordinarias y nuevas, que llamarle milagro, es poco; porque es un ayuntamiento de muchos milagros. Que un milagro es, que una muger, y sola, aya reducido à perfeccion una Orden en mugeres y en hombres.

T otro,

Y otro, la grande perfeccion à que los reduxo. Y otro y
 tercero, el grandissimo crecimiento, à que ha venido en
 tan pocos años, y de tan pequeños principios, que cada
 vna por si son cosas muy dignas de considerar. Por-
 que no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser en-
 señadas, como lo escriue S. Pablo, luego se vee que es
 marauilla nueva, vna flaca muger tan animosa, que
 emprendiesse vna cosa tan grande; y tan sabia y ef-
 ficaz, que saliesse con ella, y robasse los coraçones que
 tratava para hazerlos de Dios, y lleuasse las gentes
 empos de si à todo lo que aborrece el sentido. En que,
 à lo que yo puedo juzgar, quiso Dios en este tiempo,
 quando parece triumphar el demonio en la muchedum-
 bre de los infieles que le siguen, y en la porfia de tantos
 pueblos hereges que hazen sus partes, y en los mu-
 chos vicios de los fieles que son de su vando, para en-
 uilecerle, y para hazer burla del, ponerle delante, no
 vn hombre valiente, rodeado de letras; sino vna mu-
 ger pobre, y sola, que le desafiase y leuantasse vande-
 ra contra el, y hiziesse publicamente gente que le
 vença, y huelle, y acocee: y quiso sin duda para
 demostracion de lo mucho que puede en esta edad,
 adonde tantos millares de hombres, unos con sus erra-
 dos ingenios, y otros con sus perdidas costumbres,
 aportillan su reyno, que vna muger alumbrasse los
 entendimientos, y ordenasse las costumbres de mu-
 chos,

chos, que cada dia crecen para reparar estas quiebras.

Y en esta vejez de la Iglesia tuvo por bien de mostrarnos, que no se envejece su gracia; ni es aora menos la virtud de su espíritu, que fue en los primeros y felices tiempos della: pues con medios mas flacos en linaje que entonces, hazelo mismo, ò casi lo mismo que entonces. Porque, (y este es el segundo milagro) la vida en que vuestras Reuerencias viuen, y la perfeccion en que las puso su Madre, que es, sino un retrato de la santidad de la Iglesia primera? Que ciertamente lo que leemos en las historias de aquellos tiempos, esso mismo vemos aora con los ojos en sus costumbres: y su vida nos demuestra en las obras, lo que ya por el poco uso parecia estar en solos los papeles y las palabras: y lo que leydo admira, y apenas la carne lo cree, aora lo ve hecho en vuestra Reuerencia, y en sus compañeras. Que desasidas de todo lo que no es Dios, y ofrecidas en los brazos de su Esposo diuino, y abraçadas con el, con animos de varones fuertes en miembros de mugeres tiernos y flacos, ponen en execucion la mas alta y mas generosa Philosophia, que jamas los hombres imaginaron: y llegan con las obras, adonde en razon de perfecta vida, y de heroica virtud, apenas llegaron con la imaginacion los ingenios. Porque huellan la riqueza, y tienen en odio la libertad, y desprecian la honra, y aman la humildad y el trabajo: y todo su estudio

es, con una santa competencia, procurar adelantarse en la virtud de continuo; à que su Esposo les responde con una fuerça de gozo, que les infunde en el alma, tan grande, que en el desamparo, y desnudez de todo lo que da contento en la vida, poseen un thesoro de verdadera alegria, y huellan generosamente sobre la naturaleza toda, como esentas de sus leyes, ò verdaderamente como superiores à ellas. Que ni el trabajo las cansa, ni el encerramiento las fatiga, ni la enfermedad las descae, ni la muerte las atemoriza, ò espanta, antes las alegra y anima. Y lo que entre todo esto haze maravilla grandissima, es el sabor, ò si lo auemos de dezir ansi, la facilidad, con que hazen lo que es estremadamente difficultoso de hazer. Porque la mortificacion les es regozijo; y la resignacion, juego; y passatiempo, la aspereza de la penitencia: y como si se anduuiessen solazando y holgando, van poniendo por obra lo que pone à la naturaleza en espanto, y el exercicio de virtudes heroicas le han conuertido en un entretenimiento gustoso, en que muestran bien por la obra la verdad de la palabra de Christo, que su jugo es suaue, y su carga ligera. Porque ninguna seglar se alegra tanto en sus adereços, quanto à vuestras Reuerencias les es sabroso el viuir como Angeles. Que tales son sin duda, no solo en la perfeccion de la vida, sino tambien en la semejança y unidad que entre si tienen en ella:

ella : que no ay dos cosas tan semejantes, quanto lo son todas entre si, y cada una à la otra, en la habla, en la modestia, en la humildad, en la discrecion, en la blandura de espíritu, y finalmente en todo el trato y estilo. Que como las anima una misma virtud, ansi las figura à todas de una misma manera, y como en espejos puros resplandece en todas un rostro, que es el de la Madre santa, que se traspassa en las hijas.

Por donde, como dezia al principio, sin auerla visto en la vida, la veo aora con mas euidencia : porque sus hijas no solo son retratos de sus semblantes, sino testimonios ciertos de sus perfecciones, que se les comunican à todas, y van de unas en otras, con tanta presteza cundiendo, que (y es la marauilla tercera) en espacio de veynte años, que puede auer desde que la S. Madre fundò el primer Monesterio hasta este que aora se escriue, tiene ya llena à España de Monasterios, en que sirven à Dios mas de mil Religiosos, entre los quales vuestras Reuerencias las Religiosas reluz en como los luzeros entre las estrellas menores.

Que como diò principio à la reformacion una bienaueturada muger, ansi las mugeres della parece que en todo lleuan ventaja : y no solamente en su Orden son luzes de guia, sino tambien son honrra de nuestra naciõ, y gloria de aquesta edad, y flores hermosas que embellecen la esterilidad destos siglos, y ciertamente partes

de la Iglesia de las mas escogidas, y viuos testimonios de la efficacia de Christo, y prueuas manifestas de su soberana virtud, y expressos dechados en que hazemos casi experiēcia de lo que la Fe nos promete. Y esto quanto à las hijas, que es la primera de las dos imagines.

Y no es menos clara ni menos milagrosa, la segunda que dixe, que son las escrituras y Libros: en los quales sin ninguna duda quiso el Espiritu santo, que la Madre TERESA fuesse vn exemplo rarissimo: porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede à muchos ingenios: y en la forma del dezir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeytada que deleyta en estremo, dudo yo que aya en nuestra lengua escritura que con ellos se yguale. Y ansi siempre que los leo, me admiro de nuevo: y en muchas partes dellos me parece, que no es ingenio de hombre el que oygo: y no dudo sino que hablaua el Espiritu santo en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma y la mano, que ansi lo manifiesta la luz que pone en las cosas oscuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el coraçon que las lee. Que dexados aparte otros muchos y grandes prouechos, que hallan los que leen estos Libros, dos son, à mi parecer, los que con mas efficacia haz en.

Vno, facilitar en el animo de los lectores el camino
de

de la virtud: y otro, encenderlos en el amor della y de Dios. Porque en lo uno es cosa maravillosa, ver como ponen à Dios delante los ojos del alma, y como le muestran tan facil para ser hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan: y en lo otro no solamente con todas, mas con cada una de sus palabras pegan al alma fuego del cielo, que la abraza y deshaize. Y quitandole de los ojos y del sentido todas las dificultades que ay, no para que no las vea, sino para que no las estime ni precie, dexanla no solamente desengañada de lo que la falsa imaginacion le ofrecia, sino descargada de su peso y tibieza, y tan alentada, y, si se puede dezir ansi, tan ansiosa del bien, que buela luego à el con el desseo que hierue. Que el ardor grande, que en aquel pecho santo vivia, salió como pegado en sus palabras, de manera que leuantan llama por donde quiera que passan, de que vuestras Reuerencias, entiendo yo, son grandes testigos, porque son sus dechados muy semejantes. Porque ninguna vez me acuerdo leer en estos Libros, que no me parezca oygo hablar à vuestras Reuerencias; ni al reves nunca las oy hablar, que no se me figurasse que leyà en la Madre: y los que hizieren experiencia dello, veràn que es verdad. Porque veràn la misma luz y grandezza de entendimiento en las cosas delicadas y difficultosas de espíritu, la misma facilidad y dulçura en dezirlas, la

misma destreza, la misma discrecion; sentiràn el mismo fuego de Dios, y concibiràn los mismos desseos; veràn la misma manera de santidad, no placera, ni milagrosa, sino tan infundida por todo el trato en substancia, que algunas vezes sin mentar à Dios, dexan enamoradas del à las almas.

Asi que tornando al principio, sino la vi mientras estuuvo en la tierra, aora la veo en sus Libros y hijas. O, por dezirlo mejor, en vuestras Reuerencias solas la veo aora, que son sus hijas de las mas parecidas à sus costumbres, y son retrato viuo de sus escrituras y Libros. Los quales Libros que salen à luz, y el Consejo Real me cometio que los viesse, puedo yo con derecho endereçarlos à esse sancto Conuento, como de hecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en verlos y examinarlos, que es lo que el Consejo mandò; sino tambien en cotejarlos con los originales mismos, que estuuieron en mi poder muchos dias, y en reduzirlos à su propria pureza en la misma manera que los dexò escritos de su mano la S. Madre, sin mudarlos ni en palabras, ni en cosas, de que se auian apartado mucho los traslados que andauan, ò por descuydo de los escriuientes, ò por atreuimièto y error. Que hazer mudança en las cosas que escriuiò vn pecho en quien Dios uiuia, y que se presume le mouia à escriuirlas, fue atreuimien-

uimiento grandissimo; y error muy feo, querer emendar las palabras: porque si entendieran bien Castellano, vieran, que el de la Madre es la misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que escribe, antes que acabe la razon que comienza, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo comenzado muchas vezes con cosas que inxiere, mas inxiere las tan diestramente, y haze con tan buena gracia la mezcla, que esse mismo vicio le acarrea hermosura, y es lunar del refran. Ansi que yo los he restituydo à su primera pureza.

Mas porque no ay cosa tan buena, en que la mala condicion de los hombres no pueda leuatar vn achaque, serà bien aqui, y hablando con vuestras Reuerencias, responder con breuedad à los pensamientos de algunos. Cuentanse en estos Libros reuelaciones, y tratanse en ellos cosas interiores, que passan en la oracion, apartadas del sentido ordinario. Y aurà por ventura, quien diga, en las reuelaciones, que es caso dudoso, y que ansi non conuenia que saliesse à luz; y en lo que toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio muy espiritual y de pocos, y que ponerlo en publico à todos, podrà ser ocasion de peligro. En que verdaderamente se engañan: porque en lo primero de las reuelaciones, ansi como es cierto, que el demonio se transfigura algunas vezes en Angel de luz, y burla, y engaña las

ña las almas con apariencias fingidas; ansí tambien es
 cosa sin duda, y de Fe, que el Espiritu santo habla con
 los suyos, y se les muestra por diferentes maneras, ò
 para su provecho, ò para el ageno. Y como las reuelaciones
 primeras no se han de escriuir, ni curar, porque
 son illusiones; ansí estas segundas merecen ser sabidas,
 y escritas. Que, como el Angel dixo à Tobias, el se-
 creto del Rey bueno es asconderlo, mas las obras de
 Dios cosa santa y deuida es manifestarlas, y descu-
 brirlas. Que Santo ay, que no aya tenido alguna re-
 uelacion? ò que Vida de Santo se escriue, en que no se
 escriuan las reuelaciones que tuuo? Las historias de
 las Ordenes de los Sanctos Domingo y Francisco an-
 dan en las manos y en los ojos de todos, y casi no ay
 hoja en ellas sin reuelacion, ò de los fundadores, ò de sus
 discipulos. Habla Dios con sus amigos sin duda nin-
 guna, y no les habla, para que nadie lo sepa, sino para
 que venga à luz lo que les dize: que como es luz,
 amala en todas sus cosas: y como busca la salud de los
 hombres, nunca haze estas mercedes especiales à vno,
 sino para aprouechar por medio del otros muchos.
 Mientras se dudò de la virtud de la S. Madre TE-
 RESA, y mientras vno gentes, que pensaron al reues de
 lo que era, (por que aun no se via la manera en que
 Dios aprouana sus obras) bien fue, que estas historias
 no saliesse à luz, ni anduiesse en publico, para escu-
 sar

far la temeridad de los juyzios de algunos: mas aora despues de su muerte, quando las mismas cosas, y el suceſſo dellas hazen certidumbre que es Dios, y quando el milagro de la incorrupcion de sus cuerpos, y otros milagros que cada dia haze, nos ponen fuera de toda duda su santidad, encubrir las mercedes que Dios le hizo viviendo, y no querer publicar los medios con que la perfeccionò para bien de tantas gentes, seria en cierta manera hazer injuria al Espirituſanto, y escurecer sus marauillas, y poner velo à su gloria. Y ansi ninguno, que bien juzgare, tendrà por bueno que estas reuelaciones se encubran. Que lo, que algunos diz en ser inconueniente, que la Madre misma escriua sus reuelaciones de si; para lo que toca à ella, y à su humildad y modestia, no lo es, porque las escriuiò mandada y forçada: y para lo que toca à nosotros, y à nuestro credito, antes es lo mas conueniente. Porque de qualquier otro que las escriuiera, se pudiera tener duda, si se engañaua, ò si queria engañar: lo que no se puede presumir de la Madre, que escriuia lo que passaua por ella, y era tan santa, que no trocarà la verdad en cosas tan graues.

Lo que yo de algunos temo, es, que desgustan de semejantes escrituras, no por el engaño que puede auer en ellas, sino por el que ellos tienen en si, que no les dexa creer, que se humana Dios tanto con nadie, que no

CARTA DEL P. F. LVYS DE LEON

lo pensarian , si considerassen esso mismo que creen. Porque si confiessan que Dios se hizo hombre ; que dudan de que hable con el hombre ? y si creen que fue crucificado y açotado por ellos ; que se espantan , que se regale con ellos ? Es mas aparecer à un sieruo suyo , y hablarle , ò hàz erse el como sieruo nuestro , y padecer muerte ? Animen se los hombres à buscar à Dios por el camino , que el nos enseña , que es la fe , y la caridad , y la verdadera guarda de su Ley y consejos , que lo menos serà hàz erles semejantes mercedes . Ansi que los que no juzgan bien destas reuelaciones , si es , porque no creen que las ay , viuen en grandissimo error : y si es porque algunas de las , que ay , son engañosas , obligados estàn à juzgar bien de las que la conocida santidad de sus authores aprueua por verdaderas , quales son las que se escriuen aqui . Cuya historia no solo no es peligrosa en esta materia de reuelaciones , mas es provechosa , y necessaria para el conocimiento de las buenas en aquellos que las tuuieren . Porque no cuenta desnudamente las que Dios comunicò à la S. Madre TERESA , sino diz e tambien las diligencias que ella hizo para examinarlas , y muestra las señales que dexan de si las verdaderas , y el iuyzio que deuemos hazer dellas , y si se ha de apetecer , ò rehusar el tenerlas . Porque lo primero esta escritura nos enseña , que las que son de Dios , produz en siempre en el alma muchas

virtu-

virtudes, así para el bien de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo nos auisa, que no auemos de gouernarnos por ellas: porque la regla de la vida, es la doctrina de la Iglesia, y lo que tiene Dios reuelado en sus Libros, y lo que dicta la sana y verdadera razón. Lo otro nos dice, que no las apetezamos, ni pñsemos que está en ellas la perfeccion del espíritu, ò que son señales ciertas de la gracia: porque el bien de las almas está propriamente en amar à Dios mas, y en el padecer mas por el, y en la mayor mortification de los affectos, y mayor desnudez, y desasimiento de nosotros mismos, y de todas las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las palabras a questa escritura, nos lo demuestra luego con el exemplo de la misma Madre, de quien nos cuenta el recelo, con que anduuo siempre en todas sus reuelaciones, y el examen que dellas hizo, y como siempre se gouernò, no tanto por ellas, quanto por lo que le mandauan sus Prelados y Confesores, con ser ellas tan notoriamente buenas, quanto mostraron los efectos de reformation que en ella hizieron, y en toda su Orden. Así que las reuelaciones que aqui se cuentan, ni son dudosas, ni abren puerta para las que lo son; antes descubren luz para conocer las que lo fueren, y son para aqueste conocimiento, como la piedra del toque, estos Libros.

Resta aora dezir algo à los que hallan peligro en
 C 2 ellos,

ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que diz en, No es para todos. Porque como aya tres maneras de gentes, unos, que tratan de oracion; otros, que, si quisiesen, podrian tratar della; otros, que no podrian por la condicion de su estado: pregunto yo, quales son los que destos peligran? Los espirituales? no, si no es dano, saber uno esso mesmo que haze y professa. Los que tienen disposicion para serlo? mucho menos, porque tienen aqui no solo quien los guie quando lo fueren, sino quien los anime y encienda à que lo sean, que es un grandissimo bien. Pues los terceros en que tienen peligro? En saber, que es amoroso Dios con los hombres? Que quien se desnuda de todo, le halla? Los regalos que haze à las almas? La diferencia de gustos que les da? La manera como las apura y afina? Que ay aqui, que sabido no santifique, à quien lo leyere? Que no crie en el admiracion de Dios, y que no le encienda en su amor? Que si la consideracion destas obras exteriores, que haze Dios en la criacion y gouernacion de las cosas, es escuela de comun provecho para todos los hombres, el conocimiento de sus maravillas secretas, como puede ser dañoso à ninguno? Y quando alguno por su mala disposicion sacara dano, era justo por esso cerrar la puerta à tanto provecho, y de tantos? No se publique el Evangelio, porque en quien no le recibe, es ocasion de mayor perdicion, como S. Pablo dezia. Que Escrituras ay,

aun-

aunque entren las sagradas en ellas, de que un animo mal dispuesto no pueda concebir un error? En el juzgar de las cosas, deve se attender à si ellas son buenas en si, y conuenientes para sus fines, y no à lo que harà dellas el mal uso de algunos; que si à esto se mira, ninguna ay tan santa, que no se pueda vedar. Que mas santos que los Sacramentos? quantos por el mal uso dellos se hazen peores? El demonio, como sagaz, y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muéstrase en los entendimientos de algunos recatado y cuydoso del bien de los proximos, para por escusar un daño particular, quitar de los ojos de todos, lo que es bueno y provechoso en comun. Bien sabe el, que perderà mas en los que se mejoraren, y hizieren espirituales perfectos, ayudados con la licion destes Libros, que ganará en la ignorancia, ò malicia de qual, ò qual que por su indisposicion se offendiere. Y ansí por no perder aquellos, encarece, y pone delante los ojos el daño de aquestos, que el por otros mil caminos tiene dañados. Aunque, como dezia, no se ninguno tan mal dispuesto, que saque daño de saber que Dios es dulce con sus amigos, y de saber quan dulce es, y de conocer por que caminos se le llegan las almas, à que se endereça toda aquesta escritura. Solamente me recelo de unos, que quieren guiar por si à todos, y que aprueuan mal lo que no ordenan ellos, y que procuran no tenga autoridad

lo que no es su iuyzio: à los quales no quiero satisfacer, porque nace su error de su voluntad, y ansi no querran ser satisfechos, mas quiero rogar à los demas, que no les den credito, porque no le merecen.

Sola una cosa advertire aqui, que es necessario se advierta, y es, que la S. Madre, hablando de la oracion que llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratando de algunas particulares mercedes que Dios haze à las almas en muchas partes de estos Libros, acostumbra dezir, que està el alma junto à Dios, y que ambos se entienden, y que estàn las almas ciertas que Dios les habla; y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de entender ninguno, que pone certidumbre en la gracia, y justicia de los que se ocupan en estos exercicios, ni de otros ningunos, por santos que sean, de manera que ellos estèn ciertos de si que la tienen, sino son aquellos à quien Dios lo reuela. Que la Madre misma, que gozò de todo lo que en estos Libros diz e, y de mucho mas que no diz e, escribe en uno dellos, estas palabras de si: Y lo, que no se puede sufrir Señor es, no poder saber cierto, si os amo, y si son acceptos mis desseos delante de vos. Y en otra parte: Mas ay Dios mio, como podrè yo saber, que no estoy apartada de vos? O vida mia, que has de viuir con tan poca seguridad de cosa tan importante! Quien te desfeará,

Camino
de Perfeccion,
cap. 4.

Esclav. 1.

fearà , pues la ganancia que de ti se puede sacar, ò esperar, que es contentar en todo à Dios, està tan incierta, y llena de peligros? *Y en el Libro de las Moradas, hablando de las almas que han entrado en la septima, que son las de mayor y mas perfecto grado, diz e desta manera:* De los peccados mortales, que ellas entiendan; estàn libres, aunque no seguras, que ternàn algunos que no entienden, que no les serà pequeño tormento. *Solo quiere dezir lo que es la verdad, que las almas en estos exercicios sienten à Dios presente para los effectos que en ellas entonces haze, que son delextarlas y alumbrarlas, dandoles auisos y gustos, que, aunque son grandes mercedes de Dios, y que muchas vezes ò andan con la gracia que justifica, ò encaminan à ella, pero no por esso son aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre con ella. Como en la Profecia se vee, que la puede auer en el que està en mal estado. El qual entonces està cierto de que Dios le habla, y no sabe si le justifica: y de hecho no le justifica Dios entonces, aunque le habla y ensena. Y esto se ha de advertir, quanto à toda la doctrina en commun, que en lo que toca particularmente à la Madre, possible es, que despues que escriuiò las palabras que aora yo referia, tuuiesse alguna propria reuelacion y certificacion de su gracia. Lo qual, ansi como no es bien que se affirme por cierto, ansi no es justo, que*

Morada 7.
cap. vlt.

con

CARTA DEL P. F. LVYS DE LEON

con pertinacia se niegue: porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso, y las mercedes que le hizo en sus años postreros; à que aluden algunas cosas de las que en estos Libros escriue. Mas de lo que en ella por ventura passo por merced singular, nadie ha de hazer regla en comun. Y con este aduertimiento queda libre de estropieço toda aquesta escritura. Que, segun yo juzgo y espero, serà tan prouechosa à las almas, quanto en las de vuestras Reuerencias que se criaron, y se mantienen con ella, se uee. A quien suplico, se acuerden siempre en sus santas oraciones de mi. En San Phelippe de Madrid, à 15. de Setiembre de 1587.



TESTI-

TESTIMONIOS
DE
VARIAS PERSONAS GRAVES
EN APROVACION
DEL ESPIRITU Y DOCTRINA
DE LA S. MADRE
TERESA DE IESVS.

*El Reuerendissimo Padre F. DIEGO DE YEPES
de la Orden de S. GERONYMO, Obispo de Ta-
raçona, Confessor del Rey de España D. PHELIP-
PE II. y de la S. Madre TERESA DE IESVS.*



VNT ò Dios en la S. Madre TERESA mu-
chas de las gracias y dones que suele repar-
tir entre grandes Santos, paraque fuese sin-
gular entre muchos. Porque los faouores y
regalos que el Señor la hizo, la affabilidad y
ternura de amor con que tratò con ella, es de las mayores
que yo jamas he oydo, demas de los dones tan admira-
bles, y virtudes tan colmadas y perfetas, y otros excelen-
tes priuilegios de fantidad de que la dotò, con que la hi-
zo auentajada entre muchas Santas, y sin agrauio de nin-
guna, rarissima y perfetissima entre todas.

Porque aunque de muchas Santas leemos, que flore-
cieron

TESTIMONIOS DE VARIAS PERSONAS GRAVES

cieron en grandes virtudes, de otras que tuuieron grandes reuelaciones, y gozaron grandes fauores de Dios, otras que obraron grandes milagros, y de algunas que tuuieron todas estas cosas juntas: pero yo (aunque con diligencia lo he considerado) no he hallado Santa ninguna, en quien (à mi parecer) Dios aya puesto mas particulares y extraordinarios priuilegios, como en la S. Madre TERESA DE IESVS. Porque dexando à parte los dones y gracias naturales, que fueron muchas de las que el Señor la dotò; las diuinas y sobrenaturales son tantas y tan raras, quanto en ninguna se han visto mayores.

Porque de mas de tanta perfeccion de virtudes y santidad de vida (con la qual llegó con las obras à donde en raçon de perfeta y heroica virtud, apenas llegan las fuertes con el pensamiento y desseo) tantos fauores y tan extraordinarios de Dios, tanta familiaridad y comunicacion con aquella soberana Magestad, como si fuera vno de los Serafines mas abrasados en su amor, y mas llegado à su priuança: tanta noticia de las cosas del cielo, tanta conuersacion y trato con los moradores del, como si fuera vno de ellos: tan altos conceptos y sentimientos de las cosas diuinas, y tanta luz para declarar los escondidos secretos, y ocultos mysterios, qual apenas jamas se viò en ninguno: tan alta y tan leuantada doctrina, como dexò escrita en sus Libros: en los quales en la sutileza de cosas que trata, en la inteligècia grande con que las penetra, en la delicadeza y claridad con que las escriue, en la suauidad y artificio diuino del estilo con que da à beuer lo que dize, y à sentir en el coraçon de los que los leen, el fuego del Espiritu santo, que està encerrado en aquella escritura, y la manifiesta luz, y calor

ACERCA DEL ESPIRITU Y DOCTR. DE LA S. M. TERESA.
calor que de ellos sale; muestra su doctrina inspirada por Dios, aprendida del cielo, y escrita con particular asistencia del Espiritu santo.

THOMAS BOZIO *en la Obra que escribió de las señales de la Yglesia.*

TERESA Española, virgen de admirable fantidad, floreció con increíble paciencia, humildad y prudencia. En la oracion era muchas vezes enagenada de los sentidos, y su cuerpo leuantado de la tierra en el ayre. Compuso Libros llenos de doctrina celestial; en los quales nos enseñò el camino de la vida Christiana y Diuina. Fundò sesenta y mas monesterios ansí de hombres como de mugeres, con la autoridad y fe de las reuelaciones celestiales que tenia. Su cuerpo permanece incorrupto, y ha hecho innumerables milagros. El modo de vida que instituyó en sus monesterios, sobrepuja la condicion humana, es de grande perfeccion y pureza: el qual con las obras han cumplido y cumplé los que la figuen.

*El Padre Maestro Fray DOMINGO BAÑEZ,
Cathedratico Jubilado de Prima en la facultad de
Theologia de la Uniuersidad de Salamanca.*

Ninguno puede saber mejor que yo los particulares faouores y mercedes que Dios hizo à la Madre TERESA DE IESVS, porque la confesè muchos años, y la examinè en confession, y fuera della: y hize della grandes experiencias, mostrandome muy áspero y muy riguroso con ella; y quanto mas la humillaua, y menospre-

TESTIMONIOS DE VARIAS PERSONAS GRAVES

ciaua, tanto mas se afficionaua à tomar mi consejo, pareciendole yua mas segura. *Y mas abajo, tratando de los particulares fauores y mercedes que nuestro Señor le hizo, dize: En esta parte ay tantas particularidades, que si no es haziendo vn nueuo libro, no se pueden dezir por via de testimonio ordinario. Y podrá fer que siendo necessario yo haga algun tratado donde se pueda entender, por quan cierto camino caminò la Madre TERESA DE IESVS: muy al contrario de los espiritus burladores, que en nuestro tiempo se han descubierto. Y mas adelante añade: Todo el tiempo que la tratè, que fueron muchos años, jamas vi en ella cosa contraria à virtud, fino la mayor fenzillez y humildad que jamas vi en otra persona. Y en todo exercicio de virtud, assi natural como sobrenatural, era singularissimo exemplo à todos los que la tratan. Y su oracion y mortificacion fue cosa rara, como podrán dezir todas las personas que en particular la trataron.*

El Padre Fray PEDRO YVAÑEZ Regente y Rector del Collegio de S. GREGORIO de Valladolid.

TOdas sus hablas, sus cartas, sus cosas veyan llenas de humildad; deseando grandemente, que sus faltas y miserias passadas todo el mundo las viesse, y las hablasse: molestandose tambien muy mucho de que la tuiesse por buena. Quando començaron à crecer las mercedes de Dios, moriase en que nadie entendiesse cosa de ella; porque no sospechasse que era buena. *Y despues que ha contado algunas cosas particulares de ella, dize: En fin su humildades cosa increyble, como dan testimonio los*
que

ACERCA DEL ESPIRITU Y DOCTR. DE LA S. M. TERESA.

que mas la tratan. *Y mas abajo añade:* Digo que notoriamente se ha conocido fauorecer Dios à esta Señora, y que todo quanto podemos dezir en certificar su fantidad, es verdad. Hizo la casa de S. Ioseph con expressa reuelacion de Dios, y la grande fantidad que ay en aquella casa dan buen testimonio de esto. La pureza de la conciencia de esta Religiosa, es tan grande, que nos admira à los que la confesamos, y comunicamos, y à sus compañeras, porque se puede dezir que todo es Dios lo que ella piensa y trata: todo va endereçado à la honrra de Dios, y aprouechamiento espiritual de las almas.

Y assi ha hecho aquella casita de S. Ioseph, poniendola en toda la perfeccion que acà en la tierra se puede poner en mugeres, y en varones. Pues si queremos hablar del grande fruto espiritual que facan los que tratan con esta sierua de Dios, seria nunca acabar: porque es gran marauilla de Dios lo que passa. No quiero dezir nada de mi, porque no lo ay por mis demeritos, aunque tengo tanta experiencia en mi mismo, que despues que la trato, me ha fauorecido nuestro Señor en muchas cosas, que claramente veyo yo ser particular ayuda de Dios. Y assi no puedo mas dexar de tenerla por Santa, que puedo dezir que no la conozco. Hame dicho muchas cosas que solo Dios las podia saber, por ser cosas futuras, y que tocauan al coraçon y aprouechamiento, y que me parecian imposibles; en todos he hallado grandissima verdad. *Y mas abajo dize:* Todo lo que à esta Santa se le ha reuelado, es para grandes efectos espirituales, para gran consolacion de affligidos, todo para grande aprouechamiento en el amor de Dios. Seria prolixissimo querer contar todo lo que se le ha reuelado. Ha tenido grandif-

TESTIMONIOS DE VARIAS PERSONAS GRAVES

fimo cuydado de informarse de todos quantos buenos letrados estauan y passauan por Auila. Entre otros de quien se informò, fue vn santo Frayle Francisco, que yo conoci, llamado Fray Pedro de Alcantara, de gran oracion y penitencia, y zelo de su professiõ. Este Santo sin tener mucho à que venir à Auila, su Magestad le traxo para consolar esta su sierua, quando mas contradiccion le hazian en estas cosas, y le assegurò que era Dios, y que no auia ningun engaño. Y en la manera de como veyà à Dios, y de las reuelaciones, y hablas que diuina-mente se le hazian, le diò entera luz, y seguridad. Y como este varon le diò tanto credito, y mostrò gran particularidad de amistad con ella, todos se rindieron; y desde entonces ha tenido ya gran quietud. De manera que todos quantos antes la contradiezian (que eran muchos) y todos quantos han sido consultados en este caso, dan firme testimonio, que sin falta ninguna este espiritu es de Dios, sin auer en ello ningun engaño. Y con ser muchos los que ahincadamente la contradiezian y atemorizauan à los principios, todos la tienen por gran sierua de Dios, y le honrran en todo lo que pueden.

El Padre Doctor HENRIQUE HENRIQUEZ
de la Compañia de IESVS.

TVuo la Madre admirable don en los grados de oracion que los Santos enseñan. Y los Padres Francisco de Borja General de la Compañia de IESVS, y Antonio de Araoz Commissario de la mesma Orden, auendola tratado, y examinado sus cosas, la aprouaron con admirables encarecimientos, y dezian, que aunque
en

ACERCA DEL ESPIRITU Y DOCTR. DE LA S. M. TERESA.

en otras muchas personas auian hallado muchas illusiones del demonio; en las cosas de la Madre TERESA DE IESVS se assegurauan: y assegurauan como cosas dadas de la mano liberal de nuestro Señor. Y que esto es lo que sabe y otras muchas mas cosas de su perfeccion y buena vida, y grande oracion. Las quales, dize, supe y oy muchas vezes dezir al Padre Gaspar de Salazar, y al Padre Balthasar Alvarez de la Compañia de IESVS, los quales la auian comunicado muchos años. Y referire, si fuere menester, muchas reuelaciones aprouadas que tuuo la S. Madre TERESA DE IESVS con grande aprouechamiento suyo, y de otros; las quales no están escritas en el Libro que el Padre Doctór Francisco de Ribera escriuiò de su vida con mucho cuydado y acierto. *Y profiguendo mas abajo, dize desta manera:* Experimentè en ella vna gran prudencia junto con vna Christiana senzillez, y vn valeroso coraçon acompañado con señalada humildad, vna senzilla obediencia à sus Superiores en cosas dificultosas. Resplandecia en los actos de caridad, y de las otras virtudes: y à los que trataua, inflamaua, y mouia en semejantes actos. Tuuo gran mortificacion y penitencia, y gustaua que sus Prelados y Confessores le mãdassen cosas dificultosas, y de disgusto. Y en muchas persecuciones que padeciò (como fue la de Seuilla) tenia vn animo inuencible, y constante, con grande y admirable paciencia y confiança en Dios. Conseruaua vna conciencia purissima, con vna gran paz y sosiego que Dios la daua. Y supe assi de ella, como del Padre Martin Gutierrez Rector de la Compañia, que era de Salamanca, que la comunicaua Dios don de profecia.

El

El Padre GIL GONZALEZ Prouincial de la Prouincia de Castilla, y Visitador de la Compañia de IESVS.

FVe la Madre TERESA DE IESVS muger de grande espíritu, y trato con nuestro Señor: en la qual ví vna leuantadissima oracion, vna continua presencia de nuestro Señor, con vna asistencia grande à lo que era humildad; y assi fueron muchas las reuelaciones, y visiones que tuuo de nuestro Señor. *Y mas abajo dize:* Conoci que estaua dotada de grandes virtudes, en particular de la esperança; porque nunca la ví dudar en cosa que emprendia, porque confiaua siempre en Dios por los medios que nunca se pensauan, y venciendo grandes dificultades se hazia quanto pretendia.

El Padre BARTOLOME PEREZ Prouincial de la Compañia de IESVS.

LA Madre TERESA DE IESVS fue muger de grande espíritu y oracion; porque siempre que la tratè la, oy cosas espirituales, con grande espíritu y zelo de la Religion, y bien de las almas: en que particularmente echaua de ver que traya muy presente à nuestro Señor en su memoria. Y hablaua del con tanto feruor y sentimiento, que mostraua estar de veras encendida en vn grande amor de Dios, y de su proximo; tanto que todas las vezes que la trataua, y oya hablar, quedaua tan edificado y alentado à seruir à Dios nuestro Señor, que con razon me parecia entonces, y agora me parece, que la venerauan

nerauan como à Santa. Y esto mesmo que he dicho, entendì de todas las personas que le conuersauan: porque en todos dexaua olor de santidad. Arouaron su espiritu muchas personas de muchas letras, espiritu y santidad. Y en los negocios que vi tratar à la Madre, advertì que los trataua con tanta luz y conocimiento, que juzguè ser aquella gran noticia, y facilidad, effecto de la continua communicacion y oracion que traya con nuestro Señor. Lo qual he visto ansi mismo ponderar à otros que la trataron. *Y mas abajo dize*: Con el trato y communicacion que tuue con la S. Madre, conocì en la manera que se puede conocer, que fue dotada de Fe, Esperança y Charidad, en grado heroico: en especial de vn grande amor de Dios, y de su gloria, y del bien de las almas, y de vna grande constancia varonil, para profeguir las obras del seruicio de nuestro Señor que començaua, sin que persecuciones y contradiciones se lo impidiesen. En particular la oy algunas platicas con Religiosos, que la visitauan de mucho zelo de la Fe, que fue el instituto de sus Monasterios. Y assi mesmo conocì estar la dicha Madre dotada de todas las virtudes, y esto con mucha perfeccion.

*El Padre Maestro GERONYMO DE RIPALDA
de la Compañia de IESVS, Rector de Salamanca.*

LA Madre TERESA DE IESVS, fue muger de grande espiritu, y tuuo grande oracion: y por medio de ella nuestro Señor la comunicò cosas de su seruicio, las quales comunicò con migo en diferentes tiempos, y por ellas conceuì grande opinion de la mucha oracion que

tenia, y luz que Dios la comunicaua. Demas que yo experimentè esto que digo, tratò las personas mas graues que en aquel tiempo auia en esta Prouincia de la Compañia de IESVS; como fueron el Doctor Araoz, Comisario que fue del General, y el Padre Licenciado Martin Gutierrez Rector del Collegio de Salamanca, y el Padre Maestro Baltasar Aluarez que murió siendo Prouincial desta Prouincia de Toledo, hombre que en comun estimacion de los Religiosos de la dicha Compañia, era el mas calificado en ministerio de tratar cosas de espiritu, y conocerlas, y como tal tuuo officio del Prefecto de cosas espirituales: el qual fue Confessor de la dicha Madre TERESA DE IESVS por tiempo de seys años: el qual comunicò las cosas de la dicha Madre con el Padre Francisco de Borja, y todos estos Padres que he dicho, aprouaron mucho las cosas de la Madre TERESA DE IESVS. *Y mas abajo dize:* La Madre TERESA DE IESVS fue dotada con muy grande ventaja de Fe, Esperança, y Charidad: y particularmente conocì en ella vna puntual y extraordinaria obediencia à sus Confesores en todo lo que le mandauan; y vna muy singular confianza en nuestro Señor cõtra todo genero de dificultades que se ofrecian, y vn grande temor de Dios, y de si misma, con que andaua siempre recatada de sus mismas cosas: y vna muy grande humildad, con la qual comunicaua sus cosas, con los grandes letrados, y personas de espiritu; y exemplar paciencia, con que sufria todas las injurias, que se hazian.

TESTIMONIOS DE VARIAS PERSONAS GRAVES
dotada de excelente Fe, Esperança y Charidad, en tanta
manera que no temia cosa, ni se encogia por mucho que
le faltasse todo remedio humano: y assi solia dezir: Ten-
gamos ley al que no puede faltar à la fuya. De solo mi-
rarla, parece respondia interiormente à lo que desleaua
vn coraçon, de manera, que si auia alguna duda, no que-
daua que preguntar. *Tañade adelante*: Su humildad con
llaneza, no la vi en pura criatura de quantas he tratado,
en el discurso de mi vida: y assi huya todo fauor, y loor
humano, y cosa que à esto pareciesse. Su recato y hone-
stidad era de manera, que parece auia alcançado del Se-
ñor este don, que quantos la mirauan, se les apagaua vn
no sè que de honestidad, que parecia como imposible
poderla amar con amor desordenado.

El Padre Maestro AVILA.

A Caeciò tambien que vna gran Religiosa, por
nombre TERESA DE IESVS, muy conocida en
esta nueſtra edad por gran sierua de Dios (aunque al
principio perseguida de muchos que no conocian su es-
piritu) viendose tan acossada de algunos, acudiò por or-
den de vno de los Señores Inquisidores al Padre Auila,
hombre de grande experiencia en las cosas espirituales,
y diòle cuenta de toda su vida: y despues de auer sido
muy bien informado del caso, le respondiò en vna carta
que se quietasse, y entendiesse que no auia en sus cosas en-
gaño alguno, porque todas eran de Dios.

El

*El Padre IULIAN DE AVILA Capellan
mayor de las monjas Descalças de Avila.*

YO tratè y conuersè, y confesè, y comulgùè à la S.Madre al pie de veynte años, poco mas ò menos: y en todas las fundaciones que se le ofrecieron, hasta que Dios lalleuò, fuy yo el que la acompañaua y seruia. Tuuo la Fe muy viua, y la Esperança tan clara y rara, como se ha podido ver en otros Santos, y la Charidad tan feruiente, que ni los trabajos, ni las contradiciones, ni los desuios, y poco fauor que la gente le mostraua, ni otras cosas, que seria muy largo dezirlas, la resfriauan en la charidad, ni amor de Dios que en todo mostraua; que con mucha razon podia dezir lo que S. Pablo: *Quien ferà bastante para apartarnos de la charidad y amor de IESV CHRISTO?* Yo como testigo de vista, digo que ninguna cosa aduersa, ni prospera, ni que tocasse à hazienda, ni honrra, ni à la vida, ni à otra cosa alguna, bastaua para dexar de yr adelante con sus fundaciones, como persona que andaua el seguro, que Dios no le auia de faltar. *Y mas abajo:* En las cosas sobrenaturales que Dios hazia con ella, y en lo que le ayudaua à las fundaciones, sobrepuja à las mercedes que Dios ha hecho à muchos Santos antiguos, pues Dios hazia por ella cosas tan espantosas y maravillosas. *Y en otra parte:* Nadie podrá negar, ni osar dezir que Dios nuestro Señor no se señalò en las cosas de la Madre TERESA DE IESVS tanto, como se ha señalado en los muy auentajados y fauorecidos Santos de la Yglesia de Dios. Yo como testigo de vista sè dezir, que tuuo cosas tan sobrenaturales, como las han tenido

TESTIMONIOS DE VARIAS PERSONAS GRAVES

los Santos mas regalados de Dios; porque yo le daua muy de ordinario el Santissimo Sacramento cada dia, y por la mayor parte se quedaua arrobada: en el qual tiempo le estaua Dios haziendo tantas mercedes, y tan señaladas; que aunque ella dexò dicho mucho, fue lo menos lo que dixo, en comparacion de lo que Dios le daua à entender de cosas sobrenaturales. Y assi entre estas cosas tan subidas que Dios le daua à sentir, le daua otras que se pudieffen dezir: las quales son, las que ella mesma escriuiò con tanta verdad, que sè yo, que en todo el tiempo que la tratè, que serian veynte años, nunca le conocì vn peccado venial que à sabiendas hizieffe. Y sè della, que no lo hiziera, aunque uiera de ganar todo lo que ay en el mundo. Y sè tambien, que era tan grande y tan continua la oracion y presencia de Dios que tenia, que para poderla sufrir, auia menester embeuerse y occuparse en algunos negocios exteriores tocantes al gouierno y aumento de sus casas de Religion. Item, que el comunicar con Dios sus negocios era de ordinario, y el hablarla Dios, y dezirla muchas cosas tocantes à sus fundaciones, era con mas familiaridad, que se lee de muchos Santos; y esto tenia por la mayor parte acabando de comulgar.

El Padre Doctor FRANCISCO DE RIBERA
de la Compañia de IESVS.

FVera de papeles sueltos que quedaron, en que ay cosas muy prouechosas, escriuiò cinco Libros, no por su voluntad, sino por la obediencia de sus Confessores, à quien obedecia como à CHRISTO nuestro Señor, como se entiende de lo dicho, y despues diremos mas largamente.

ACERCA DEL ESPIRITV Y DOCTR. DE LA S. M. TERESA.

mente. El primero fue del discurso de su Vida , hasta la fundacion del Monesterio de S. Ioseph de Auila: este escriuiò por mandado del Padre Fray Garcia de Toledo de la Orden de S. Domingo, que era entonces su Confessor , el mesmo año que fundò el Monasterio que fue de 1562. y acabòle el mes de Junio del mesmo año, sin diuidirle por capitulos: però despues le diuidiò, y añadió la fundacion de S. Ioseph de Auila, como agora està: y es cosa marauillosa, que como le yua escriuiendo, la yua nuestro Señor poniendo en aquella oracion de que escriuia, como quando la tenia al principio; y assi fue profi-guiendo en todos los modos de oracion que alli cuenta, hasta la que tenia de presente. El segundo fue el Camino de Perfeccion, que escriuiò siendo alli Priora, por orden del Padre Maestro Fr. Domingo Bañez, que era entonces su Confessor, en el año mesmo despues de auer acabado el primero. El tercero fue de las fundaciones de los otros Monasterios, començando desde el de Medina, y acabando en el de Burgos, que fue el postrero. Esto començò en Salamanca el año de 1573. por orden del Padre Maestro Geronymo de Ripalda, de la Compañia de IESVS, que la confessaua alli, teniendo ya fundados siete Monasterios, y despues se yua añadiendo, como yua fundando. El quarto que se llama Castillo interior, ò las Moradas, escriuiò por orden del Doctor Velazquez su Confessor, que fue despues Obispo de Osma, y Arçobispo de Santjago; y tuuo aquellos dias tan gran exceso de oracion, y andaua tan eleuada en Dios, que en diez ò doze dias no pudo estar abil para escriuir vna carta, y desto quedò con tanta flaqueza de cabeça, como en el mesmo Libro da à entender. Comen-

çòle el dia de la Santissima Trinidad del año 1577. en Toledo, y acabòle en Auila Vispera de S. Andres del mesmo año, casi cinco años antes que muriesse. El quinto sobre los Cantares de Salomon, por orden de algunas personas (que assi lo dize ella) à quien estaua obligada: à obedecer. Deste no ha quedado sino vn quaderno, ò poco mas; porque como le escriuiò por obediencia, assi tambien le quemò, ò rompiò por obediencia de vn Confessor ignorante, y que sin verle se escandalizò à quien valiera mas no obedeciera, hasta tomar el parecer de otros que supieran mas: però obedeciòle luego, y callò bien el nombre deste, que tan imprudentemente se arrojò à mandar lo que no entendia. Todos estos Libros escriuiò ocupada en muchos negocios, y teniendo grandissima falta de tiempo, y muchas vezes tambien de salud, que parece era imposible poderlo hazer: però fue possible, porque en poniendose à escriuir, se le ofrecia tanto que dezir, que no tenia que detenerse en pensar, sino darse priesa à escriuir, como lo da claramente à entender en muchas partes de ellos; y particularmente al fin del Camino de Perfeccion dize: Y yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escriuir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Y en el mesmo Libro al fin del Capitulo veynte dize en el original de mano: Mas que de cosas se ofrecen, en començando à tratar de este camino, aun à quien tan mal ha andado por el, como yo? Oxala pudiera yo escriuir con muchas manos, para que vnas por otras no se oluidáran, &c. Assi el estilo de ellos no es trabajado, ni curioso, sino el de su comun hablar, però llano, puro, graue, proprio, apazible, y qual conuenia para las cosas que trataua. De la oracion

TESTIMONIOS DE VARIAS PERSONAS GRAVES
effectos que de ellos se figuen y han seguido, la santi-
dad de la vida del autor, la manera y estilo en propo-
ner y explicar cosas altísimas, lo tengo yo por espe-
cialísimo fauor de nuestro Señor, que ha hecho en
estos vltimos tiempos, para alentar los coraçones al
deffeo de las cosas celestiales, y desprecio del mundo.

Los Elogios con que varias personas doctas y
santas celebraron la virtud y el espíritu de la
santa Madre TERESA DE IESVS, epilogo en vno
nuestro Santísimo Padre VRBANO VIII. apro-
uando en dos palabras succintas la doctrina con que
esta santa Virgen ilustrò la Iglesia, y la piedad y
deuocion admirable con que resplandeciò su espíritu:
que todo esto contiene la Oracion que hizo, y mandò
se dixesse en su Oficio proprio, y es la siguiente:

ORATIO.

EXaudi nos Deus salutaris noster: vt sic-
ut de beatæ Teresiæ virginis tuæ festiui-
tate gaudemus, ita cælestis eius doctrinæ pa-
bulo nutriamur, & piæ deuotionis erudia-
mur affectu.

Que

*Que buelta en nuestra lengua Española,
quiere dezir:*

OYenos Señor Salvador nuestro, para que ansi como nos regocijamos con la fiesta de tu fanta virgen Teresa, del mismo modo nos sustentemos con el mantenimiento de su celestial doctrina, y seamos enseñados con el afecto de su deuocion piadosa.

En que la reconoce y aprueba por Doctora: pues como de tal quiere pida la Iglesia seamos instruidos con su doctrina: titulo que hasta agora no se ha concedido ni dado en los diuinos Oficios à ninguna Santa.



MISERICORDIAS
DOMINI
IN AETERNUM
CANTABO.

Pfalm. LXXXVIII.

1

LA VIDA
DE LA SANTA MADRE
TERESA
DE IESVS:

Y algunas de las mercedes que Dios le hizo, escritas por ella misma, por mandado de su Confessor, à quien lo embia y dirige, y dize ansí.



QVISIERA YO, que como me han mandado, y dado larga licencia, para que escriua el modo de oracion, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran, para que muy por menudo, y con claridad dixera mis grandes pecados, y ruyn vida. Diera me gran consuelo; mas no han querido, antes atado me mucho en este caso: y por esto pido por amor del Señor, tenga delante de los ojos, quien este discurso de mi vida leyere, que ha sido tan ruyn, que no he hallado Santo, de los que se tornaron à Dios, con quien me consolar. Porque confidero, que despues que el Señor los llamaua, no le tornauan à offender; yo no solo tornaua à ser peor, sino que parece traya estudio à

A resistir

resistir las mercedes, que su Magestad me hazia, como quien se via obligar à seruir mas, y entendia de sí, no podia pagarlo menos de lo que deuia. Sea bendito por siempre, que tanto me esperò. A quien con todo mi coraçon suplico, me dè gracia, para que con toda claridad, y verdad, yo haga esta relacion, que mis Confessores me mandan (y aun el Señor, se yo, lo quiere, muchos dias ha, sino que yo no me he atreuido) y que sea para gloria y alabança suya, y para que de aqui adelante conociendo me ellos mejor, ayuden à mi flaqueza, para que pueda seruir algo de lo que deuo al Señor, à quien siempre alaben todas las cosas. Amen.

C A P I T V L O I.

En que trata, como començò el Señor à despertar esta alma en su niñez à cosas virtuosas, y la ayuda, que es para esto, ser lo los padres.

EL tener padres virtuosos, y temerosos de Dios, me bastàra, si yo no fuera tan ruyn, con lo que el Señor me fauorecia para ser buena. Era mi padre aficionado à leer buenos libros, y anfi los tenia de Romance, para que leyessen sus hijos. Esto, con el cuydado que mi madre tenia de hazer nos rezar, y ponernos en ser deuotos de nuestra Señora, y de algunos Santos; començò à despertarme, de edad (à mi parecer)

recer) de feys ò siete años. Ayudauame no ver en mis padres fauor fino para la virtud. Tenian muchas. Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun con los criados, tanta, que jamas se pudo acabar con el, tuuiesse esclauos, porque los auia gran piedad: y estando vna vez en casa vna de vn su hermano, la regalaua como à sus hijos: dezia que de que no era libre, no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad: jamas nadie le oyò jurar, ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi madre tambien tenia muchas virtudes, y passò la vida con grandes enfermedades. Grandissima honestidad: con fer de harta hermosura, jamas se entendiò, que diesse ocasion à que ella hazia caso della. Porque con morir de treynta y tres años, ya su trage era como de persona de mucha edad. Muy apazible, y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que passò el tiempo que viuiò: muriò muy Christianamente. Eramos tres hermanas, y nueue hermanos: todos parecieron à sus padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos, si no fuy yo, aunque era la mas querida de mi padre: y antes que començasse à offender à Dios, parece tenia alguna razon; porque yo he lastima, quando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me auia dado, y quan mal me supe aprouechar dellas. Pues mis hermanos nin-

guna cosa me defayudauan à seruir à Dios. Tenia vno casi de mi edad, que era el que yo mas queria, aunque à todos tenia gran amor, y ellos à mi: juntauamonos entrambos à leer vidas de Santos. Como via los martyrios, que por Dios los Santos passauan, pareciame comprauan muy barato el yr à gozar de Dios, y desseaua yo mucho morir anfi, no por amor que yo entendieffe tenerle, sino por gozar tan en breue de los grandes bienes, que leya auer en el cielo. Iuntuame con este mi hermano à tratar que medio auria para esto. Concertauamos yrnos à tierra de Moros, pidiendo por amor de Dios, para que alla nos descabeçassen: y pareceme, que nos daua el Señor animo en tan tierna edad, si vieramos algun medio, sino que el tener padres, nos parecia el mayor embaraço. Espantauanos mucho el dezir en lo que leyamos, que pena y gloria era para siempre. Acaecianos estar muchos ratos tratando desto: y gustauamos de dezir muchas vezes, para siempre, siempre, siempre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor seruido me quedasse en esta niñez imprimido el camino de la verdad. De que vi que era imposible yr adonde me mataffen por Dios, ordenauamos ser hermitaños, y en vna huerta que auia en casa procurauamos, como podiamos, hazer hermitas, poniendo vnas pedrezillas que luego se nos cayan, y anfi no hallauamos remedio

en

en nada para nuestro desseo, que aora me pone deuocion ver como me daua Dios tan presto, lo que yo perdi por mi culpa. Hazia limosna como podia, y podia poco. Procuraua soledad para rezar mis deuociones que eran hartas, en especial el Rosario, de que mi madre era muy deuota, y ansi nos hazia ferlo. Gustaua mucho quando jugaua con otras niñas, hazer monesterios, como que eramos monjas, y yo me parece desseaui ferlo, aunque no tanto como las cosas que he dicho.

Acuerdo me, que quando muriò mi madre, quedè yo de edad de doze años, poco menos. Como yo comencè à entender lo que auia perdido, affligida fuy me à vna imagen de nuestra Señora, y supliquela, fuesse mi madre, con muchas lagrimas. Pareceme que aunque se hizo con simpleza, que me ha valido: porque conocidamente he hallado à esta Virgen soberana, en quanto me he encomendado à ella, y en fin me ha tornado à si. Fatigame aora ver, y pensar en que estuuò el no auer yo estado entera en los buenos desseos que comencè. O Señor mio, pues parece teneys determinado que me salue (plega à vuestra Magestad sea ansi) y de hazerme tantas mercedes como me aueys hecho: no tuuierades por bien, no por mi ganancia, sino por vuestro acatamiento, que no se enfuziàra tanto posada, adonde tan contino auia des de morar? Fatigame Señor aun dezir esto,

porque se que fue mia toda la culpa, porque no me parece os quedò à vos nada por hazer, para que desde esta edad no fuera toda vuestra. Quando voy à quejarme de mis padres, tampoco puedo, porque no via en ellos fino todo bien, y cuydado de mi bien. Pues passando desta edad, que comencè à entender las gracias de naturaleza que el Señor me auia dado, que segun dezian eran muchas, quando por ellas le auia de dar gracias, de todas me comencè à ayudar para offenderle, como aora dirè.

CAPITULO II.

Trata como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas.

PAreceme que comencò à hazerme mucho daño lo que aora dirè. Considero algunas vezes, quan mal lo hazen los padres, que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras: porque con serlo tanto mi madre, como he dicho, de lo bueno no tomè tanto en llegando à vso de razon, ni casi nada, y lo malo me dañò mucho. Era aficionada à libros de cauallerias, y no tan mal tomaua este passatiempo, como yo le tomè para mi: porque no perdia su labor, sino de emboluianos para leer en ellos. Y por ventura lo hazia para no pensar en grandes trabajos

bajos que tenia, y ocupar sus hijos que no andu-
uieffen en otras cosas perdidos. Desto le pesaua
tanto à mi padre, que se auia de tener auiso à que
no lo viesse. Yo comencè à quedarme en costum-
bre de leerlos, y aquella pequeña falta, que en ella
vi, me comencò à enfriar los desseos, y fue causa
que començasse à faltar en lo demas: y pareciame
no era malo, con gastar muchas horas del dia y de
la noche, en tan vano exercicio, aunque escon-
di da de mi padre. Era tan en estremo lo que en esto
me embeuia, que si no tenia libro nuevo, no me
parece tenia contento. Comencè à traergalas, y
à dessear contentar en parecer bien, con mucho
cuydado de manos, y cabello, y olores, y todas las
vanidades que en esto podia tener, que eran har-
tas por ser muy curiosa. No tenia mala intencion,
porque no quisiera yo que nadie offèdiera à Dios
por mi. Duròme mucha curiosidad de limpieza
demasiada, y cosas que me parecian à mi no eran
ningun pecado muchos años; aora veo quan ma-
lo deuia ser. Tenia primos hermanos algunos,
que en casa de mi padre no tenian otros cabida
para entrar, que era muy recatado, y pluguiera à
Dios que lo fuera destos tambien; porque aora
veo el peligro que es tratar en la edad que se han
de començar à criar virtudes con personas que no
conocen la vanidad del mundo, sino que antes
despiertan para meterse en el. Eran casi de mi
edad,

edad, poco mayores que yo: andauamos siempre juntos, tenian me gran amor, y en todas las cosas que les daua contento les sustentaua platica, y oya successos de sus afficiones, y niñerías no nada buenas, y lo que peor fue, mostrarse el alma à lo que fue causa de todo su mal. Si yo uiera de aconsejar, dixera à los padres, que en esta edad tuuiesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos: porque aqui està mucho mal, que se va nuestro natural antes à lo peor, que à lo mejor.

Ansi me acaecio à mi, que tenia vna hermana de mucha mas edad que yo; de cuya honestidad y bondad, que tenia mucha, no tomaua nada, y tomè todo el daño de vna parienta que trataua mucho en casa. Era de tan liuianos tratos, que mi madre la auia mucho procurado desuiar que tratasse en casa (parece adeuinaua el mal, que por ella me auia de venir) y era tanta la ocasion que auia para entrar, que no auia podido. A esta, que digo, me afficionè à tratar. Con ella era mi conuersacion y platicas; porque me ayudaua à todas las cosas de passatiempo que yo queria, y aun me ponía en ellas, y daua parte de sus conuersaciones y vanidades. Hasta que tratè con ella, que fue de edad de catorze años, y creo que mas, (para tener amistad conmigo, digo darme parte de sus cosas,) no me parece auia dexado à Dios, por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor
de la

de la honra. Este tuuo fuerça para no la perder del todo, ni me parece por ninguna cosa del mundo en esto me podia mudar, ni auia amor de persona del, que à esto me hiziesse rendir. Ansi tuuiera fortaleza en no yr contra la honra de Dios, como me la daua mi natural, para no perder en lo que me parecia à mi esta la honra del mundo, y no miraua que la perdia por otras muchas vias. En querer esta vanamente tenia estremo; los medios que eran menester para guardarla, no ponía ninguno, solo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi padre y hermana sentian mucho esta amistad, reprehendian me la muchas vezes; como no podian quitar la ocasion de entrar ella en casa, no les aprouechauan sus diligencias, porque mi sagacidad para qualquier cosa mala era mucha. Espantame algunas vezes el daño que haze vna mala compañía, y sino viera passado por ello, no lo pudiera creer; en especial en tiempo de mocedad deue ser mayor el mal que haze: querria escarmentassen en mi los padres, para mirar mucho en esto. Y es anfi, que de tal manera me mudò esta conuersacion, que de natural y alma virtuosos, no me dexò casi ninguna señal: y me parece me imprimia sus condiciones ella, y otra que tenia la misma manera de passatiempos. Por aqui entiendo el gran prouecho que haze la buena compañía: y tengo por cierto, que si tratára

en aquesta edad con personas virtuofas, que estu- uiera entera en la virtud: porque si en esta edad tu- uiera quien me enseñara à temer à Dios, fuera to- mando fuerças el alma para no caer. Despues qui- tado este temor del todo, quedòme solo el de la honra, que en todo lo que hazia, me traya ator- mentada. Con pensar que no se auia de saber, me atreuia à muchas cosas bien contra ella, y contra Dios.

Al principio dañaronme las cosas dichas, à lo que me parece, y no deuia ser fuya la culpa, sino mia, porque despues mi malicia para el mal basta- ua, junto con tener criadas, que para todo mal ha- llaua en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en aconsejarme bien, por ventura me aprouechára, mas el interes las cegaua, como à mi la afficion. Y pues nunca era inclinada à mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, si- no à passatiempos de buena conuersacion: mas puesta en la ocasion, estaua en la mano el peligro: y ponía en el à mi padre, y hermanos, de los quales me librò Dios, de manera que se parece bien pro- curaua contra mi voluntad que del todo no me perdieffe: aunque no pudo ser tan secreto, que no vuisse harta quiebra de mi honra, y sospecha en mi padre. Porque no me parece auia tres meses que andaua en estas vanidades, quando me lleua- ron à vn monesterio que auia en este lugar, adon-
de

de se criauan personas femejantes, aunque non tan ruynes en costumbre como yo; y esto con tan gran dissimulacion, que sola yo, y algun deudo lo supo, porque aguardaron à coyuntura que no pareciese nouedad, porque auer se mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien. Era tan demasiado el amor, que mi padre me tenia, y la mucha dissimulacion mia, que no auia creer tanto mal de mi, y ansi no quedò en desgracia conmigo. Como fue breue el tiempo, aunque se entendiese algo, no deuia ser dicho con certinidad: porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuesse secreto, y no miraua que no podia serlo, à quien todo lo vee. O Dios mio, que daño haze en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de auer cosa secreta, que sea contra vos! Tengo por cierto, que se escusarian grandes males, si entendiessemos, que no està el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros à vos.

Los primeros ocho dias senti mucho, y mas la sospecha que tuue se auia entendido la vanidad mia, que no de estar alli: porque ya yo andaua cansada, y no dexaua de tener gran temor de Dios quando le offendia, y procuraua confessarme con breuedad: traya vn desaffossiego, que en ocho dias, y aun creo que en menos, estaua muy mas contenta que en casa de mi padre. Todas lo

estauã conmigo, porque en esto me daua el Señor gracia, en dar contento adonde quiera que estu- uiesse, y ansi era muy querida: y puesto que yo estaua entonces enemiguissima de ser monja, hol- gava me de ver tan buenas monjas, que lo eran mucho las de aquella casa, y de grand honestidad, y religion, y recatamiento. Aun con todo esto no me dexaua el demonio de tentar, y buscar los de fuera, como me defassoflegar con recaudos: como no auia lugar, presto se acabò, y començò mi alma à tornarse à acostumar en el bien de mi primera edad, y vi la gran merced que haze Dios à quien pone en compañía de buenos. Pareceme andaua su Magestad mirando y remirando por donde me podia tornar à si. Bendito seays vos, Señor, que tanto me aueys suffrido, Amen. Vna cosa tenia, que parece me podia ser alguna disculpa, sino tu- uiera tantas culpas, y es, que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien: è informada de con quien me confessaua, y de otras personas, en muchas cosas, me dezian no yua contra Dios. Dormia vna monja con las que estauamos seglares, que por medio suyo parece quiso el Señor començar à dar me luz, como aora dirè.

CAPITULO III.

En que trata como fue parte la buena compañía para tornar à despertar sus desseos, y por que manera començò el Señor à darle alguna luz del engaño que auia traydo.

PVes començando à gustar de la buena y fanta conuersacion desta monja, holgauame de oyrla quan bien hablaua de Dios, porque era muy discreta, y fanta. Esto à mi parecer en ningun tiempo dexè de holgarme de oyrla. Començò-me à cõtar como ella auia venido à ser monja, por solo leerlo que dize el Euangelio, Muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Dezia me el premio que daua el Señor à los que todo lo dexan por el. Començò esta buena compañía à desterrar las costumbres que auia hecho la mala, y à tornar à poner en mi pensamiento desseos de las cosas eternas, y à quitar algo la gran enemistad que tenia con ser monja, que se me auia puesto grandissima: y si via alguna tener lagrimas quando rezaua, ò otras virtudes, auia la mucha inuidia, porque era tan rezió mi coraçon en este caso, que si leyera toda la Passion, no llorára vna lagrima, esto me causaua pena. Estuue año y medio en este monesterio harto mejorada, comencè à rezar muchas oraciones vocales, y à procurar con todas me encomendassen à Dios, que me diese el estado en que le auia de seruir, mas toda via desseaua no fue-

se monja, que este no fuesse Dios seruido de darme, aunque tambien temia el casarme. A cabo deste tiẽpo, que estuue aqui, ya tenia mas amistad de ser monja, aunque no en aquella casa, por las cosas mas virtuosas, que despues entendi tenian, que me parecian estremos demasiados, y auia algunas de las mas moças que me ayudauan à esto, que si todas fueran de vn parecer mucho me aprobechára. Tambien tenia yo vna grande amiga en otro monesterio, y esto me era parte para no ser monja, si lo vuiesse de ser, si no adonde ella estaua. Miraua mas el gusto de mi sensualidad y vanidad, que lo bien que me estaua à mi alma. Estos buenos pensamientos de ser monja me venian algunas vezes, y luego se quitauan, y no podia persuadirme à serlo.

En este tiempo, aunque yo no andaua descuydada de mi remedio, andaua mas ganoso el Señor de disponerme para el estado que me estaua mejor. Diome vna gran enfermedad, que vue de tornar en casa de mi padre. En estando buena lleuaron me en casa de mi hermana, que residia en vna aldea, para verla que era estremo el amor que me tenia, y à su querer no saliera yo de con ella: y su marido tambien me amaua mucho, al menos mostraua me todo regalo; que aun esto deuo mas al Señor, que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo seruia como la que soy. Estaua en el
cami-

camino vn hermano de mi padre, muy auifado, y de grandes virtudes, biudo, à quien tambien andaua el Señor disponièdo para si, que en su mayor edad dexò todo lo que tenia, y fue frayle, y acabò de suerte, que creo goza de Dios. Quiso que me estuuieffe con el vnòs dias. Su exercicio era buenos libros de Romance, y su hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mundo, haziamle le leyesse: y aunque no era amiga dellos, mostraua que si; porque en esto de dar contento à otros he tenido estremo, aunque à mi me hizieffe pefar, tanto que en otras fuera virtud, y en mi ha sido gran falta; porque yua muchas vezes muy sin discrecion. O vala me Dios, por que terminos me andaua su Magestad disponiendo para el estado en que se quiso seruir de mi, que sin quererlo yo me forçò à que me hizieffe fuerça; sea bendito por siempre, amen. Aunque fueron los dias que estuue pocos, con la fuerça que hazian en mi coraçon las palabras de Dios, ansi leydas, como oydas, y la buena compaña, vine à yr entendiendo la verdad de quando niña, de que no era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acabaua en breue, y à temer, si me uiera muerto, como me yua al infierno, y aunque no acabaua mi voluntad de inclinarse à ser monja; vi era el mejor y mas seguro estado, y ansi poco à poco me determinè à forçarme para tomarle.

En

En esta batalla estuue tres meses, forçandome à mi misma con esta razon, que los trabajos y pena de ser monja no podia ser mayor que la del purgatorio, y que yo auia bien merecido el infierno, que no era mucho estar lo que biuiesse como en purgatorio, y que despues me yria derecha al cielo, que este era mi desseo, y en este mouimiento de tomar este estado, mas me parece me mouia vn temor seruil, que amor. Poniamel demonio que no podria suffrir los trabajos de la Religión, por ser tan regalada: à esto me defendia con los trabajos que passò Christo, que no era mucho yo passasse algunos por el, que el me ayudaria à llevarlos deuia pensar, (que esto postrero no me acuerdo) passè hartas tentaciones estos dias. Auian me dado con vnas calenturas vnos grandes desmayos, que siempre tenia bien poca salud. Diòme la vida auer quedado ya amiga de buenos libros, leya en las epistolas de San Hieronymo, que me animauan, de suerte que me determinè à dezirlo à mi padre, que casi era como tomar el habito, porque era tan honrosa, que me parece, no tornàra atras por ninguna manera, auendolo dicho vna vez. Era tanto lo que me queria, que en ninguna manera lo pude acabar con el, ni bastaron ruegos de personas que procurè le hablaffen. Lo que mas se pudo acabar, fue, que despues de sus dias haria lo que quisiesse. Yo ya me temia à mi y à mi flaqueza,

queza, no tornasse atras, y ansi no me pareció me conuenia esto, y procurèlo por otra via, como agora dirè.

CAPITULO IV.

Dize como la ayudò el Señor para forçarse à si misma para tomar habito, y las muchas enfermedades que su Magestad la començò à dar.

EN estos dias que andaua con estas determinaciones, auia persuadido à vn hermano mio à que se metiesse frayle, diziendole la vanidad del mundo; y concertamos entrambos deyrnos vn dia muy de mañana al monesterio adonde estaua aquella mi amiga, que era al que yo tenia mucha aficion: puesto que ya en esta postrera determinacion yo estaua, de fuerte que à qualquiera que pensara seruir mas à Dios, ò mi padre quisiera, fuera; que mas miraua ya al remedio de mi alma, que del descanso ningun caso hazia del. Acuerdaseme à todo mi parecer, y con verdad, que quando sali de en casa de mi padre, no creo serà mas el sentimiento quando me muera, porque me parece cada hueffo se me apartaua por si; porque como no auia amor de Dios, que quitasse el amor del padre, y parientes, era todo haziendome vna fuerça tan grande, que si el Señor no me ayudàra, no bastàran mis consideraciones para yr adelante: aqui me dio animo contra mi, de manera que lo pusè por obra. En to-

mando el habito, luego me dio el Señor à entender, como fauorece à los que se hazen fuerça para feruirle, la qual nadie no entendia de mi, sino grandissima voluntad. A la hora me dio vn tan gran contento de tener aquel estado, que nunca jamas me faltò hasta oy: y mudò Dios la sequedad que tenia mi alma, en grandissima ternura; dauanme deleyte todas las cosas de la Religion: y es verdad, que andaua algunas vezes barriendo en horas, que yo solia ocupar en mi regalo y gala, y acordandose me que estaua libre de aquello me daua vn nueuo gozo, que yo me espantaua, y no podia entender por donde venia. Quando desto me acuerdo, no ay cosa que delante se me pudiesse, por graue que fuesse, que dudasse de acometerla. Porque ya tengo esperiècia en muchas, que si me ayudò al principio à determinarme à hazerlo, (que siendo solo por Dios hasta començarlo quiere, para que mas merezcamos, que el alma fienta aquel espanto, y mientras mayor, si sale con ello, mayor premio, y mas sabroso se haze despues) aun en esta vida lo paga su Magestad por vnas vias, que solo quien goza dello lo entiende. Esto tengo por esperiècia, como he dicho, en muchas cosas harto graues; y ansi jamas aconsejaria, si fuera persona que vuiera de dar parecer, que quando vna buena inspiracion acomete muchas vezes, se dexè por miedo de poner por obra; que si va desnudamènte por solo Dios,

no ay que temer succederà mal, que poderoso es para todo, sea bendito por siempre. Amen.

Bastára, o summo bien, y descanso mio, las mercedes que me auia hecho hasta aqui, de traerme por tantos rodeos vuestra piedad y grandeza à estado tan seguro, y à casa adonde auia muchas sieruas de Dios, de quien yo pudiera tomar, para yr creciendo en su seruicio. No se como he de passar de aqui, quando me acuerdo la manera de mi profesion, y la gran determinacion y contento con que la hize, y el desposorio que hize con vos, esto no lo puedo dezir sin lagrimas, y auian de ser de sangre, y quebrarseme el coraçon, y no era mucho sentimiento, para lo que despues os offendi. Pareceme aora que tenia razon de no querer tan gran dignidad, pues tan mal auia de vsar della: mas vos Señor mio quisistes casi veynte años que vsè mal desta merced, ser el agrauiado, porque yo fuesse mejorada. No parece, Dios mio, sino que prometí no guardar cosa de lo que os auia prometido, aunque entonces no era essa mi intencion: mas veo tales mis obras despues, que no se que intencion tenia, para que mas se vea quien vos soys, esposo mio, y quien soy yo; que es verdad cierto que muchas vezes me tiempla el sentimiento de mis grandes culpas, el contento que me da, que se entienda la muchedùbre de vuestras misericordias. En quien, Señor, puede ansi resplandecer como en mi, que tanto he

escurecido con mis malas obras las grandes mercedes, que me començastes à hazer? Ay de mi, Criador mio, que si quiero dar disculpa, ninguna tengo, ni tiene nadie la culpa sino yo! porque si os pagára algo del amor que me començastes à mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie, sino en vos, y con esto se remediaua todo: pues no lo mereci, ni tuue tanta ventura, valga me aora Señor vuestra misericordia. La mudança de la vida, y de los manjares, me hizo daño à la salud; que aunque el contento era mucho, no bastò. Començaron me à crecer los desmayos, y diome vn mal de coraçon tan grandissimo, que ponía espanto à quien lo veyá, y otros muchos males juntos, y ansí passè el primer año, con harta mala salud, aunque no me parece offendí à Dios en el mucho. Y como era el mal tan graue, que casi me priuaua el sentido siempre, y algunas vezes del todo quedaua sin el, era grande la diligencia que traya mi padre para buscar remedio: y como no le dieron los Medicos de aqui, procurò lleuarme à vn lugar adonde auia mucha fama de que sanauan alli otras enfermedades, y ansí dixerón haria la mia. Fue conmigo esta amiga mia, que he dicho, que tenia en casa, que era antigua. En la casa que era monja no se prometia clausura. Estuue casi vn año por allà, y los tres meses del, padeciendo tan grandissimo tormento en las curas que me hizieron tan rezias,

que

que yo no sé como las pude sufrir: y en fin, aunque las sufrí, no las pudo sufrir mi sujeto como diré. Auia de començarse la cura en el principio del verano, y yo fui en el principio del inuierno: todo este tiempo estuue en casa de la hermana que he dicho, que estaua en el aldea, esperando el mes de Abril, porque estaua cerca, y no andar yendo y viniendo. Quando yua me dio aquel tio mio (que tengo dicho, que estaua en el camino) vn libro, llamase Tercer abecedario, que trata de enseñar oracion de recogimiento: y puesto que este primer año auia leydo buenos libros, que no quise mas vsar de otros, porque ya entendia el daño que me auian hecho, no sabia como proceder en oracion, ni como recogerme, y ansi holgueme mucho con el, y determinéme à seguir aquel camino con todas mis fuerças: y como ya el Señor me auia dado don de lagrimas, y gustaua de leer, comencé à tener ratos de soledad, y à confessarme à menudo, y començar aquel camino teniendo aquel libro por maestro, porque yo no hallé maestro, digo Confessor, que me entendiesse, aunque le busqué en veynte años despues desto que digo, que me hizo harto daño para tornar muchas vezes atras: y aun para del todo perderme, porque toda via me ayudára à salir de las ocasiones que tuue para ofender à Dios.

Començòme su Magestad à hazer tantas mer-

cedes en estos principios, que al fin deste tiempo que estuue aqui, que eran casi nueue meses en esta soledad (aunque no tan libre de offender à Dios, como el libro me dezia, mas por esto passaua yo, pareciame casi impossible tãta guarda, tenia la de no hazer pecado mortal, y pluguiera à Dios la tuuiera siẽpre, de los veniales hazia poco caso, y esto fue lo que me destruyò.) Pues començò el Señor à regalarme tanto por este camino, que me hazia merced de darme oracion de quietud, y alguna vez llegaua à vnion, aunque yo no entendia que era lo vno ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera gran bien entèderlo. Verdad es que duraua tan poco esto de vnion, que no se si era Aue Maria: mas quedaua con vnos effetos tan grandes, que con no auer en este tiempo veynte años, me parece traya el mundo debaxo de los pies, y ansi me acuerdo que auia lastima à los que le seguian, aunque fuesse en cosas licitas. Procuraua lo mas que podia traer à Iesu Christo nuestro bien y Señor dentro de mi presente, y esta era mi manera de oracion. Si pensaua en algun passo, le representaua en lo interior, aunque lo mas gastaua en leer buenos libros, que era toda mi recreacion, porque no me dio Dios talento de discurrir con el entendimiento, ni de aprouecharme con la imaginacion, que la tengo tan torpe que aun para pensar y represẽtar en mi (como lo procuraua

curaua hazer) la humanidad del Señor, nūca acabaua. Y aunque por esta via de no poder obrar con el entendimiento, llegan mas presto à la contemplacion si perseueran, es muy trabajoso y penoso: porque si falta la ocupacion de la voluntad, y el auer en que se ocupe en cosa presente el amor, queda el alma como sin arrimo, y exercicio, y da gran pena la soledad, y sequedad, y grandissimo combate los pensamientos. A personas que tienen esta disposicion, les conuiene mas pureza de consciencia, que à las que con el entendimiento pueden obrar: porque quien discurre en lo que es el mundo, y en lo que deue à Dios, y en lo mucho que suffriò, y en lo poco que le sirue, y lo que da à quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones y peligros: però quien no se puede aprouechar desto, tiene mayor peligro, y conuienele ocuparse mucho en leccion, pues de su parte no puede facar ninguna. Estan penosissima esta manera de proceder, que si el maestro que enseña, apriera en que sin licion (que ayuda mucho para recoger à quien desta manera procede, y le es necessario, aunque sea poco lo que lea, sino en lugar de la oracion mental que no puede tener) digo que si sin esta ayuda le hazen estar mucho rato en la oracion, que serà impossibile durar mucho en ella, y le harà daño à la salud si persistia, porque es muy penosa cosa.

Aora

Aora me parece que proueyò el Señor, que yo no hallasse quien me enseñasse, porque fuera imposible, me parece, perseverar diez y ocho años que passè este trabajo, y estas grandes sequedades, por no poder, como digo, discurrir. En todos estos, sino era acabando de comulgar, jamas osaua començar à tener oracion sin vn libro, que tanto temia mi alma estar sin el en oracion, como si con mucha gente fuera à pelear. Con este remedio, que era como vna compañia, ò escudo en que auia de recibir los golpes de los muchos pensamientos, andaua consolada: porque la sequedad no era lo ordinario, mas era siempre quando me faltaua libro, que era luego desbaratada el alma, y los pñsamientos perdidos, con esto los començaua à recoger, y como por halago lleuaua el alma: y muchas vezes en abriendo el libro, no era menester mas: otras leya poco, otras mucho, conforme à la merced que el Señor me hazia. Pareciame à mi en este principio que digo, que teniendo yo libros, y como tener soledad, que no auria peligro que me sacasse de tanto bien: y creo con el fauor de Dios fuera ansi, si tuuiera maestro, ò persona que me auisara de huyr las ocasiones en los principios, y me hiziera salir dellas, si entrara con breuedad. Y si el demonio me acometiera entonces descubiertamēte, pareciame en ninguna manera tornara grauemente à pecar. Mas fue tan subtil, y yo tan ruyn, que todas mis

determinaciones me aprouecharon poco, aunque muy mucho los dias, que serui à Dios para poder sufrir las terribles enfermedades, que tuue con tan gran paciencia como su Magestad me dio. Muchas vezes he pensado espantada de la gran bondad de Dios, y regaladose mi alma de ver su magnificencia y misericordia: sea bendito por todo, que he visto claro no dexar sin pagarme, aun en esta vida, ningun desseo bueno. Por ruynes y imperfetas que fuessen mis obras, este Señor mio las yua mejorando, y perfeccionando, y dando valor, y los males y pecados luego los ascondia. Aun en los ojos de quien los ha visto permite su Magestad se cieguen, y los quita de su memoria. Dora las culpas, haze que resplandezca vna virtud que el mismo Señor pone en mi, casi haziédome fuerza para que la tenga. Quiero tornar à lo que me han mandado. Digo que si vuiera de dezir por menudo de la manera que el Señor se auia conmigo en estos principios, que fuera menester otro entendimiento que el mio, para saber encarecer lo que en este caso le deuo, y mi gran ingratitud y maldad, pues todo esto oluidè. Sea por siempre bendito, que tanto me ha sufrido. Amen.

CAPITULO V.

Profigue en las grãdes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le dio en ellas, y como saca de los males bienes, segun se verá en vna cosa que le acaeció en este lugar que se fue à curar.

OLuidè de dezir, como en el año del nouiciado passè grandes defassossiegos con cosas que en si tenian poco tomo, mas culpauanme sin tener culpa hartas vezes: yo lo lleuaua con harta pena, è imperfeccion, aunque con el gran contento que tenia de ser monja todo lo passaua. Como me vian procurar soledad, y me vian llorar por mis pecados algunas vezes, pensauan era descontento, y ansi lo dezian. Era aficionada à todas las cosas de Religion, mas no à sufrir ninguna que pareciesse menosprecio. Holgauame de ser estimada: era curiosa en quanto hazia: todo me parecia virtud, aunque esto no me será disculpa, porque para todo sabia lo que era procurar mi contento: y ansi la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el monesterio en mucha perfeccion: yo como ruyñ yuame à lo que via falso, y dexaua lo bueno. Estaua vna monja entonces enferma de grandissima enfermedad, y muy penosa, porque erã vnas bocas en el vientre, que se le auian hecho de opilaciones, por donde echaua lo que comia, murió presto de ello: yo via à todas temer aquel mal; à mi haziamе gran embidia su paciencia,

cia, pedia à Dios que dandome la affli à mi, me dieffe las enfermedades que fueffe seruido. Ninguna me parece temia, porque estaua tan puesta en ganar bienes eternos, que por qualquier medio me determinaua à ganarlos. Y espantome, porque aun no tenia à mi parecer amor de Dios, como despues que comencè à tener oracion me parecia à mi le he tenido: sino vna luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes que se pueden ganar con ello, pues son eternos. Tambien me oyò en esto su Magestad, que antes de dos años estaua tal, que aunque no era el mal de aquella fuerte, creo no fue menos penoso y trabajo el que tres años tuue, como aora dirè.

Venido el tiempo que estaua aguardando, en el lugar que digo que estaua con mi hermana para curarme, lleuaronme con harto cuydado de mi regalo mi padre, y hermana, y aquella monja mi amiga, que auia salido conmigo, que era muy mucho lo que me queria. Aqui comencò el demonio à descomponer mi alma, aunque Dios facò dello harto bien. Estaua vna persona de la Yglesia que residia en aquel lugar adonde me fui à curar, de harto buena calidad, y entendimiento, tenia letras, aunque no muchas. Yo comencè me à confessar con el, que siempre fui amiga de letras, aunque gran daño hizieron à mi alma Confessores medio letrados, porque no los tenia de tan buenas letras

ALUC

D 2 como

como quisiera. He visto por experiencia, que es mejor siendo virtuosos y de santas costumbres no tener ningunas que tener pocas, porque ni ellos se fian de si sin preguntar à quien las tenga buenas, ni yo me fiara: y buen letrado nunca me engañò: estotros tanpoco me deuian querer engañar, sino que no sabian mas: yo pensaua que si, y que no era obligada à mas de creerlos, como era cosa ancha lo que me dezian, y de mas libertad, que si fuera apretada, yo soy tan ruyn que buscàra otros. Lo que era pecado venial, dezian me que no era ninguno; lo que era grauissimo mortal, que era venial. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aqui, para auiso de otras de tan gran mal, que para delante de Dios bien veo no me es disculpa, que bastauan ser las cosas de su natural no buenas, para que yo me guardàra dellas. Creo permitiò Dios por mis pecados ellos se engañassen, y me engañassen à mi: yo engañè à otras hartas con dezirles lo mesmo que à mi me auian dicho. Durè en esta ceguedad creo mas de diez y siete años, hasta que vn padre Dominico gran letrado me desengañò en cosas, y los de la Compañia de IESVS del todo me hizieron tanto temer, agrauandome tan malos principios, como despues dirè. Pues començadome à confessar con este que digo, el se aficionò en estremo à mi, porque entonces tenia poco que confessar, para lo que despues tuue, ni lo

auia

auia tenido despues de monja. No fue la afficion deste mala, mas de demasiada afficion venia à no ser buena. Tenia entendido de mi que no me determinaria à hazer cosa contra Dios que fuesse graue por ninguna cosa, y el tambien me asseguraua lo mismo, y ansi era mucha la conuersacion. Mas en mis tratos entòces, con el embeuacimiento de Dios que traya, lo que mas gusto me daua, era tratar cosas del: y como era tan niña hazia le confusion ver esto, y con la gran voluntad que me tenia, començò à declararme su perdicion; y no era poca, porque auia casi siete años que estaua en muy peligroso estado con afficion y trato con vna muger del mismo lugar, y con esto dezia Misfa. Era cosa tan publica, que tenia perdida la honra, y la fama, y nadie le osaua hablar contra esto. A mi hizo seme tan gran lastima, porque le queria mucho, que esto tenia yo de gran liuiandad, y ceguedad, que me parecia virtud ser agradecida, y tener ley à quien me queria. Maldita sea tal ley que se estiende hasta ser contra la de Dios. Es vn desatino que se vsa en el mundo, que me desatina, que deuemos todo el bien que nos hazen à Dios, y tenemos por virtud, aunque sea yr contra el, no quebrantar esta amistad. O ceguedad de mundo! Fuerades vos seruido Señor, que yo fuera ingrattissima contra todo el, y contra vos no lo fuera vn punto: mas ha sido todo al reues por mis pecados.

dos. Procurè saber è informarme mas de personas de su casa, supe mas la perdicion, y vi que el pobre no tenia tanta culpa, porque la desventura da de la muger le tenia pueustos hechizos en vn idolillo de cobre que le auia rogado le truxesse por amor della al cuello, y este nadie auia sido poderoso de podersele quitar. Yo no creo es verdad esto de hechizos determinadamente, mas dirè esto que yo vi para auiso de que se guarden los hombres de mugeres, que este trato quieren tener: y crean que pues pierden la verguença à Dios (que ellas mas que los hombres son obligadas à tener honestidad) que ninguna cosa dellas pueden confiar, y que atruenco de llevar adelante su voluntad y aquella afficion que el demonio las pone no miran nada. Aunque yo he sido tan ruyn, en ninguna desta suerte yo no cay, ni jamas pretendi hazer mal, ni aunque pudiera quisiera forçar la voluntad para que me la tuvieran: porque me guardò el Señor desto: mas si me dexára, hiziera el mal que hazia en lo demas, que de mi ninguna cosa ay que fiar. Pues como supe esto, comècè à mostrarle mas amor: mi intencion buena era, la obra mala; pues por hazer bien por grande que sea, no auia de hazer vn pequeño mal. Tratauale muy ordinario de Dios: esto deuia aprouecharle, aunque mas creo le hizo al caso el quererme mucho; porque por hazerme plazer, me vino à dar el idolillo:

el

el qual hize echar luego en vn rio. Quitado este, començo como quien despierta de vn gran sueño, a yrse acordando de todo lo que auia hecho aquellos años, y espantandose de si, doliendose de su perdicion, vino à començar à aborrecerla. Nuestra Señora le deuia ayudar mucho, que era muy deuoto de su Concepcion, y en aquel dia hazia gran fiesta. En fin dexò del todo de verla, y no se hartaua de dar gracias à Dios por auerle dado luz. Acabo de vn año en punto, desde el primer dia que yo le vi, murió: ya auia estado muy en serui- cio de Dios, porque aquella afficion grande que me tenia, nunca entendi ser mala, aunque pudiera ser con mas puridad: mas tambien vuo ocasiones para que si no se tuuiera muy delante à Dios, vuiera offensas suyas mas graues. Como he dicho, cosa que yo entendiera era pecado mortal, no la hiziera entonces; y pareceme que le ayudaua à tenerme amor ver esto en mi. Que creo todos los hombres deuen ser mas amigos de mugeres que veen inclinadas à virtud: y aun para lo que aca pretenden, deuen de ganar con ellos mas por aqui, segun despues dirè. Tengo por cierto, està en carrera de saluacion. Muriò muy bien: y muy quitado de aquella ocasion, parece quiso el Señor que por estos medios se saluasse.

Estuue en aquel lugar tres meses con grandissimos trabajos, porque la cura fue mas rezia que
pedia

pedia mi complexion: à los dos meses à poder de medicinas me tenia casi acabada la vida; y el rigor del mal de coraçon, de que me fui à curar, era mucho mas rezió, que algunas vezes me parecia con dientes agudos me asian del, tanto que se temió era rauia. Con la falta grande de virtud, (porque ninguna cosa podia comer, sino era beuida de grã hastio, calentura muy continua, y tan gastada, porque casi vn mes me auian dado vna purga cada dia) estaua tan abrafada que se me començaron à encoger los neruios, con dolores tan inoportables que dia ni noche ningun sosiego podia tener, y vna tristeza muy profunda. Con esta ganancia me tornò à traer mi padre, adonde tornaron à verme Medicos: todos me defahuziaron, que dezian sobre todo este mal estaua etica. Desto se me daua à mi poco, los dolores eran los que me fatigauan, porque eran en vn ser desde los pies hasta la cabeça, porque de neruios son intolerables, segun dezian los Medicos, y mas como todos se encogian: cierto si yo no lo vuiera por mi culpa perdido, era rezió tormento. En esta rezió de umbre no estaria mas de tres meses, que parecia imposible poderse sufrir tantos males juntos. Ahora me espanto, y tengo por gran merced del Señor la paciencia que su Magestad me dio, que se veyá claro venir del. Mucho me aprouechò para tenerla, auer leydo la Historia de Iob en los morales de

San Gregorio, que parece preuino el Señor con esto, y con auer començado à tener oracion, para que yo lo pudieffe llevar con tanta conformidad. Todas mis platicas eran con el: traya muy ordinario estas palabras de Iob en el pensamiento, y dezialas; Pues recibimos los bienes de la mano del Señor, porque no suffriremos los males? Esto parece me ponía esfuerço.

Vino la fiesta de nuestra Señora de Agosto, que hasta entonces desde Abril auia sido el tormento, aunque los tres postreros meses mayor. Di priessa à cõfessarme, que siempre era muy amiga de confessarme à menudo. Pensaron que era miedo de morirme; y por no me dar pena, mi padre no me dexò. O amor de carne demasiado! que aunque sea de tan Catholico padre, y tan auisado, que lo era harto, que no fue ignorancia, me pudiera hazer gran daño. Diòme aquella noche vn paraxifmo, que me durò estar sin ningun sentido quatro dias poco menos: en esto me dieron el Sacramento de la Vncion, y cada hora ò momento pensauan espiraua, y no hazian sino dezirme el Credo, como si alguna cosa entendiera. Tenian me à vezes por tan muerta, que hasta la cera me hallè despues en los ojos. La pena de mi padre era grande, de no me auer dexado confessar; clamores y oraciones à Dios muchas. Bendito sea el que quiso oyrlas, que teniendo dia y medio abierta la sepul-

tura en mi monesterio esperando el cuerpo alla, y hechas las honras en vno de nuestrs frayles fuera de aqui, quiso el Señor tornasse en mi, y luego me quise confessar. Comulgù con hartas lagrimas, (mas à mi parecer) que no eran con el sentimiento y pena de solo auer offendido à Dios, que bastàra para saluarme, si el engaño, que traya de los que me auian dicho, no eran algunas cosas pecado mortal, que cierto he visto despues lo eran, no me aprouechàra. Porque los dolores eran incomportables con que quedè, el sentido poco; aunque la confession entera, à mi parecer, de todo lo que entendì auia offendido à Dios. Que esta merced me hizo su Magestad entre otras, que nunca despues que comencè à comulgar dexè cosa por confesar, que yo pensasse era pecado, aunque fuesse venial. Mas sin duda me parece, que lo yua harto cõ ella mi saluacion, si entonces me muriera, por ser los Confessores tan poco letrados por vna parte, y por otra y por muchas ser yo tan ruyn. Es verdad cierto, que me parece estoy con tan gran espanto llegãdo aqui, y viendo como parece me resuscitò el Señor, que estoy casi temblando entre mi. Pareceme fuera bien, ò anima mia, que miràras del peligro que el Señor te auia librado, y ya que por amor no le dexàras de offender, lo dexàras por temor, que pudiera otras mil vezes matarte en estado mas peligroso. Creo no añido muchas en dezir

otras

otras mil, aunque me riña, quien me mandò moderasse el contar mis pecados, y harto hermosos van. Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada, pues se vee mas aqui la magnificècia de Dios, y lo que suffre à vna alma. Sea bendito para siempre: plega à su Magestad que antes me consuma, que le dexe yo mas de querer.

CAPITULO VI.

Trata de lo mucho que deuio al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos, y como tomò por medianero y abogado al glorioso San Joseph: y lo mucho que le aprouechò.

Q Vedè destos quatro dias de paraxismo de manera, que solo el Señor puede saber los incomportables tormentos que sentia en mi. La lengua hecha pedaços de mordida, la garganta de no auer passado nada, y de la gran flaqueza, que me ahogaua, que aun el agua no podia passar. Toda me parecia estaua descoyuntada, y con grandissimo defatino de cabeça; toda encogida hecha vn ouillo: porque en esto parò el tormento de aquellos dias, sin poderme menear ni braço, ni pie, ni mano, ni cabeça, mas que si estuiera muerta, si no me meneauan, solo vn dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar à mi, no auia como; porque todo estaua tan lastimado, que no lo podia sufrir: en vna sauana, vna de

vn cabo, y otra de otro, me meneauan: esto fue hasta Pascua florida. Solo tenia, que si no llegauan à mi los dolores me cessauan muchas vezes, y à cuento de descáfar vn poco, me contaua por buena, que traya temor, me auia de faltar la paciencia: y ansi quedè muy contenta de verme sin tan agudos y continos dolores; aunque à los rezios frios de quartanas dobles, con que quedè rezissimas, los tenia incomportables, el hastio muy grande. Di luego tan gran priessa de yrme al monesterio, que me hize llevar ansi. A la que esperauan muerta, recibierõ con alma; mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena verle. El estremo de flaqueza no se puede dezir, que solos los hueessos tenia; ya digo que estar ansi me durò mas de ocho meses: el estar tullida, aunque yua mejorando, casi tres años: quando comencè à andar à gatas, alabaua à Dios. Todos los passè con gran conformidad, y si no fue estos principios, con gran alegria; porque todo se me hazia no nada, comparado con los dolores y tormentos del principio. Estaua muy conforme con la voluntad de Dios, aunque me dexasse ansi siempre. Pareceme era toda mi ansia de sanar, por estar à solas en oracion, como venia mostrada, porque en la enfermeria no auia aparejo. Cõfessauame muy à menudo, trataua mucho de Dios, de manera que edificaua à todas, y se espantauan de la paciencia que el Señor me daua. Porque à no
venir

venir de mano de su Magestad, parecia imposible poder sufrir tanto mal con tanto contento.

Gran cosa fue auer me hecho la merced en la oracion, que me auia hecho, que esta me hazia entender que cosa era amarle: porque de aquel poco tiempo, vi nueuas en mi estas virtudes, aunque no fuertes, pues no bastaron à sustentarme en justicia. No trataua mal de nadie, por poco que fuesse, sino lo ordinario era escusar toda murmuracion, porque traya muy delante, como no auia de querer, ni de dezir de otra persona, lo que no queria dixessen de mi. Tomaua esto en harto estremo para las ocasiones que auia; aunque no tan perfectamente, que algunas vezes, quando me las dauan grandes, en algo no quebrasse: mas lo continuo era esto. Y ansí à las que estauan conmigo, y me tratauan, persuadia tanto à esto, que se quedaron en costumbre. Vinose à entender, que donde yo estaua, tenian seguras las espaldas: y en esto estauan, con las que yo tenia amistad, y deudo, y enseñaua. Aunque en otras cosas tengo bien que dar quenta à Dios, del mal exemplo que les daua, plega à su Magestad me perdone, que de muchos males fui causa, aunque no con tan dañada intencion, como despues sucedia la obra. Quedòme de deseo de soledad, amiga de tratar y hablar en Dios; que si yo hallàra con quien, mas contento y recreacion me daua, que toda la pulicia, ò grosseria (por mejor dezir) de la

conuersacion del mundo; comulgar, y confessar muy mas à menudo, y desfiarlo: amiguissima de leer buenos libros: vn grandissimo arrepentimiento en auiendo offendido à Dios, que muchas vezes me acuerdo, que no osaua tener oracion, porque temia la grandissima pena, que auia de sentir de auerle offendido, como vn gran castigo: esto me fue creciendo despues en tanto estremo, que no se yo à que comparar este tormento. Y no era poco ni mucho por temor jamas; si no como se me acordaua los regalos que el Señor me hazia en la oracion, y lo mucho que le deuia, y via quan mal se lo pagaua, no lo podia sufrir. Y enojauame en estremo de las muchas lagrimas, que por la culpa lloraua, quando via mi poca enmienda; que ni bastauan determinaciones, ni fatiga en que me via para no tornar à caer en poniendome en la ocasion. Parecianme lagrimas engañosas, y pareciame ser despues mayor la culpa, porque via la gran merced que me hazia el Señor, en darmelas, y tan gran arrepentimiento. Procuraua confessarme con breuedad, y à mi parecer, hazia de mi parte lo que podia, para tornar en gracia. Estaua todo el daño, en no quitar de rayz las ocasiones; y en los Confesores, que me ayudauan poco: que à dezirme en el peligro en que andaua, y que tenia obligacion à no traer aquellos tratos, sin duda creo se remediárra, porque en ninguna via suffriera andar en pecado

do mortal solo vn dia, si yo lo entendiera. Todas estas señales de temer à Dios me vinieron con la oracion, y la mayor era yr embuelto en amor, por que no se me ponía delante el castigo. Todo lo que estuue tan mala, me durò mucha guarda de mi conciencia quanto à pecados mortales. O vala me Dios, que desseaua yo la salud para mas seruirle, y fue causa de todo mi daño ! Pues como me vi tan tullida, y en tan poca edad, y qual me auian parado los medicos de la tierra, determinè acudir à los del cielo, para que me sanassen, que toda via desseaua la salud: aunque con mucha alegría lo lleuaua, y pensaua algunas vezes, que si estando buena, me auia de condennar que mejor estaua ansi; mas toda via pensaua que seruiria mucho mas à Dios con la salud. Este es nuestro engaño, no nos dexar del todo à lo que el Señor haze, que sabe mejor lo que nos conuiene.

Comencè à hazer deuociones de Missas, y cosas muy aprouadas de oraciones; que nunca fui amiga de otras deuociones, que hazen algunas personas, en especial mugeres, cõ ceremonias, que yo no podia sufrir, y à ellas les hazia deuocion, despues se ha dado à entender no conuenian que eran supersticiosas. Y tomè por abogado y Señor, al glorioso S. Ioseph, y encomendè me mucho à el: vi claro, que ansi desta necessidad como de otras mayores de honra, y perdida de alma, este Padre y
Señor

Señor mio me sacò, con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta aora auerle suplicado cosa que la aya dexado de hazer: es cosa que espanta las grâdes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste bienauenturado Santo, de los peligros que me ha librado, ansi de cuerpo como de alma. Que à otros Santos parece les diò el Señor gracia para socorrer en vna necesidad, à este glorioso Santo tengo esperiencia, que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos à entender, que ansi como le fue sugeto en la tierra, (que como tenia nombre de padre, siendo ayo, le podia mandar,) ansi en el cielo haze quanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, à quien yo dezia se encomendassen à el, tambien por esperiencia: ya ay muchas que le son deuotas, de nueuo he experimentado esta verdad. Procuraua yo hazer su fiesta, con toda la solenidad que podia, mas llena de vanidad que de espiritu, queriendo se hiziesse muy curiosamente, y bien, aunque con buen intento. Mas esto tenia malo, si algun bien el Señor me daua gracia que hiziesse, que era lleno de imperfecciones, y con muchas faltas: para el mal y curiosidad y vanidad, tenia gran maña, y diligencia, el Señor me perdone. Querria yo persuadir à todos fuesen deuotos deste glorioso Santo, por la gran esperiencia que tengo, de los bienes que alcança de Dios. No he conocido persona que de veras le

sea deuota, y haga particulares seruicios, que no la vea mas aprouechada en la virtud; porque aprouecha en gran manera à las almas que à el se encomiendan. Pareceme ha algunos años, que cada año en su dia le pido vna cosa, y siempre la veo cumplida: si va algo torcida la petition, el la endereça, para mas bien mio. Si fuera persona que tuuiera autoridad de escreuir, de buena gana me alargàra en dezir muy por menudo las mercedes, que ha hecho este glorioso Santo à mi, y à otras personas: mas por no hazer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas serè corta, mas de lo que quisiera; en otras mas larga, que es menester; en fin, como quien en todo lo bueno tiene poca discrecion. Solo pido por amor de Dios, que lo prueue quien no me creyere, y verà por esperiencia el gran bien, que es encomendarse à este glorioso Patriarcha, y tenerle deuocion. En especial, personas de oracion siempre le auian de ser aficionadas, que no se, como se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto passò con el niño Iesus, que no den gracias à San Ioseph, por lo bien que les ayudò en ellos. Quien no hallàre maestro que le enseñe oracion, tome este glorioso Santo por maestro, y no errarà en el camino. Plega al Señor no aya yo errado, en atreuerme à hablar en el! Porque aunque publico serle deuota en los seruicios, y en imitarle, siempre he

faltado: pues el hizo como quien es, en hazer de manera que pudiesse leuantarme, y andar, y no estar tullida; y yo como quien soy, en vsar mal desta merced.

Quien dixera, que auia tan presto de caer, despues de tantos regalos de Dios; despues de auer comenzado su Magestad à darme virtudes, que ellas mismas me despertauã à seruirle; despues de auerme visto casi muerta, y en tan gran peligro de yr condenada; despues de auerme refucitado alma y cuerpo, que todos los que me vieron, se espantauan de verme viua? Que es esto, Señor mio, en tan peligrosa vida hemos de viuir! que escriuiendo estoy esto, y me parece, que con vuestro fauor, y con vuestra misericordia, podria dezir lo que San Pablo, aunque no con essa perfeciõ, Que no viuo yo ya, sino que vos Criador mio viuis en mi; segun ha algunos años, que à lo que puedo entender, me teneys de vuestra mano, y me veo con desseos, y determinaciones, (y en alguna manera prouado por esperiencia, en estos años en muchas cosas,) de no hazer cosa contra vuestra voluntad, por pequeña que sea, aunque deuo hazer hartas offensas à vuestra Magestad, sin entenderlo. Y tambien me parece, que no se me offrecerà cosa por vuestro amor, que con gran determinacion me dexede poner à ella, y en algunas me aueys vos ayudado, para que salga con ellas: y no quiero mundo, ni cosa

fa del, ni me parece me dà contento cosa que no falga de vos, y lo demas me parece pesada cruz. Bien me puedo engañar, y ansi ferà, que no tengo esto que he dicho; mas bien veys vos, mi Señor, que à lo que puedo entender, no miento. Y estoy temiendo, y con mucha razon, si me aueys de tornar à dexar; porque ya sè à lo que llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la estando vos dando siempre, y ayudando, para que no os dexè: y plega à vuestra Magestad, que aun aora no estè dexada de vos, pareciendo me todo esto de mi. No sè como queremos viuir, pues es todo tan incierto! Parecia me à mi, Señor mio, ya imposible dexaros tan del todo à vos: y como tantas vezes os dexè, no puedo dexar de temer, porque en apartando os vn poco de mi, daua con todo en el suelo. Bendito seays por siempre, que aunque os dexaua yo à vos, no me dexastes vos à mi tan del todo, que no me tornasse à leuantar, con darme vos siempre la mano; y muchas vezes, Señor, no la queria, ni queria entender, como muchas vezes me llamauades de nuevo, como aora dirè.

CAPITULO VII.

Trata por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y quan perdida vida començò à tener: dize los daños que ay en no ser muy encerrados los monesterios de las monjas.

PVes anfi comencè de passatiempo en passatiempo, y de vanidad en vanidad, de ocasion en ocasion, à meterme tanto en muy grandes ocasiones, y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia verguença, de en tan particular amistad, como es tratar de oracion, tornarme à llegar à Dios. Y ayudòme à esto, que como crecieron los pecados, començòme à faltar el gusto, y regalo en las cosas de virtud. Via yo muy claro, Señor mio, que me faltaua esto à mi, por faltaros yo à vos. Este fue el mas terrible engaño, que el demonio me podia hazer debaxo de parecer humildad, que comencè à temer de tener oracion, de verme tan perdida. Y parecia me era mejor, andar como los muchos, pues en ser ruyn, era de los peores, y rezar lo que estaua obligada, y vocalmente; que no tener oracion mental, y tanto trato con Dios, la que merecia estar con los demonios: y que engañaua à la gente; porque en lo esterior tenia buenas apariencias: y anfi no es de culpar à la casa adòde estaua, porque con mi maña procuraua me tuuiesen en buena opinion; aunque no de aduer-

ten-

tencia, fingiendo Christianidad; porque en esto de hypocresia, y vana gloria, gloria à Dios, jamas me acuerdo auerle offendido, que yo entienda, que en viniendome primer mouimiento, me daua tanta pena, que el demonio yua con perdida, y yo quedaua con ganancia, y ansi en esto muy poco me ha tentado jamas. Por ventura, si Dios permitiera, me tentára en esto tan rezio como en otras cosas, tambié cayera; mas su Magestad hasta aora me ha guardado en esto, sea por siempre bēdito: antes me pesaua mucho, de que me tuuiesen en buena opinion, como yo sabia lo secreto de mi. Este no me tener por tan ruyn, venia de que me vian tan moça, y en tantas ocasiones, apartarme muchas vezes à soledad, à rezar y leer mucho, y hablar de Dios; amiga de hazer pintar su imagen en muchas partes, y de tener oratorio, y procurar en el cosas que hiziesen deuocion; no dezir mal, y otras cosas desta suerte, que tenian apariencia de virtud, y yo que de vana me sabia estimar, en las cosas que en el mundo se suelen tener por estima. Con esto me dauan tanta, y mas libertad que à las muy antiguas, y tenian gran seguridad de mi: porque tomar yo libertad, ni hazer cosa sin licencia, digo, por agujeros, ò paredes, ò de noche, nunca me parece lo pudiera acabar conmigo, en monesterio hablar de esta suerte, ni lo hize, porque me tuuo el Señor de su mano. Pareciame à mi (que con ad-

uertencia, y de proposito miraua muchas cosas) que poner la honra de tantas en auentura, por ser yo ruyn, siendo ellas buenas, que era muy mal hecho; como si fuera bien otras cosas que hazia. A la verdad, no yua el mal de tanto acuerdo como esto fuera, aunque era mucho.

Por esto me parece à mi, me hizo harto daño no estar en monesterio encerrado, porque la libertad, que las que eran buenas, podian tener con bondad, porque no deuian mas, que no se prometia clausura, para mi que soy ruyn, uiera me cierto llevado al infierno, si con tantos remedios y medios el Señor, con muy particulares mercedes suyas, no me uiera sacado deste peligro: y anfi me parece lo es grandissimo, monesterio de mugeres con libertad; y que mas me parece, es passo para caminar al infierno las que quisieren ser ruynes, que remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el mio, porque ay tantas que siruen muy de veras, y con mucha perfeccion al Señor, que no puede su Magestad dexar (segun es bueno) de fauorecerlas; y no es de los muy abiertos, y en el se guarda toda Religion; sino de otros que yo sê, y he visto. Digo que me hazen gran lastima, que ha menester el Señor hazer particulares llamamiêtos, y no vna vez, sino muchas, para que se saluen, segun estan authorizadas las honras y recreaciones del mundo, y tan mal entendido, à lo que estan obligadas, que plega

a

à Dios, no tengan por virtud, lo que es pecado, como muchas vezes yo lo hazia: y ay tan gran dificultad en hazerlo entender, que es menester el Señor ponga muy de veras en ello su mano. Si los padres tomassen mi consejo, ya que no quierã mirar à poner sus hijas adonde vayan camino de saluacion, sino con mas peligro que en el mundo; que lo miren por lo que toca à su honra, y quieran mas casarlas muy baxamente, que meterlas en monesterios semejantes, sino son muy bien inclinadas: y plega à Dios aproueche, ò se las tengan en su casa. Porque si quieren ser ruynes, no se podrá encubrir sino poco tiempo, y acá muy mucho; y en fin lo descubre el Señor. Y no solo dañã à si, sino à todas; y à las vezes las pobrezitas no tienen culpa, porque se van por lo que hallan. Y es lastima de muchas que se quieren apartar del mundo, y pensando que se van à seruir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mundos juntos, que ni saben como se valer, ni remediar; que la mocedad, y sensualidad, y demonio las conbida è inclina à seguir algunas cosas, que son del mismo mundo; ve allí que lo tienen por bueno, à manera de dezir. Pareceme como los desuenturados de los hereges, en parte, que se quieren cegar, y hazer entender que es bueno, aquello que siguen, y que lo creen así, sin creerlo, porque dentro de si tienen quien les diga, que es malo. O grandissimo mal, grandissimo

diffimo mal de Religiosos (no digo aora mas mugeres, que hombres) adõde no se guarda Religion! adonde en vn monesterio ay dos caminos, de virtud y Religion, y falta de Religion, y todos casi se andan por ygual; antes mal dixen, por ygual; que por nuestros pecados caminase mas el mas imperfecto, y como ay mas de el, es mas fauorecido. Vase tan poco el de la verdadera Religion, que mas ha de temer el frayle, y la monja, que ha de començar de veras à seguir del todo su llamamiento, à los mismos de su casa, que à todos los demonios: y mas cautela y dissimulacion ha de tener, para hablar en la amistad que se ha de tener con Dios, que en otras amistades y voluntades, que el demonio ordena en los monesterios. Y no se de que nos espantamos aya tantos males en la Yglesia; pues los que auian de ser los dechados, para que todos facassen virtudes, tienen tan borrada la labor que el espiritu de los Santos passados dexaron en las Religiones. Plega à la diuina Magestad ponga remedio en ello, como vee que es menester, Amen.

Pues començando yo à tratar estas conuersaciones, no me pareciendo, como via que se vsaua, que auia de venir à mi alma el daño, y distraymientto, que despues entendi eran semejantes tratos; pareciõme, que cosa tan general, como es este visitar en muchos monesterios, que no me haria à mi mas mal, que à las otras, que yo via eran buenas:

nas. Y no miraua que eran muy mejores, y que lo que en mi fuè peligro, en otras no sería tanto; que alguno, dudo yo, le dexè de auer, aunque no sea sino tiempo mal gastado. Estàdo con vna persona, bien al principio de conocerla, quiso el Señor darme à entender, que no me cõuenian aquellas amistades, y auisarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Representòseme Christo delante con mucho rigor, dandome à entender lo que de aquello no le agradaua: vi le con los ojos del alma, mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo: y quedòme tan imprimido, que ha esto mas de veynte y seys años, y me parece lo tengo presente. Yo quedè muy espantada y turbada, y no queria ver mas à con quien estaua. Hizome mucho daño, no saber yo que era possible ver nada, sino era con los ojos del cuerpo, y el demonio que me ayudò à que lo creyèsse así, y hazerme entender que era impossible, y que se me auia antojado, y que podia ser el demonio, y otras cosas desta suerte; puesto que siempre me quedaua vn parecerme era Dios, y que no era antojo. Mas como no era à mi gusto, yo me hazia à mi misma desmentir; y yo, como no lo osè tratar con nadie, y tornò despues à auer gran importunacion, assegurandome que no era mal ver persona semejante, ni perdia honra, antes que la ganaua: tornè à la misma conuersacion, y aun en otros tiempos à otras; porque fuè

muchos años los que tomaua esta recreacion pestilencial, que no me parecia à mi (como estaua en ello) tan malo como era: aunque à vezes claro via, no era bueno; mas ninguna no me hizo el diftraymiento que esta que digo, porque la tuue mucha afficion.

Estando otra vez con la misma persona, vimos venir azia nosotros, (y otras personas que estauan alli tambien lo vieron) vna cosa à manera de sapo grande, con mucha mas ligereza que ellos fuelen andar. De la parte que el vino no puedo yo entender pudieffe auer semejante sauandija en mitad del dia, ni nunca la ha auido; y la operacion que se hizo en mi, me parece no era sin mysterio, y tampoco esto se me oluidò jamas. O grandeza de Dios, y con quanto cuydado y piedad me estauades auisando de todas maneras, y que poco me aprouechò à mi!

Tenia alli vna monja, que era mi parienta, antigua y gran sierua de Dios, y de mucha Religion, esta tambien me auisaua algunas vezes: y no solo no la creya, mas desgustauame con ella, y parecia-me se escandalizaua sin tener por que. He dicho esto, para que se entièda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el infierno, por tan gran ingratitud: y tambien porque si el Señor ordenàre y fuere seruido, en algun tiempo lea esto alguna monja, escarmienten en mi. Y les pido yo, por amor de nuestro Señor, huyan de semejantes

recreaciones; plega à su Magestad se defengañe alguna por mi, de quantas he engañado, diziendoles que no era malo, y assegurado tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia; que de proposito no las queria yo engañar: y por el mal exemplo que las di, como he dicho, fui causa de hartos males, no pensando hazia tanto mal.

Estando yo mala en aquellos primeros dias, antes que supiesse valerme à mi, me daua grandissimo desseo de aprouechar à los otros: tentacion muy ordinaria de los que comiençan; aunque à mi me sucediò bien. Como queria tanto à mi padre, desseuale con el bien que yo, me parece, tenia con tener oracion; que me parecia que en esta vida no podia ser mayor, que tener oracion: y anfi por rodeos como pude, comencè à procurar con el la tuuiesse. Di le libros para este proposito. Como era tan virtuoso, como he dicho, assentòse tambien en el este exercicio, que en cinco ò seys años (me parece sería) estaua tan adelante, que yo alabaua mucho al Señor, y dauame grandissimo còsuelo. Eran grandissimos los trabajos que tuuo de muchas maneras; todos los passaua con grandissima conformidad. Yua muchas vezes à verme, que se consolaua en tratar cosas de Dios: ya despues que yo andaua tan distrayda, y sin tener oracion, como veia pensaua, que era la que solia, no lo pude sufrir sin defengañarle. Porque estuue vn año y mas

sin tener oraciõ, pareciendome mas humildad. Y esta, como despues dirè, fuè la mayor tentacion, que tuue, que por ella me yua à acabar de perder; que con la oracion, vn dia offendia à Dios, y tornaua otros à recogerme, y à apartarme mas de la ocasion. Como el bendito hombre venia con esto, haziafeme reziõ verle tan engañado, en que pensasse trataua con Dios, como solia, y dixele, que ya yo no tenia oracion, aunque no la causa. Pusele mis enfermedades por inconuiniẽte: que aunque fanè de aquella tan grande, siempre hasta aora las he tenido, y tengo bien grandes; aunque de poco acà, no con tanta reziõdumbre, mas no se quitan de muchas maneras.

En especial tuue veynte años vomitos por las mañanas, que hasta mas de medio dia me acaecia, no poder desayunarme, algunas vezes mas tarde. Despues acà que frequẽto mas à menudo las comuniones, es à la noche; antes que me acueste, con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle con plumas y otras cosas: porque si lo dexo, es mucho el mal que siento. Y casi nunca estoy, à mi parecer, sin muchos dolores, y algunas vezes bien graues, en especial en el coraçon: aunque el mal que me tomaua muy contino, es muy de tarde en tarde. Perlesia rezia, y otras enfermedades de calenturas, que solia tener muchas vezes, me hallo buena. Ocho años ha, destos males se me da ya tan poco, que

que muchas vezes me huelgo, pareciendome en algo se sirue el Señor. Pues mi padre me creyò, que era esta la causa; como el no dezia mentira, y ya, conforme à lo que yo trataua con el, no la auia de dezir. Dixele, porque mejor lo creyessè (que bien via yo, para esto no auia disculpa) que harto hazia en poder seruir el coro. Aunque tampoco esto era causa bastãte para dexar cosa, que no son menester fuerças corporales para ella, sino solo amor y costumbre; que el Señor da siempre oportunidad, si queremos. Digo siempre; que aunque con ocasiones, y enfermedad, algunos ratos impida para muchos ratos de soledad, no dexa de auer otros que ay salud para esto, y en la mesma enfermedad. Y ocasiones es la verdadera oracion, quando es alma que ama: en ofrecer aquello, y acordarse por quié lo passa, y conformarse con ello, y mil cosas que se ofrecẽ: aqui exercita el amor. Que no es por fuerça que ha de auerla, quando ay tiempo de soledad, y lo de mas no ser oracion. Con vn poquito de cuydado, grandes bienes se hallan en el tiempo que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la oracion, y ansí los auia yo hallado, quando tenia buena conciencia. Mas el, con la opiniõ que tenia de mi, y el amor que me tenia, todo me lo creyò; antes me vuo lastima. Mas como el estaua ya en tan subido estado, no estaua despues tanto conmigo; sino como me auia visto, yuase, que dezia era

tiempo perdido: como yo le gastaua en otras vanidades, daua feme poco. No fuè solo à el, fino à otras algunas personas las que procurè tuuiesfen oracion, aun andando yo en estas vanidades: como las via amigas de rezar, las dezia como ternian meditacion, y les aprouechaua, y dauales libros; porque este desseo, de que otras siruiesfen à Dios, desde que comencè oracion, como he dicho, le tenia. Pareciame à mi, que ya, que yo no seruia al Señor, como lo entendia, que no se perdiessè lo que me auia dado su Magestad à entender, y que le siruiesfen otros por mi. Digo esto, para que se vea la gran ceguedad en que estaua que me dexaua perder à mi, y procuraua ganar à otros.

En este tiempo diò à mi padre la enfermedad, de que murió, que durò algunos dias. Fuyle yo à curar estando mas enferma en el alma, que en el cuerpo, en muchas vanidades; aunque no de manera, que à quanto entendia estuuiesse en pecado mortal en todo este tiempo mas perdido que digo; porque entendiendolo yo, en ninguna manera lo estuuiera. Passè harto trabajo en su enfermedad, creo le serui algo de los que el auia passado en las mias. Con estar yo harto mala me esforçaua, y con que en faltarme el, me faltaua todo el bien y regalo, porque en vn ser me le hazia; tuuetan gran animo, para no le mostrar pena, y estar hasta que murió, como si ninguna cosa sintiera: pareciendome

se

se arrancaua mi alma, quando via acabar su vida, porque le queria mucho. Fuè cosa para alabar al Señor la muerte que murió, y la gana que tenia de morir: los consejos que nos daua despues de auer recebido la extrema Vncion: el encargarnos le encomendassemos à Dios, y le pidieffemos misericordia para el, y que siempre le siruiessemos: que mirassemos se acabaua todo: y con lagrimas nos dezia la pena grande que tenia, de no auerle el seruido: que quisiera ser vn frayle, digo auer sido, de los mas estrechos que uuiera. Tengo por muy cierto, que quinze dias antes le diò el Señor à entender no auia de viuir; porque antes destos, aunque estaua malo, no lo pensaua: despues con tener mucha mejoria, y dezirlo los Medicos, ningun caso hazia dellos, sino entendia en ordenar su alma. Fuè su principal mal de vn dolor grandissimo de espaldas, que jamas se le quitaua: algunas vezes le apretaua tanto, que le congoxaua mucho. Dixele yo, que pues era tan deuoto, de quando el Señor lleuaua la Cruz acuestas, que pensasse, su Magestad le queria dar à sentir algo, de lo que auia passado con aquel dolor. Consolòse tanto, que me parece nunca mas le oí quejar. Estuuo tres dias muy falto el sentido; el dia que murió se le tornò el Señor tan entero que nos espantauamos, y le tuuo hasta que à la mitad del Credo; dizien-
dole el mismo, espirò. Quedò como vn Angel, an-
si

si me parecia à mi lo era el, à manera de dezir, en alma, y disposicion, que la tenia muy buena. No se para que he dicho esto, si no es para culpar mas mis ruyndades, despues de auer visto tal muerte, y entender tal vida; que por parecerme en algo à tal padre, la auia yo de mejorar. Dezia su Confessor, que era Dominico, muy gran letrado, que no dudaua, de que se yria derecho al cielo; porque auia algunos años que le confessaua, y loaua su limpieza de conciencia.

Este padre Dominico, que era muy bueno, y temeroso de Dios, me hizo harto prouecho, porque me confessè con el, y tomò hazer bien à mi alma con cuydado, y hazerme entender la perdicion que traia. Haziame comulgar de quinze à quinze dias: y poco à poco començandole à tratar, tratèle de mi oracion: dixome, que no la dexasse, que en ninguna manera me podia hazer sino prouecho. Comencè à tornar à ella, aunque no à quitarme de las ocasiones, y nunca mas la dexè. Passaua vna vida trabajosissima, porque en la oracion entendia mas mis faltas: por vna parte me llamaua Dios, por otra yo seguia al mundo: dauanme gran contento todas las cosas de Dios, tenianme atada las del mundo: parece que queria concertar estos dos contrarios, tan enemigo vno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y passatiempos sensuales. En la oracion passaua gran trabajo, porque

que no andaua el espíritu señor, sino esclauo; y así no me podia encerrar dentro de mi (que era todo el modo de proceder que lleuaua en la oracion) sin encerrar conmigo mil vanidades. Pafse así muchos años, que aora me espanto, que fuge-to bastò à sufrir, que no dexasse lo vno ò lo otro, Bien sè, que dexar la oracion, no era ya en mi mano; porque me tenia con las fuyas, el que me queria para hazerme mayores mercedes.

O vala me Dios! si uuiera de dezir las ocasiones, que en estos años Dios me quitaua; y como me tornaua yo à meter en ellas: y de los peligros de perder del todo el credito, que me librò. yo à hazer obras para descubrir la que era; y el Señor encubrir los males y descubrir alguna pequeña virtud, si tenia; y hazerla grande en los ojos de todos, de manera que siempre me tenían en mucho. Porque aunque algunas vezes se trasluzian mis vanidades, como veyan otras cosas, que les parecian buenas, no lo creían. Y era que auia ya visto el Sabidor de todas las cosas, que era menester así, para que en las que despues he hablado de su seruicio, me diessen algun credito. Y miraua su Soberana largueza, no los grandes pecados, sino los desseos, que muchas vezes tenia de seruirle, y la pena por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra.

O Señor de mi alma, como podrè encarecer las mercedes, que en estos años me hizistes? Y como

en el tiempo que yo mas os offendia , en breue me disponiades con vn grandissimo arrepentimiento, para que gustasse de vuestros regalos y mercedes? A la verdad tomauades, Rey mio, por medio, el mas delicado y penoso castigo, que para mi podia ser: como quien bien entendia, lo que me auia de ser mas penoso; con regalos grandes castigauades mis delictos. Y no creo digo defatino, aunque feria bien, que estuieffe defatinada, tornando à la memoria aora de nueuo mi ingratitude y maldad. Era tan mas penoso para mi condicion recibir mercedes, quando auia caydo en graues culpas, que recibir castigos; que vna dellas, me parece cierto, me deshazia y confundia mas, y fatigaua, que muchas enfermedades con otros trabajos hartos juntos. Porque lo postrero via lo merecia, y pareciame pagaua algo de mis pecados, aunque todo era poco, segun ellos eran muchos: mas verme recibir de nueuo mercedes, pagado tan mal las recibidas; es vn genero de tormento para mi terrible; y creo para todos los que tuieren algun conocimiento, ò amor de Dios; y esto por vna condicion virtuosa lo podemos acà facar. Aqui eran mis lagrimas, y mi enojo, de ver lo que sentia, viendo me de fuerte, que estaua en vispera de tornar à caer: aunque mis determinaciones y desseos entonces, por aquel rato digo, estauan firmes. Gran mal es vn alma sola entre tantos peligros: pareceme à mi

que

que si yo tuuiera con quien tratar todo esto, que me ayudára à no tornar à caer; si quiera por verguença, ya que no la tenia de Dios.

Por esso aconsejaria yo, à los que tienen oracion, en especial al principio, procuren amistad, y trato con otras personas, que traten de lo mismo: es cosa importantissima, aunque no sea sino ayudarse vnos à otros con sus oraciones, quanto mas que ay muchas mas ganancias. Y no sè yo porque (pues de conuersaciones y voluntades humanas: aunque no sean muy buenas: se procuran amigos con quien descansar; y para mas gozar de contar aquellos plazerres vanos) no se ha de permitir, que quiè comẽçare de veras à amar à Dios, y à seruirle, dexede tratar con algunas personas sus plazerres y trabajos: que de todo tienen, los que tienen oracion. Porque si es de verdad el amistad, que quiere tener con su Magestad, no aya miedo de vanagloria; y quando el primer mouimiento le acometa, saldrà dello con merito. Y creo que el que tratando con esta intencion lo tratàre, que aprouecharà à si y à los que le oyerè, y saldrà mas enseñado ansì en entender, como en enseñar à sus amigos. El que de hablar en esto tuuiera vana gloria, tambien la ternà en oyr Missa con deuocion, si le veen; y en hazer otras cosas, que sopena de no ser Christiano, las ha de hazer; y no se han de dexar por miedo de vana gloria. Pues es tan importantissimo esto, pa-

ra almas que no estã fortalecidas en virtud (como tienen tantos contrarios, y amigos para incitar al mal) que no sè como lo encarecer. Pareceme que el demonio ha vsado deste ardid, como cosa que muy mucho le importa, que se ascondan tanto de que se entienda, que de veras quieren procurar amar, y contentar à Dios; como ha incitado se descubran otras voluntades mal honestas: con ser tan vsadas, que ya parece se toma por gala, y se publican las offensas, que en este caso se hazen à Dios.

No sè si digo defatinos, si lo son, vuefa merced lo rompa; y si no lo son, le suplico ayude à mi fimpleza, con añadir aqui mucho. Porque andan ya las cosas del seruicio de Dios tan flacas, que es menester hazerse espaldas vnos à otros, los que le firuen, para yr adelante; segun se tiene por bueno andar en las vanidades, y contentos del mundo: y para estos ay pocos ojos; y si vno comiença à darse à Dios, ay tantos que murmurè, que es menester buscar compania para defenderse, hasta que ya esten fuertes en no les pesar de padecer: y si no veranse en mucho aprieto. Pareceme, que por esto deuián vsar algunos Santos, yrse à los desiertos; y es vn genero de humildad, no fiar de si, sino creer que para aquellos con quien conuersa le ayudará Dios. Y crece la charidad con ser communicada; y ay mil bienes, que no los osaria dezir, si no tuuiesse gran esperiècia de lo mucho que va en esto.

Ver-

Verdades, que yo foy mas flaca y ruyn que todos los nacidos; mas creo no perderà quien humillandose, aunque sea fuerte, no lo crea de si, y creyerè en esto a quien tiene esperiencia. De mi sè dezir, que si el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios, para que yo muy ordinario tratàra con personas, que tienen oracion; que cayendo y leuando yua à dar de ojos en el infierno. Porque para caer auia muchos amigos, que me ayudassen: para leuarme hallauame tan sola, que aora me espanto, como no me estaua siempre cayda. Y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me daua la mano: sea bendito para siempre jamas. Amen.

CAPITULO VIII.

Trata del gran bien, que le hizo, no se apartar del todo de la oracion, para no perder el alma; y quan excelente remedio es para ganar lo perdido. Persuade à que todos la tengan. Dize como es tan gran ganancia; y que aunque la tornen à dexar, es gran bien vsar algun tiempo de tan grande joya.

NO sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida; que bien veo, no darà à nadie gusto ver cosa tan ruyn: que cierto querria me aborreciessen los que esto leyessen, de ver vn alma tan pertinaz, è ingrata con quien tantas mercedes le ha hecho. Y quisiera tener licencia, para dezir las

muchas vezes, que en este tiempo faltè à Dios, por no estar arrimada à esta fuerte columna de la oracion. Passè este mar tempestuoso casi veynte años con estas caydas; y con leuantarme, y mal; pues tornaua à caer: y en vida tan baxa de perfeccion, que ningun caso casi hazia de pecados veniales, y los mortales, aunque los temia, no como auia de ser, pues no me apartaua de los peligros. Sè dezir, que es vna de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar; porque ni yo gozaua de Dios, ni traia contento en el mundo. Quando estaua en los contentos del mundo, el acordarme de lo que deuia à Dios, era con pena: quando estaua con Dios, las afficiones del mundo me desaffossegauan; ello es vna guerra tan penosa, que no se como vn mes la pude sufrir, quanto mas tantos años. Con todo veo claro la gran misericordia, que el Señor hizo con migo, ya que auia de tratar en el mundo, que tuuiesse animo para tener oracion. Digo animo, porque no sè yo, para que cosa de quatas ay en el, es menester mayor, que tratar traycion al Rey, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante. Porque puesto que siempre estamos delante de Dios, pareceme à mi, es de otra manera los que tratan de oracion; porque estan viendo que los mira: que los demas podrá ser esten algunos dias, que aun no se acuerden, que los veè Dios. Verdad es, que en estos años vuo muchos
meses,

mefes, y creo alguna vez, año, que me guardaua de offender al Señor, y me daua mucho à la oracion, y hazia algunas, y hartas diligencias, para no le venir à offender. Porque va, todo lo que escriuo, dicho con toda verdad, trato aora esto: mas acuerdaseme poco de estos dias buenos; y ansi deuián ser pocos; y muchos de los ruynes: ratos grandes de oracion, pocos dias se passauã, sin tenerlos; fino era estar muy mala, ò muy ocupada. Quando estaua mala, estaua mejor con Dios: procuraua, que las personas, que tratauan conmigo, lo estuuiessen, y suplicaualo al Señor, hablaua muchas vezes en el. Anfi que fino fuè el año que tengo dicho, en veynte y ocho años que ha que comencè oracion, mas de los diez y ocho passè esta batalla, y contienda de tratar con Dios y con el mundo. Los de mas, que aora me quedã por dezir, mudòse la causa de la guerra; aunque no ha sido pequeña: mas con estar, à lo que pienso, en seruicio de Dios, y conocimiento de la vanidad que es el mundo, todo ha sido suauè, como dirè despues.

on Pues para lo que he tanto contado esto; es lo vno (como he ya dicho) para que se vea la misericordia de Dios, y mi ingratitude. Y lo otro, para que se entienda el gran bien que haze Dios à vn alma, que la dispone para tener oracion con voluntad; aunque no estè tan dispuesta, como es menester. Y como, si en ella persevera, por pecados, y

tentaciones y caydas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tēgo por cierto, la face el Señor à puerto de saluacion; como (à lo que aora parece) me ha sacado à mi: plega à su Magestad, no me torne yo à perder. El bien que tiene, quien se exercita en oracion, ay muchos Santos y buenos, que lo han escrito; digo oracion mental: gloria sea à Dios por ello. Y quando no fuera esto, aunque soy poco humilde, no tan soberuia, que en esto osara hablar.

De lo que yo tengo esperiencia, puedo dezir: y es, que por males que haga, quien la ha començado, no la dexa; pues es el medio, por donde puede tornarse à remediar: y sin ella serà muy mas dificultoso. Y no le tiene el demonio, por la manera que à mi, à dexarla por humildad; crea que no pueden faltar sus palabras: que en arrepintiendonos de veras, y determinando nos à no le offender, se torna à la amistad que estaua, y à hazer las mercedes, que antes hazia: y à las vezes mucho mas, si el arrepentimiento lo merece. Y quien no la ha començado, por amor del Señor le ruego yo, no carezca de tanto bien. No ay aqui que temer, sino que desfeear: porque quando no fuere adelante, y se esforçare à ser perfeto, que merezca los gustos y regalos, que à estos da Dios; à poco ganar yrà entendiendo el camino para el cielo y si persevera; espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le

tomò por amigo, que no se lo pagasse: porque no es otra cosa oracion mental, à mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas vezes tratando à solas, con quien sabemos, nos ama. Y si vos aun no le amays; porque para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, han se de encontrar las condiciones: y la del Señor, ya se sabe, que no puede tener falta; la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata; y ansí no podeys acabar con vos de amarle tanto, porque no es de vuestra condicion; pero viendo lo mucho que os va, en tener su amistad, y lo mucho que os ama, passad por esta pena, de estar mucho, con quien es tan diferente de vos.

O bondad infinita de mi Dios, que parece os veo, y me veo desta fuerte! O regalo de los Angeles, que toda me querria, quando esto veo, deshazer en amaros! Quan cierto es, sufrir vos à quiè no os suffre, que esteys con el! O que buen amigo hazey, Señor mio, como le vays regalando y sufriendo! Y esperays, à que se haga à vuestra condicion; y entre rãto le suffris vos la fuya. Tomays en cuenta, mi Señor, los ratos que os quiere, y con vn punto de arrepentimiento oluidays, lo que os ha offendido. He visto esto claro por mi, y no veo, Criador mio, por que todo el mundo no se procure llegar à vos por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra condicion, se deuen llegar, para que los hagays buenos, con que os

suffran esteys con ellos, si quiera dos horas cada dia; aunque ellos no esten con vos, sino con mil rebueltas de cuydados y pensamientos de mundo, como yo hazia. Por esta fuerça, que se hazen, à querer estar en tan buena compañía (que en esto à los principios no pueden mas, ni despues algunas vezes) forçays vos, Señor, à los demonios, para que no los acometan, y que cada dia tengan menos fuerça contra ellos; y days se las à ellos para vencer. Si que no matays à nadie (Vida de todas las vidas, de los que se fian de vos, y de los que os quieren por amigo) sino sustentays la vida del cuerpo con mas salud, y days la al alma.

No entiendo esto que temen, los que temen comenzar oracion mental; ni se, de que han miedo. Bien haze de ponerle el demonio, para hazernos el de verdad mal; si con miedos me haze, no piense, en lo que he offendido à Dios, y en lo mucho que le deuo, y en que ay infierno, y ay gloria, y en los grandes trabajos y dolores que passò por mi. Esta fuè toda mi oracion, y ha sido, quanto anduue en estos peligros; y aqui era mi pensar quando podia. Y muy muchas vezes algunos años tenia mas quenta, con desfiar se acabasse la hora, que tenia por mi de estar; y escuchar, quando daua el relox, que no en otras cosas buenas. Y hartas vezes, no se que penitencia graue se me pufiera

fiera delante, que no la acometiera de mejor gana, que recogerme à tener oracion. Y es cierto, que era tan incomportable la fuerça, que el demonio me hazia, ò mi ruyn costumbre; que no fuesse à la oracion; y la tristeza que me daua en entrando en el oratorio: que era menester ayudarme de todo mi animo (que dizen no le tengo pequeño, y se ha visto, que me le diò Dios harto mas que de muger; fino que le he empleado mal) para forçarme, y en fin me ayudaua el Señor. Y despues que me auia hecho esta fuerça, me hallaua con mas quietud y regalo, que algunas vezes que tenia desseo de rezar. Pues si à cosa tan ruyn como yo, tanto tiempo suffriò el Señor; y se veè claro, que por aqui se remediarò todos mis males; que persona, por malo que sea, podrá temer? Porque por mucho que lo sea; no lo serà tantos años, despues de auer recebido tantas mercedes del Señor. Ni quien podrá desconfiar, pues à mi tanto me suffriò; solo porque desseaui y procuraua algun lugar y tiempo, para que estuuiesse conmigo; y esto muchas vezes sin voluntad, por gran fuerça que me hazia, ò me la hazia el mismo Señor? Pues si à los que no le firuen, fino que le offendien, les està tambien la oraciõ, y les es tan necessaria, y no puede nadie hallar con verdad daño que pueda hazer, que no fuera mayor, el no tenerla; los que firuè à Dios, y le quieren seruir, porque lo han de dexar? Por cierto, si

no es por passar con mas trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender; y por cerrar à Dios la puerta, para que en ella no les dè contento. Cierro los he lastima; que à su costa firuen à Dios: porque à los que tratan la oracion, el mismo Señor les haze la costa; pues por vn poco de trabajo da gusto, para que con el se passen los trabajos. Porque destos gustos, que el Señor da à los que perseveran en la oracion, se tratarà mucho, no digo aqui nada. Solo digo, que para estas mercedes tan grandes, que me ha hecho à mi, es la puerta la oracion; cerrada esta, no se como las harà: porque aunque quiera entrar à regalar se con vn alma, y regalarla, no ay por donde, que la quiere sola y limpia, y con gana de recibirlas. Si le ponemos muchos tropieços, y no ponemos nada en quitarlos, como ha de venir à nosotros? y queremos nos haga Dios grandes mercedes?

Para que vean su misericordia, y el gran bien que fuè para mi, no auer dexado la oracion y lición, dirè aqui (pues va tanto en entenderlo) la bacteria que da el demonio à vn alma para ganarla, y el artificio y misericordia con que el Señor procura, tornarla à si: y se guarden de los peligros, que yo no me guardè. Y sobre todo por amor de nuestro Señor, y por el gran amor, con que anda granjeando tornarnos à si, pido yo, se guarden de las ocasiones: porque puestos en ellas, no ay que fiar, donde

donde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas ay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la captiuidad, que en estos tiempos traia mi alma; porque bien entendia yo, que lo estaua, y no acabaua de entender en que: ni podia creer del todo, que lo que los Confessores no me agrauauan tanto, fuesse tan malo, como yo lo sentia en mi alma. Dixome vno, yendo yo à el con escrupulo, que aunque tuuiesse subida contemplacion, no me eran inconueniente femejantes ocasiones y tratos. Esto era ya à la postre, que yo yua con el fauor de Dios, apartandome mas de los peligros grandes; mas no me quitaua del todo de la ocasion. Como me vian con buenos desseos y ocupacion de oracion, pareciales hazia mucho; mas entẽdia mi alma, que no era hazer, lo que era obligada, por quien deuia tãto. Lastima la tengo aora, de lo mucho que passò, y el poco socorro que de ninguna parte tenia, sino de Dios; y la mucha salida que le dauan para sus passatiempos y contentos, con dezir eran licitos. Pues el tormento en los sermones no era pequeño; y era aficionadissima à ellos, de manera que si via alguno predicar con espiritu y bien, vn amor particular le cobraua, sin procurarle yo, que no se quien me le ponía. Casi nunca me parecia tan mal sermon, que no le oyese de buena gana; aunque al dicho de los que le oian, no predicasse bien: si era bueno, era me par-

particular recreacion. De hablar de Dios, ò oyr del, casi nunca me cansaua: esto despues que comencè oracion. Por vn cabo tenia gran consuelo en los sermones, por otro me atormentaua; porque alli entendia yo, que no era, la que auia de ser con mucha parte. Suplicaua, el Señor me ayudasse; mas deuia faltar, à lo que aora me parece, de no poner en todo la confiança en su Magestad, y perderla de todo punto de mi. Buscava remedio, hazia diligencias; mas no deuia de entender, que todo aprovechaua poco, si quitada de todo punto la confiança de nosotros, no la ponemos en Dios. Defseaua viuir, que bien entendia, que no viuia; fino que peleaua con vna sombra de muerte, y no auia quien me diese vida: y no la podia yo tomar, y quien me la podia dar, tenia razon de no socorrerme; pues tantas vezes me auia tornado à si, y yo dexadole.

CAPITULO IX.

Trata por que terminos començò el Señor à despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y à fortalecer sus virtudes para no offenderle.

PVes ya andaua mi alma cansada, y aunque queria, no la dexauan descansar las ruynes costumbres que tenia. Acaeciòme, que entrando vn dia en el oratorio, vi vna imagen, que auian traydo alli à guardar; que se auia buscado para cierta fiesta,

sta, que se hazia en casa: era de Christo muy llagado, y tan deuota, que en mirandola, toda me turbò de verle tal; porque representaua bien, lo que passò por nosotros. Fuè tanto, lo que senti, de lo mal que auia agradecido aquellas llagas, que el coraçon, me parece, se me partia, y arrogème cabe el con grandissimo derramamiento de lagrimas; suplicandole, me fortaleciesse ya de vna vez para no offenderle.

Era yo muy deuota de la gloriosa Magdalena, y muy muchas vezes pensaua en su conuersion, en especial quando comulgaua; que como sabia estaua alli cierto el Señor dentro de mi, ponía me à sus pies, pareciendome no eran de desechar mis lagrimas. Y no sabia lo que dezia, que harto hazia, quien por sí me las consentia derramar; pues tan presto se me oluidaua aquel sentimiento. Y encomendauame à aquesta gloriosa Santa, para que me alcançasse perdon.

Mas esta postrera vez desta imagen que digo, me parece me aprouechò mas; porque estaua ya muy desconfiada de mi, y ponía toda mi confianza en Dios. Pareceme le dixè entonces, que no me auia de leuantar de alli, hasta que hiziesse lo que le suplicaua. Creo cierto me aprouechò, porque fuy mejorando mucho desde entonces. Tenia este modo de oracion, que como no podia discurrir con el entendimiento, procuraua representar à

Christo

Christo dentro de mi. Y hallauame mejor, à mi parecer, en las partes adonde le via mas solo; pareciame à mi, que estando solo y affligido, como persona necesitada, me auia de admitir à mi. Destas simplicidades tenia muchas, en especial me hallaua muy bien en la oracion del Huerto; alli era mi acompañarle: pensaua en aquel sudor, y afflicion, que alli auia tenido. Si podia, desseaua limpiarle aquel tã penoso sudor; mas acuerdome, que jamas osaua determinarme à hazerlo; como se me representauan mis pecados tan graues. Estauame alli, lo mas que me dexauã mis pensamientos con el; porque eran muchos, los que me atormentauan. Muchos años las mas noches, antes que me durmiesse, quando para dormir me encomendaua à Dios; siempre pensaua vn poco en este passo de la oracion del Huerto, aun desde que no era monja, porque me dixeron se ganauan muchos perdones. Y tengo para mi, que por aqui ganò mucho mi alma; porque comencè à tener oracion, sin saber que era: y ya la costumbre tan ordinaria me hazia, no dexar esto, como el no dexar de fantiguarme para dormir.

Pues tornando à lo que dezia del tormento, que me dauan los pensamientos. Esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento, que el alma ha de estar muy ganada, ò perdida, digo perdida, la consideracion; en aprouechando aprouechan-

chan mucho, porque es todo amar. Mas para llegar aqui es muy à su costa, saluo à personas que quiere el Señor muy breue llegar las à oracion de quietud; que yo conozco algunas. Para las que van por aqui, es bueno vn libro para presto recogerse. Aprovechauame à mi tambien ver campos, agua, flores; en estas cosas hallaua yo memoria del Criador, digo que me despertauan, y recogian, y seruian de libro; y en mi ingratitude y pecados. En cosas del cielo, ni en cosas subidas, era mi entendimiento tan grossero, que jamas por jamas las pude imaginar, hasta que por otro modo el Señor me las representò.

Tenia tan poca habilidad, para con el entendimiento representar cosas, que sino era lo que via, no me aprouechaua nada de mi imaginacion; como hazen otras personas, que pueden hazer representaciones, adonde se recogen. Yo solo podia pensar en Christo como hombre, mas es ansí, que jamas le pude representar en mi, por mas que leía su hermosura, y via imagines, sino como quié està ciego, ò à escuras; que aunque habla con alguna persona, y vee que està con ella, porque sabe cierto que està alli, digo que entiende y cree que està alli, mas no la vee. Desta manera me acaecia à mi, quando pensaua en nuestro Señor; à esta causa era tan amiga de imagines: Desventurados de los que por su culpa pierden este bien!

Bien parece, que no aman al Señor; porque si le amáran, holgáranse de ver su retrato; como acá aun da contento ver, el de quien se quiere bien.

En este tiempo me dieron las Confessiones de San Augustin, que parece el Señor lo ordenò; porque yo no las procurè, ni nunca las auia visto. Yo soy muy aficionada à S. Augustin; porque el monesterio, adonde estuue seglar, era de su Orden: y tambien por auer sido pecador; que de los Santos, que despues de serlo el Señor tornò à si, hallaua yo mucho consuelo; pareciendome en ellos auia de hallar ayuda, y que como los auia el Señor perdonado, podia hazer à mi. Saluo, que vna cosa me desconfolaua (como he dicho) que à ellos sola vna vez los auia el Señor llamado, y no tornauan à caer; y à mi eran ya tantas, que esto me fatigaua. Mas considerando en el amor que me tenia, tornaua à animarme; que de su misericordia jamas desconfiè, de mi muchas vezes.

O vala me Dios, como me espanta la rezedumbre que tuuo mi alma con tener tantas ayudas de Dios! Hazeme estar temerosa lo poco que podia conmigo, y quan atada me via, para no me determinar à darme del todo à Dios. Como comencè à leer las Confessiones, pareceme, me via yo alli; comencè à encomendarme mucho à este glorioso Santo. Quando lleguè à su conuersion, y lei, como oyò aquella voz en el Huerto, no me parece, fino

fino que el Señor me la diò à mi, segun sintiò mi coraçon; estuue por gran rato, que toda me defhazia en lagrimas, y entre mi mesma, con gran afflicion y fatiga. O que suffre vn alma, vala me Dios, por perder la libertad que auia de tener de ser señora! y que de tormentos padece! yo me admiro aora como podia viuir en tanto tormento. Sea Dios alabado, que me diò vida para salir de muerte tan mortal; pareceme, que ganò grandes fuerças mi alma de la diuina Magestad; y que deuia oyr mis clamores, y auer lastima de tantas lagrimas.

Començòme à crecer la afflicion de estar mas tiempo con el, y à quitarme de los ojos las ocasiones; porque quitadas, luego me voluia à amar à su Magestad: que bien entendia yo, à mi parecer, le amaua; mas no entendia, en que està el amar de veras à Dios, como lo auia de entender. No me parece, acabaua yo de disponerme à quererle seruir, quando su Magestad me començaua à tornar à regalar. No parece, sino que lo que otros procuran con gran trabajo adquirir, grangeaua el Señor conmigo, que yo lo quisiessè recibir; que era, ya en estos postreros años, darme gustos y regalos. Suplicar yo me los diessè, ni ternura de deuocion, jamas à ello me atreuì; solo le pedia, me diessè gracia, para que no le offendiesse, y me perdonasse mis grandes pecados. Como los via tan grandes, aun-

deffear regalos, ni gustos, nunca de aduertencia ofaua. Harto me parece, hazia su Piedad; y con verdad hazia mucha misericordia conmigo, en consentirme delante de si, y traerme à su presencia; que via yo, si tanto el no lo procuràra, no viniera. Sola vna vez en mi vida, me acuerdo pedirle gustos, estando con mucha sequedad: y como aduertì lo que hazia, quedè tan confusa, que la misma fatiga de verme tan poco humilde, me diò lo que me auia atreuido à pedir. Bien sabia yo, era licito pedirlo; mas pareciame à mi, que lo es, à los que estan dispuestos, con auer procurado lo que es verdadera deuocion, con todas sus fuerças; que es no offender à Dios, y estar dispuestos y determinados para todo bien. Pareciame, que aquellas mis lagrimas eran mugeriles, y sin fuerça; pues no alcançaua con ellas lo que deffèaua. Pues con todo, creo me valieron; porque, como digo, en especial despues destas dos vezes de tan gran compuncion y fatiga de mi coraçon, comencè mas à darme à oracion, y à tratar menos en cosas, que me dañassen. Aunque aun no las dexaua del todo; sino, como digo, fuè me ayudando Dios à desviarme; como no estaua su Magestad esperando, sino algun aparejo en mi, fueron creciendo las mercedes espirituales de la manera que dirè: cosa no vsada, dar las el Señor, sino à los que estan en mas limpieza de conciencia.

CAPITULO X.

Comiença à declarar las mercedes que el Señor la hazia en la oracion; y en lo que nos podemos nosotros ayudar: y lo mucho que importa que entendamos las mercedes, que el Señor nos haze. Pide à quien esto embia, que de aqui adelante sea secreto lo que escriuiere; pues la mandan diga tan particularmente las mercedes, que le haze el Señor.

TEnia yo algunas vezes, como he dicho, aunque con mucha breuedad passaua, comienzo de lo que aora dirè. Acaeciame en esta representacion, que hazia de ponerme cabe Christo, que he dicho, y aun algunas vezes leyendo, venirme à defora vn sentiemièto de la presencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar, que estaua dentro de mi, ò yo toda engolfada en el. Esto no era manera de vision; creo lo llaman Mystica Theologia: suspende el alma de fuerte, que toda parecia estar fuera de si. Ama la voluntad, la memoria me parece està casi perdida, el entendimiento no discurre, à mi parecer, mas no se pierde; mas, como digo, no obra, * fino està como espantado, de lo mucho que entiende: porque quiere Dios

**Dize que no obra el entendimiento; porque, como ha dicho, no discurre de*

unas cosas en otras, ni saca consideraciones; porque le tiene ocupado entonces la grandeza del bien que se le pone delante. Pero en realidad de verdad si obra; pues pone los ojos en lo que se le presenta, y conoce que no lo puede entender como es. Pues dize, No obra, esto es, no discurre; sino esta como espantado, de lo mucho que entiende. Esto es de la grandeza del objeto que ve: no porque entienda mucho del; sino porque ve, que es tanto el en si, que no le pueda enteramente entender.

entienda, que de aquello que su Magestad le representa, ninguna cosa entiende.

Primero auia tenido muy continuo vna ternura, que en parte algo della, me parece, se puede procurar: vn regalo, que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece, para esto nos podemos mucho ayudar, con considerar nuestra baxeza, y la ingratitude que tenemos con Dios; lo mucho que hizo por nosotros, su Passion con tan graues dolores, su vida tan affligida, en deleytarnos de ver sus obras, su grandeza, lo que nos ama, otras muchas cosas; que quien con cuydado quiere aprouechar, tropieça muchas vezes en ellas, aunque no ande con mucha aduertencia. Si con esto ay algun amor, regalase el alma, enternese el coraçon, vienen lagrimas; algunas vezes, parece, las facamos por fuerça, otras el Señor, parece, nos la haze, para no poder nosotros resistirlas. Parece, nos paga su Magestad aquel cuydadito con vn don tan grande, como es el consuelo que da aun al alma, ver que llora por tan gran Señor; y no me espanto, que le sobra la razon de consolarse: huelgase alli, regalase alli.

Pareceme bien esta comparacion, que aora se me ofrece; que son estos gozos de oracion, como deuen ser los que estan en el cielo; que como no han visto, mas de lo que el Señor, conforme à lo que merecen, quiere que vean, y veen sus pocos meri-

meritos, cada vno està contento con el lugar en que està; con auer tan grandissima diferencia de gozar à gozar en el cielo, mucho mas que acà ay de vnos gozos espirituales à otros, que es grandissima. Y verdaderamente vna alma en sus principios, quando Dios la haze esta merced, ya casi le parece, no ay mas que desfeear; y se da por bien pagada, de toto quanto ha seruido. Y sobrale la razon, que vna lagrima destas, que, como digo, casi nos las procuramos (aunque sin Dios no se haze cosa) no me parece à mi, que con todos los trabajos del mundo se puede comprar; porque se gana mucho con ellas; y que mas ganancia, que tener algun testimonio que contentamos à Dios? Assi que quien aqui llegare, alabele mucho, conozcãse por muy deudor; porque ya parece le quiere para su casa, y escogido para su reyno, si no torna atras.

No cure de vnas humildades que ay (de que pienso tratar) que les parece humildad, no entender que el Señor les va dando dones. Entendamos bien como ello es; que nos los da Dios sin ningun merecimieto nuestro, y agradezcamos lo à su Magestad: porque si no conocemos que recibimos, no nos despertaremos à amar. Y es cosa muy cierta, que mientras mas vemos estamos ricos, sobre conocer somos pobres, mas aprouechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad. Lo de mas es acouardar el animo, à parecer que no es capaz
de

de grandes bienes, si en comenzado el Señor à dar-
felos, comienza el à atemorizarse con miedo de
vanagloria. Creamos, que quien nos da los bie-
nes, nos darà gracia, para que en comenzando el
demonio à tentar en este caso, le entendamos, y
fortaleza para resistirle. Digo, si andamos con lla-
neza delante de Dios, pretendiendo contentar so-
lo à el, y no à los hombres. Es cosa muy clara, que
amamos mas à vna persona, quando mucho se
nos acuerda las buenas obras que nos haze: pues si
es licito, y tan meritorio, que siempre tengamos
memoria, que tenemos de Dios el ser, y que nos
criò de no nada, y que nos sustenta, y todos los de-
mas beneficios de su muerte y trabajos, que mu-
cho antes que nos criasse, los tenia hechos, por ca-
da vno de los que aora viuen; porque no serà lici-
to, que entienda yo, vea y considere muchas ve-
zes, que solia hablar en vanidades, y que aora me
ha dado el Señor, que no querria, sino hablar en
el? He aqui vna joya, que acordandonos que es
dada, y ya la poseemos, forçado conbida à amar;
que es todo el bien de la oracion fundada sobre hu-
mildad. Pues que serà, quando vean en su poder
otras joyas mas preciosas, como tienen ya recebi-
das algunos sieruos de Dios, de menosprecio del
mundo, y aun de si mismos? Està claro, que se han
de tener por mas deudores, y mas obligados à ser-
uir, y entender que no teniamos nada desto, y à
conocer

conocer la largueza del Señor, que à vn alma tan ruyñ y pobre, y de ningun merecimiento, como la mia; que bastaua la primer joya destas, y sobraua para mi; quiso hazerme con mas riquezas, que yo supiera desfeear. Es menester sacar fuerças de nueuo para seruir, y procurar no ser ingratos; porque con essa condicion las da el Señor. Que si no vsumos bien del theforo, y del gran estado en que nos pone, nos lo tornará à tomar, y quedar nos hemos muy mas pobres; y dará su Magestad las joyas à quié luzga, y aproueche con ellas à si, y à los otros. Pues como aprouechará, y gastará con largueza, el que no entiende que está rico? Es imposible conforme à nuestra naturaleza (à mi parecer) tener animo para cosas grandes, quien no entiende está fauorecido de Dios: porque somos tan miserables, y tan inclinados à cosas de tierra, que mal podrá aborrecer todo lo de acá de hecho con gran desafimiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allá. Porque con estos dones, es adonde el Señor nos da la fortaleza, que por nuestros pecados nosotros perdimos. Y mal desfeeará se descontén todos del, y le aborrezcan; y todas las demas virtudes grandes que tienen los perfetos; si no tiene alguna prenda del amor, que Dios le tiene, y juntamente se viua. Porque es tan muerto nuestro natural, que nos vamos à lo que presente vemos; y así estos mismos faouores son los que despiertan

la fe, y la fortalecen. Ya puede ser, que yo, como soy tan ruyn, juzgo por mi; que otros aurà, que no ayan menester mas de la verdad de la fe, para hazer obras muy perfetas; que yo, como miserable, todo le he auido menester.

Esto ellos lo diran, yo digo lo que ha passado por mi, como me lo mandan; y si no fuere bien, romperàlo à quien lo embio, que sabrà mejor entender lo que va mal, que yo. A quien suplico por amor del Señor, lo que he dicho hasta aqui de mi ruyn vida y pecados, lo publiquen, desde aora doy licencia, y à todos mis Confessores, que assi lo es à quien esto va: y si quisieren, luego en mi vida; porque no engañe mas al mundo, que piensan ay en mi algun bien, y cierto cierto con verdad digo, à lo que aora entiendo de mi, que me darà gran consuelo. Para lo que de aqui adelante dixere, no se la doy; ni quiero, que si à alguno lo mostraren, digan quien es, por quien passò, ni quien lo escriuiò: que por esto no me nombro à mi, ni à nadie; sino escriuirlo he todo, lo mejor que pueda por no ser conocida, y ansi lo pido por amor de Dios. Bastan personas tan letradas y graues para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diere gracia para dezirla; que si lo fuere, serà suya, y no mia, por ser yo sin letras y buena vida, ni ser informada de letrado, ni de persona ninguna. Porque solos los que me lo mandan escriuir, saben que lo escriuo, y al presente

no

no estan aqui, y escriuo lo casi hurtando el tiempo, y con pena; porque me estoruo de hilar, y estoy en casa pobre, y con hartas ocupaciones. Y si el Señor me diera mas habilidad y memoria, que aun con esta pudiera me aprouechar de lo que he oido, ò leído; mas es poquissima la que tengo. Anfi que si algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algun bien; lo que fuere malo, serà de mi, y v.m. lo quitarà. Para lo vno, ni para lo otro, ningun prouecho tiene dezir mi nombre: en vida està claro, que no se ha de dezir de lo bueno; en muerte no ay para que, sino para que pierda autoridad el bien, y no le dar ningun credito, por ser dicho de persona tan baxa y tan ruyn. Y por pensar v.m. harà esto, que por amor del Señor le pido, y los demas que lo han de ver: escriuo con libertad: de otra manera seria con gran escrupulo, fuera de dezir mis pecados, que para esto ninguno tengo: para lo demas basta ser muger, para caerfeme las alas; quanto mas muger y ruyn. Y anfi lo que fuere mas de dezir simplemente el discurso de mi vida, tome v.m. para si; pues tanto me ha importunado, escriua alguna declaracion de las mercedes, que me haze Dios en la oracion; si fuere conforme à las verdades de nuestra santa Fe Catholica, y si no, v.m. lo queme luego, que yo à esto me sugeto. Y dirè lo que passa por mi; porque, quando sea conforme à esto, podrà hazer à v.m. algun prouecho;

y si no, defengañarà mi alma, para que no gane el demonio, adonde, me parece, gano yo; que ya sabe el Señor, como despues dirè, que siempre he procurado buscar, quien me dè luz.

Por claro que yo quiera dezir estas cosas de oracion, serà bien escuro para quien no tuviere esperiencia. Algunos impedimentos dirè, que, à mi entender, lo son para yr adelante en este camino, y otras cosas en que ay peligro, de lo que el Señor me ha enseñado por esperiencia, y despues tratado lo yo con grandes letrados, y personas espirituales de muchos años; y veen que en solos veynte y siete años, que ha que tengo oracion, me ha dado su Magestad la esperiencia (con andar en tantos tro-pieços, y tã mal este camino) que à otros en treyn-ta y siete, y en quarenta y siete, que con penitencia siempre y virtud han caminado por el. Sea bendito por todo, y siruase de mi, por quien su Magestad es; que bien sabe mi Señor, que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado, y engrandecido vn poquito; de ver que en vn muladar tan suzio, y de mal olor, hiziesse huerto de tan suaves flores; plega à su Magestad, que por mi culpa no las torne yo à arrancar, y se torne à ser lo que era. Esto pido yo por amor del Señor, le pida v. m. pues sabe la que soy con mas claridad, que aqui me lo ha dexado dezir.

CAPITULO XI.

Dize, en que està la falta de no amar à Dios con perfeccion en breve tiempo: comienza à declarar, por vna comparacion que pone, quatro grados de oracion: va tratando aqui del primero: es muy provechoso para los que comiençan, y para los que no tienen gustos en la oracion.

PVes hablando aora de los que comiençan à ser sieruos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos à seguir por este camino de oracion, al que tanto nos amò) es vna dignidad tan grande, que me regalo estrañamente en pensar en ella; porque el temor seruil luego va fuera, si en este primer estado vamos, como hemos de yr. O Señor de mi alma, y bien mio ! porque no quisistes, que en determinandose vn alma à amarnos, (cõ hazer lo que puede en dexarlo todo, para mejor se emplear en este amor de Dios) luego gozasse de subir à tener este amor perfeto? Mal he dicho; auia de dezir, y quexarme, Por que no queremos nosotros? pues nuestra es toda la falta de no gozar luego con perfeccion: este verdadero amor de Dios trae consigo todos los bienes. Somos tan caros, y tan tardios de darnos del todo à Dios, que como su Magestad no quiere gozemos de cosa tan preciosa sin gran precio, no acabamos de disponernos. Bien veo, que no le ay, con que se pueda comprar tan gran bien en la tierra; mas si hiziessemos

lo que podemos, en no nos afir à cosa della, sino que todo nuestro cuydado y trato fuesse en el cielo; creo yo sin duda, muy en breue se nos daría este bien; si en breue del todo nos dispusiessimos, como algunos Santos lo hizieron. Mas parecenos, que lo damos todo; y es, que ofrecemos à Dios la renta, ò los frutos, y quedamonos con la rayz, y possession. Determinamonos à ser pobres, y es de gran merecimiento; mas muchas vezes tornamos à tener cuydado y diligencia, para que no nos falte, no solo lo necesario, sino lo superfluo; y à gran gear los amigos que nos lo den; y poner nos en mayor cuydado, y por ventura peligro, porque no nos falte, que antes teniamos en posseer la hazienda. Parece tambien que dexamos la honra en ser Religiosos, ò en auer ya comenzado à tener vida espiritual, y à seguir perfeccion; y no nos han tocado en vn punto de honra, quando no se nos acuerda, la hemos ya dado à Dios; y nos queremos tornar à alçar con ella, y tomarla, como dizen, de las manos, despues de auerle de nuestra voluntad al parecer hecho señor: assi con todas las otras cosas.

○ Donosa manera de buscar amor de Dios (y luego le queremos à manos llenas, à manera de dezir) tenernos nuestras afficiones, ya que no procuramos effectuar nuestros desseos; y no acabarlos de leuantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales

tuales con esto; no viene bien, ni me parece, se compadece esto con estotro. Ansi que porque no se acaba de dar junto, no se nos da por junto este thesoro: plega al Señor, que gota à gota nos le dè su Magestad; aunque sea costandonos todos los trabajos del mundo. Harto gran misericordia haze, à quien da gracia y animo, para determinarse à procurar con todas sus fuerças este bien; porque si persevera, no se niega Dios à nadie: poco à poco va habilitando el animo para que salga con esta victoria. Digo animo; porque son tantas las cosas que el demonio pone delante à los principios, para que no comiencen este camino de hecho; como quien sabe el daño, que de aqui le viene, no solo en perder aquel alma, sino à muchas. Si el que comienza, se esfuerça con el fauor de Dios à llegar à la cumbre de la perfeccion; creo, jamas va solo al cielo, siempre lleva mucha gente tras si; como à buen capitán le da Dios, quien vaya en su compañía. Ansi que poneles tantos peligros, y dificultades delante, que no es menester poco animo, para no tornar atras, sino muy mucho y mucho fauor de Dios.

Pues hablando de los principios de los que ya van determinados à seguir este bien, y à salir con esta empresa; que de lo demas que comencè à dezir de Mystica Theologia (que creo se llama assi) dirè mas adelante. En estos principios està todo el mayor trabajo, porque son ellos los que trabajan, dando

dando el Señor el caudal. Que en los otros grados de oracion lo mas es gozar; puesto que primeros, y medianos, y postreros, todos lleuá sus cruces, aunque diferentes. Que por este camino, que fué Christo, han de yr los que le figuen, sino se quieren perder: y bienauenturados trabajos, que aun acá en la vida tan sobradamente se pagan. Aurè de aprouecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera escusar por ser muger, y escriuir simplemente lo que me mandan; mas este language de espiritu es tan malo de declarar à los que no saben letras, como yo, que aurè de buscar algun modo: y podrá ser, las menos vezes acierte, à que venga bien la comparacion, seruirà de dar recreacion à v. m. de ver tanta torpeza. Pareceme aora à mi, que he leído ò oydo esta comparacion (que como tengo mala memoria, ni sè adonde, ni à que proposito, mas para el mio aora contentame) ha de hazer cuenta el que comiença, que comiença à hazer vn huerto en tierra muy infrutuosa, y que lleva muy malas yeruas, para que se deleyte el señor. Su Magestad arranca las malas yeruas, y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta, que esta ya hecho esto, quando se determina à tener oracion vna alma, y lo ha comenzado à vfar. Y con ayuda de Dios hemos de procurar, como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas; y tener cuydado de regarlas, para que no se pierdan, sino que vengan à

echar flores, que den de sí gran olor, para dar recreacion à este Señor nuestro: y ansí se venga à deleytar muchas vezes à esta huerta, y à holgarse entre estas virtudes.

Pues veamos aora, de la manera que se puede regar; para que entendamos lo que hemos de hazer, y el trabajo que nos ha de costar; si es mayor que la ganancia; ò hasta que tanto tiempo se ha de tener. Pareceme à mi, que se puede regar de quatro maneras; ò con sacar el agua de vn pozo, que es à nuestro gran trabajo: ò con noria y arcaduzes, que se saca con vn torno; yo la he sacado algunas vezes; es à menos trabajo que estotro, y sacase mas agua: ò de vn rio, ò arroyo; esto se riega muy mejor, que queda mas harta la tierra de agua; y no será menester regar tan à menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano: ò con llouer mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro; y es muy sin comparacion mejor que todo lo que queda dicho. Aora pues aplicadas estas quatro maneras de agua, de que se ha de sustentar este huerto (porque sin ella perderse ha) es lo que à mi me haze al caso; y ha parecido, que se podrá declarar algo de quatro grados de oracion, en que el Señor por su bondad ha puesto algunas vezes mi alma. Plega à su bondad, atine à dezirlo, de manera que aproueche à vna de las personas que esto me mandaron escriuir; que la ha traído el Señor

en quatro meses harto mas adelante que yo estaua en diez y siete años . Ha se dispuesto mejor ; y ansi sin trabajo suyo riega este vergel con todas estas quatro aguas : aunque la postrera aun no se le da sino à gotas ; mas va de fuerte , que presto se engolfará en ella , con ayuda del Señor : y gustaré que se rria , si le pareciere de satino la manera del declarar .

De los que comiençan à tener oracion , podemos dezir son los que sacan el agua del pozo ; que es muy à su trabajo , como tengo dicho . Que han de cansarse en recoger los sentidos ; que como estan acostumbrados à andar derramados , es harto trabajo . Han menester yrse acostumbrando à no se les dar nada de ver , ni oyr ; y à ponerlo por obra las horas de oracion ; sino estar en soledad , y apartados pensar su vida passada . Aunque esto , primeros y postreros todos lo han de hazer muchas vezes ; ay mas y menos de pensar en esto , como despues dirè . Al principio anda pena , que no acaban de entender que se arrepienten de los pecados : y si hazen , pues se determinan à seruir à Dios tan de veras . Han de procurar tratar de la vida de Christo : y cansase el entendimièto en esto . Hasta aqui podemos adquirir nosotros : entiendese con el fauor de Dios , que sin este , ya se sabe , no podemos tener vn buen pensamiento . Esto es començar à sacar agua del pozo ; y aun plega à Dios la quiera tener : mas almenos no queda por nosotros , que ya
vamos

vamos à sacarla; y hazemos lo que podemos para regar estas flores. Y es Dios tan bueno, que quando, por lo que su Magestad sabe (por ventura para gran prouecho nuestro) quiere, que estè seco el pozo; haziendo lo que es en nosotros, como buenos hortelanos, sin agua sustenta las flores, y haze crecer las virtudes: llamo agua aqui las lagrimas; y aunque no las aya, la ternura y sentimiento interior de deuocion.

Pues que harà aqui el que vee, que en muchos dias no ay sino sequedad, y disgusto, y deffabor, y tan mala gana para venir à sacar el agua, que sino se le acordasse, que haze plazer y seruicio al Señor de la huerta, y mirasse à no perder todo lo seruido; y aun lo que espera ganar del gran trabajo, que es, hechar muchas vezes el caldero en el pozo, y sacarle sin agua, lo dexaria todo? Y muchas vezes le acaecerà, aun para esto, no se le alçar los braços, ni podrá tener vn buen pensamiento: que este obrar con el entendimiento entendido va, que es el sacar agua del pozo. Pues, como digo, que harà aqui el hortelano? Alegrarse, y cõsolarse, y tener por grandissima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador. Y pues sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de ser contentarse à si, sino à el; alabele mucho, que haze del confiança; pues vee, que sin pagarle nada, tiene tan gran cuydado de lo que le encomendò; y ayudele à llevar la cruz; y

piense, que toda la vida viuiò en ella; y no quiera acà su reyno, ni dexé jamas la oracion; y anfi se determine, aunque para toda la vida le dure esta fequedad, no dexar à Christo caer cõ la cruz. Tiempo vendrà, que se lo pague por junto: no aya miedo que se pierda el trabajo: à buen amo sirve; mirandole està. No haga caso de malos pensamientos; mire, que tambien los representaua el demonio à S. Hieronymo en el desierto. Su precio se tienen estos trabajos; que como quien los passò muchos años, digo que quando vna gota de agua sacaua deste bendito pozo, pensaua me hazia Dios merced. Sè que son grandissimos; y me parece, es menester mas animo, que para otros muchos trabajos del mundo: mas he visto claro, que no dexa Dios sin gran premio, aun en esta vida; porque es anfi cierto, que con vna hora de las que el Señor me ha dado de gusto de si despues acà, me parece quedan pagadas todas las congoxas, que en sustentarme en la oracion mucho tiempo passè. Tengo para mi, que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otras à la postre, estos tormentos, y otras muchas tentaciones, que se offrecen, para prouar à sus amadores; y saber si podran beber el caliz, y ayudarle à llevar la cruz, antes que ponga en ellos grandes thesoros. Y para bien nuestro, creo, nos quiere llevar su Magestad por aqui, para que entendamos bien lo poco que somos; porque son de tan grand-

digni-

dignidad las mercedes de despues, que quiere por esperiencia veamos antes nuestra miseria, primero que nos las dè; porque no nos acaezca lo que à Lucifer.

Que hazeys vos, Señor mio, que no sea para mayor bien del alma, que entendeys, que es ya vuestra; y que se pone en vuestro poder, para seguir por donde fueredes hasta muerte de cruz; y que està determinada ayudaros la à llevar, y à no dexaros solo con ella? Quien viere en si esta determinacion, no ay que temer, gente espiritual: no ay por que se affligir puestos ya en tan alto grado, como es querer tratar à solas cō Dios, y dexar los pasatiempos del mundo. Lo mas està hecho; alabad por ello à su Magestad; y fiad en su bondad, que nunca faltò à sus amigos. Atapad os los ojos de pensar, por que da à aquel, de tan pocos dias, deuocion; y à mi no de tantos años? Creamos, que es todo para mas bien nuestro: guie su Magestad por donde quisiere, ya no somos nuestros, sino suyos. Harta merced nos haze, en querer que queramos cauar en su huerto; y estarnos cabe el Señor del, que cierto està con nosotros. Si el quiere que crezcan estas plantas y flores, à vnos con dar agua que saquen deste pozo, à otros sin ella; que se me da à mi? Hazed vos, Señor, lo que quisieredes; no os offenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me aueys ya dado, por sola vuestra bondad. Pade-

cer quiero, Señor, pues vos padecistes; cumplase en mi de todas maneras vuestra voluntad. Y no plega à vuestra Magestad, que cosa de tanto precio, como vuestro amor, se dè à gente que os sirua solo por gustos.

Ha se de notar mucho, y digolo, porque lo sè por esperiencia; que el alma, que en este camino de oracion mental comiença à caminar con determinacion; y puede acabar consigo de no hazer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho, porque falten estos gustos y ternura, ò porque se los dè el Señor; que tiene andado gran parte del camino, y no aya miedo de tornar atras, aunque mas tropiece; porque va comenzado el edificio en firme fundamento. Sí que no està el amor de Dios en tener lagrimas, ni estos gustos y ternura (que por la mayor parte los desseamos, y consolamonos con ellos) si no en seruir con justicia, y fortaleza de animo, y humildad? Recebir mas, me parece à mi, esso, que no dar nosotras nada. Para mugercitas, como yo, flacas, y con poca fortaleza, me parece à mi, conuiene: como aora lo haze Dios, lleuarme con regalos, porque pueda suffrir algunos trabajos, que ha querido su Magestad tenga: mas para sieruos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento; que veo hazer tanto caso de que Dios no les da deuocion, que me haze desgusto oyrlo. No digo yo, que no la tomen, si Dios se la da,

da, y la tengan en mucho; porque entonces verà su Magestad que conuiene. Mas que quando no la tuuieren, que no se fatiguen; y que entiendan, que no es menester, pues su Magestad no la da; y anden señores de si mismos. Crean, que es falta: yo lo he prouado y visto. Crean, que es imperfeccion, y no andar con libertad de espiritu, sino flacos para acometer.

Esto no lo digo tanto por los que comiençan, aunque pongo tanto en ello; porque les importa mucho començar con esta libertad y determinacion; sino por otros, que aurà muchos, que lo ha que començaron, y nunca acaban de acabar: y creo es gran parte este no abraçar la cruz desde el principio. Que andaràn affligidos, pareciendoles no hazen nada; en dexando de obrar el entendimiento, no lo pueden sufrir; y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerças, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar, que no mira el Señor en estas cosas; que aunque à nosotros nos parecen faltas, no lo son. Ya sabe su Magestad nuestra miseria, y baxo natural, mejor que nosotros mismos; y sabe, que ya estas almas desfean siempre pensar en el, y amarle. Esta determinaciõ es la que quiere: estotro affligimiento que nos damos, no sirve mas de inquietar el alma; y si auia de estar inhabil para aprouechar vna hora, que lo estè quatro. Porque muy muchas vezes (yo tengo gran-

diffi-

dissima eiperiencia de ello, y sè que es verdad; porque lo he mirado cõ cuydado, y tratado despues à personas espirituales) viene de indisposicion corporal; que somos tan miserables, que participa esta encarceladita desta pobre alma de las miserias del cuerpo. Y las mudanças de los tiempos, y las bueltas de los humores, muchas vezes hazen, que sin culpa suya no pueda hazer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras. Y miétras mas la quieren forçar en estos tiempos, es peor, y dura mas el mal; sino que aya discrecion, para ver quando es desto; y no la ahoguen à la pobre. Entiendan son enfermos: mudesé la hora de la oracion; y hartas vezes serà algunos dias. Passen, como pudieren, este destierro, que harta mala ventura es de vn alma que ama à Dios, ver que viue en esta miseria; y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huesped, como es este cuerpo. Dixe, con discreciõ; porque alguna vez el demonio lo harà; y ansí es bien, ni siempre dexar la oracion, quando ay gran distraymiento, y turbacion en el entendimiento; ni siempre à tormentar el alma à lo que no puede. Otras cosas ay exteriores de obras de caridad, y de licion: aunque à vezes aun no estará para esto: sirua entonces al cuerpo por amor de Dios (porque otras vezes muchas sirua el al alma) y tome algunos passatiempos santos de conuersaciones, que lo sean; ò yrse al campo, como aconsejáre el Confesor.

for. Y en todo es gran cosa la esperiencia, que dà à entender lo que nos conuiene. Y en todo se sirve Dios, su auer es su yugo: y es gran negocio, no traer el alma arrastrada, como dizen, sino llevarla con suauidad, para su mayor aprouechamiento. Ansi que torno à auisar, y aunque lo diga muchas vezes no va nada, que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, ni distraymiento en los pensamientos, nadie se apriete, ni afflija. Si quiere ganar libertad de espiritu, y no andar siempre atribulado, comience à no se espantar de la cruz; y verà, como se la ayuda tambien à llevar el Señor; y con el contento que anda, y el prouecho que saca de todo. Porque ya se veè, que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es, que no hemos de estar descuydados, para quando la aya, sacarla; porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

CAPITULO XII.

Prosigue en este primer estado; dize hasta donde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor haga subir el espiritu à cosas sobrenaturales, y extraordinarias.

LO que he pretendido dar à entender en este Capitulo passado (aunque me he diuertido mucho en otras cosas, por parecer me muy necesarias) es dezir, hasta lo que podemos nosotros ad-

N quirir;

quirir; y como en esta primera deuocion podemos nosotros ayudarnos algo. Porque el pensar, y escudriñar lo que el Señor passò por nosotros, mueue nos à compassion; y es sabrosa esta pena y lagrimas, que proceden de aqui. Y de pensar la gloria que esperamos; y el amor que el Señor nos tuuo; y su Resurreccion mueue nos à gozo, que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas, que causan deuocion adquirida con el entendimiento, en parte; aunque no podida merecer, ni ganar, si no la da Dios. Estale muy bien à vn alma, que el Señor no la ha subido de aqui, no procurar subir ella: y notese esto mucho, porque no le aprouecharà mas de perder. Puede en este estado hazer muchos actos para determinarse à hazer mucho por Dios, y despertar el amor: otros para ayudar à crecer las virtudes, conforme à lo que dize vn libro, llamado Arte de seruir à Dios; que es muy bueno y apropiado, para los que estan en este estado; porque obra el entendimiento. Puede representarse delante de Christo; y acostumbrarse à enamorarle mucho de su sagrada Humanidad; y traerle siempre consigo, y hablar con el: pedirle para sus necessidades, y quejarfele de sus trabajos: alegrarse con el en sus contentos, y no olvidarfe por ellos; sin procurar oraciones compuestas, sino palabras conforme à sus desseos y necessidades. Es

atrop VI

exce-

excelente manera de aprouechar, y muy en breue; y quien trabajare à traer cõsigo esta preciosa compañía, y se aprouecháre mucho della, y de veras cobráre amor à este Señor, à quien tanto deuemos, yo le doy por aprouechado. Para esto no se nos ha de dar nada de no tener deuocion, como tengo dicho; sino agradecer al Señor, que nos dexa andar desseosos de contentarle, aunque sean flacas las obras. Este modo de traer à Christo con nosotros aprouecha en todos estados, y es vn medio segurísimo, para yr aprouechando en el primero, y llegar en breue al segundo grado de oracion: y para los postreros andar seguros de los peligros, que el demonio puede poner.

Pues esto es, lo que podemos: quien quisiere pasfar de aqui, y leuantar el espiritu à sentir gustos, que no se los dan; es perder lo vno y lo otro, à mi parecer. Porque es sobrenatural, y perdido el entendimiento, quedase el alma desierta, y con mucha sequedad. Y como este edificio todo va fundado en humildad; mientras mas llegados à Dios, mas adelante ha de yr esta virtud; y si no, va todo perdido. Y parece algũ genero de soberuia, querer nosotros subir à mas; pues Dios haze demasiado, segun somos, en allegar nos cerca de si. No se ha de entender, que digo esto por el subir con el pensamiento à pensar cosas altas del cielo, ò de Dios, y las grandezas que alli ay, y su gran sabiduria: porque aun-

que yo nunca lo hize; que no tenia habilidad (como he dicho) y me hallaua tan ruyn, que aun para pensar cosas de la tierra, me hazia Dios merced, de que entendiesse esta verdad, que no era poco atreuimiento, quanto mas para las del cielo; otras personas se aprouecharàn, en especial si tienen letras, que es vne grande thesoro para este exercicio (à mi parecer) si son con humildad. De vnos dias acà lo he visto por algunos letrados, que ha poco, que començaron, y han aprouechado muy mucho; y esto me haze tener grandes ansias, porque muchos fueffen espirituales, como adelante dirè.

Pues lo que digo, no se suban, sin que Dios los suba, es language de espiritu; entenderme ha quien tuuiere alguna esperiencia; que yo no lo sè dezir, si por aqui no se entiende. En la Mystica Theologia, que comencè à dezir, pierde de obrar el entendimiento, porque le suspende Dios: * como desde que ha-

** El suspender Dios, el pensamiento ò entendimiento, de que habla aqui la Santa Madre, y lo llama Mystica Theologia, es, presentarle delante un Vulto de cosas sobrenaturales y diuinas, y infundir en el gran copia de luz, para que las vea con una vista simple, y sin discurso, ni consideracion, ni trabajo. Y esto con tanta fuerça, que no puede atender a otra cosa, ni diuertirse. Y no para el negocio en solo ver y admirar; sino passa la luz à la voluntad, y tornase fuego en ella, que la enciende en amor. De manera que quien esto padece, por el tiempo que lo padece, tiene el entendimiento enclauado, en lo que ve, y espantado dello, y la voluntad ardiendo en amor dello mismo. Y la memoria del todo ociosa; porque el alma ocupada con el gozo presente, no admite otra memoria. Pues deste eleuamiento, ò suspension, dize, que es sobrenatural; quiere dezir, que nuestra alma en ello mas propriamente padece, que haze. Y dize, que nadie presume eleuarse desta manera, antes que le eleuen. Lo vno, porque excede toda nuestra industria; y ansí serà en valde. Lo otro, porque serà falta de humildad. Y ansí de esto la Santa Madre con grande causa; porque ay libros de oracion, que aconsejan à los que oran, que suspendan el pensamiento totalmente; y que no figuren en la imaginacion cosa ninguna, ni aun resuelen: de que succede quedar se frios y indevotos.*

pues

pues declararè mas, si supiere, y el me diere para ello su fauor. Presumir, ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo, no se haga, ni se dexede obrar con el: porque nos quedarèmos bouos, y frios; y ni haremos lo vno, ni lo otro. Que quando el Señor le suspende, y haze parar; dale de que se espante, y en que se ocupe; y que sin discurrir entièda mas en vn Credo, que nosotros podemos entender con todas nuestras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potencias del anima, y pensar hazer las estar quedas, es defatino. Y torno à dezir, que aunque no se entiende, es no de gran humildad; aunque no con culpa, con pena sí: que ferà trabajo perdido, y queda el alma con vn desgustillo. Como quien va à saltar, y le asen por detrás; que ya parece, ha empleado su fuerça, y hallase sin effectuar, lo que con ella queria hazer. Y en la poca ganancia, que queda, verà, quien lo quisiere mirar, este poquillo de falta de humildad, que he dicho: porque esto tiene excelente esta virtud; que no ay obra, à quien ella acompañe, que dexede el alma desgustada. Pareceme, lo he dado à entender, y por ventura ferà solo para mi: abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con la esperiencia, que por poca que sea, luego lo entenderàn.

Hartos años estuue yo, que leia muchas cosas, y no entendia nada dellas; y mucho tièpo, que aunque me lo daua Dios, palabra no sabia dezir, para

darlo à entender; que no me ha costado esto poco trabajo: quando su Magestad quiere, en vn punto lo enseña todo, demanera que yo me espanto. Vna cosa puedo dezir con verdad, que aunque hablaua con muchas personas espirituales, que querian darme à entender, lo que el Señor me daua, para que se lo supiesse dezir; es cierto, que era tanta mi torpeza, que poco ni mucho me aprouechaua. O queria el Señor, como su Magestad fuè siempre mi maestro (sea por todo bendito, que harta confusion es para mi, poder dezir esto con verdad) que no tuuiesse à nadie que agradecer: y sin querer, ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud serlo, sino en otras vanidades) darmelo Dios en vn punto à entender con toda claridad, para saberlo dezir; demanera que se espantauan, y yo mas que mis Confessores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco; y ansi lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procuro, fino es lo que toca à mi conciencia.

Torno otra vez à auisar, que va mucho, en no subir el espiritu, si el Señor no le subiere; que cosa es que se entiende luego. En especial para mugeres es mas malo; que podrá el demonio causar alguna ilusion. Aunque tengo por cierto, no consiente el Señor dañe, à quien con humildad se procura llegar à el; antes sacará mas prouecho y ganancia, por donde el demonio le pensare hazer perder. Por
fer

fer este camino de los primeros más usado, y importar mucho los auisos, que he dado, me he alargado tanto: y auràn los escrito en otras partes muy mejor, yo lo confieſſo; y que con harta confuſion y verguença lo he escrito, aunque no tanta, como auia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que à vna como yo, quiere y confiente, que hable en cosas fuyas, tales y tan subidas.

CAPITULO XIII.

Proſigue en eſte primer eſtado, y pone auisos para algunas tentaciones, que el demonio ſuele poner algunas vezes, y da auisos para ellas; es muy provechoſo.

HA me parecido dezir algunas tentaciones, que he viſto, que ſe tienen à los principios; y algunas he tenido yo: y dar algunos auisos de cosas, que me parecen neceſſarias. Pues procureſe à los principios andar con alegria y libertad; que ay algunas personas, que parece ſe les ha de yr la deuocion, ſi ſe deſcuydan vn poco. Bien es andar con temor de ſi, para no ſe fiar poco ni mucho de ponerſe en ocasion, donde ſuele offender à Dios; que eſto es muy neceſſario, haſta eſtar ya muy entero en la virtud. Y no ay muchos, que lo puedan eſtar tanto, que en ocasiones aparejadas à ſu natural ſe puedan deſcuydar; que ſiempre mientras uiuimos, aun por humildad, es bien conocer nueſtra
miſe-

miserable naturaleza. Mas ay muchas cosas adonde se suffre (como he dicho) tomar recreacion, aun para tornar à la oracion mas fuertes : en todo es menester tener discrecion. Tener gran confianza ; porque conuiene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios; que si nos esforçamos poco à poco, aunque no sea luego, podremos llegar à lo que muchos Santos con su fauor. Que si ellos nunca se determináran à desfiarlo, y poco à poco à ponerlo por obra, no subieran à tan alto estado; quiere su Magestad, y es amigo de animas animosas, como vayan con humildad, y ninguna confianza de si. Y no he visto ninguna destas, que quede baxa en este camino: y ningun alma couarde, aun con amparo de humildad; que en muchos años ande, lo que estos otros en muy pocos. Espátame lo mucho, que haze en este camino, animarse à grandes cosas; aunque luego no tenga fuerças el alma, da vn vuelo, y llega à mucho; aunque como auezita, que tiene pelo malo, cansa, y queda.

Otro tiempo traía yo delante muchas vezes, lo que dize S. Pablo; que todo se puede en Dios: En mi, bien entendia, no podia nada. Esto me aprouechò mucho, y lo que dize S. Augustin: Dame, Señor, lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensaua muchas vezes, que no auia perdido nada S. Pedro en arrojar se en la mar, aunque despues temió. Estas primeras determinaciones son gran

gran cosa; aunque en este primero estado es menester, y rse mas deteniendo, y atados à la discrecion, y parecer de maestro. Mas han de mirar, que sea tal, que no los enseñe à ser sapos; ni que se contente, cõ que se muestre el alma à solo caçar lagartijas; siempre la humildad delante, para entender que no han de venir estas fuerças de las nuestras.

Mas es menester entendamos, como ha de ser esta humildad; porque creo el demonio haze mucho daño, para no yr muy adelante, gente que tiene oracion; con hazerlos entender mal de la humildad; haziendo que nos parezca soberuia tener grandes desseos; y querer imitar à los Santos, y desear ser martyres. Luego nos dize, ò haze entender, que las cosas de los Santos, son para admirar, mas no para hazerlas, los que somos pecadores. Esto tãbien lo digo yo, mas hemos de mirar, qual es de espantar, y qual de imitar. Porque no sería bien, si vna persona flaca y enferma, se pudiesse en muchos ayunos y penitencias asperas, y endose à vn desierto, adonde ni pudiesse dormir, ni tuuiesse que comer, ò cosas semejantes.

Mas deuemos pensar, que nos podemos esforçar, con el fauor de Dios, à tener vn gran desprecio del mundo; vn no estimar honra; vn no estar atado à la hazienda. Que tenemos vnos coraçones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra, en queriendo nos descuydar vn poco del cuer-

po, y dar al espíritu. Luego parece ayuda al recogimiento, tener muy bien lo que es menester; porque los cuydados inquietan à la oracion. Desto me pesa à mi, que tengamos tan poca confiança de Dios, y tanto amor proprio, que nos inquiete esse cuydado. Y es ansi, que adonde està tan poco medrado el espíritu como esto, vnas naderias nos dan tan gran trabajo, como à otras cosas grandes, y de mucho tomo; y en nuestro seso presumimos de espirituales. Pareceme aora à mi, esta manera de caminar vn querer concertar cuerpo y alma, para no perder acá el descanso, y gozar allá de Dios. Y ansi serà ello, si se anda en justicia, y vamos asidos à virtud; mas es passo de gallina, nunca con el se llegará à libertad de espíritu. Manera de proceder muy buena me parece, para estado de casados, que han de yr conforme à su llamamiento; mas para otro estado, en ninguna manera desseo tal manera de aprouechar: ni me haràn creer es buena; porque la he prouado. Y siempre me estuuiera ansi, si el Señor por su bondad, no me enseñára otro atajo.

Aunque en esto de desseos siempre los tuue grandes; mas procuraua esto (que he dicho) tener oracion, mas viuir à mi plazer. Creo, si vuiera quien me sacára à volar mas, me vuiera puesto, en que estos desseos fueran con obra. Mas ay por nuestros pecados, tan pocos, tan contados, que no tengan discrecion demasiada en este caso; que

que creo es harta causa, para que los que comiençan, no vayan mas presto à gran perfeccion. Porque el Señor nunca falta, ni queda por el; nosotros somos los faltos y miserables.

Tambien se pueden imitar los Santos, en procurar soledad y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos mataràn estos negros cuerpos; que tan concertadamente se quieren llevar, para desconcertar el alma; y el demonio ayuda mucho à hazerlos inhabiles. Quando veè vn poco de temor, no quiere el mas, para hazernos entender, que todo nos ha de matar, y quitar la salud: hasta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He passado por esto, y por esso lo sè; y no sè yo, que mejor vista, ni salud podemos desfeear, que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determinè, en no hazer caso del cuerpo, ni de la salud, si èpre estuue atada, sin valer nada; y aora hago bien poco. Mas como quiso Dios entèdiessè este ardid del demonio; si me ponía delante el perder la salud: dezía yo, Poco va, en que me muera; si el descansò, No he ya menester descansò, sino cruz; ansi otras cosas. Vi claro que en muy muchas, aunque yo de hecho soy harto enferma, era tentacion del demonio, ò floxedad mia: que despues que no estoy tan mirada y regalada, tengo mucha mas salud. Ansi que va mucho, à los principios de començar oracion, à no amilanar los pensamientos:

y crean me esto; porque lo tengo por experiencia. Y para que escarmienten en mi, aun podria aprovechar dezir estas mis faltas.

Otra tentacion es luego muy ordinaria, que es, desfiar que todos sean muy espirituales; como comiençan à gustar del sosiego y ganancia que es. El desfiarlo no es malo; el procurarlo podria ser no bueno, sino ay mucha discrecion y dissimulacion, en hazerse de manera, que no parezca enseñan. Porque quien viuere de hazer algun provecho en este caso, es menester, que tenga las virtudes muy fuertes, para que no de tentacion à los otros. Acaescióme à mi, y por esso lo entiendo, quando (como he dicho) procuraua, que otras tuuiesen oracion; que como por vna parte, me veian hablar grandes cosas, del gran bien que era tener oracion; y por otra parte me veian con gran pobreza de virtudes: tenerla yo, traialas tentadas, y desatinadas. Y con harta razon, que despues me lo han venido à dezir; porque no sabian, como se podia compadecer lo vno con lo otro. Y era causa, de no tener por malo lo que de suyo lo era, por ver que lo hazia yo algunas vezes, quando les parecia algo bien de mi. Y esto haze el demonio, que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas, para autorizar, en lo que puede, el mal que pretende: que por poco que sea, quando es vna Comunidad, deue ganar mucho: quanto mas, que lo que

que yo hazia malo, era muy mucho; y anſi en muchos años, ſolas tres ſe aprouecharon, de lo que les dezia. Y deſpues que ya el Señor me auia dado mas fuerças en la virtud, ſe aprouecharon en dos ò tres años muchas, como deſpues dirè. Y ſin eſto ay otro gran inconueniente, que es, perder el alma ſu prouecho; porque lo mas, que hemos de procurar al principio, es ſolo tener cuydado della ſola; y hazer quenta, que no ay en la tierra, ſino Dios y ella: y eſto es, lo que le conuiene mucho.

Da otra tentacion (y todas van con vn zelo de virtud, que es menester entenderſe, y andar con cuydado) de pena de los pecados y faltas, que veen en los otros. Pone el demonio, que es ſolo la pena, de querer que no offendan à Dios, y peſarle por ſu honra. Y luego querrian remediarlo; y inquieta eſto tãto, que impide la oracion: y el mayor daño es penſar, que es virtud y perfeccion, y gran zelo de Dios. Dexo las penas, que dan pecados publicos, ſi los vuièſſe en coſtumbre, de vna congregacion; ò daños de la Ygleſia, deſtas heregias, adonde vemos perder tantas almas; que eſta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo ſeguro ſerà, del alma que tuuiere oracion, deſcuydarſe de todo, y de todos, y tener quenta con ſigo y contentar à Dios. Eſto conuiene muy mucho; porque ſi vuièſſe de dezir los yerros, que he viſto ſuceder, fiando en la buena intencion, nunca

acabaria. Pues procuremos siempre, mirar las virtudes y cosas buenas, que vieremos en los otros, y atapar sus defetos con nuestros grandes pecados. Es vna manera de obrar, que aunque luego no se haga con perfeccion, se viene à ganar vna gran virtud; que es tener à todos por mejores que nosotros. Y comiençase à ganar por aqui, con el fauor de Dios, que es menester en todo; y quando falta, escufadas son las diligencias, y suplicarle nos de esta virtud; que con que las hagamos, no falta à nadie. Miren tambien este auiso, los que discurren mucho con el entendimiento, sacando muchas cosas de vna cosa, y muchos concetos: que de los que no pueden obrar con el (como yo hazia) no ay que auisar; sino que tengan paciencia, hasta que el Señor les dè, en que se ocupen, y luz; pues ellos pueden tan poco por si, que antes los embaraça su entendimiento, que los ayuda.

Pues tornando à los que discurren, digo, que no se les vaya todo el tiépo en esto; porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es oracion sabrosa, que ha de auer dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar. Luego les parece, es perdido el tiépo; y tengo yo por muy ganada esta perdida. Sino que (como he dicho) se representen delante de Christo, y sin cansancio del entendimiento, se estèn hablando y regalando con el; sin cansarse en componer razones, sino presentar necessidades, y
la

la razon que tiene para nos sufrir alli: lo vno vn tiempo, lo otro otro, porque no se cansé el alma de comer siempre vn manjar. Estos son muy gustosos y prouechosos, si el gusto se vsa à comer dellos: traen consigo gran sustento para dar vida al alma, y muchas ganancias.

Quiero me declarar mas, porque estas cosas de oracion todas son dificultosas, y si no se halla maestro, muy malas de entender: y esto haze, que aunque quisiera abreuiar, y bastaua para el entendimiento bueno, de quien me mandò escriuir estas cosas de oracion, solo tocarlas; mi torpeza no da lugar à dezir, y dar à entender en pocas palabras, cosa que tanto importa de declararla bien. Que como yo passè tanto, he lastima à los que comiençan con solos libros: que es cosa estraña quan diferente se entiende, de lo que despues de experimèntado se vee. Pues tornando à lo que dezia, ponemonos à pensar vn passo de la Passion, digamos el de quando estaua el Señor atado à la coluna; anda el entendimiento buscando las causas, que alli dan à entender los dolores grandes, y pena que su Magestad tenia en aquella soledad, y otras muchas cosas, que si el entendimiento es obrador, podrá sacar de aqui; ò si es letrado, es el modo de oracion, en que han de començar, y demediar y acabar todos, y muy excelente y seguro camino; hasta que el Señor los lleue à otros sobrenaturales. Digo todos,

todos, porque ay muchas almas, que aprouechan mas en otras meditaciones, que en la de la sagrada Passion; que assi como ay muchas moradas en el cielo, ay muchos caminos. Algunas personas aprouechan considerandose en el infierno, y otras en el cielo, y se affligen en pensar en el infierno; otras en la muerte: algunas si son tiernas de coracón, se fatigan mucho de pensar siempre en la Passion, y se regalan, y aprouechan en mirar el poder y grandeza de Dios en las criaturas; y el amor que nos tuuo, que en todas las cosas se representa: y es admirable manera de proceder; no dexando muchas vezes la Passion y vida de Christo, que es de donde nos ha venido, y viene todo el bien.

Ha menester auiso el que comiença, para mirar en lo que aprouecha mas; para esto es muy necesario el maestro, si es experimentado; que si no, mucho puede errar, y traer vn alma sin entenderla, ni dexarla à si misma entender: porque como sabe, que es gran merito estar sujeta à maestro, no osa salir, de lo que se le manda. Yo he topado almas acorraladas y affligidas, por no tener esperiencia quien las enseñaua, que me hazian lastima; y alguna que no sabia ya que hazer de si: porque no entendiendo el espiritu affligen alma y cuerpo, y estoruan el aprouechamiento. Vna tratò conmigo, que la tenia el maestro atada ocho años auia, à que no la dexaua salir del proprio conocimiento; y
20603
tenia

tenia la ya el Señor en oracion de quietud, y anfi passaua mucho trabajo. Y aunque esto del conociéto proprio jamas se ha de dexar, ni ay alma en este camino tan gigante, que no aya menester muchas vezes tornar à ser niño y à mamar. Y esto jamas se oluide, que quíça lo dirè mas vezes, porque importa mucho; porque no ay estado de oracion tan subido, que muchas vezes no sea necessario tornar al principio. Y esto de los pecados y conociéto proprio, es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean, en este camino de oracion, y sin este pan no se podrian sustentar. Mas ha se de comer con tassa, que despues que vn alma se vee ya rendida, y entiende claro, no tiene cosa buena de si, y se vee auergonçada delante de tan gran Rey, y vee lo poco que le paga, para lo mucho que le deue; que necesidad ay de gastar el tiempo aqui, sino yrnos à otras cosas, que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos, que su Magestad sabe mejor que nosotros, de lo que nos conuiene comer?

Anfi que importa mucho ser el maestro auifado (digo de buen entendimiento) y que tenga experiencia; si con esto tiene letras, es de grandissimo negocio: mas si no se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas; porque letrados pueden procurar para comunicarse con ellos, quando tuuieren necesidad. Digo que à los

principios si no tienen oracion, aprouechan poco letras: no digo, que no traten con letrados; porque espiritu que no vaya començado en verdad, yo mas le querria sin oracion. Y es gran cosa letras, porque estas nos enseñan à los que poco sabemos, y nos dan luz; y llegados à verdades de la sagrada Escritura, hazemos lo que deuemos; de deuociones abouas nos libre Dios. Quierome declarar mas, que creo me meto en muchas cosas: siempre tuue esta falta, de no me saber dar à entender (como he dicho) sino à costa de muchas palabras. Comiença vna monja à tener oracion, si vn simple la gouierna, y se le antoja harà le entender, que es mejor que le obedezca à el, que no à su Superior; y sin malicia suya, sino pensando acierta. Pues si es de Religion, parecer le ha, es ansi: y si es muger casada, dirà la, que es mejor quando ha de entender en su casa, estar se en oracion, aunque descontente à su marido: ansi que no sabe ordenar el tiempo, ni las cosas, para que vayan conforme à verdad; por faltarle à el la luz, no la da à los otros, aunque quiera. Y aunque para esto parece no son menester letras, mi opinion ha sido siempre y serà, que qualquiera Christiano procure tratar, con quien las tenga buenas, si puede, y mientras mas mejor: y los que van por camino de oracion, tienen desto mayor necesidad, y miètras mas espirituales mas. Y no se engañen con dezir, que letrados sin oracion

cion no son para quien la tiene: yo he tratado hartos, porque de vnos años acà lo he mas procurado con la mayor necesidad, y siempre fuy amiga de ellos; que aunque algunos no tienen esperiencia, no aborrecen el espiritu, ni le ignoran, porque en la sagrada Escritura que tratan, siempre hallan la verdad del buen espiritu. Tengo para mi, que persona de oracion, que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con ilusiones; porque creo temen en gran manera las letras humildes y virtuosas, y saben seràn descubiertos, y saldràn con perdida.

He dicho esto, porque ay opiniones, de que no son letrados para gente de oracion, si no tienen espiritu: ya dixè, es menester espiritual maestro; mas si este no es letrado, gran inconueniente es. Y serà mucha ayuda tratar con ellos, como sean virtuosos; aunque no tengan espiritu, nos aprouecharàn, y Dios les darà à entender, lo que han de enseñar, y aun los harà espirituales, para que nos aproueche; y esto no lo digo sin auerlo prouado, y acaecido me à mi con mas de dos. Digo pues, que para rendirse vn alma del todo à estar sujeta à solo vn maestro, que yerra mucho, en no procurar que sea tal, especial si es Religioso; pues ha de estar sugeto à su Perlado, que por ventura le faltarán todas tres cosas, que no serà pequeña cruz, sin que el de su voluntad sugete su entendimiento, à quien no le

tenga bueno: alomenos esto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conuiene. Pues si es seglar, alabe à Dios, que puede escoger, à quien ha de estar sugeto, y no pierda esta tan virtuosa libertad; antes esté sin ninguno, hasta hallarle, que el Señor se le darà, como vaya todo fundado en humildad, y con desseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los que no saben letras, le auiamos siempre de dar infinitas gracias, porque aya, quien con tantos trabajos ayan alcançado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espantanme muchas vezes letrados, Religiosos en especial, cõ el trabajo que han ganado, lo que sin ninguno, mas de preguntarlo, me aproueche à mi: y que aya personas que no quieran aprouecharse desto? No plega à Dios! Veo los sugetos à los trabajos de la Religion, que son grandes, con penitencias, y mal comer, sugetos à la obediencia, que algunas vezes me es gran confusion cierto: con esto mal dormir, todo trabajo, todo cruz; pareceme seria gran mal, que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podrá ser, que pensemos algunos, de los que estamos libres destos trabajos, y nos lo dan guisado (como dizen) y viuiendo à nuestro plazer; que por tener vn poco de mas oracion, nos hemos de auentajar à tantos trabajos. Bendito seays vos, Señor, que tan inhabil y sin prouecho me hizistes; mas alabo os muy mucho, porque despertays à tantos, que nos despier-

despierten. Auia de ser muy continua nuestra oracion, por estos que nos dan luz. Que seriamos sin ellos, entre tan grandes tempestades como aora tiene la Yglesia? Y si algunos ha auido ruynes, mas resplandeceràn los buenos: plega al Señor, los tenga de su mano, y los ayude, para que nos ayuden, Amen.

Mucho he salido de proposito de lo que comencè à dezir, mas todo es proposito, para los que comiençan; que comiencen camino tan alto, demanera que vayã puestos en verdadero camino. Pues tornando à lo que dezia, de pensar à Christo à la coluna; es bueno discurrir vn rato, y pensar las penas que alli tuuo, y por que las tuuo, y quien es que las tuuo, y el amor con que las passò: mas que no se canse siempre en andar à buscar esto, sino que se estè alli con el acallado el entendimiento. Si pudiere, ocupele, en que mire, que le mira, y le acompañe, y pida: humillese, y regalese con el, y acuerdese que no merecia estar alli. Quando pudiere hazer esto, aunque sea al principio de començar oracion, hallarà grande prouecho; y haze muchos prouechos esta manera de oracion, à lo menos hallòle mi alma: no sè, si acierto à dezirlo, v.m. lo verà, plega al Señor acierte à contentarle siempre. Amen.

CAPITULO XIV.

Comiença à declarar el segundo grado de oracion, que es ya dar el Señor al alma à sentir gustos mas particulares: declara lo, para dar à entender, como son ya sobrenaturales: es harto de notar.

PVes ya queda dicho, con el trabajo que se riega este vergel, y quan à fuerça de braços facando el agua del pozo; digamos aora el segundo modo de sacar el agua, que el Señor del huerto ordenò, para que con artificio de vn torno y arcaduzes, sacasse el hortelano mas agua, y à menos trabajo, y pudieffe descansar, sin estar continuo trabajando. Pues este modo aplicado à la oracion, que llaman de quietud, es lo que yo aora quiero tratar. Aqui se comiença à recoger el alma: toca ya aqui cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello, por diligencias que haga. Verdad es, que parece, que algun tiempo se ha cansado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, y hinchido los arcaduzes: mas aqui està el agua mas alta, y ansi se trabaja muy menos, que en sacarla del pozo: digo que està mas cerca el agua, porque la gracia da se mas claramente à conocer al alma. Esto es vn recogerse las potencias dentro de si, para gozar de aquel contento con mas gusto; mas no se pierden, ni se duermen: sola la voluntad se ocupa de manera, que sin saber como,

mo, se captiua, solo da consentimiento, para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser captiuo de quien ama. O Iesus, y Señor mio, que nos vale aqui vuestro amor; porque este tiene al nuestro tan atado, que no dexa libertad para amar en aquel punto à otra cosa, sino à vos!

Las otras dos potencias ayudan à la voluntad, para que vaya haziéndose habil, para gozar de tanto bien; puesto que algunas vezes, aun estando vniada la voluntad, acaece defayudar harto: mas entonces no haga caso dellas, sino estèse en su gozo y quietud; porque si las quiere recoger, ella y ellas perderàn, que son entonces como vnas palomas, que no se contentan con el cebo, que les da el dueño del palomar, sin trabajarlo ellas, y van à buscar de comer por otras partes; y hallanlo tan mal que se tornan: y ansi van, y vienen à ver, si les da la voluntad, de lo que goza; si el Señor quiere echarles cebo, detienenle, y si no, tornanle à buscar. Y deuen pensar, que hazen à la voluntad prouecho; y à las vezes en querer la memoria, ò imaginacion representarla lo que goza, la daña; pues tenga auiso, de auerse con ellas, como dixè. Pues todo esto que passa aqui, es con grandissimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansa la oracion, aunque dure mucho rato; porque el entendimiento obra aqui muy passo à passo, y saca muy mucha mas agua, que no sacaua del pozo: las lagrimas,
que

que Dios aqui da, ya van con gozo; aunque se sienten, no se procuran.

Esta agua, de grandes bienes y mercedes que el Señor da aqui, haze crecer las virtudes muy mas sin comparacion, que en la otra oracion passada; porque se va ya esta alma subiendo de su miseria, y dasele ya vn poco de noticia de los gustos de la gloria. Esto creo la haze mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios; porque comienza su Magestad à comunicarse à esta alma, y quiere que sienta ella, como se le comunica. Comiençase luego, en llegando aqui, à perder la codicia de lo de acà, y pocas gracias: porque vee claro, que vn momento de aquel gusto no se puede auer acà, ni ay riquezas, ni señorios, ni honras, ni deleytes, que basten à dar vn cierra ojos y abre, deste contentamiento, porque es verdadero, y contento, que se vee, que nos contenta; porque los de acà por marauilla me parece, entendemos adonde està este contento: porque nunca falta vn si, no. Aqui todo es si, en aquel tiempo; el no, viene despues, por ver que se acabò, y que no lo puede tornar à cobrar, ni sabe como; porque si se haze pedaços à penitencias y oracion, y todas las de mas cosas, si el Señor no lo quiere dar, aprouecha poco. Quiere Dios por su grandeza, que entienda esta alma, que està su Magestad tan cerca della, que ya no ha me-

nester embiarle mensageros, sino hablar ella misma con el, y no à voces, porque esta ya tan cerca, que en meneando los labios la entiende.

Parece impertinente dezir esto, pues sabemos, que siempre nos entiēde Dios, y està con nosotros; en esto no ay que dudar, que es ansi. Mas quiere este Emperador y Señor nuestro, que entendamos aqui, que nos entiende, y lo que haze su presencia. Y que quiere particularmente començar à obrar en el alma, en la gran satisfacion interior y esterior que le da, y en la diferencia, que (como he dicho) ay deste deleyte, y contento à los de acà; que parece hinche el vazio, que por nuestros pecados teniamos hecho en el alma. Es en lo muy intimo de ella esta satisfacion, y no sabe por donde, ni como le vino, ni muchas vezes sabe que hazer, ni que querer, ni que pedir: todo parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado; ni aun yo sè, como darlo à entender: porque para hartas cosas eran menester letras, porque aqui viniera bien dar à entender, que es auxilio general, ò particular; que ay muchos que lo ignoran; y como este particular, quiere el Señor aqui, que casi le vea el alma por vista de ojos, como dizen: y tambien para muchas cosas, que yran erradas. Mas como lo han de ver personas que entiendan si ay yerro, voy descuydada, porque ansi de letras, como de espiritu sè, que lo puedo estar, yendo à poder, de quien va, que en-

Q

ten-

tenderàn, y quitaràn, lo que fuere mal. Pues querria dar à entender esto, porque son principios; y quando el Señor comiença à hazer estas mercedes, la misma alma no las entiende, ni sabe que hazer de si. Por que si la lleva Dios por camino de temor, como hizo à mi, es gran trabajo, si no ay quien la entienda; y es le gran gusto verse pintada, y entonces vee claro, va por alli. Y es gran bien, saber lo que ha de hazer, para yr aprouechando en qualquier estado destes: porque he yo passado mucho, y perdido harto tiempo, por no saber que hazer. Y he gran lastima à las almas, que se veen solas, quando llegan aqui; porque aunque he leydo muchos libros espirituales, aunque tocan, en lo que haze al caso, declaranse muy poco: y si no es alma muy exercitada, aun declarandose mucho, tendrà harto que hazer en entenderse.

Querria mucho, el Señor me fauoreciesse, para poner los effetos que obran en el alma estas cosas, que ya comiençan à ser sobrenaturales; para que se entienda por los effetos, quãdo es espiritu de Dios. Digo se entienda, conforme à lo que acà se puede entender; aunque siempre es bien andemos con temor y recato, que aunque sea de Dios, alguna vez podrà transfigurarse el demonio en angel de luz: y si no es alma muy exercitada, no lo entenderà; y tan exercitada, que para entender esto, es menester llegar muy à la cumbre de la oracion. Ayudame

dame poco, el poco tiempo que tengo, y ansi ha menester su Magestad hazerlo, porque he de andar con la Comunidad, y con otras hartas ocupaciones, como estoy en casa, que aora se comienza, como despues se verá. Y ansi es muy sin tener asfiento, lo que escriuo, sino à pocos à pocos, y este quisierale, porque quando el Señor da espíritu, ponese con facilidad, y mejor; parece como quien tiene vn dechado delante, que està sacando de aquella labor: mas si el espíritu falta, no ay mas cōcertar este language, que si fuesse algarauia (à manera de dezir) aunque ayan muchos años passado en oracion. Y ansi me parece, es grandissima ventaja, quando lo escriuo, estar en ella; porque veo claro, no soy yo quien lo dize, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni sè despues como lo acertè à dezir. esto me acaece muchas vezes.

Aora tornemos à nuestra huerta, ò vergel, y veamos como comiençan estos arboles à empreñarse para florecer, y dar despues fruto, y las flores, y los clauales lo mismo para dar olor. Regalame esta comparacion, porque muchas vezes en mis principios, y plega al Señor, aya yo aora comenzado à seruir à su Magestad (digo principios de lo que dirè de aqui adelante de mi vida) me era gran deleyte considerar ser mi alma vn huerto, y al Señor que se passeaua en el. Suplicauale aumentasse el olor de las florezitas de virtudes, que comenzauan,

à lo que parecia, à querer salir, y que fuesse para su gloria, y las sustentasse, pues yo no queria nada para mi, y cortasse las que quisiesse, que ya sabia auian de salir mejores. Digo cortar, porque vienen tiempos en el alma, que no ay memoria deste huerto, todo parece està seco, y que no ha de auer agua para sustentarle, ni parece vuo jamas en el alma cosa de virtud. Passase mucho trabajo, porque quiere el Señor, que le parezca al pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle, y regalarle, va perdido. Entonces es el verdadero escardar, y quitar de rayz las yeruezillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas, con conocer no ay diligencia que baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestro nada, y aun menos que nada; ganase à qui mucha humildad, tornan de nuevo à crecer las flores.

O Señor mio y bien mio (que no puedo dezir esto sin lagrimas, y gran regalo de mi alma) que querays vos, Señor, estar anfi con nosotros; y estays en el Sacramento, que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hazer esta comparacion, y fino es por nuestra culpa, nos podemos gozar con vos, que vos os holgays con nosotros, pues dezis ser vuestros deleytes estar con los hijos de los hombres! O Señor mio, que es esto? siempre que oygo esta palabra, me es gran consuelo, aun quãdo era muy perdida. Es possible, Señor, que

que aya alma que llegue à que vos le hagays mercedes semejantes, y regalos, y à entender que vos os holgays con ella, que os torne à offender despues de tantos fauores, y tan grandes muestras del amor que la teneys, que nó se puede dudar, pues se ve claro la obra? Si ay por cierto, y no vna vez sino muchas, que soy yo, y plega à vuestra bondad, Señor, que sea yo sola la ingrata, y la que aya hecho gran maldad, y tenido tan excessiua ingratitude; porque aun ya della algun bien ha facado vuestra infinita bondad; y mientras mayor mal, mas resplandece el gran bien de vuestras misericordias. Y con quanta razon las puedo yo para siempre cantar? Suplico os yo, Dios mio, sea ansi, y las cante yo fin fin, ya que aueys tenido por bien de hazerlas tan grandissimas conmigo, que espantan los que las veen, y à mi me facan de mi muchas vezes, para poder mejor alabaros à vos; que estando en mi fin vos, no podria, Señor mio, nada, sino tornar à ser cortadas estas flores deste huerto, desuerte, que esta miserable tierra tornasse à seruir de mular, como antes. No lo permitays, Señor, ni querays se pierda alma, que con tantos trabajos comprastes, y tantas vezes de nueuo la aueys tornado à rescatar, y quitar de los dientes del espantoso dragon. V.m. me perdone que salgo de proposito, y como hablo à mi proposito, no se espante, que es como toma al alma lo que se escriue; que à las ve-

zes haze harto de dexar de yr adelante en alabanzas de Dios, como se le representa escriuiendo, lo mucho que le deue. Y creo no le harà à v. m. mal gusto, porque entrambos, me parece, podemos cantar vna cosa, aunque en diferente manera; porque es mucho mas lo que yo deuo à Dios, porque me ha perdonado mas, como v. m. bien sabe.

CAPITULO XV.

Prosigue en la misma materia, y da algunos auisos, de como se han de auer en esta oracion de quietud: trata de como ay muchas almas que llegan à tener esta oracion, y pocas que passen adelante: son muy necessarias y prouechosas las cosas que aqui se tocan.

A Ora tornemos al proposito. Esta quietud y recogimiento del alma es cosa que se siente mucho en la satisfacion y paz, que en ella se pone con grandissimo contento y sosiego de las potencias, y muy suaue deleyte. Parecele, como no ha llegado à mas, que no le queda que desear, y que de buena gana diria con S. Pedro, que fuesse alli su morada. No osa bullirse, ni menearse, que de entre las manos le parece, se le ha de yr aquel bien; ni refollar algunas vezes no querria. No entiende la pobrezita, que pues ella por si no pudo nada para traer à si aquel bien, que menos podrà detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho, que en este primer recogimiento y quietud no faltan las

las potencias del alma, mas està tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad està vnida con Dios, no se pierde la quietud y el sosiego, antes ella poco à poco torna à recoger el entendimiento y memoria; porque aunque ella aun no està de todo punto engolfada, està tambien ocupada sin saber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no la pueden quitar su contento, y gozo, antes muy sin trabajo se va ayudando, para que esta centellica de amor de Dios no se apague.

Plega à su Magestad me de gracia, para que yo dè esto à entender bien; porque ay muchas almas que llegan à este estado, y pocas las que passan adelante, y no se quien tiene la culpa; à buen seguro que no falta Dios, que ya que su Magestad haze merced, que llegue à este punto, no creo cessaria de hazer muchas mas, si no fuesse por nuestra culpa. Y va mucho en que el alma, que llega aqui, conozca la dignidad grande en que està, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no auia de ser de la tierra, porque ya parece la haze su bondad vezina del cielo, si no queda por su culpa. Y desventurada serà si torna atras, yo pienso serà para yr azia baxo, como yo yua, si la misericordia del Señor no me tornara: porque por la mayor parte serà por graues culpas à mi parecer: ni es possible dexar tan gran bien sin gran ceguedad

dad de mucho mal. Y anfi ruego yo por amor del Señor à las almas, à quien su Magestad ha hecho tan gran merced, de que lleguen à este estado, que se conozcan, y tengan en mucho con vna humilde y santa presuncion, para no tornar à las ollas de Egipto. Y si por su flaqueza y maldad, y ruyn, y miserable natural cayeren, como yo hize, siempre tengan delante el bien que perdieron; y tengan sospecha, y anden con temor, que tienen razon de tenerle, que si no tornan à la oracion, han de yr de mal en peor: que esta llamo yo verdadera cayda, la que aborrece el camino por donde ganò tanto bien. Y con estas almas hablo, que no digo que no han de offender à Dios, y caer en pecados; aunque seria razon se guardasse mucho dellos, quien ha començado à recibir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que auiso mucho es, que no dexé la oracion, que alli entenderà lo que haze, y ganará arrepentimiento del Señor, y fortaleza para levantarfe; y crea crea que si desta se aparta, que lleua, à mi parecer, peligro: no sè si entiendo lo que digo, porque, como he dicho, juzgo por mi.

Es pues esta oracion vna centellica, que comiença el Señor à encender en el alma, del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo, que cosa es este amor, con regalo. Esta quietud, y recogimiento, y centellica, si es espiritu de Dios, y no gusto dado del demonio, ò procurado por
nosotros,

aunque à quien tiene esperiencia, es imposible no entender luego, que no es cosa que se puede adquirir; sino que este natural nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas, que todo lo prueua, mas quedase muy en frio bien en breue, porque por mucho que quiera començar à hazer arder el fuego para alcançar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle. Pues esta centellica puesta por Dios, por pequenita que es, haze mucho ruydo: y sino la matan por su culpa, esta es la que comiença à encender el gran fuego, que echa llamas de si (como dirè en su lugar) del grandissimo amor de Dios, que haze su Magestad tengan las almas perfetas. Es esta centella vna señal, ò prenda que da Dios à esta alma, de que la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recebillas; es gran don, mucho mas de lo que yo podre dezir. Es me gran lastima, porque (como digo) conozco muchas almas que llegan aqui; y que passen de aqui, como han de passar, son tan pocas, que se me haze verguença dezirlo. No digo yo que ay pocas, que muchas deue de auer, que por algo nos sustenta Dios, digo lo que he visto. Querrialas mucho auisar, que mirren no ascondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para prouecho de otras muchas, en especial en estos tiempos, que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos. Y los que esta merced conocieren en si, ten-

ganse por tales, si saben responder con las leyes que aun la buena amistad del mundo pide, y si no (como he dicho) teman, y ayan miedo, no se hagan à si mal, y plega à Dios, sea à si solos.

Lo que ha de hazer el alma en los tiempos de esta quietud, no es mas de con suauidad, y sin ruydo; llamo ruydo, andar con el entendimiento buscando muchas palabras, y consideraciones para dar gracias deste beneficio, y amontonar pecados suyos, y faltas para ver que no lo merece. Todo esto se mueue aqui, y representa el entendimiento, y bulle la memoria, que cierto estas potencias à mi me cansan à ratos, que con tener poca memoria, no la puedo sojuzgar. La voluntad pues en este tiempo con sosiego y cordura entienda, que no se negocia bien con Dios à fuerça de braços; y que estos son vnos leños grandes, puestos sin discrecion para ahogar esta centella, y conozcalo, y con humildad diga: Señor, que puedo yo aqui? que tiene que ver la sierua con el Señor? y la tierra con el cielo? O palabras que se ofrecen aqui de amor, fundada mucho en conocer que es verdad lo que dize, y no haga caso del entendimiento, que es vn moleador, y si ella le quiere dar parte de lo que goza, ò trabaja por recogerle (que muchas vezes se verà en esta vnion de la voluntad, y sosiego, y el entendimiento muy desbaratado) no acierta, mas vale, que le dexee, que no que vaya ella tras el, digo
la

la voluntad, fino estese ella gozando de aquella merced, y recogida como sabia aueja; porque si ninguna entrasse en la colmena, fino que por traerse vnas à otras se fuesen todas, mal se podria labrar la miel.

Ansi que perderà mucho el alma, si no tiene auiso en esto; en especial si es el entendimiento agudo, que quando comiença à ordenar platicas, y buscar razones, en tantico, si son bien dichas, pensará haze algo. La razon que aqui à de auer, es entender claro, que no ay ninguna para que Dios nos haga tan gran merced, fino sola su bondad, y ver que estamos tan cerca; y pedir à su Magestad mercedes, y rogarle por la Yglesia, y por los que se nos han encomendado, y por las animas del Purgatorio, no con ruydo de palabras, fino con sentimiento de desear que nos oya. Es oracion que comprehende mucho, y se alcança mas que por mucho relatar el entendimiento; despierte en si la voluntad algunas razones, que de la misma razon se representarán, de verse tan mejorada, para auuiar este amor, y haga algunos actos amorosos, de que hará por quien tanto deue, sin admitir (como he dicho) ruydo del entendimiento, à que busque grandes cosas. Mas hazen aqui al caso vnas paginitas puestas cõ humildad; y menos serán que pajas, si las ponemos nosotros, y mas le ayudan à encender, que no mucha leña junta de razones muy do-

etas à nuestro parecer, que en vn Credo la ahogá-
 ran. Esto es bueno para los letrados, que me lo
 mandan escriuir, porque por la bondad de Dios
 todos llegan aqui, y podrá ser se les vaya el tiempo
 en aplicar Escrituras: y aunque no les dexaràn de
 aprouechar mucho las letras antes y despues, aqui
 en estos ratos de oraciõ, poca necesidad ay de ellas
 (à mi parecer) si no es para entibiar la voluntad.
 Porque el entendimiento està entonces de verse
 cerca de la luz con grandissima claridad, que aun
 yo, con ser la que soy, parezco otra; y es anfi que
 me ha acaecido, estando en esta quietud, con no
 entender casi cosa que reze en Latin, en especial
 del Psalterio, no solo entender el verso en Roman-
 ce, sino passar adelante en regalarme de ver lo que
 el Romance quiere dezir: dexemos, si vuiessen de
 predicar ò enseñar, que entonces bien es ayudarise
 de aquel bien, para ayudar à los pobres de poco sa-
 ber, como yo, que es gran cosa la charidad, y este
 aprouechar almas siempre y endo desnudamente
 por Dios.

Anfi que en estos tiempos de quietud, dexar des-
 cansar el alma con su descanso, queden se las letras
 à vn cabo, tiempo vendrà que aprouechen, y en-
 que las tengan en tanto, que por ningun thesoro
 quisieran auerlas dexado de saber, solo para seruir
 à su Magestad, porque ayudan mucho. Mas de-
 lante de la Sabiduria infinita, creanme que vale

mas

mas vn poco de estudio de humildad, y vn acto de ella, que toda la sciencia del mundo; à qui no ay que arguyr, sino que conocer lo que somos con llaneza, y con simpleza representarnos delante de Dios, que quiere se haga el alma boua, como à la verdad lo es delante de su presencia, pues su Magestad se humilla tanto, que la suffre cabe si, siendo nosotros lo que somos. Tambien se mueue el entendimiento à dar gracias muy compuestas; mas la voluntad con sosiego, con vn no osar alçar los ojos con el Publicano, haze mas hazimiento de gracias que quanto el entendimiento con trastornar la Rhetorica por ventura puede hazer. En fin aqui no se ha de dexar del todo la oracion mental, ni algunas palabras aun vocales, si quisieren alguna vez ò pudieren; porque si la quietud es grande, puede se mal hablar, sino es con mucha pena. Siéntese, à mi parecer, quando es espíritu de Dios, ò procurado de nosotros con comienço de deuotion que da Dios, y queremos (como he dicho) passar nosotros à esta quietud de la voluntad; que entonces no haze effeto ninguno, acabasse presto, dexa sequedad. Si es del demonio, alma exercitada pareceme, lo entenderà; porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los effetos que haze el de Dios; no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad.

Puede hazer aqui poco daño ò ninguno; si el alma

ma endereça su deleyte, y la suauidad que alli sientte à Dios, y pone en el sus pensamientos y desseos (como queda auifado) no puede ganar nada el demonio; antes permitirá Dios, que con el mismo deleyte, que causa en el alma, pierda mucho, porque este ayudará à que el alma, como piense que es Dios, venga muchas vezes à la oraciõ con codicia del. Y si es alma humilde, y no curiosa, ni interefal de deleytes, aunque sean espirituales, sino amiga de cruz, harà poco caso del gusto que da el demonio; lo que no podrá anfi hazer, si es espiritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho. Mas cosa que pone el demonio, como el es todo mētira, con ver que el alma con el gusto y deleyte se humilla (que en esto ha de tener mucho cuydado, en todas las cosas de oracion, y gustos procurar salir humilde) no tornará muchas vezes el demonio, viendo su perdida. Por esto, y por otras muchas cosas, auisè yo en el primer modo de oracion, en la primer agua, que es gran negocio començar las almas oracion, començandose à desafir de todo genero de contentos, y entrar determinadas à solo ayudar à llevar la cruz à Christo, como buenos caualleros que sin sueldo quieren seruir à su Rey; pues le tienen bien seguro: los ojos en el verdadero y perpetuo reyno que pretendemos ganar.

Es muy gran cosa traer esto siempre delante, en especial en los principios; que despues tanto se ve
claro,

claro, que antes es menester olvidarlo para viuir, que procurarlo traer à la memoria lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en lo no nada que se ha de estimar el descanso. Parece que esto es cosa muy baxa, y anfi es verdad; que los que està adelante en mas perfeccion, ternian por affrenta, y entre si se correrian, si pensassen, que porque se han de acabar los bienes deste mundo, los dexan; sino que aunque durassen para siempre, se alegran de dexarlos por Dios; y miẽtras mas perfetos fueren, mas, y mientras mas duraren, mas. Aqui en estos està ya crecido el amor, y el es el que obra; mas à los que comiençan, es les cosa importantissima, y no lo tengan por baxo, que es gran bien, el que se gana, y por effo lo auiso tanto: que les serà menester, aun à los muy encumbrados en oracion, algunos tiempos que los quiere Dios prouar, y parece que su Magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no querria esto se olvidasse, en esta vida que viuiamos, no crece el alma como el cuerpo, aunque dezimos que si, y de verdad crece: mas vn niño despues que crece, y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hombre, no torna à decrecer, y à tener pequeño cuerpo; acà quiere el Señor que si, à lo que yo he visto por mi, que no lo sè por mas. Deue ser por humillarnos para nuestro gran bien, y para que no nos descuydemos, mientras estuuiéremos en este destierro; pues el que mas alto estuuiere, mas

se

se ha de temer, y fiar menos de sí. Vienen vezes, que es menester, para librarle de offender à Dios, estos que ya está tan puesta su voluntad en la fuya, que por no hazer vna imperfeccion se dexarian atormentar, y passarian mil muertes. Assi que vienen vezes, que para no hazer pecados, segun se veen combatidos de tentaciones y persecuciones, se han menester aprouechar de las primeras armas de la oracion, y tornar à pensar que todo se acaba, y que ay cielo, y infierno, y otras cosas desta suerte. Pues tornando à lo que dezia, gran fundamento es, para librarle de los ardidés y gustos que da el demonio, el començar con determinacion de llevar camino de cruz desde el principio, y no los desfiar; pues el mismo Señor mostrò este camino de perfeccion, diziendo: Toma tu cruz, y sigue me. El es nuestro dechado, no ay que temer, quien por solo contentarle siguiere sus consejos; en el aprouechamiento que vieren en sí, entenderàn que no es demonio. Que aunque tornen à caer, queda vna señal, de que estuuò alli el Señor, que es leuantarse presto, y estas que aora dirè.

Quando es el espiritu de Dios, no es menester andar rastreando cosas para sacar humildad y confusion; porque el mismo Señor la da de manera bien diferente de la que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, que no son nada en comparacion de vna verdadera humildad, con

luz que enseña aqui el Señor, que haze vna confu-
sion que haze deshazer. Esto es cosa muy conocida
el conocimiento que da Dios, para que conozca-
mos que ningun bien tenemos de nosotros, y mién-
tras mayores mercedes mas. Pone vn gran desseo
de yr adelante en la oracion, y no la dexar por nin-
guna cosa de trabajo, que le pudiesse suceder, à to-
do se ofrece. Vna seguridad con humildad, y te-
mor, de que ha de salvarse; echa luego el temor ser-
uile del alma, y ponele el filial temor muy mas cre-
cido. Vee que se le comienza vn amor con Dios
muy sin interese suyo, y dessea ratos de soledad, pa-
ra gozar mas de aquel bien. En fin por no me can-
sar, es vn principio de todos los bienes, vn estar ya
las flores en termino, que no les falta casi nada pa-
ra brotar; y esto verá muy claro el alma. Y en nin-
guna manera por entonces se podrá determinar, à
que no estuuo Dios con ella, hasta que se torna à
ver con quiebras y imperfecciones; que entonces
todo lo teme, y es bien que tema: aunque almas ay,
que les aprouecha mas creer cierto que es Dios,
que todos los temores que le puedan poner; por-
que si de suyo es amorosa, y agradecida, mas la ha-
ze tornar à Dios la memoria de la merced que le
hizo, que todos los castigos del infierno, que le re-
presentan: alomenos à la mia, aunque tan ruyn,
esto le acaecia.

Porque las señales del buen espiritu se yran di-
ziendo

ziendo mas, como a quien le cuestan muchos trabajos sacar las en limpio, no las digo aora aqui: y creo con el fauor de Dios, en esto atinarè algo; porque, dexada la esperiencia, en que he mucho entendido, sè lo de algunos letrados, muy letrados, y personas muy santas, à quien es razon se dè credito, y no anden las almas tan fatigadas, quando llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.

CAPITULO XVI.

Trata del tercer grado de oracion, y va declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los effectos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor: es muy para levantar el espíritu en alabanças de Dios, y para gran consuelo de quien llegare aqui.

VEngamos aora à hablar de la tercer agua con que se riega esta huerta, que es agua corriente de rio ò de fuente; que se riega muy à menos trabajo, aunque alguno da el encaminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano, de manera que casi el es el hortelano, y el que lo haze todo. Es vn sueño de las potencias, que ni del todo se pierden, ni entienden como obran. El gusto y suauidad y deleyte es mas sin comparacion que lo passado; es que da el agua de la gracia à la garganta à esta alma, que no puede ya yr adelante, ni sabe como, ni tornar atras querria, goza de grandissima gloria.

gloria. Es como vno que està con la candela en la mano, que le falta poco para morir muerte que la deffea, està gozando en aquella agonía cō el mayor deleyte que se puede dezir: no me parece que es otra cosa, sino vn morir casi del todo à todas las cosas del mundo, y estar gozando de Dios. Yo no sè otros terminos como lo dezir, ni como lo declarar, ni entonces sabe el alma que hazer; porque ni sabe, si hable, ni si calle, ni si ria, ni si llorè. Es vn glorioso desatino, vna celestial locura, adonde se desprende la verdadera sabiduria; y es deleytossima manera de gozar el alma. Y es ansi, que ha que me diò el Señor en abundancia esta oracion, creo cinco y aun seys años muchas vezes, y que ni yo la entendia, ni la supiera dezir; y ansi tenia por mi, llegada aqui, dezir muy poco, ò no nada. Bien entendia, que no era del todo vnion de todas las potencias, y que era mas que la passada, muy claro; mas yo confieso, que no podia determinar, y entender como era esta diferencia. Mas creo, que por la humildad que v.m. ha tenido, en querer se ayudar de vna simpleza tan grande como la mia, me diò el Señor oy acabando de comulgar esta oracion sin poder yr adelante, y me puso estas comparaciones, y enseñò la manera de dezirlo, y lo que ha de hazer aqui el alma; que cierto yo me espantè, y lo entendí en vn punto. Muchas vezes estaua ansi como desatinada, y embriagada en este amor, y jamas

auia podido entender como era : bien entendia que era Dios, mas no podia entender como obra-ua aqui; porque en hecho de verdad estan casi del todo vnidas las potencias, mas no tan engolfadas que no obren: gustado he en estremo de auerlo aora entendido. Bendito sea el Señor, que anfi me ha regalado.

Solo tienen habilidad las potencias para ocuparfe todas en Dios; no parece se osa bullir ninguna, ni la podemos hazer menear, si con mucho estudio no quisiessimos diuertirnos, y aun no me parece, que del todo se podria entonces hazer. Hablanse aqui muchas palabras en alabanças de Dios, sin concierto, si el mismo Señor no las concierta; alomenos el entendimiento no vale aqui nada: querria dar voces en alabanças el alma, y està que no cabe en si, vn desassossiego sabroso. Ya ya se abren las flores, ya comiēçan à dar olor; aqui querria el alma, que todos la viesse, y entendiessen su gloria para alabanças de Dios, y que la ayudassen à ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Pareceme, que es como la que dize el Euangelio, que queria llamar, ò llamaua à sus vezinas. Esto me parece, deuia sentir el admirable espiritu del real Propheta Dauid, quando tañia y cantaua con la harpa en alabanças de Dios: deste glorioso Rey soy yo muy deuota, y querria todos lo fueffen, en especial los que somos pecadores.

O vala me Dios! qual està vn alma quando està
ansi, toda ella querria ser lenguas para alabar al Se-
ñor; dize mil desatinos Santos, atinando siempre
à contentar à quien la tiene ansi. Yo sè persona,
que con no ser poeta, le acaecia hazer de presto co-
plas muy sentidas, declarando su pena bien; no he-
chas de su entendimièto, sino que para gozar mas
la gloria, que tan sabrosa pena le daua, se quexaua
de ella à su Dios. Todo su cuerpo y alma querria
se despedaçasse para mostrar el gozo, que con esta
pena siente. Que se le pornà entonces delante de
tormentos, que no le sea sabroso passar los por su
Señor? Vee claro, que no hazian casi nada los Mar-
tyres de su parte en passar tormentos; porque co-
noce bien el alma viene de otra parte la fortaleza.
Mas que sentirà de tornar à tener sèso para viuir en
el mundo, y auer de tornar à los cuydados, y com-
plimientos del? Pues no me parece, he encarecido
cosa que no quede baxa en este modo de gozo, que
el Señor quiere en este destierro que goze vn alma.
Bendito seays por siempre, Señor, alaben os todas
las cosas por siempre. Quered aora, Rey mio, su-
plico os lo yo, que pues quando esto escriuo, no
estoy fuera desta santa locura celestial por vuestra
bondad y misericordia (que tan sin merecimien-
tos mios me hazeys esta merced) que lo esten to-
dos los que yo tratàre locos de vuestro amor, ò per-
mitays que no trate yo con nadie, ò ordenad, Se-

ñor, como no tenga ya cuenta en cosa del mundo, ò me facad del. No puede ya, Dios mio, esta vuestra sierua sufrir tantos trabajos, como de verse sin vos le vienen; que si ha de viuir, no quiere descanso en esta vida, ni se le deys vos. Querria ya esta alma verse libre; el comer la mata, el dormir la congoxa: vee que se le passa el tiempo de la vida pasando en regalo, y que nada ya la puede regalar fuera de vos; que parece viue contra natura, pues ya no querria viuir en si, sino en vos. O verdadero Señor, y gloria mia! que delgada y pesadissima cruz teneys aparejada, à los que llegan à este estado: delgada, porque es suaue; pesada, porque vienen vezes, que no ay sufrimiento que la suffra: y no se querria jamas ver libre della, sino fuesse para verse ya con vos. Quando se acuerda, que no os ha seruido en nada, y que viuiendo os puede seruir; querria carga muy mas pesada, y nunca hasta la fin del mundo morirse. No tiene en nada su descanso, à trueque de hazeros vn pequeño seruido; no sabe que dessee, mas bien entiende que no dessea otra cosa sino à vos.

O hijo mio, (que es tan humilde, que assi se quiere nombrar à quien va esto dirigido, y me lo mandò escriuir) sean solo para v. m. las cosas en que viere salgo de terminos; porque no ay razon que baste à no me sacar de ella, quando me faça el Señor de mi. Ni creo soy yo la que hablo, desde esta ma-

ñana que comulgùe; parece que sueño lo que veo, y no querria ver fino enfermos deste mal que estoy yo aora. Suplico à v.m. seamos todos locos, por amor de quien por nosotros se lo llamaron. Pues dize v.m. que me quiere, en disponerse para que Dios le haga esta merced, quiero que me lo muestre; porque veo muy pocos, que no los vea con exceso demasiado, para lo que les cumple. Ya puede ser, que tenga yo mas que todos, no me lo confienta v.m. Padre mio, pues tambien lo es como hijo, pues es mi Confessor, y à quien he fiado mi alma, desengañeme con verdad, que se vsan muy poco estas verdades.

Este concierto querria hiziessemos los cinco que al presente nos amamos en Christo; que como otros en estos tiempos se juntauan en secreto para contra su Magestad, y para ordenar maldades y heregias; procurassemos juntarnos alguna vez para desengañar vnos à otros, y dezir en lo que podriamos enmendarnos, y contentar mas à Dios: que no ay, quien tambien se conozca à si, como conocen los que nos miran, si es con amor, y cuydado de aprouecharnos. Digo en secreto, porque no se vsa ya este language: hasta los Predicadores van ordenando sus sermones para no descontentar; buena intencion ternàn, y la obra lo serà, mas anfi se enmiendan pocos. Mas como no son muchos los que por los sermones dexan los vicios publicos?

cos? Sabe que me parece, porque tiene mucho feso los que los predicán. No están sin el con el gran fuego del amor de Dios, como lo estauan los Apóstoles; y ansí calienta poco esta llama: no digo yo sea tanta como ellos tenían, mas querria que fuese mas de lo que veo. Sabe v.m. en que deue de yr mucho? en tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra, que no se les daua mas, à trueco de dezir vna verdad, y susténtarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganarlo todo. Que quien deueras lo tiene todo arriscado por Dios, y gualmente lleva lo vno que lo otro: no digo yo, que soy esta, mas querria lo ser. O gran libertad, tener por cautiuero auer de viuir y tratar conforme à las leyes del mundo! que como esta se alcance del Señor; no ay esclauo que no lo arrisque todo por rescatarse, y tornar à su tierra. Y pues este es el verdadero camino, no ay que paràr en el; que nunca acabaremos de ganar tan gran thesoro, hasta que se nos acabe la vida: el Señor nos dè para esto su fauor. Rompa v.m. esto que he dicho, si le pareciere, y tomelo por carta para si; y perdoneme, que he estado muy atreuida.

CAPITULO XVII.

Profigue en la misma materia deste tercero grado de oracion: acaba de declarar los effetos que haze: dize el daño que aqui haze la imaginacion, y memoria.

Razonablemente està dicho deste modo de oracion, y lo que ha de hazer el alma; ò por mejor dezir, haze Dios en ella, que es el que toma ya el officio de hortelano, y quiere que ella huelgue: solo consiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y se ha de ofrecer à todo lo que en ella quisiere hazer la verdadera Sabiduria; porque es menester animo cierto. Porque es tanto el gozo, que parece algunas vezes no queda vn punto para acabar el anima de salir deste cuerpo; y que venturosa muerte seria! Aqui me parece, viene bien, como à v.m. se dixo, dexarse del todo en los braços de Dios: si quiere llevarle al cielo, vaya; si al infierno, no tiene pena, como vaya con su bien: si acabar del todo la vida, esso quiere; si que viua mil años, tambien: haga su Magestad como de cosa propria, ya no es suya el alma de si mesma; dada està del todo al Señor, descuydese del todo. Digo que en tan alta oracion como esta (que quando la da Dios al alma, puede hazer todo esto, y muchos mas, que estos son sus effetos) entiendo que lo haze sin ningun cansancio del entendimiento, solo me parece està como espantado de ver como el Se-

ñor haze tan buen hortelano, y no quiere que tome el trabajo ninguno, sino que se deleyte en comenzar à oler las flores. Que en vna llegada destas, por poco que dure, como es tal el hortelano, en fin Criador del agua, da la fin medida; y lo que la pobre del alma con trabajo, por ventura de veynte años de cansar el entendimiento, no ha podido acaudalar, hazelo este Hortelano celestial en vn punto, y crece la fruta, y madurala, de manera que se puede sustentar de su huerto, queriendolo el Señor. Mas no le da licencia que reparta la fruta, hasta que el estè tan fuerte, con lo que ha comido de ella, que no se le vaya en gustaduras; y que no dandole nada de prouecho, ni pagandose la à quien la diere, los mantenga, y dè de comer el à su costa, y se quede el por ventura muerto de hambre. Esto bien entendido va para tales entendimientos, y fabràn lo applicar mejor que yo lo sabrè dezir, y cansome.

En fin es, que las virtudes quedan aora tan mas fuertes, que en la oracion de quietud passada, que el alma no las puede ignorar; porque se vee otra, y no sabe como comença à obrar grandes cosas, con el olor quedan de si las flores: que quiere el Señor que se abran para que ella conozca, que tiene virtudes; aunque vee muy bien, que no las podia ella ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celestial Hortelano se las diò.

Aqui

Aquí es muy mayor la humildad, y mas profunda, que al alma queda, que en lo pasado; porque vee mas claro, que poco ni mucho hizo, sino consentir que le hiziesse el Señor mercedes, y abraçarlas la voluntad.

Parecemé este modo de oracion, vnion muy conocida de toda el alma con Dios, sino que parece quiere su Magestad dar licencia à las potencias, para que entiendan, y gozen de lo mucho que obra allí. Acaece algunas y muy muchas vezes estando vnida la voluntad; para que vea v. m. puede ser esto, y lo entienda quando lo tuuiere; alomenos à mi traxome tonta, y por esso lo digo aquí. Conocese, y entiendese, que està la voluntad atada, y gozãdo: digo que se conoce, que està en mucha quietud sola la voluntad; y estàn por otra parte el entendimiento y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios, y entender en obras de charidad. Esto aunque parece todo vno, es diferente en parte de la oracion de quietud que dixè: porque allí està el alma, que no se querria bullir, ni menear, gozando en aquel ocio santo de Maria; en esta oracion puede tambien ser Martha. Ansi que està casi obrando juntamente en vida actiua, y contemplatiua; y puede entender en obras de charidad, y negocios que conuengan à su estado, y leer; aunque no del todo està señores de si los tales, y entienden bien, que està la mejor parte del alma en otro cabo. Es;

como si estuuieffemos hablando con vno, y por otra parte nos hablasse otra persona; que ni bien estaremos en lo vno, ni bien en lo otro. Es cosa que se siente muy claro, y da mucha satisfacion y contento, quando se tiene; y es muy gran aparejo, para que en teniendo tiempo de soledad ò desocupacion de negocios, venga el alma à muy foflegada quietud. Es vn andar como vna persona que està en si satisfecha, que no tiene necesidad de comer, fino que siente el estomago contento, de manera que no à todo manjar arrostraria; mas no tan harta, que si los vee buenos, dexede comer de buena gana. Anfi no le satisfaze, ni querria entonces contento del mundo; porque en si tiene el que le satisfaze mas, mayores contentos de Dios, desseos de satisfazer su desseo, de gozar mas de estar con el: esto es lo que quiere.

Ay otra manera de vnion, que aun no es entera vnion, mas es mas que la que acabo de dezir; y no tanto, como la que se ha dicho desta tercera agua. Gustarà v. m. mucho (el Señor se las dè todas, si no las tiene ya) de hallarlo escrito, y entender lo que es: porque vna merced es, dar el Señor la merced; y otra es, entèder que merced es, y que gracia; y otra es, saber dezirla; y dar à entender como es. Y aunque no parece, es menester mas de la primera; para no andar el alma confusa, y medrosa, y yr con mas animo por el camino del Señor, llevando debaxo de

de los pies todas las cosas del mundo: es gran provecho entenderlo, y merced; que es razon alabe mucho al Señor, quien la tiene, y quien no, porque la diò su Magestad à alguno de los que viuen, para que nos aprouecharse à nosotros. Aora pues acaece muchas vezes esta manera de vnion, que quiero dezir, en especial à mi, que me haze Dios esta merced de esta suerte, muy muchas: que coge Dios la voluntad; y aun el entendimiento, à mi parecer, porque no discurre, sino està ocupado gozando de Dios, como quien està mirando, y vee tanto, que no sabe azia donde mirar, vno por otro se le pierde de vista, que no darà señas de cosa.

La memoria queda libre, junto con la imaginacion deue ser; y ella como se vee sola, es para alabar à Dios la guerra que da, y procura desassossegarlo todo; à mi cansada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas vezes suplico al Señor, si tanto me ha de estoruar, me la quite en estos tiempos. Algunas vezes le digo: Quando mi Dios ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabança, y no hecha pedaços, sin poder valerse à si? Aqui veo el mal, que nos causò el pecado, pues ansi nos fugetò à no hazer lo que queremos, de estar siempre ocupados en Dios. Digo que me acaece à vezes, y oy ha sido la vna, y ansi lo tengo bien en la memoria; que veo deshazerse mi alma, por verse junta adonde està la mayor parte; y ser impossible, sino que le da tal

guerra la memoria y imaginacion, que no la dexan valer. Y como faltan las otras potencias, no valen, aun para hazer mal, nada; harto hazen en defassoflegar. Digo para hazer mal, porque no tienen fuerça, ni paran en vn ser; como el entendimiento no la ayuda poco ni mucho à lo que le representa, no para en nada, sino de vno en otro, que no parece sino destas maripositas de las noches, importunas y defassoflegadas, anfi anda de vn cabo à otro. En estremo, me parece le viene al proprio esta comparacion; porque aunque no tiene fuerça para hazer ningun mal, importuna à los que la veen. Para este no sè que remedio aya, que hasta aora no me le ha dado Dios à entender, que de buena gana le tomaria para mi, que me atormenta, como digo, muchas vezes. Representasse aqui nuestra miseria, y muy claro el poder de Dios; pues esta que queda suelta, tanto nos daña, y nos canfa, y las otras que estàn con su Magestad, el defcanso que nos dan.

El postrer remedio que he hallado, al cabo de auer me fatigado hartos años, es lo que dixè en la oracion de quietud; que no se haga caso de ella, mas que de vn loco, sino dexarla con su tema, que solo Dios se la puede quitar, y en fin aqui por esclaua queda. Hemos la de sufrir con paciencia, como Iacob à Lia; porque harta merced nos haze el Señor que gozemos de Rachel. Digo que queda
escla-

esclaua, porque en fin no puede, por mucho que haga, traer à sí las otras potencias; antes ellas sin ningun trabajo la hazen muchas vezes venir à sí. Algunas es Dios seruido de auer lastima de verla tan perdida, y defassossegada, con desseo de estar con las otras; y consientela su Magestad se queme en aquel fuego de aquella vela diuina, donde las otras estàn ya hechas poluo, casi perdido su fer natural, estando sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes.

En todas estas maneras que de esta postrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria, y descanso del alma, que muy conocidamente participa el cuerpo de aquel gozo y deleyte, y esto muy conocidaméte; y quedan tan crecidas las virtudes, como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados, en que se vee el alma, à mi parecer, lo mas que acà se puede dar à entender. Tráelo v.m. con persona espiritual, que aya llegado aqui, y tenga letras: si le dixere, que està bien, crea que se lo ha dicho Dios, y tengalo en mucho à su Magestad; porque, como he dicho, andando el tiempo se holgarà mucho de entender lo que es, mientras no le diere la gracia (aunque se la dè de gozarlo) para entenderlo: como le aya dado su Magestad la primera, con su entendimiento y letras lo entenderà por aqui: sea alabado por todos los figlos de los figlos, Amen.

CAPITULO XVIII.

En que trata del quarto grado de oracion : comienza à declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que està en este estado : es para animar mucho à los que tratan oracion, para que se esfuercen de llegar à tan alto estado, pues se puede alcançar en la tierra ; aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor : lease con aduertencia.

EL Señor me enseñe palabras como se pueda dezir algo de la quarta agua. Bien es menester su fauor, aun mas que para la passada ; porque en ella aun siente el alma, no està muerta del todo : que así lo podemos dezir, pues lo està al mundo. Mas, como dixè, tiene sentido para entender que està en el, y sentir su soledad, y aprouecharse de lo exterior, para dar à entender lo que siente, si quiera por señas. En toda la oracion, y modos della que queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano, aunque en estas postreras va el trabajo acompañado de tanta gloria y consuelo del alma, que jamas querria salir del ; y así no se siente por trabajo, sino por gloria. Acà no ay sentir, sino gozar, sin entender lo que se goza ; entiende se, que se goza vn bien, adonde junto se encierran todos los bienes, mas no se comprehende este bien. Ocupanse todos los sentidos en este gozo, de manera que no queda ninguno desocupado para poner en otra cosa interior, ni exteriormente. Antes dauaseles licencia,

cia, para que (como digo) hiziesfen algunas muestras del gran gozo que sienten; acà el alma goza mas sin comparacion, y puede se dar à entender muy menos; porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para comunicar aquel gozo: en aquel tiempo todo le seria gran embaraço, y tormento, y estoruo de su descanso. Y digo, que si es vnion de todas las potencias, que aunque quiera (estando en ella digo) no puede; y si puede, ya no es vnion. El como es esta, que llaman vnion, y lo que es, yo no lo sè dar à entèder; en la Mystica Theologia se declara, que yo los vocablos no sabrè nombrarlos. Ni sè entender que es, mente; ni que diferencia tenga del alma, ò espìritu tampoco, todo me parece vna cosa: bien que el alma alguna vez sale de si mesma, à manera de vn fuego, que està ardiendo y hecho llama; y algunas vezes crece este fuego con impetu; esta llama sube muy arriba del fuego, mas no por esso es cosa diferente, sino la mesma llama, que està en el fuego: esto vuefas mercedes lo entenderàn con sus letras, que yo no lo sè mas dezir.

Lo que yo pretendo declarar, es lo que siente el alma quando està en esta diuina vnion. Lo que es vnion, ya se està entendido, que es dos cosas diuinas hazerfe vna. O Señor mio que bueno soys! bendito seays para siempre; alaben os, Dios mio, todas las cosas, que ansí nos amastes, de manera que con-

verdad podemos hablar desta comunicacion, que aun en este destierro teney con las almas; y aun con las que son buenas es gran largueza, y magnanimidad en fin vuestra, Señor mio, que days como quien soys. O largueza infinita, quan magnificas son vuestras obras! Espanta, à quien no tiene tan ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades? Pues que hagays à almas, que tanto os han ofendido, mercedes tan soberanas? Cierto à mi me acaba el entendimiento; y quando llego à pensar en esto, no puedo yr adelante. Donde ha de yr que no sea tornar atras? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no sabe como. Con dezir disparates me remediò algunas vezes. Acaeceme muchas, quando acabo de recibir estas mercedes, ò me las comiença Dios à hazer (que estando en ellas, ya he dicho, que no ay poder hazer nada) dezir; Señor, mirà lo que hazeys, no oluideys tan presto tan grandes males mios; ya que para perdonarme, los ayays olvidado, para poner tassa en las mercedes, os suplico, se os acuerde. No pongays, Criador mio, tan precioso licor en vaso tan quebrado; pues aueys ya visto de otras vezes, que lo torno à derramar: no pongays thesoro semejante adonde aun no està, como ha de estar, perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastarà mal gastado. Como days la fuerça desta

ciudad, y llaves de la fortaleza de ella à tan couarde alcaide, que al primer combate de los enemigos, los dexa entrar dentro? No sea tanto el amor, ò Rey eterno, que pongays en auentura joyas tan preciosas. Parece, Señor mio, se da ocasion para que se tengan en poco; pues las poneys en poder de cosa tan ruyn, tan baxa, tan flaca, y miserable; y de tan poco tomo, que ya que trabaje para no las perder con vuestro fauor (y no es menester pequeño segun yo foy) no puede dar con ellas à ganar à nadie: en fin muger, y no buena, sino ruyn. Parece que no solo se esconden los talentos, sino que se entierran, en ponerlos en tierra tan astrosa. No sois vos, Señor, hazer semejantes grandezas y mercedes à vn alma, sino para que aproueche à muchas. Ya sabeys, Dios mio, que de toda voluntad y coraçon os lo suplico, y he suplicado algunas vezes, y tengo por bien de perder el mayor bien que se posee en la tierra; porque las hagays vos à quien con este bien mas aproueche, porque crezca vuestra gloria. Estas y otras cosas me ha acaecido dezir muchas vezes; via despues mi necedad, y poca humildad; porque bien sabe el Señor lo que conuiene, y que no auia fuerças en mi alma para salvarse, si su Magestad con tantas mercedes no se las pusiera.

Tambien pretendo dezir las gracias, y effetos, que quedan en el alma; y que es lo que puede de

fuyo hazer, ò si es parte para llegar à tan grande estado. Acaece venir este leuamtamiento de espíritu, ò juntamiento con el amor celestial: que, à mi entender, es diferente la vnion, de el leuamtamiento en esta misma vnion. Aquien no viuere prouado lo postrero, parecerle ha que no; mas, à mi parecer, aunque sea todo vno, obra el Señor de diferente manera; y en el crecimiento del desafir el alma de las criaturas mas mucho: en el buelo del espíritu yo he visto claro ser particular merced, aunque, como digo, sea todo vno, ò lo parezca. Mas vn fuego pequeño tambien es fuego, como vn grande; y ya se vee la diferencia que ay de lo vno à lo otro. En vn fuego pequeño, primero que vn hierro pequeño se haze ascua, passa mucho espacio; mas si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo su ser al parecer: así me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor. Y sè que quien viuere llegado à arrobamientos, lo entenderà bien, si no lo ha prouado parecerle ha desatino, y ya puede ser, que lo sea: porque querer vna, como yo, hablar en vna cosa tal, y dar à entender algo de lo que parece imposible aun auer palabras con que lo començar, no es mucho que desatine.

Mas creo esto del Señor (que sabe su Magestad, que despues de obedecer es mi intencion, engolofinar las almas de vn bien tan alto) que me ha en
ello

ello de ayudar: no dirè cosa, que no la aya experimentado mucho. Y es ansí, que quando comencè à escriuir esta postre agua, que me parecia imposible saber tratar cosa, mas que hablar en Griego, que ansí es ello dificultoso; con esto lo dexè, y fuy à comulgar. Bendito sea el Señor, que ansí fauorece à los ignorantes. O virtud de obedecer, que todo lo puedes! Aclarò Dios mi entendimièto, vnas vezes con palabras, y otras poniendome delante, como lo auia de dezir; que como hizo en la oracion passada su Magestad, parece quiere dezir lo que yo no puedo, ni sè. Esto que digo, es entera verdad; y ansí lo que fuere bueno, es suya la doctrina; lo malo, està claro, es del pielago de los males, que soy yo. Y ansí digo, que si vuiere personas, que ayan llegado à las cosas de oracion, que el Señor ha hecho merced à esta miserable (que deue auer muchas) y quisiesen tratar estas cosas conmigo, pareciendoles descaminadas, que ayudaria el Señor à su sierua, para que saliesse con su verdad adelante.

Ahora hablando de esta agua que viene del cielo, para con su abundancia henchir, y hartar todo este huerto de agua; si nunca dexàra, quando la vuiere menester, de darla el Señor, ya se ve que descanso tuuiera el hortelano! Y à no auer inuerno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltaran flores y frutas; ya se ve que deleyte tuuiera-

ra! Mas mientras viuiamos, es imposible: siempre ha de auer cuydado, de quando faltáre la vna agua, procurar la otra. Esta del cielo viene algunas vezes, quando mas descuydado está el hortelano. Verdad es que à los principios casi siempre es despues de larga oracion mental; que de vn grado en otro viene el Señor à tomar esta auezita, y ponerla en el nido, para que descanse. Como la ha visto bolar mucho rato, procurando con el entendimiento, y voluntad, y con todas sus fuerças buscar à Dios, y contentarle; quierela dar el premio aun en esta vida. Y que gran premio! que basta vn momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede auer.

Estando así el alma buscando à Dios, siente con vn deleyte grandissimo y suaué casi desfallecerse toda, con yna manera de desfmayo que le va faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales, de manera que si no es con mucha pena, no puede aun menear las manos: los ojos se le cierran sin quererlos cerrar; y si los tiene abiertos, no veé casi nada; ni si lee acierta à dezir letra, ni casi atina à conocerla bien: veé que ay letra, mas, como el entendimiento no ayuda, no sabe leer, aunque quierá: oye, mas no entiende lo que oye. Así que de los sentidos no se aprouecha nada, sino es para no la acabar de dexar à su plazer; y así antes la dañan. Hablar es por demas, que no atina à formar pala-

palabra; ni ay fuerça, ya que atinasse, para poderla pronunciar: por que toda la fuerça exterior se pierde, y se augmenta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria. El deleyte exterior, que se siente, es grande, y muy conocido. Esta oracion no haze daño, por larga que sea; alomenos à mi nunca me le hizo, ni me acuerdo hazerme el Señor ninguna vez esta merced por mala que estuiesse, que sintiesse mal, antes quedaua con gran mejoría. Mas que mal puede hazer tan gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar que vuo gran ocasion; pues así quitò todas las fuerças con tanto deleyte para dexar las mayores.

Verdad es, que à los principios passa en tan breue tiempo (alomenos à mi así me acaecia) que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se da tanto à entender, quando passa con breuedad: mas bien se entiende en la sobra de las mercedes, que ha sido grande la claridad del Sol que ha estado allí; pues así la ha derretido. Y no se esto, que, à mi parecer, por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspension de todas las potencias, es muy breue; quando estuiesse media hora, es muy mucho: yo nunca, à mi parecer, estuue tanto. Verdad es, que se puede mal sentir lo que se està, pues no se siente: mas digo, que de vna vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia

cia en sí. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias presto tornan à importunar; como la voluntad està queda, tornalas à suspender, y estan otro poco, y tornan à viuir. En esto se pueden passar algunas horas de oracion, y se pasan: porque comenzadas las dos potencias à emborrachar, y gustar de aquel vino diuino, con facilidad se tornan à perder de sí, para estar muy mas ganadas; y acompañan à la voluntad, y se gozan todas tres. Mas este estar perdidas del todo, y sin ninguna imaginacion en nada que, à mi entender, tambien se pierde del todo, digo que es breue espacio; aunque no tan del todo tornan en sí, que no puedan estar algunas horas como desatinadas, tornando de poco en poco à cogerlas Dios consigo.

Aora vengamos à lo interior de lo que el alma aqui siente; digalo quien lo sabe, que no se puede entender, quanto mas dezir. Estaua yo pensando (quando quise escriuir esto acabando de comulgar, y de estar en esta misma oracion, que escriuo) que hazia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor estas palabras: Des hazese toda, hija, para ponerse mas en mi: ya no es ella la que viue, sino yo: como no puede comprehender, lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo vuiere pro uado, entenderà algo desto, porque no se puede dezir mas claro, por ser tan obscuro lo que alli passa. Solo podrè dezir, que se representa estar junto
 con

con Dios; y queda vna certidumbre, que en ninguna manera se puede dexar de creer. Aqui faltan todas las potencias, y se suspenden de manera, que en ninguna manera (como he dicho) se entiende que obran. Si estaua pensando en vn passo, ansi se pierde de la memoria, como si nūca la vuiera auido del: si lee, en lo que ley a no ay acuerdo, ni parar: si rezar, tampoco. Ansi que à esta mariposilla importuna de la memoria, aqui se le queman las alas, ya no puede mas bullir. La voluntad deue estar biẽ ocupada en amar, mas no entiende como ama. El entendimiento si entiende, no se entiende como entiende, alomenos no puede comprehender nada de lo que entiende: à mi no me parece, que entiende, porque, como digo, no se entiende; yo no acabo de entēder esto. Acaeciò me à mi vna ignorancia al principio, que no sabia que estaua Dios en todas las cosas: y como me parecia estar tan presente, pareciame imposible; dexar de creer que estaua alli no podia, por parecerme casi claro auia entendido estar alli su misma presencia. Los que no tenian letras, me dezian, que estaua solo por gracia: yo no lo podia creer, porque, como digo, parecia me estar presente; y ansi andaua con pena. Vn gran letrado de la Orden del glorioso S. Domingo me quitò desta duda; que me dixo, estar presente, y como se comunicaua con nosotros: que me consolò harto. Es de notar, y entender,

que siempre esta agua del cielo, este grandissimo fauor del Señor, dexa el alma con grandissimas ganancias, como aora dirè.

CAPITULO XIX.

Profigue en la misma materia: comiença à declarar los effetos que haze en el alma este grado de oracion: persuade mucho à que no tornen atras, aunque despues desta merced tornen à caer, ni dexen la oracion. Dize los daños que tuernàn de no hazer esto: es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos, y pecadores.

Queda el alma desta oracion, y vnion con grandissima ternura; demanera que se querria deshazer, no de pena, sino de vnas lagrimas gozofas: hallase bañada de ellas, sin sentirlo, ni saber quando, ni como las llorò; mas dale gran deleyte ver aplacado aquel impetu del fuego con agua, que le haze mas crecer: parece esto algarabia, y passa ansi. Acaecido me ha algunas vezes, en este termino de oracion, estar tan fuera de mi, que no sabia si era sueño, ò si passaua en verdad la gloria que auia sentido; y de verme llena de agua, que sin pena destilaua con tanto impetu y presteza, que parece la echaua de si aquella nuue del cielo. Via que no auia sido sueño; esto era à los principios, que passaua con breuedad. Queda el anima animosa, que si en aquel punto la hiziesfen pedaços por Dios, le seria gran consuelo. Allí son las promessas,

messas, y determinaciones heroicas, la viueza de los desseos, el encomençar à aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad: esto muy mas aprovechada y altamente, que en las oraciones passadas; y la humildad mas crecida, porque vee claro, que para aquella excessiua merced y grandiosa no vuo diligencia suya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla: vee se claro indignissima, porque empieça adonde entra mucho sol, no ay telaraña escondida; vee su miseria. Va tan fuera la vanagloria, que no le parece la podria tener: porque ya es por vista de ojos lo poco, ò ninguna cosa que puede; que alli no vuo casi consentimiento, sino que parece, que aunque no quiso, le cerraron la puerta à todos los sentidos, para que mas pudieffe gozar del Señor: quedase sola con el; que ha de hazer, sino amarle? Ni vee, ni oye, sino fuesse à fuerça de braços; poco ay que la agradecer. Su vida passada se le representa despues, y la gran misericordia de Dios, con gran verdad; y sin auer menester andar à caça el entendimiento (que alli vee guisado lo que ha de comer, y entender) de si vee, que merece el infierno, y que le castigan con gloria. Deshaze se en alabanças de Dios; y yo me querria deshazer aora. Bendito seays, Señor mio, que assi hazey de picina tan suzia, como yo, agua tan clara que sea para vuestra mesa: seays alabado, ò regalo de los Angeles, que anfi quereys leuantar vn gusano tan

vil. Queda algun tiempo este aprouechamiento en el alma.

Puede ya, con entender claro que no es fuya la fruta, començar à repartir de ella, y no le haze falta à si. Comiença à dar muestras de alma, que guarda thesoros del cielo; y à tener desseos de repartirlos con otros, y suplicar à Dios, no sea ella sola la rica. Comiença à aprouechar à los proximos, casi sin entenderlo, ni hazer nada de si: ellos lo entienden, porque ya las flores tienen tan crecido el olor, que les haze dessear llegar se à ellas. Entienden que tiene virtudes, y veen la fruta que es codiciosa; querrian le ayudar à comer. Si esta tierra està muy cauada con trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades, que pocos deuen de llegar aqui sin esto; y si està mullida, con yr muy defasida de proprio interese, el agua se embeue tãto, que casi nunca se seca. Mas, si es tierra, que aun se està en la tierra, y con tantas espinas, como yo al principio estaua; y aun no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida como merece tan gran merced, tornase la tierra à secar. Y si el hortelano se descuyda, y el Señor, por sola su bondad, no torna à querer llouer, dad por perdida la huerta; que ansi me acaeciò à mi algunas vezes, que cierto yo me espanto. Y si no vuiera passado por mi, no lo pudiera creer: escriuolo para consuelo de almas tan flacas, como la mia, que nunca desesperen, ni de-

xen de confiar en la grandeza de Dios; aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aqui, cayan.

No desmayen, sino se quieren perder del todo: que lagrimas todo lo ganan, vn agua trae otra. Vna de las cosas, porque me animo, siendo la que foy, à obedecer en escriuir esto, y dar quenta de mi ruyn vida, y de las mercedes que me ha hecho el Señor, con no seruirle, sino offenderle; ha sido esta, que cierto yo quisiera aqui tener gran autoridad, para que se me creyera esto: al Señor suplico, su Magestad la dè. Digo que no desmaye nadie de los que han comenzado à tener oracion, con dezir, Si torno à ser malo, es peor yr adelante con el exercicio de ella. Yo lo creo, si dexa la oracion, y no se enmienda del mal; mas si no la dexa, crea que le facarà à puerto de luz. Hizome en esto gran bateria el demonio; y passè tanto en parecerme poca humildad tenerla, siendo tan ruyn, que, como ya he dicho, la dexè año y medio: al menos vn año, que del medio no me acuerdo bien. Y no fuera mas, ni fue, que meterme yo mesma, sin auer menester demonios, que me hiziesen yr al infierno. O vala me Dios, que ceguedad tan grande! Y que bien acierta el demonio, para su proposito en cargar aqui la mano. Sabe el traydor, que alma, que tenga con perseuerancia oracion, la tiene perdida; y que todas las caydas, que la haze dar, la ayudan,

por la bondad de Dios, à dar despues mayor salto, en lo que es su seruicio: algo le va en ello.

O Iesus mio, que es ver vn alma que ha llegado aqui, cayda en vn pecado! Quando vos, por vuestra misericordia, la tornays à dar la mano, y la leuantays; como conoce la multitud de vuestras grandezas, y misericordias, y su miseria? Aqui es el deshazer se deueras, y conocer vuestras grandezas; aqui el no osar alçar los ojos; aqui es el leuantarlos para conocer lo que os deue; aqui se haze deuota de la Reyna del cielo, para que os aplaque: aqui inuoca los Santos que cayeron despues de auerlos vos llamado, para que le ayuden: aqui es el parecerle, que todo le viene ancho, lo que le days; porque vee, no merece la tierra que pisa: el acudir à los Sacramentos: la Fe viua, que aqui le queda de ver la virtud que Dios en ellos puso: el alabaros, porque dexastes tal medicina, è vnguento para nuestras llagas, que no las sobrefanan, sino que del todo las quitan: espantase desto. Y quien, Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grande, y merced tan crecida à traycion tan fea y abominable? Que no sè, como no se me parte el coraçon, quando esto escrito, porque soy ruyn: con estas lagrimillas que aqui lloro, dadas de vos (agua de tan mal pozo, en lo que es de mi parte) parece que os hago pago de tantas trayciones; siempre haziendo males, y procurando os desha-

zer

zer las mercedes, que vos me aueys hecho. Ponel-
das vos, Señor mio, valor; aclarad agua tan turbia,
si quiera porque no dè à alguno tentacion, en
echar juyzios, como me la ha dado à mi: pensan-
do, porque, Señor, dexays vnas personas muy san-
tas, que siempre os han feruido y trabajado, cria-
das en Religion, y fiendolo; y no como yo, que no
tenia mas del nombre, y ver claro que no las ha-
zeys las mercedes que à mi. Bien veo yo, Bien
mio, que les guardays vos el premio para darfele
junto; y que mi flaqueza ha menester esto. Ya
ellos, como fuertes, os firuen sin ello, y los tratays
como à gente esforçada, y no interesal. Mas con-
todo sabeys vos, mi Señor, que clamaua muchas
vezes delante de vos, disculpando à las personas,
que me murmurauan, porque me parecia les so-
braua razon. Esto era ya, Señor, despues que me
teniades por vuestra bondad, para que tanto no os
offendiesse; y yo estaua ya desuiandome de todo
lo que me parecia os podia enojar: que en hazien-
do yo esto començastes, Señor, à abrir vuestros
thesoros para vuestra sierua. No parece esperaua-
des otra cosa, sino que viessse voluntad, y aparejo
en mi para recibirlos, segun con breuedad comen-
çastes, à no solo darlos, sino à querer entendies-
sen, me los dauades.

Esto entendido començò à tenerse buena opi-
nion, de la que todos aun no tenian bien entendi-
do

do quan mala era ; aunque mucho se trasluzia . Comencò la murmuracion y persecucion de golpe , y à mi parecer con mucha causa ; y ansi no tomava con nadie enemistad , sino suplicaua os à vos , mirassedes la razon , que tenian . Dezian , que me queria hazer santa ; y que inuentaua nouedades , no auiendo llegado entonces con gran parte , aun à cumplir toda mi regla , ni à las muy buenas y fantas monjas que en casa auia ; ni creo llegarè , si Dios por su bondad no lo haze todo de su parte ; sino antes lo era yo , para quitar lo bueno , y poner costumbres , que no lo eran , alomenos hazia lo que podia para ponerlas , y en el mal podia mucho : ansi que sin culpa suya me culpauan . No digo eran solo monjas , sino otras personas ; descubriame verdades , porque lo permitiades vos .

Vna vez rezando las Horas , como yo algunas tenia esta tentacion , lleguè al verso que dize , *Iustus es Domine* , y tus juyzios : comencè à pensar , quanta verdad era . Que en esto no tenia fuerças el demonio jamas , para tentarme de manera que yo dudasse , teneys vos , mi Señor , todos los bienes ; ni en ninguna cosa de la Fe : antes me parecia , mientras mas sin camino natural yuan , mas firme la tenia , y me daua deuocion grande ; en ser todo poderoso quedauan concludas en mi todas las grandezas que hizierades vos : y en esto , como digo , jamas tenia duda . Pues pensando como con justicia permitiades

tiades à muchas que auia (como tégo dicho) muy vuestras sieruas, y que no tenian los regalos y mercedes, que me haziades à mi, siendo la que era. Respondistes me, Señor: Sirueme tu à mi, y no te metas en esso. Fue la primera palabra, que entendì hablarme vos; y ansì me espantò mucho, porque despues declararè esta manera de entender, con otras cosas. No lo digo aqui, que es salir de proposito; y creo harto he salido del, casi no sè lo que me he dicho. No puede ser menos, sino que ha v.m. de sufrir estos interualos; porque quando veo, lo que Dios me ha sufrido, y me veo en este estado, no es mucho, pierda el tino de lo que digo, y he de dezir.

Plega al Señor, que siempre sean estos mis desatinos; y que no permita ya su Magestad, tenga yo poder para ser contra el vn punto, antes en este, que estoy, me consuma. Basta ya para ver sus grandes misericordias, no vna, sino muchas vezes que ha perdonado tanta ingratitud. A san Pedro vna vez que lo fue, à mi muchas; que con razon me tentaua el demonio, no pretendiesse amistad estrecha, con quien trataua enemistad tan publica. Que ceguèdad tan grande la mia! Adonde pensaua, Señor mio, hallar remedio, sino en vos? Que disparate huir de la luz, para andar siempre tropezando! Que humildad tan soberuia inuentaua en mi el demonio, apartar de estar arrimada à

la colúna, y baculo, que me ha de sustentar para no dar tan gran cayda! Ahora me santiguo, y no me parece que he pasado peligro tan peligroso, como esta inuencion que el demonio me enseñaua por via de humildad. Ponia me en el pensamiento, que como cosa tan ruyn, y auiendo recebido tantas mercedes, auia de llegarme à la oracion: que me bastaua rezar lo que deuia, como todas. Mas que, aun pues esto no hazia bien, como queria hazer mas? Que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar y entender esto; mas ponerlo por obra, fue el grandissimo mal. Bendito seays vos, Señor, que ansí me remediastes. Principio de la tentacion que hazia à Iudas, me parece esta; fino que no osaua el traydor tan al descubierto: mas el viniere de poco en poco à dar conmigo, adonde diò con el. Miren esto, por amor de Dios, todos los que tratan oracion. Sepan que el tiempo que estuue fin ella, era mucho mas perdida mi vida. Mirese que buen remedio me daua el demonio, y que donosa humildad; vn desassosiego en mi grande. Mas como auia de fossegar mi anima? Apartauase la cuytada de su sosiego; tenia presentes las mercedes y fauores; via los contentos de acà ser asco. Como pudo passar, me espanto; era con esperança, que nunca yo, à lo que ahora me acuerdo (porque deue auer esto mas de veynte y vn años) dexaua de estar determinada
de

de tornar à la oracion, mas esperaua à estar muy limpia de pecados. O que mal encaminada yua en esta esperança! Hasta el dia del Iuyzio me la librau el demonio, para de alli lleuarme al infierno. Pues teniendo licion, y oracion (que era ver verdades, y el ruyn camino que lleuaua) è importunando al Señor con lagrimas muchas vezes, era tã ruyn, que no me podia valer. Apartada de esso, puesta en passatiempos con muchas ocasiones, y pocas ayudas, y (osarè dezir) ninguna, sino para ayudarme à caer, que esperaua sino lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios vn Frayle de S. Domingo, gran letrado, que el me despertò de este sueño. El me hizo (como creo, he dicho) comulgar de quinze à quinze dias: y del mal nõ tanto, comencè à tornar en mi, aunque no dexaua de hazer offensas al Señor. Mas como no auia perdido el camino, aunque poco à poco cayendo, y leuantando, yua por el; y el que no dexa de andar, è yr adelante, aunque tarde, llega: no me parece es otra cosa perder el camino, sino dexar la oracion. Dios nos libre, por quien el es.

Queda de aqui entendido (y notese mucho, por amor de el Señor) que aunque vn alma llegue à hazerla Dios tan grandes mercedes en la oracion, que no se fie de sí, pues puede caer, ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. Mirese mucho, que va mucho; que el engaño, que aqui pue-

de hazer el demonio despues, aunque la merced sea cierta de Dios, es aprouecharse el traydor de la misma merced, en lo que puede. Y à personas, no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni desafiadas, porque aqui no quedan fortalecidas tãto que baste (como adelante dirè) para ponerse en las ocasiones y peligros, por grandes desseos y determinaciones que tengan, es excelente doctrina esta, y no mia, sino enseñada de Dios: y ansí querria, que personas ignorantes, como yo, la supieffen; porque aunque estè vn alma en este estado, no ha de fiar de sí para salir à combatir, porque harà harto defenderse. Aqui son menester armas para defenderse de los demonios, y aun no tiene fuerça para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies, como hazen los que estan en el estado, que dirè despues. Este es el engaño con que coge el demonio; que como se vee vn alma tan llegada à Dios, y vee la diferencia que ay del bien del cielo al de tierra, y el amor que la muestra el Señor, deste amor nace confiança y seguridad de no caer de lo que goza. Parecele, que vee claro el premio; que no es possible ya en cosa, que aun para la vida es tan deleytosa y suaue, dexarla por cosa tan baxa y suzia, como es el deleyte. Y con esta confiança quitale el demonio la poca que ha de tener de sí; y como digo, ponese en los peligros, y comienza con buen zelo à dar de la fruta sin tassa, creyendo que ya no

ay que temer de si. Y esto no va con soberuia, que bien entiende el alma, que no puede de si nada; sino de mucha confianza de Dios, sin discrecion, porque no mira que aun tiene pelo malo. Puede salir del nido, y sacala Dios, mas aun no està para bolar; porque las virtudes aun no estan fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que haze en confiar de si.

Esto fue lo que à mi me destruyò; y para esto, y para todo ay gran necesidad de maestro, y trato con personas espirituales. Bien creo, que alma, que llega Dios à este estado, si muy del todo no dexa à su Magestad, que no la dexarà de fauorecer, ni la dexarà perder; mas quando, como he dicho, cayére, mire mire, por amor del Señor, no la engañe, en que dexa la oracion, como hazia à mi, con humildad falsa; como ya he dicho, y muchas vezes lo querria dezir. Fie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hazer: y no se acuerda de nuestra ingratitud, quando nosotros, conociendo nos, queremos tornar à su amistad; ni de las mercedes que nos ha hecho, para castigarnos por ellas, antes ayudan à perdonarnos mas presto, como à gente que ya era de casa, y ha comido, como dizen, su pan. Acuerdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo; que primero me cansè de offenderle, que su Magestad dexò de perdonarme. Nunca se cansa de dar, ni se

pueden agotar sus misericordias; no nos cansemos nosotros de recibir, Sea bendito para siempre, Amen, y alabénle todas las cosas.

CAPITULO XX.

En que trata la diferencia que ay de vnion à arrobamiento: declara que cosa es arrobamiento; y dize algo del bien que tiene el alma, que el Señor por su bondad llega à el: dize los effectos que haze: es de mucha admiracion.

QVerria faber declarar, con el fauor de Dios, la diferencia, que ay de vnion à arrobamiento, ò eleuamiento, ò buelo que llaman de espiritu, ò arrobamiento, que todo es vno. Digo, que estos diferentes nombres todo es vna cosa: y tambien se llama extasis. * Es grande la ventaja, que haze à la vnion. Los effectos muy mayores haze, y otras hartas operaciones; porque la vnion parece principio, y medio, y fin; y lo es en lo interior: mas anfi como estotros fines son en mas alto grado, hazē los effectos interior y exteriormente. Declarelo el Señor, como ha hecho lo de mas: que cierto, si su Magestad no me vuiera dado à entender, por que modos y maneras se puede algo dezir, yo no supiera.

** Dize, que el arrobamiento haze ventaja à la vnion.*

Que es dezir, que el alma goza de Dios, mas en el arrobamiento; y que se apodera della Dios mas, que en

la vnion. Y veese ser assi: porque en el arrobamiento se pierde el uso de las potencias exteriores y interiores. Y en dezir, que la vnion es principio, medio, y fin; quiere dezir, que la pura vnion casi siempre es por una misma manera: mas en el arrobamiento ay grados, en que unos son como principio, y otros como medio, y otros como fin. Y por esta causa tiene diferentes nombres, que unos significan lo menos del, y otros lo mas alto, y perfeto; como se declara en otras partes.

Confi-

Consideremos aora, que esta agua postrera, que hemos dicho, es tan copiosa, que si no es por no lo consentir la tierra, podemos creer, que se està con nosotros esta nuue de la grã Magestad, que la llueue acà en esta tierra. Y ansí quando este gran bien le agradecemos, acudiendo con obras segun nuestras fuerças, coge el Señor el alma, digamos aora, à manera que las nuues cogen los vapores de la tierra, y leuantala toda de ella; y sube la nuue al cielo, y lleuala consigo, y comiençala à mostrar cosas del reyno, que le tiene aparejado. No sè, si la comparacion quadra; mas en hecho de verdad ello passa ansí. En estos arrobamientos parece no ánimo el alma al cuerpo; y ansí se siente muy sentido, faltar del el calor natural: vase enfriando, aunque con grandissima suauidad y deleyte.

Aqui no ay ningun remedio de resistir; que en la vnion, como estamos en nuestra tierra, remedio ay, aunque con pena y fuerça, resistir se puede casi siempre: acà las mas vezes ningun remedio ay, sino que muchas, sin preuenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene vn impetu tan acelerado y fuerte, que veys y sentis leuantarse esta nuue, ò esta aguila caudalosa, y cogeros con sus alas (y digo, que se entiende) y veys os llevar, y no sabeys donde: porque aunque es con deleyte, la flaqueza de nuestro natural haze temer à los principios; y es menester anima determinada y animosa, mucho
mas

mas que para lo que queda dicho, para arriscarlo todo, venga lo que viniere, y dexarse en las manos de Dios: è yr adonde nos lleuaren de grado, pues os lleuan, aunque os pese; y en tanto estremo, que muy muchas vezes querria yo resistir, y pongo todas mis fuerças, en especial algunas que es en publico, y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada. Algunas vezes podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea con vn jayan fuerte; quedaua despues cansada: otras era imposible, sino que me lleuaua el alma; y aun casi ordinario, la cabeça tras ella, sin poderla tener; y algunas todo el cuerpo, hasta leuantarle. Esto ha sido pocas, porque como vna vez fuesse, adonde estauamos juntas en el choro, y yendo à comulgar, estando de rodillas, dauame grandissima pena; porque me parecia cosa muy extraordinaria, y que auia de auer luego mucha nota: y ansi mãdè à las monjas (porque es agora, despues que tengo officio de Priora) no lo dixessen. Mas otras vezes, como començaua à ver, que yua à hazer el Señor lo mismo; y vna estando personas principales de Señoras, que era la fiesta de la vocacion, en vn sermon; tendiame en el suelo, y llegauanse à tenerme el cuerpo, y toda via se echaua de ver. Supliqué mucho al Señor, que no quisiessè ya darme mas mercedes, que tuuiesse muestras exteriores, porque yo estaua cansada ya de andar con tanta quenta; y que aquella
merced

merced no podia su Magestad hazermela sin que se entendiesse. Parece ha sido, por su bondad, seruido de oyrme, que nunca mas hasta aora la he tenido; verdad es, que ha poco.

Es ansi, que me parecia, quando queria resistir, que de debaxo de los pies me leuantauan fuerças tan grandes, que no sè como lo comparar, que era con mucho mas impetu que estotras cosas de espiritu, y ansi quedaua hecha pedaços, porque es vna pelea grande: y en fin aprouechaua poco quando el Señor queria; que no ay poder contra su poder.

Otras vezes es seruido de contentarse, con que veamos, nos quiere hazer la merced, y que no queda por su Magestad; y resistiendo se por humildad, dexa los mismos effetos, que si del todo se consintiesse. Los que esto haze son grandes: lo vno muestra el gran poder del Señor, y como no somos parte, quando su Magestad quiere, de detener tan poco el cuerpo, como el alma, ni somos señores de ello, sino que mal que nos pese, vemos que ay superior, y que estas mercedes son dadas del, y que de nosotros no podemos en nada nada; y imprime se mucha humildad: y aun yo confieso, que gran temor me hizo, al principio grandissimo: porque verse ansi leuantar vn cuerpo de la tierra, que aunque el espiritu le lleva tras si, y es con suauidad grande, si no se resiste, no se pierde el sentido; à lo menos yo estaua de manera en mi, que podia entender, era

Z

lleua-

lleuada. Muestrafe vna Magestad de quien puede hazer aquello, que espeluzo los cabellos; y queda vn gran temor de offender à tan gran Dios: este embuelto en grandissimo amor, que se cobra de nueuo à quien vemos le tiene tan grande, à vn gusano tan podrido; que no parece se contenta con lleuar tan de veras el alma à si, sino que quiere el cuerpo, aun siendo tan mortal, y de tierra tan fuzia, como por tantas offensas se ha hecho. Tambien dexa vn desasimiento estraño, que yo no podrè dezir como es; pareceme que puedo dezir, es differēte en alguna manera, digo mas que estotras cosas de solo espiritu: porque ya que esten, quanto al espiritu, con todo desasimiento de las cosas; aqui parece quiere el Señor, que el mismo cuerpo lo ponga por obra: y hazese vna estrañeza nueva para con las cosas de la tierra, que es muy mas penosa la vida. Despues da vna pena, que ni la podemos traer à nosotros, ni venida se puede quitar.

Yo quisiera harto dar à entender esta gran pena, y creo no podrè; mas dirè algo, si supiere. Y ha-se de notar, que estas cosas son aora muy à la postre, despues de todas las visiones, y reuelaciones que escriuirè, y del tiempo que solia tener oracion, adonde el Señor me daua muy grandes gustos y regalos. Aora, ya que esto no cessa algunas vezes, las mas y lo mas ordinario es esta pena, que aora dirè. Es mayor, y menor. De quando es mayor, quiero

quiero aora dezir; porque aunque adelante dire de estos grandes impetus, que me dauan, quando me quiso el Señor dar los arrobamientos, no tienen mas que ver, à mi parecer, que vna cosa muy corporal à vna muy espiritual. Y creo no lo encarezco mucho, porque aquella pena parece, aunque la siente el alma, es en compañía del cuerpo; entrambos, parece, participan de ella; y no es con el estremo de desamparo que en esta: para la qual, como he dicho, no somos parte; si no muchas vezes à deshora viene vn desseo, que no se como se mueue; y deste desseo, que penetra toda el alma en vn punto, se comienza tanto à fatigar, que sube muy sobre si, y de todo lo criado, y pone la Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho, que ella trabaje, ninguna, que la acompañe, parece ay en la tierra; ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se quiera hazer toda la fuerça possible à hablar, aprouecha poco; que su espiritu, aunque ella mas haga, no se quita de aquella soledad. Y con parecerme que està entonces lexiſſimo Dios, à vezes comunica sus grandezas, por vn modo el mas estraño que se puede pensar; y ansi no se sabe dezir, ni creo lo creerà, ni entenderà, sino quien viere passado por ello; porque no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon, que tiene de fatigarse de estar ausente de bien, que en si tiene todos los bienes.

Con esta comunicacion crece el desseo , y el estremo de soledad en que se vee, con vna pena tan delgada y penetratiua, que aunque el alma se esta-ua puesta en aquel desierto, que al pie de la letra, me parece, se puede entonces dezir (y por ventura lo dixo el Real Propheta, estando en la misma soledad; sino que, como à sancto, se la daria el Señor à sentir en mas excessiua manera) *Vigilavi, & factus sum sicut passer solitarius in teeto.* Y ansí se me representa este verso entonces, que me parece lo veo yo en mi; y consuelame ver, que han sentido otras personas tan gran estremo de soledad, quanto mas tales. Ansí parece està el alma no en sí, sino en el tejado ò techo de sí misma, y de todo lo criado; porque aun encima de lo muy superior del alma, me parece que està.

Otras vezes parece anda el alma como necesitadissima, diziendo, y preguntando à sí misma: Donde està tu Dios? Y es de mirar, que el Romance destes versos yo no sabia bien el que era, y despues que lo entendia, me consolaua de ver que me los auia traydo el Señor à la memoria, sin procurarlo yo. Otras me acordaua de lo que dize S. Pablo, que està crucificado al mundo. No digo yo, que sea esto ansí que ya lo veo; mas pareceme, que està ansí el alma, que ni del cielo le viene consuelo, ni està en el; ni de la tierra le quiere, ni està en ella; sino como crucificada entre el cielo y la tierra pa-

decien-

deciendo, sin venirle socorro de ningun cabo. Porque el que le viene del cielo, que es, como he dicho, vna noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos desear, es para mas tormento; porque acrecienta el desseo de manera, que, à mi parecer, la gran pena algunas vezes quita el sentido, sino que dura poco sin el. Parecen vnos transitos de la muerte; saluo que trae consigo vn tan gran contento este padecer, que no sè yo à que lo comparar. Ello es vn rezió martyrio sabroso; pues todo lo que se le puede representar à el alma de la tierra, aunque sea lo que le suele ser mas sabroso, ninguna cosa admite; luego, parece, lo lança de si. Bien entiende, que no quiere sino à su Dios; mas no ama cosa particular del, sino todo junto lo quiere, y no sabe lo que quiere. Digo, no sabe; porque no representa nada la imaginacion; ni, à mi parecer, mucho tiempo de lo que està ansí, no obran las potencias como en la vnion y arrobamiento el gozo, ansí aqui la pena las suspende.

O Iesus, quien pudiera dar à entender bien, à v. m. esto: aun, para que me dixera lo que es, porque es en lo que aora anda siempre mi alma? Lo mas ordinario en viendose desocupada, es puesta en estas ansias de muerte, y teme, quando vee que comiençan, porque no se ha de morir. Mas llegada à estar en ello, lo que vuisse de viuir, querria durar en este padecer; aunque es tan excessiuo, que

el fugeto lo puede mal llevar. Y anfi algunas vezes se me quitan todos los pulsos casi, (segun dizen las que algunas vezes se llegan à mi de las hermanas que ya mas lo entienden) y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas vezes juntar; y anfi me queda dolor hasta otro dia en los pulsos, y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado. Y bien pienso, alguna vez ha de ser el Señor seruido, si va adelãte, como aora, que se acabe con acabar la vida; que, à mi parecer, bastante es tan grande pena para ello, sino que no lo merezco yo. Toda la ansia es morirme entonces, ni me acuerdo de Purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho, por donde merecia el infierno; todo se me oluida con aquella ansia de ver à Dios: y aquel desierto y soledad le parece mejor que toda la compaõia del mundo. Si algo le podria dar consuelo, es tratar con quien vuisse passado por este tormento; y ver, que aunque se quexe del, nadie, le parece, la ha de creer.

Tambien la atormenta, que esta pena es tan crecida, que no querria soledad como otras, ni compaõia, sino con quien se pueda quejar. Es como vno que tiene la foga à la garganta, y se està ahogando, que procura tomar huelgo; anfi me parece que este desseo de compaõia es de nuestra flaqueza, que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto si cierto haze; yo me he visto en

este

este peligro algunas vezes con grandes enfermedades y ocasiones, como he dicho; y creo, podria dezir, es este tan grande como todos) ansi el deseo, que el cuerpo y alma tienen de no se apartar, es el que pide socorro para tomar huelgo: y con dezirlo, y quejarse, y diuertirse, busca remedio para viuir, muy contra voluntad del espiritu, ò de lo superior del alma, que no querria salir desta pena.

No sè yo, si atino à lo que digo, ò si lo sè dezir, mas, à todo mi parecer, passa ansi. Mire vuesa merced, que descanso puedo tener en esta vida; pues el que auia, que era la oracion, y soledad (porque alli me consolaua el Señor) es ya lo mas ordinario este tormento; y es tan sabroso, y vee el alma que es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos que solia tener. Parecele mas seguro, porque es camino de cruz; y en si tiene vn gusto muy de valor, à mi parecer; porque no participa cõ el cuerpo sino pena, y el alma es la que padece, y goza sola del gozo y contento, que da este padecer. No sè yo, como puede ser esto, mas ansi passa; que, à mi parecer, no trocaria esta merced que el Señor me haze (que viene de su mano, como he dicho, no nada adquirida de mi, porque es muy sobrenatural) por todas las que despues dirè, no digo juntas, sino tomada cada vna por si. Y no se dexede tener acuerdo que digo, que estos impetus son despues de las mercedes (que aqui van) que me ha hecho
el

el Señor despues de todo lo que va escrito en este Libro, y en lo que aora me tiene el Señor.

Estando yo à los principios con temor, como me acaece casi en cada merced que me haze el Señor, hasta que con yr adelante su Magestad asegura, me dixo, que no temiesse, y que tuuiesse en mas esta merced que todas las que me auia hecho; que en esta pena se purificaua el alma, y se labra, y purifica, como el oro en el chrisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones; y que se purgava alli lo que auia de estar en Purgatorio. Bien entendia yo era gran merced; mas quedè con mucha mas seguridad; y mi Confessor me dize que es bueno. Y aunque yo temì, por ser yo tan ruyn, nunca podia creer que era malo; antes el muy sobrado bien me hazia temer, acordandome quan mal lo tengo merecido: bendito sea el Señor, que tan bueno es, Amen. Parece, que he salido de proposito, porque comencè à dezir de arrobamientos; y esto, que he dicho, aun es mas que arrobamiento, y ansi dexa los effetos que he dicho.

Aora tornemos à arrobamiento; de lo que en ellos es mas ordinario. Digo, que muchas vezes me parecia me dexaua el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre del me quitaua; y algunas era tanto, que casi no entendia poner los pies en el suelo. Pues quando està en el arrobamiento el cuerpo, queda como muerto, sin poner nada de si muchas

chas vezes; y como le toma, se queda siempre, si fentado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunque pocas vezes se pierde el sentido, algunas me ha acaecido à mi perderle del todo; pocas, y poco rato. Mas lo ordinario es, que se turba: y aunque no puede hazer nada de si, quanto à lo esterior, no dexa de entender y oyr, como cosa de lexos. No digo que entiende, y oye, quando està en lo subido del; digo subido, en los tiempos que se pierden las potencias, porque estan muy vnidas con Dios; que entonces no vee, ni oye, ni siente, à mi parecer. Mas, como dixè en la oracion de vnion passada, este transformamiento del alma del todo en Dios dura poco; mas effo que dura, ninguna potencia se siente, ni sabe lo que passa alli. No deue ser para que se entienda, mientras viuimos en la tierra; almenos no lo quiere Dios, que no deuemos de ser capaces para ello: yo esto he visto por mi.

Diràme v. m. Que, como dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Lo que passa por mi muchas vezes, es que, como dixè en la oracion passada, gozase con interualos, muchas vezes se engolfa el alma, ò la engolfa el Señor en si (por mejor dezir) y teniendola en si vn poco, quedase con sola la voluntad. Parece me, es este bullicio de estotras dos potencias, como el que tiene vna lenguezilla de estos relojes de Sol, que nunca para; mas quando el Sol de justicia quiere, hazelas detener. Esto

digo, que es poco rato; mas como fue grande el impetu, y leuamtamiento de espiritu, aunque estas tornen à bullirse, queda engolfada la voluntad; y haze, como señora del todo, aquella operacion en el cuerpo: porque ya que las otras dos potencias bullidoras la quieren estoruar (de los enemigos los menos) no la estoruen tambien los sentidos: y ansi haze, que esten suspendidos, porque lo quiere ansi el Señor. Y por la mayor parte estan cerrados los ojos, aunque no queremos cerrarlos; y si abiertos alguna vez, como ya dixé, no atina, ni adierte lo que vee.

Aqui pues es mucho menos lo que el cuerpo puede hazer de sí, para que, quando se tornaren las potencias à juntar, no aya tanto que hazer. Por esto à quien el Señor diere esto, no se desconfuele, quando se vea atado el cuerpo muchas horas, y à vezes el entendimiento y memoria diuertidos. Verdad es, que lo ordinario es estar embeuidas en alabanças de Dios, ò en querer comprehender, ò entender lo que ha passado por ellas; y aun para esto no están bien despiertas, sino como vna persona, que ha mucho dormido y soñado, y aun no acaba de despertar. Declarome tanto en esto, porque sè, que ay aora personas, aun en este lugar, à quien el Señor haze estas mercedes; y si los, que las gouiernan, no han passado por esto, por ventura les parecerà, que han de estar como muertas en ar-
roba-

robamiento; en especial, si no son letrados. Y es la-
stima, lo que se padece con los Confesores, que no
lo entienden, como yo dirè despues; quicà yo no
sè lo que digo, vuesa merced lo entenderà, si atino
en algo, pues el Señor le ha ya dado experiencia de
ello: aunque como no es de mucho tiempo, quicà
no aurà miradolo tanto como yo. Ansi que, aun-
que mucho lo procuro por muchos ratos, no ay
fuerças en el cuerpo para poderse menear, todas
las lleuò el alma consigo. Muchas vezes queda sa-
no, el que estaua bien enfermo y lleno de grandes
dolores, y con mas habilidad; porque es cosa gran-
de lo que alli se da. Y quiere el Señor algunas ve-
zes, como digo, lo goze el cuerpo; pues ya obedece
à lo que quiere el alma. Despues que torna en si, si
ha sido grande el arrobamiento, acaece andar vn
dia, ò dos, y aun tres, tan absortas las potencias, ò
como embeuecidas, que no parece andan en si.

Aqui es la pena de auer de tornar à viuir; aqui
le nacieron las alas para bien bolar, ya se le ha cay-
do el pelo malo. Aqui se leuãta ya del todo la van-
dera por Christo; que no parece otra cosa, sino que
este alcayde desta fortaleza se sube, ò le suben à la
torre mas alta à leuantar la vanderà por Dios. Mi-
ra à los de abaxo, como quien està en saluo; ya no
teme los peligros, antes los dessea; como à quien
por cierta manera se le da alli seguridad de la vi-
ctoria. Vese aqui muy claro, en lo poco que todo

lo de acá se ha de estimar, y lo nonada, que es. Quié está de lo alto alcança muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad, que la de el Señor; y así se lo suplica, dale las llaves de su voluntad. Hele aqui al hortelano hecho alcaide: no quiere hazer cosa fino la voluntad del Señor; ni serlo de sí, ni de nada, ni de vn pozo de esta huerta, sino que si algo bueno ay en ella, lo reparta su Magestad: que de aqui adelante no quiere cosa propria, sino que haga de todo conforme à su voluntad, y à su gloria. Y en hecho de verdad passa así todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, que queda el alma con los effetos, y aprouechamiento, que queda dicho: y si no son estos, dudaria yo mucho serlos de parte de Dios; antes temeria no sean los rabiamientos, que dize S. Vincente. Esto entiendo yo, y he visto por experiencia, quedar aqui el alma señora de todo, y con libertad en vna hora, y menos, que ella no se puede conocer. Bien vee, que no es suyo, ni sabe como se le diò tanto bien; mas entiende claro el grandissimo prouecho, que cada rapto de estos trae. No ay quien lo crea, sino quien ha passado por ello; y así no creen à la pobre alma, como la han visto ruyn, y tan presto la veen pretender cosas tan animosas: porque luego da en no se contentar con seruir en poco al Señor, sino en lo mas, que ella puede. Pienſan, que es tentacion, y disparate. Si entēdiessen, no nace de ella, sino del Señor,

ol

à

à quien ya ha dado las llaues de su voluntad, no se espantarian. Tengo para mi, que vn alma, que llega à este estado, que ya ella no habla, ni haze cosa por si, fino que de todo lo que ha de hazer, tiene cuidado este soberano Rey. O vala me Dios, que claro se vee aqui la declaracion del verso, y como se entiende, tenia razon, y la ternàn todos de pedir alas de paloma! Entiendese claro es buelo, el que da el espiritu para leuantarse de todo lo criado, y de si mesmo el primero; mas es buelo suaue, es buelo deleytoso, buelo sin ruydo.

Que señorio tiene vn alma, que el Señor llega aqui, que lo mire todo sin estar enredada en ello? Que corrida està del tiempo, que lo estuuò? Que espantada de su ceguedad? Que lastimada de los que estan en ella, en especial, si es gente de oracion, y à quien Dios regala? Querria dar voces, para dar à entender que engañados estan: y aun ansí lo haze algunas vezes, y llueuenle en la cabeça mil persecuciones; tienen la por poco humilde, y que quiere enseñar à de quien auia de depréder. En especial, si es muger, aqui es el condenar, y con razon; porque no saben el impetu, que la mueue, que no se puede valer, ni puede sufrir no desengañar à los que quiere bien, y dessea ver sueltos desta carcel desta vida: que no es menos, ni le parece menos, en la que ella ha estado.

Fatigase del tiempo, en que mirò puntos de

honra; y en el engaño, que traya de creer, que era honra lo que el mundo llama honra. Vee, que es grandissima mentira, y que todos andamos en ella. Entiende, que la verdadera honra no es mentirosa, sino verdadera; teniendo en algo, lo que es algo, y lo que es nada, tenerlo en nonada; pues todo es nada, y menos que nada, lo que se acaba, y no contenta à Dios. Riese de sí, del tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia dellos; aunque en esto nunca creo (y es assi verdad) confesse culpa: harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos se pudiera comprar el bien que aora veo en mí, tuvieralos en mucho; mas vee, que este bien se gana con dexarlo todo.

Que es esto, que se compra con estos dineros, que desseamos? Es cosa de precio? es cosa durable? ò para que los queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta! Muchas vezes se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. O si todos diesfen, en tenerlos por tierra sin prouecho! que concertado andaria el mundo? que sin trafagos? con que amistad se tratarian todos, si faltasse interese de honra, y dineros? Tengo para mí, se remediaría todo.

Vee de los deleytes tan gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y desassiego. Que inquietud? que poco contento? que trabajar en vano? Aqui no solo las telarañas

vee de su alma, y las faltas grandes, fino vn poluito que aya, por pequeño que sea; porque el sol està muy claro. Y ansi por mucho que trabaje vn alma en perficionarse, si de veras la coge este sol, toda se vee muy turbia. Es como el agua que està en vn vaso, que fino le da el sol, està muy claro; y si da en el, veese que està todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparacion; antes de estar el alma en esta extasi, parecele que trae cuydado de no offender à Dios, y que conforme à sus fuerças, haze lo que puede. Mas llegada aqui, que le da este Sol de justicia, que la haze abrir los ojos, vee tantas motas, que los querria tornar à cerrar; porque aun no es tan hija de esta aguila caudalosa, que pueda mirar este Sol de hito en hito: mas por poco que los tenga abiertos, veese toda turbia. Acuerdase del verso, que dize: *Quien serà justo delante de ti? Quando mira este diuino Sol, deslumbrale la claridad, como se mira à si, el barro le atapa los ojos, ciega està esta palomita. Ansi acaece muchas vezes, quedar se ansi ciega del todo, absorta, espantada, desvanecida de tantas grandezas como vee. Aqui se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de dezir bienes de si, ni que lo digã otros: reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella; y ansi no se le pega nada à las manos. Todo el bien que tiene, va guiado à Dios: si algo dize de si, es para su gloria; sabe, que no tiene nada ella alli. Y aunque*

quie-

quiera, no puede ignorarlo: porque lo vee por vista de ojos, que mal que le pese, se los hazen cerrar à las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.

CAPITULO XXI.

Profigue y acaba este postrer grado de oracion; dize lo que siente el alma, que està en el de tornar à vivir en el mundo: y da la luz, que da el Señor de los engaños del: tiene buena doctrina.

PVes acabando en lo que yua, digo que no ha menester aqui consentimiento de esta alma, ya se le tiene dado; y sabe que con voluntad se entregò en sus manos; y que no le puede engañar, porque es sabidor de todo. No es como acà, que està toda la vida llena de engaños y doblezes; quando pensays teney's vna voluntad ganada segun lo que os muestra, venis à entender que todo es mentira: no ay ya quien viua en tanto trafago, en especial si ay algun poco de interes. Bienaventurada alma, que la trae el Señor à entender verdades. O que estado este para los Reyes, como les valdria mucho mas procurarlo, que no gran señorío! Que rectitud auria en el reyno? Que de males se escusarian, y aurian escusado? Aqui no se teme perder vida, ni honra por amor de Dios. Que gran bien este para quien està mas obligado à mirar la honra del Señor, que todos los que son menos; pues han de ser los Reyes, à quien sigan. Por vn punto de aumento

mento en la Fe, y de auer dado luz en algo à los hereses, perderia mil reynos, y con razõ. Otro ganar es vn Reyno, que no se acaba, que con sola vna gota que gusta vn alma desta agua del, parece asco todo lo de acá. Pues quando fuere estar engolfada en todo, que serà? O Señor, si me dierades estado para dezir à voces esto! No me creyeran, como hazen à muchos que lo saben dezir de otra suerte que yo; mas almenos satisfiziera me yo. Parece me, que tuuiera en poco la vida, por dar à entender vna sola verdad de estas; no sè despues lo que hiziera, que no ay que fiar de mi. Con fer la que foy, me dan grandes impetus, por dezir esto à los que mandan, que me deshazen. De que no puedo mas, tornome à vos, Señor mio, à pedir os remedio para todo. Y bien sabeys vos, que muy de buena gana me desposseeria yo de las mercedes, que me auueys hecho, con quedar en estado que no os offendiesse, y las daria à los Reyes; porque sè, que seria imposible, consentir cosas que aora se consienten, ni dexar de auer grandissimos bienes. O Dios mio! daldes à entèder à lo que estan obligados; pues los quisistes vos señalar en la tierra, de manera, que aun he oydo dezir, ay señales en el cielo, quando lleuays alguno. Que cierto quando pienso esto, me haze deuocion, que querays vos, Rey mio, que hasta en esto entiendan, os han de imitar en vida; pues en alguna manera ay señal en el cielo, como quando

moristes vos, en su muerte. Mucho me atreuo: rompalo v. m. si mal le parece; y crea se lo diria mejor en presencia, si pudiesse, ò pensasse, me han de creer; porqué los encomiendo à Dios mucho, y querria me aprouechasse. Todo lo haze auenturar la vida, que desseo muchas vezes estar fin ella; y era por poco precio, auenturar à ganar mucho, porque no ay ya quien viua, viendo por vista de ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad que traemos.

Llegada vn alma aqui, no es solo desseos, lo que tiene por Dios; su Magestad la da fuerças para ponerlos por obra. No se le pone cosa delante, en que piense, le sirue, à que no se abalance; y no haze nada, porque, como digo, vee claro, que es todo nada, sino contentar à Dios. El trabajo es, que no ay que se offrezca à las que son de tan poco prouecho como yo. Sed vos, Bien mio, seruido, venga algun tiempo, en que yo pueda pagar algun cornado de lo mucho que os deuo; ordenad vos, Señor, como fueredes seruido, como esta vuestra sierua os sirua en algo. Mugeres eran otras, y han hecho cosas heroicas por amor de vos; yo no soy para mas de hablar, y ansi no quereys vos, Dios mio, ponerme en obras, todo se va en palabras, y desseos, quanto he de seruir: y aun para esto no tengo libertad, porque por ventura faltaria en todo. Fortaleced vos mi alma, y disponelda primero, Bien de todos los bienes,

bienes, y Iesus mio; y ordenad luego modos, como haga algo por vos; que no ay ya quien suffra recibir tanto, y no pagar nada. Cueste lo que costare, Señor, no querays, que vaya delante de vos tan vazias las manos; pues conforme à las obras se ha de dar el premio. Aqui està mi vida, aqui està mi honra, y mi voluntad; todo os lo he dado, vuestra soy, disponed de mi conforme à la vuestra. Bien veo yo, mi Señor, lo poco que puedo; mas llegada à vos, subida en esta atalaya, adonde se veen verdades, no os apartando de mi, todo lo podrè. Que si os apartays, por poco que sea, yrè adonde estaua, que era à el infierno.

O que es vn alma, que se vee aqui, auer de tornar à tratar con todos à mirar, y ver esta farfa desta vida tan mal concertada! à gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo durmiendo, y comiendo! Todo la cansa; no sabe como huyr, veese encadenada y presa: entonces siente mas verdaderamente el cautiuerio que traemos con los cuerpos, y la miseria de la vida. Conoce la razon, que tenia S. Pablo de suplicar à Dios, le librasse de ella; da voces con el, pide à Dios libertad, como otras vezes he dicho: mas aqui es con tan gran impetu muchas vezes, que parece se quiere salir el alma del cuerpo à buscar esta libertad, ya que no la facan. Anda como vendida en tierra agena; y lo que mas la fatiga, es no hallar muchos que se quexen con

ella, y pidan esto, fino lo mas ordinario es, deffear viuir. O si no estuuiessemos asidos à nada, ni tuuiessemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra; como la pena, que nos daria viuir siempre sin el, templaria el miedo de la muerte con el deffeo de gozar de la vida verdadera? Considero algunas vezes, quando vna, como yo, por auerme el Señor dado esta luz, con tan tibia charidad; y tan incierto el descanso verdadero, por no lo auer merecido mis obras; siento tanto, verme en este deffierro, muchas vezes, que seria el sentimiento de los Santos? Que deuia de passar S. Pablo, y la Magdalena, y otros semejantes, en quien tan crecido estaua este fuego de amor de Dios? Deuia ser vn continuo martyrio. Pareceme, que quien me da algun aliuio, y con quien descanso de tratar, son las personas que hallo de estos deffeos. Digo, deffeos, con obras: digo, con obras; porque ay algunas personas, que à su parecer estan desasidas, y ansi lo publican, y auia ello de ser, pues su estado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han comenzado camino de perfeccion: mas conocebien esta alma desde muy lexos, los que los son de palabras, ò los que ya estas palabras han confirmado con obras; porque tiene entendido el poco prouecho que hazen los vnos, y el mucho que hazen los otros: y es cosa, que quien tiene experiencia, lo vee muy claramente.

Pues

Pues dicho he ya estos effetos, que hazen los arrobamientos que son espíritu de Dios. Verdades, que ay mas, y menos: digo menos; porque à los principios, aunque haze estos effetos, no estan experimentados con obras; y no se puede anfi entender que los tiene, y tambien va creciendo la perfeccion, y procurando, no aya memoria de telaraña, y esto requiere algun tiempo: y mientras mas crece el amor y humildad en el alma, mayor olor dan de si estas flores de virtudes para si, y para los otros. Verdades, que de manera puede obrar el Señor en el alma en vn raptos destes, que quede poco que trabajar à el alma en adquirir perfeccion, porque no podrá nadie creer, sino lo experimenta, lo que el Señor la da aqui; que no ay diligencia nuestra, que à esto llegue, à mi parecer. No digo que con el fauor del Señor, ayudandose muchos años, por los terminos que escriuen, los que han escrito de oracion, principios, y medios, no llegaràn à la perfeccion, y desasimiento mucho con hartos trabajos; mas no en tan breue tiempo, como sin ninguno nuestro obra el Señor aqui: y determinadamente, faca el alma de la tierra, y le da señorio sobre lo que ay en ella; aunque en esta alma no aya mas merecimientos, que auia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era casi ninguno. El porque lo haze su Magestad, es porque quiere, y como quiere, hazelo; y aunque no aya en ella disposicion, la

dispone para recibir el bien, que su Magestad la da. Ansi que no todas vezes los da, porque se lo han merecido en grangear bien el huerto; aunque es muy cierto, à quien esto haze bien, y procura defasirse, no dexar de regalarle. Sino que es su voluntad, mostrar su grandeza algunas vezes en la tierra que es mas ruyn, como tengo dicho, y disponerla para todo bien; demanera que parece, no es ya parte en cierta manera para tornar à viuir en las offensas de Dios, que solia.

Tiene el pensamiento tan habituado à entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demas le parece juego de niños. Riese entre si algunas vezes, quando vee à personas graues de oracion y religiõ hazer mucho caso de vnos puntos de honra, que esta alma tiene ya debaxo de los pies. Dizen, que es discreciõ, y autoridad de su estado, para mas aprouechar. Sabe ella muy bien, que aprouecharian mas en vn dia que pospusiesse aquella autoridad de estado por amor de Dios, que con ella en diez años. Ansi viue vida trabajosa, y con siempre cruz; mas va en gran crecimiento, quando parece à los que las tratã, estan muy en la cumbre, desde à poco estan muy mas mejoradas; porque siempre las va fauoreciendo mas. Dios, es alma fuya, es el que la tiene ya à cargo, y ansi le luzes; porque parece assistentemẽte la està siempre guardando, para que no le offenda, y fauoreciendo, y
desper-

despertando, para que le sirua. En llegando mi alma à que Dios la hiziesse esta tan gran merced, cessaron mis males, y me diò el Señor fortaleza para salir dellos; y no me hazia mas estar en las ocasiones, y con gente que me solia distraer, que fino estuuiera, antes me ayudaua. Lo que me solia dañar, todo me era medios para conocer mas à Dios, y amarle, y ver lo que le deuia, y pesarme de la que auia sido.

Bien entendia yo, no venia aquello de mi, ni lo auia ganado cõ mi diligencia, que aun no auia auido tiempo para ello: su Magestad me auia dado fortaleza para ello por su sola bondad. Hasta aora desde que me començò el Señor à hazer esta merced de estos arrobamientos, siempre ha ydo creciendo esta fortaleza; y por su bondad me ha tenido de su mano, para no tornar atras, ni me parece, como es anfi, hago nada casi de mi parte; sino que entiendo claro, el Señor es el que obra. Y por esto, me parece, que alma à quien el Señor haze estas mercedes, que yendo con humildad, y temor, entendiendo que el mismo Señor lo haze, y nosotros casi no nada; que se podrà poner entre qualquiera gente, aunque sea mas distraida, y viciosa, no le harà al caso, ni mouerà en nada; antes, como he dicho, le ayudará, y serle ha modo para facar muy mayor aprouechamiento. Son ya almas fuertes, que escoge el Señor para aprouechar à otras; aunque esta
forta-

fortaleza nõ viene de si, de poco en poco, en llegando el Señor aqui vn alma, le va comunicando muy grandes secretos. Aqui son las verdaderas reuelaciones en este extasi, y las grandes mercedes, y visiones; y todo aprouecha para humillar y fortalecer el alma, y que tenga en menos las cosas desta vida, y conozca mas claro las grandezas del premio que el Señor tiene aparejado à los que le sirven. Plega à su Magestad, sea alguna parte la grandissima largueza, que con esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuerçen y animen los que esto leyeren, à dexarlo todo del todo por Dios: pues tan cumplidamente paga su Magestad; que aun en esta vida se vee claro el premio y la ganancia que tienen los que sirven, que serà en la otra ?

CAPITULO XXII.

En que trata, quan seguro camino es para los Contemplatiuos, no leuantar el espiritu à cosas altas, si el Señor no le leuanta; y como ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la Humanidad de Christo: dize de vn engaño, en que ella estuuo vn tiempo: es muy prouechoso este Capitulo.

VNa cosa quiero dezir, à mi parecer, importante: que si à v.m. le pareciere bien, seruirà de auiso, que podria ser auerle menester. Porque en algunos Libros, que estan escritos de oracion, tratan, que aunque el alma no puede por si llegar à este estado, porque es todo obra sobrenatural, que

que el Señor obra en ella, que podrá ayudarse, levantando el espíritu de todo lo criado, y subiéndole con humildad; después de muchos años que ayaydo por la vida Purgatiua, y aprouechando por la Illuminatiua. No sé yo bien, porque dizen Illuminatiua; entiendo que de los que van aprouechando. Y auisan mucho, que aparten de sí toda imaginacion corporea, y que se lleguen à contemplar en la Diuinidad: porque dizen, que aun que sea la Humanidad de Christo, à los que llegan ya tan adelante, que embaraça, ò impide à la mas perfecta contemplacion. Traen lo que dixo el Señor à los Apostoles, quando la venida del Espíritu santo (digo quando subió à los cielos) para este proposito. Y parece me à mi, que si tuuieran la Fe, como la tuuieron después que vino el Espíritu santo, de que era Dios y hombre, no les impidiera; pues no se dixo esto à la Madre de Dios, aunque le amaua mas que todos. Ansi que traen lo que se dixo à los Apostoles, quando subió el Señor à los cielos: porque les parece, que como esta obra toda es espíritu, que qualquiera cosa corporea la puede estoruar é impedir: y que considerarse en quadrada manera, y que està Dios de todas partes, y verse engolfado en el, es lo que han de procurar. Esto bien me parece à mi algunas vezes; mas apartarse del todo de Christo, y que entre en cuenta este diuino cuerpo con nuestras miserias, ni con todo lo cria-

do, no lo puedo sufrir: plega à su Magestad, que me sepa dar à entender. Yo no lo contradigo; porque son letrados, y espirituales, y saben lo que dicen; y por muchos caminos y vias lleva Dios las almas, como ha lleuado la mia, quiero aora dezir (en lo demas no me entremeto) y en el peligro en que me vi, por querer conformarme con lo que leya. Bien creo, que quien llegare à tener vnion, y no passare adelante (digo à arrobamientos, y visiones, y otras mercedes, que haze Dios à las almas) que terna lo dicho por lo mejor, como yo lo hazia; y si me vuiera estado en ello, creo nunca vuiera llegado à lo; que aora, porque, à mi parecer, es engaño, ya puede ser yo sea la engañada, mas dirè lo que me acaeciò.

Como yo no tenia maestro, y leya en estos libros, por donde poco à poco yo pensaua entender algo, y despues entendì, que si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros deprender: porque no era nada, lo que entendia, hasta que su Magestad por esperiencia me lo daua à entender; ni sabia lo que hazia, en començando à tener algo de oracion sobrenatural (digo de quietud) procuraua desuiar toda cosa corporea: aunque yr leuando el alma, yo no osaua, que como era siempre tan ruyn, via que era atreuimiento; mas parecia-me sentir la presencia de Dios, como es ansi, y procuraua estarme recogida con el. Y es oracion fabrosa,

brofa, si Dios alli ayuda, y el deleyte mucho; y como se vee aquella ganancia, y aquel gusto, ya no auia quien me hiziesse boluer à la Humanidad, sino que en hecho de verdad, me parecia, me era impedimento. O Señor de mi alma, y bien mio Iesu Christo crucificado! no me acuerdo vez de esta opinion que tuue, que no me dè pena; y me parece, que hize vna gran traycion, aunque con ignorancia. Auia sido yo tan deuota toda mi vida de Christo; porque esto era ya à la postre: digo à la postre, de antes que el Señor me hiziesse estas mercedes de arrobamientos, y visiones. Durò muy poco estar en esta opinion, y ansi siempre tornaua à mi costumbre de holgarme con este Señor. En especial quando comulgaua, quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato, è imagen; ya que no podia traerle tan esculpido en mi alma, como yo quisiera. Es possible, Señor mio, que cupo en mi pensamiento, ni vna hora, que vos me auia des impedir para mayor bien? De donde me vinieron à mi todos los bienes, fino de vos? No quiero pensar que en esto tuue culpa, porque me lastimo mucho, que cierto era ignorancia; y ansi quisistes vos por vuestra bondad, remediarla, con darme quien me sacasse deste yerro: y despues, con que os viesse yo tantas vezes, como adelante dirè; para que mas claro entendiesse quan grande era, y que lo dixesse à muchas personas, que lo he dicho, y para que

lo pudiesse aora aqui. Tengo para mi, que la causa de no aprouechar mas muchas almas, y llegar à muy gran libertad de espiritu, quando llegan à tener oracion de vnion, es por esto.

Pareceme, que ay dos razones, en que puedo fundar mi razon. Y quicà no digo nada, mas lo, que dixere, helo visto por esperiencia, que se hallaua muy mal mi alma, hasta que el Señor la diò luz; porque todos sus gozos eran à sobros, y salida de alli, no se hallaua con la compania que despues, para los trabajos y tentaciones, y la vna es, que va vn poco de poca humildad tan folapada y escondida, que no se siente. Y quien serà el soberuio, y miserable como yo, que quando vuire trabajado toda su vida con quantas penitencias, y oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle muy rico, y muy bien pagado, quando le consienta el Señor estar al pie de la Cruz con S. Iuan? No sè, en que seso cabe, no se contentar con esto, sino en el mio, que de todas maneras fue perdido, en lo que auia de ganar. Pues si todas vezes la cõdicion, ò enfermedad (por ser penoso pensar en la Passion) no lo suffre, quien nos quita estar cõ el despues de resuscitado; pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya està glorificado, y no le miraremos tan fatigado, y hecho pedaços, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hazia tanto bien, no creydo de los Apostoles?

Porque

Porque cierto no todas vezes ay, quien suffra pensar tantos trabajos, como passò. He le aqui sin pena, lleno de gloria, esforçando à los vnos, animando à los otros, antes que subieffe à los cielos. Compañero nuestro en el santissimo Sacramento, que no parece, fue en su mano apartarse vn momento de nosotros. Y que aya sido en la mia, apartarme yo de vos, Señor mio, por mas seruiros? Que ya, quando os offendia, no os conocia; mas que conociendo os, pensasse ganar mas por este camino? O que mal camino lleuaua, Señor! Ya me parece, yua sin camino, si vos no me tornarades à el; que en veros cabe mi, he visto todos los bienes. No me ha venido trabajo, que mirado os à vos, qual estuuiestes delante de los juezes, no se me haga bueno de sufrir; con tan buen amigo presente, con tan buen capitan, que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir. El ayuda, y da esfuerço, nunca falta, es amigo verdadero: y veo yo claro, y he visto despues, que para contentar à Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos desta Humanidad sacratissima, en quien dixo su Magestad, se deleyta. Muy muchas vezes lo he visto por experiencia: hame lo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Magestad grandes secretos.

Ansi que v.m. Señor, no quiera otro camino,

aunque esté en la cumbre de contemplacion; por aqui va seguro, este Señor nuestro es, por quien nos vienen todos los bienes: el le enseñará, mirando su vida; es el mejor dechado. Que mas queremos, que vn tan buen amigo al lado, que no nos dexará en los trabajos, y tribulaciones, como hazen los del mundo? Bienaventurado, quien de verdad le amare, y siempre le traxere cabe de sí. Miremos al glorioso S. Pablo, que no parece, se le caya de la boca siempre, IESVS; como quien le tenia bien en el coraçon. Yo he mirado con cuydado, después que esto he entendido, de algunos Santos grandes Contemplatiuos, y no yuan por otro camino. San Fráncisco da muestra de ello en las Llagas: S. Antonio de Padua, en el Niño: S. Bernardo se deleytaua en la Humanidad, Santa Cathalina de Sena, otros muchos Santos, que v. m. sabrà mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno deue de ser cierto, pues gente tan espiritual lo dize; mas à mi parecer, ha de ser estando el alma muy aprovechada, porque hasta esto, està claro, se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced haze el Señor à cada alma, en esso no me entremeto. Lo que querria dar à entender, es, que no ha de entrar en esta quenta la sacratissima Humanidad de Christo: y entiendase bien este punto, que querria saberme declarar.

Quando Dios quiere suspender todas las potencias,

tencias, como en los modos de oracion (que quedan dichos) hemos visto , claro està , que aunque no queramos , se quita esta presencia : entonces, vaya en hora buena , dichosa tal perdida ! que es para gozar mas , de lo que nos parece se pierde. Porque entonces se emplea el alma toda en amar à quien el entendimiento ha trabajado conocer ; y ama lo que no comprendiò , y goza de lo que no pudiera tambien gozar , sino fuera perdiendose à si , para , como digo , mas ganarse. Mas que nosotros de maña , y con cuydado nos acostumbremos , à no procurar con todas nuestras fuerças traer delante siempre (y pluguiesse al Señor fuesse siempre) esta sacratissima Humanidad ? Esto digo , que no me parece bien , y que es andar el alma en el ayre , como dizen ; porque parece , no trae arrimo , por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa , mientras viuiamos , y somos humanos , traerle humano ; que este es el otro inconueniente , que digo ay. El primero , ya comencè à dezir , es vn poco de falta de humildad , de quererse leuantar el alma , hasta que el Señor la leuante , y no contentarse con meditar cosa tan preciosa , y querer ser Maria , antes que aya trabajado con Martha. Quando el Señor quiere que lo sea , aunque sea desde el primer dia , no ay que temer ; mas comidamonos nosotros , como ya creo otra vez he dicho. Esta motita de poca humildad , aunque no parece es nada , para que-

rer aprouechar en la contemplacion haze mucho daño.

Tornando al segundo punto, nosotros no somos Angeles, sino tenemos cuerpo; querernos hazer Angeles, estando en la tierra, y tan en la tierra como yo estaua, es de fatino. Sino que ha menester, tener arrimo el pensamiento, para lo ordinario, ya que algunas vezes el alma salga de sí, ò ande muchas tan llena de Dios, que no aya menester cosa criada para recogerla. Esto no es tan ordinario, que en negocios, y persecuciones, y trabajos, quando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades es muy buen amigo Christo; porque le miramos hombre, y vemos le con flaquezas, y trabajos, y es compañía y auiendo costumbre es muy facil hallarle cabe sí; aunque vezes vernàn, que lo vno ni lo otro no se pueda. Para esto es bien lo que ya he dicho, no nos mostrar à procurar consolaciones de espiritu, venga lo que viniere, abraçado con la Cruz es gran cosa. Desierto quedò este Señor de toda consolacion, solo le dexaron en los trabajos; no le dexemos nosotros. Que para mas subir, el nos dara mejor la mano que nuestra diligencia; y se ausentarà, quando viere que conuiene, y que quiere el Señor sacar el alma de sí, como he dicho.

Mucho contenta à Dios ver vn alma, que con humildad pone por tercero à su Hijo; y le ama tanto,

tanto, que aun queriendo su Magestad subirle à muy gran contemplacion (como tengo dicho) se conoce por indigno, diziendo con S. Pedro: Apartaos de mi, Señor, que soy hōbre pecador. Esto he probado; deste arte ha lleuado Dios mi alma. Otros yràn, como he dicho, por otro atajo; lo que yo he entendido, es que todo este cimientto de la oracion va fundado en humildad, y que miētras mas se abaxa vn alma en la oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo, auerme hecho merced muy señalada, de las que adelante dirè, que no sea estando deshecha de verme tan ruyn; y aun procuraua su Magestad darme à entender cosas, para ayudarme à conocerme, que yo no las supiera imaginar. Tengo para mi, que quando el alma haze algo de su parte, para ayudarse en esta oracion de vnion, que aunque luego luego parece le aprouecha, que como cosa no fundada, se tornarà muy presto à caer. Y he miedo, que nunca llegarà à la verdadera pobreza de espiritu; que es no buscar consuelo ni gusto en la oracion (que los de la tierra, ya estàn dexados) sino consolacion en los trabajos por amor de el que siempre viuiò en ellos, y estar en ellos, y en las sequedades quieta; aunque algo se sienta, no para dar inquietud, y la pena, que à algunas personas; que si no estàn siempre trabajando con el entendimiento, y con tener deuocion, piensan que va todo perdido, como si por su trabajo se mere-

ciessè tantobien. No digo, que no se procure, y esten con cuydado delante de Dios; mas que si no pudieren tener, aun vn buen pensamiento (como otra vez he dicho) que no se maten. Siervos sin prouecho somos, que pensamos poder? Mas quiere el Señor que conozcamos esto, y andemos hechos asnillos para traer la noria del agua, que queda dicha, que aunque cerrados los ojos, y no entendiendo lo que hazen, sacaràn mas que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios; si su Magestad nos quisiere subir à ser de los de su camara, y secreto, yr de buena gana; si no, seruir en officios baxos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuydado, mas que nosotros, y sabe para lo que es cada vno; de que sirue gouernarse à si, quien tiene dada ya toda su voluntad à Dios? A mi parecer, muy menos se suffre aqui, que en el primer grado de la oracion, y mucho mas daña, son bienes sobrenaturales. Si vno tiene mala voz, por mucho que se esfuerce à cantar, no se le haze buena; si Dios quiere darfela, no ha el menester antes dar voces. Pues supliquemos siempre nos haga mercedes; rendida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que estè à los pies de Christo le dan licencia, que procure no quitarse de alli, estè como quiera; imite à la Magdalena, que quando

estu-

estuviere fuerte, Dios la llevarà al desierto.

Ansi que vuestra merced, hasta que halle, quien tenga mas esperiencia que yo, y lo sepa mejor, este-se en esto. Si son personas, que comiençan à gustar de Dios, no las crea, que les parece, les aprouecha, y gustan mas ayudando se. O, quando Dios quiere como viene al descubierto sin estas ayuditas! Que aunque mas hagamos, arrebatà el espiritu, como vn gigante tomara vna paja, y no basta resistencia. Que manera para creer, que quando el quiere, espera à que buele el sapo por si mismo? Y aun mas dificultoso y pesado me parece, leuantarse nuestro espiritu, si Dios no le leuanta; porque està cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aprouechale poco querer bolar. Que aunque es mas su natural que el de el sapo; està ya tan metido en el cieno, que lo perdiò por su culpa. Pues quiero concluir con esto, que siempre, que se piense de Christo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y quan grande nos le mostrò Dios, en darnos tal prenda del que nos tiene; que amor saca amor. Y aunque sea muy à los principios, y nosotros muy ruynes, procuremos yr mirando esto siempre, y despertandonos para amar; porque si vna vez nos haze el Señor merced, que se nos imprima en el coraçon este amor, sernos ha todo facil, y obraremos muy en breue, y muy sin trabajo. Dè nos le su Magestad, pues sabe lo mu-

cho que nos conuiene, por el que el nos tuuo, y por su glorioso Hijo, quien tan à su costa nos le mostrò, Amen.

Vna cosa querria preguntar à vuestra merced, como en començando el Señor à hazer mercedes à vn alma tan subidas, como es ponerla en perfeta contemplacion, que de razon auia de quedar perfeta del todo luego; (de razon, si por cierto, porque quien tan gran bien recibe, no auia mas de querer cõsuelos de la tierra) pues porque en arrobamiento, y en quanto està ya el alma mas habituada à recibir mercedes, parece que trae consigo los effetos tan mas subidos; y mientras mas, mas desafida, pues en vn punto, que el Señor llega, la puede dexar santificada; como despues, andando el tiempo, la dexa el mismo Señor con perfeccion en las virtudes. Esto quiero yo saber, que no lo sè; mas bien sè, es diferente lo que Dios dexa de fortaleza, quando al principio no dura mas que cerrar y abrir los ojos, y casi no se siente, sino en los effetos, que dexa; ò quando va mas à la larga esta merced. Y muchas vezes, pareceme à mi, si es, el no se disponer del todo luego el alma, hasta que el Señor poco à poco la cria, y la haze determinar, y da fuerças de varon, para que dè del todo con todo en el suelo, como lo hizo con la Magdalena con breuedad. Hazelo en otras personas, conforme à lo que ellas hazen en dexar à su Magestad hazer; no acaba-

mos de creer, que aun en esta vida da Dios ciento por vno.

Tambien pensaua yo esta comparacion, que puesto que sea todo vno lo que se da à los que mas adelante van, que en el principio es como vn manjar, que comen del muchas personas; y las que comen poquito, quedales solo buen sabor por vn rato, las que mas, ayuda à sustentar; las que comen mucho, da vida y fuerça. Y tantas vezes se puede comer, y tan cumplido, deste manjar de vida, que ya no coman cosa que les sepa bien, sino el; porque vee el prouecho que le haze: y tieneya tan hecho el gusto à esta suauidad, que querria mas no viuir, que auer de comer otras cosas, que no sean sino para quitar el buen sabor, que el buen manjar dexò. Tambien vna compañia santa no haze su conuerfacion tanto prouecho de vn dia como de muchos; y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella, si nos fauorece Dios. Y en fin todo està en lo que su Magestad quiere, y à quiẽ quiere darlo; mas mucho va en determinarse, quien ya comiença à recibir esta merced, en desafiarse de todo, y tenerla en lo que es razon.

Tambien me parece, que anda su Magestad à prouar quien le quiere, si no vno, si no otro, descubriendo quien es, con deleyte tan soberano, por auuiar la fe, si està muerta, de lo que nos ha de dar, diziendo: Mira que esto es vna gota del mar gran-

dissimo de bienes, por no dexar nada por hazer con los que ama. Y como vee que le reciben, ansida, y se da. Quiere, à quien le quiere; y que buen querido! y que buen amigo! O Señor de mi alma, y quien tuuiera palabras para dar à entender, que days à los que se fian de vos; y que pierden los que llegan à este estado, y se quedan consigo mesmos? No querays vos esto, Señor; pues mas que esto hazeys vos, que os venis à vna posada tan ruyn, como la mia: bendito seays por siempre jamas. Torno à suplicar à vuesa merced, que estas cosas que he escrito de oracion, si las tratàre con personas espirituales, lo sean; porque si no saben mas de vn camino, ò se han quedado en el medio, no podràn assi atimar. Y ay algunas, que desde luego las lleva Dios por muy subido camino, y pareceles, que ansì podràn los otros aprouechar alli, y quietar el entendimiento, y no se aprouechar de medios de cosas corporeas; y quedar se han secos como vn palo. Y algunos, que ayan tenido vn poco de quietud, luego piensan que, como tienen lo vno, pueden hazer lo otro; y en lugar de aprouechar, desaprouecharàn, como he dicho: ansì que en todo es menester esperiencia, y discrecion; el Señor nos la dè por su bondad.

CAPITVLO XXIII.

En que torna à tratar del discurso de su vida, y como començò à tratar de mas perfeccion, y por que medios: es prouehoso para las personas que tratan de gouernar almas que tienen oracion, saber, como se han de auer en los principios, y el prouecho que le hizo saberla llevar.

QViero aora tornar adonde dexè mi vida, que me he detenido, creo, mas de lo que me auia de detener; porque se entienda mejor lo que està por venir. Es otro libro nuevo de aqui adelante, digo, otra vida nueva. La de hasta aqui, era mia; la que he viuido, desde que començè à declarar estas cosas de oracion, es que viuia Dios en mi, à lo que me parecia: porque entiendo yo, era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres, y obras. Sea el Señor alabado, que me librò de mi. Pues començando à quitar ocasiones, y à darme mas à la oracion, començò el Señor à hazerme las mercedes, como quien dessea, à lo que pareciò, que yo las quisiessè recibir. Començò su Magestad à darme muy de ordinario oracion de quietud, y muchas vezes de vnion, que duraua mucho rato. Yo, como en estos tiempos auian acaecido grandes ilusiones en mugeres, y engaños que les auia hecho el demonio, començè à temer, como era tan grande el deleyte y suauidad que sentia; y muchas vezes sin poderlo escusar. Puesto que via

en

en mi por otra parte vna grandissima seguridad, que era Dios, en especial quando estaua en la oracion; y via, que quedaua de alli muy mejorada, y con mas fortaleza. Mas en diftrayendome vn poco, tornaua à temer, y à pensar, si queria el demonio, haziendome entender que era bueno, suspender el entendimiento, para quitarme la oracion mental, y que no pudiesse pensar en la Passion, ni aprouecharme del entendimiento; que me parecia à mi mayor perdida, como no lo entendia. Mas como su Magestad queria ya darme luz, para que no le offendiesse, y conociesse lo mucho que le deuia, creció de suerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar, que ya tenia noticia de algunos, porque auian venido aqui los de la Compañia de Iesus; à quien yo, sin conocer à ninguno, era muy aficionada, de solo saber el modo que lleuauan de vida y oracion. Mas no me hallaua digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, que esto me hazia mas temer; porque tratar con ellos, y ser la que era, hazia se me cosa rezia.

En esto anduue algun tiempo, hasta que ya con mucha bateria que passè en mi, y temores, me determinè à tratar con vna persona espiritual, para preguntarle, que era la oracion que yo tenia, y que me diesse luz, si yua errada, y hazer todo lo que pudiesse por no offender à Dios. Porque la falta, como he

mo he dicho, que vey a en mi de fortaleza, me hazia estar tan timida. Que engaño tan grande, vala me Dios, que para querer ser buena, me apartaua del bien! En esto deue poner mucho el demonio en el principio de la virtud, porque yo no podia acabarlo conmigo. Sabe el, que està todo el remedio de vn alma, en tratar con amigos de Dios; y ansí no auia termino, para que yo à esto me determinasse. Aguardaua à enmendarme primero, como quando dexè la oracion, y por ventura nunca lo hiziera: porque estaua ya tan cayda en cosillas de mala costumbre, que no acabaua de entender, eran malas; que era menester ayuda de otros, y darme la mano para leuantarme: bendito sea el Señor, que en fin la suya fue la primera. Como yo vi, yua tan adelante mi temor, porque crecia la oracion; parecióme, que en esto auia algun gran bien, ò grandissimo mal. Porque bien entendia ya, era cosa sobrenatural lo que tenia; porque algunas vezes no lo podia resistir: tenerlo, quando yo queria, era escusado. Pensè en mi, que no tenia remedio, sino procuraua tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocasion, aunque fuesse de pecados veniales. Porque siendo espiritu de Dios, clara estaua la ganancia; si era demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no offenderle, poco daño me podia hazer, antes el quedaria con perdida. Determinada en esto, y suplicando siempre al Se-

ñor, me ayudasse, procurando lo dicho algunos dias, vi que no tenia fuerça mi alma para salir con tanta perfeccion à solas, por algunas afficiones que tenia à cosas, que aunque de suyo no eran muy malas, bastauan para estragar lo todo.

Dixeron me de vn Clerigo letrado, que auia en este lugar, que començaua el Señor à dar à entender à las gētes su bondad, y buena vida: yo procurè por medio de vn Cauallero santo, que ay en este lugar, es casado, mas de vida tan exemplar y virtuosa, y de tanta oracion y caridad, que en todo el resplá-
dece su bondad y perfeccion; y con mucha razon, porque grande bien ha venido à muchas almas por su medio, por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar su estado, no puede dexar cō ellos de obrar. Mucho entendimiento, y muy apacible para todos, su conuersacion no pesada, tan suaue, y agraciada, junto con ser recta y santa, que da contento à los que trata; todo lo ordena para gran bien de las almas que conuersa, y no parece, trae otro estudio, sino hazer por todos los que el vee se suffre, y contentar à todos. Pues este bendito y santo hōbre con su industria, me parece, fue principio, para que mi alma se saluasse. Su humildad à mi espantame, que me quiso ver, con auer à lo que creo, poco menos de quarenta años que tiene oracion, no sè si son dos ò tres menos, y que lleva toda la vida de perfeccion, que à lo que parece, suffre su estado.

Por-

Porque tiene vna muger tan gran sierua de Dios, y de tanta charidad, que por ella no se pierde. En fin como muger, de quien Dios sabia auia de ser tan grande sieruo fuyo, la escogió. Estauan deudos fuyos casados con parientes mios; y tambien con otro harto sieruo de Dios, que estaua casado con vna prima mia, tenia mucha comunicacion. Por esta via procurè, viniessè à hablarme este Clerigo que digo, tan sieruo de Dios, que era muy su amigo, con quien pensè confesarme, y tener por maestro. Pues trayendolo, para que me hablasse, y yo con grandissima confusion de verme presente de hombre tan santo, dile parte de mi alma y oraciõ; que confesarme no quiso, dixo, que era muy ocupado, y era assi. Començò con determinacion santa à lleuarme como à fuerte; que de razon auia de estar (segun la oracion viò que tenia) para que en ninguna manera offendiesse à Dios. Yo, como vi su determinacion tan de presto en cosillas, que, como digo, yo no tenia fortaleza para salir luego con tanta perfeccion, affligime; y como vi que tomaua las cosas de mi alma, como cosa que en vna vez auia de acabar con ella, yo via que auia menester mucho mas cuydado. En fin entendi, no eran por los medios que el me daua, por donde yo me auia de remediar; porque eran para alma mas perfecta. Y yo, aunque en las mercedes de Dios estaua adelante, estaua muy en los principios de las virtudes, y

mortificacion. Y cierto, fino vuiera de tratar mas de con el, yo creo, nunca medrara mi alma; porque de la afflicion que me daua, de ver como yo no hazia, ni me parece podia; lo que el me dezia, bastaua para perder la esperança, y dexarlo todo. Algunas vezes me marauillo, que siendo persona que tiene gracia particular en començar à llegar almas à Dios, como no fue seruido, entendiesse la mia, ni se quisiessé encargar de ella. Y veo, fue todo para mayor bien mio; porque yo conociessé, y tratassé gente tan santa, como la de la Compañia de Iesus.

De esta vez quedè concertada con este Cauallero santo, para que alguna vez me viniessé à ver: aqui se viò su grande humildad, querer tratar persona tan ruyn como yo. Començome à visitar, y animarme, y à dezirme que no pensassé, que en vn dia me auia de apartar de todo, que poco à poco lo haria Dios, que en cosas bien liuianas auia el estado algunos años, que no las auia podido acabar consigo. O humildad, que grandes bienes hazes, adóde estàs, y à los que se llegan, à quien la tiene! Dezia me este santo (que con razon, à mi parecer, le puedo poner este nombre) flaquezas, que à el le parecia, que lo eran con su humildad, para mi remedio; y mirado conforme à su estado, no era falta, ni imperfeccion; y conforme al mio, era grandissima tenerlas. Yo no digo esto sin proposito; porque, parece, me alargo en menudencias, è importan tanto
para

para començar à aprouechar vn alma, y sacarla à bolar, que aun no tiene plumas (como dizen) que no lo creerà nadie, sino quien ha passado por ello. Y porque, espero yo en Dios, v. m. ha de aprouechar mucho, lo digo aqui; que fue toda mi salud, saberme curar, y tener humildad y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me enmendaua. Y ua con discrecion poco à poco, dando maneras para vencer al demonio. Yo le comencè à tener tan grande amor, que no auia para mi mayor descanso que el dia que le via, aunque eran pocos. Quando tardaua, luego me fatigaua mucho, pareciendome, que por ser tan ruyn, no me via.

Como el fue entendiendo mis imperfecciones tan grandes, y aun serian pecados; aunque, despues que le tratè, mas enmendada estaua: y como le dixè las mercedes, que Dios me hazia, para que me diese luz, dixo me, que no venia lo vno cõ lo otro, que aquellos regalos eran de personas que estauan ya muy aprouechadas, y mortificadas. Que no podia dexar de temer mucho; porque le parecia mal espiritu en algunas cosas, mas que no se determinaua; mas que pensasse bien todo lo que entendia de mi oracion, y se lo dixesse. Y era el trabajo, que yo no sabia poco ni mucho dezir, lo que era mi oracion; porque esta merced de saber entender que es, y saberlo dezir, ha poco que me lo diò Dios. Co-

mo me dixo esto, con el miedo que yo traya, fue grande mi afflicion y lagrimas: porque cierto yo desseaua contentar à Dios, y no me podia persuadir à que fuesse demonio, mas temia por mis grandes pecados, no me cegasse Dios para no lo entender. Mirando libros para ver si sabia dezir mi oracion, hallè en vno, que se llama Subida del monte, en lo que toca à vnion del alma con Dios, todas las señales, que yo tenia en aquel no pensar nada; que esto era lo que yo mas dezia, que no podia pensar nada, quando tenia aquella oracion. Y señalè con vnas rayas las partes que eran, y dile el libro, para que el y el otro Clerigo, que he dicho, santo y fieruo de Dios, lo mirassen, y me dixessen lo que auia de hazer: y que, si les pareciesse, dexaria la oracion del todo, que para que me auia yo de meter en esos peligros; pues à cabo de veynte años casi que la tenia, no auia salido con ganancia, sino con engaños del demonio, que mejor era no la tener. Aunque tambien esto se me hazia rezio, porque ya yo auia prouado, qual estaua mi alma sin oracion; assi que todo lo veyra trabajoso; como el que està metido en vn rio, que à qualquiera parte que vaya del, teme mas peligro, y el se està casi ahogando. Es vn trabajo muy grande este, y de estos he passado muchos, como dirè adelante; que aunque parece no importa, por ventura hará prouecho entender, como se ha de prouar el espiritu.

Y es grande cierto el trabajo, que se passa; y es menester tiento, en especial con mugeres: porque es mucha nuestra flaqueza, y podria venir à mucho mal, diziendoles muy claro, Es demonio: sino mirarlo muy bien, y apartarlas de los peligros que puede auer, y auisarlas en secreto pongan mucho, y le tengan ellos que conuiene. Y en esto hablo, como quien le cuesta harto trabajo, no lo tener algunas personas, con quien he tratado mi oracion, sino preguntando vnos y otros por bien, me han hecho harto daño: que se han diuulgado cosas, que estuuieran bien secretas, pues no son para todos, y parecia, las publicaua yo; creo, sin culpa fuya lo ha permitido el Señor, para que yo padeciesse. No digo, que dezian lo que trataua con ellos en confession; mas como eran personas, a quien yo daua cuenta por mis temores, para que me diesse luz, pareciame à mi, auia de callar. Con todo nunca osaua callar cosa à personas semejantes. Pues digo, que se auise con mucha discrecion, animandolas, y aguardando tiempo, que el Señor las ayudara, como ha hecho à mi, que sino grandissimo daño me hiziera, segun era temerosa y medrosa, con el gran mal de coraçon que tenia, espantome como no me hizo mucho mal.

Pues como di el libro, y hecha relacion de mi vida y pecados, lo mejor que pude, por junto que no confession, por ser seglar, mas bien di à entēder, quan

quan ruyn era; los dos fieruos de Dios miraron con gran caridad y amor, lo que me cōuenia. Venida la respuesta, que yo con harto temor esperaba, y auiendo encomendado à muchas personas que me encomendassen à Dios, y yo con harta oracion aquellos dias con harta fatiga; vino à mi, y dixome, que à todo su parecer de entrambos era demonio: que lo que me conuenia, era tratar con vn Padre de la Compañia de Iesus, que como yo le llamasse, diziendo que tenia necesidad, vernia; y que le diese quenta de toda mi vida por vna confession general, y de mi condicion, y todo con mucha claridad, que por la virtud del Sacramento de la Confession le daria Dios mas luz, que eran muy esperimentados en cosas de espiritu, que no saliesse de lo que me dixesse en todo; porque estaua en mucho peligro, si no auia quien me gouernasse. A mi me diò tanto temor y pena, que no sabia que me hazer, todo era llorar. Y estando en vn oratorio muy affligida, no sabiendo que auia de ser de mi, ley en vn libro, que parece el Señor me le puso en las manos, que dezia S. Pablo, Que era Dios muy fiel, que nunca à los que le aman, consentia ser del demonio engañados: esto me consolò muy mucho. Comencè à tratar de mi confession general, y poner por escrito todos los males y bienes, vn discurso de mi vida lo mas claramente que yo entendí, y supe, sin dexar nada por dezir. Acuerdo-

me, que

me, que como vi, despues que lo escriui, tantos males, y casi ningun bien, que me diò vna afflicion, y fatiga grandissima. Tambien me daua pena, que me vieffen en casa tratar con gente tan fanta como los de la Compañia de Iesus; porque temia mi ruyndad, y pareciame quedaua obligada mas à no lo ser, y quitarme de mis passatiempos; y que si esto no hazia, que era peor, y ansi procurè con la Sacristana y Portera, no lo dixessen à nadie. Aprovechème poco, que acertò à estar à la puerta, quando me llamaron, quien lo dixo por todo el Conuento. Mas que de embaraços pone el demonio, y quede temores, à quien se quiere llegar à Dios!

Tratando con aquel sieruo de Dios, que lo era harto, y bien auisado, toda mi vida y alma, como quien bien sabia este language, me declarò lo que era, y me animò mucho. Dixo era espiritu de Dios muy conocidamente; sino que era menester tornar de nueuo à la oracion, porque no yua bien fundada, ni auia començado à entender mortificaciõ, y era assi, que ni aun el nombre no me parece entendia: que en ninguna manera dexasse la oracion, sino que me esforçasse mucho, pues Dios me hazia tan particulares mercedes. Que, que sabia, si por mis medios queria el Señor hazer bien à muchas personas, y otras cosas, que parece prophetizò, lo que despues el Señor ha hecho conmigo. Que ternia mucha culpa, si no respondia à las mer-

cedes que Dios me hazia. En todo, me parecia, hablaua en el el Espiritu fanto, para curar mi alma, segun se imprimia en ella; hizo me gran cõfufion, lleuòme por medios, que parecia, del todo me tornaua otra. Que gran cosa es entender vn alma! Dixome, que tuuiesse cada dia oracion en vn passo de la Passion, y que me aprouecharse del; y que no pensasse sino en la Humanidad; y que aquellos recogimientos, y gustos resistiesse, quanto pudiesse, de manera que no les diesse lugar, hasta que el me dixesse otra cosa. Dexòme consolada, y esforcada, y el Señor que me ayudò, y à el, para que entendiesse mi condicion, y como me auia de gouernar. Quedè determinada de no salir de lo que el me mandasse en ninguna cosa, y ansi lo hize hasta oy. Alabado sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer à mis Confessores, aunque imperfetamente, y casi siempre han sido destos benditos hombres de la Compania de Iesus; aunque imperfetamente, como digo, los he seguido. Conocida mejoría començo à tener mi alma, como aora dirè.

CA-

CAPITULO XXIV.

Profigue lo comenzado, y dize como fue aprouechando su alma, despues que començò à obedecer; y lo poco que le aprouechaua resistir à las mercedes de Dios, y como su Magestad se las yua dando mas cumplidas.

QUedò mi alma desta Confession tan blanda, que me parece, no vuiera cosa, à que no me dispuliera; y assi comencè à hazer mudança en muchas cosas, aunque el Confessor no me apretaua, antes parecia, hazia poco caso de todo. Y esto me mouia mas, porque lo lleuaua por modo de amar à Dios, y como que dexaua libertad, y no premio, si yo no me le pufiessè por amor. Estuue assi casi dos meses haziendo todo mi poder, en resistir los regalos, y mercedes de Dios. Quanto à lo exterior, viafe la mudança, porque ya el Señor me començaua à dar animo para passar por algunas cosas, que dezian personas que me conocian, pareciendoles estremos, y aun en la mesma casa, y de lo que antes hazia razon tenian, que era estremo; mas de lo que era obligada al habito, y profession que hazia, quedaua corta. Ganè deste resistir gustos, y regalos de Dios, enseñarme su Magestad: porque antes me parecia, que para darme regalos en la oracion, era menester mucho arrinconamiento, y casi no me osaua bullir. Despues vi lo poco que hazia al caso; porque quando mas procuraua diuertirme,

mas me cubria el Señor de aquella suavidad y gloria, que me parecia toda me rodeaua, y que por ninguna parte podia huyr; y ansi era. Yo traya tanto cuydado, que me daua pena: el Señor le traya mayor à hazerme mercedes, y à señalarse, mucho mas que solia en estos dos meses, para que yo mejor entendiesse, no era mas en mi mano. Comencè à tomar de nueuo amor à la sacratissima Humanidad, comencòse à assentar la oracion, como edificio que ya lleuaua cimientò; y à aficionarme à mas penitencia, de que yo estaua descuydada, por ser tan grandes mis enfermedades. Dixo me aquel varon santo, que me confessaua, que algunas cosas no me podrian dañar; que por ventura me daua Dios tanto mal, por que yo no hazia penitencia, me la queria dar su Magestad. Mandauame hazer algunas mortificaciones, no muy fabrosas para mi, todo lo hazia, porque pareciamè, que me lo mandaua el Señor; y dauale gracia, para que me lo mandasse de manera, que yo le obedeciesse. Y uia ya sintiendo mi alma qualquier offensa, que hiziesse à Dios, por pequeña que fuesse, de manera que si alguna cosa superflua traya, no podia recogerme, hasta que me lo quitaua. Hazia mucha oracion, porque el Señor me tuuiesse de su mano; pues trataua con sus sieruos, no permitiesse, tornasse atras, que me parecia fuera gran delito, y que auian ellos de perder credito por mi.

En este tiempo vino à este lugar el Padre Francisco, que era Duque de Gandia, y auia algunos años, que dexádolo todo, auia entrado en la Compañia de Iesus. Procurò mi Confessor, y el Cauallero que he dicho, tambien vino à mi para que le hablasse, y le diesse quenta de la oracion, que tenia; que sabia yua muy adelante en ser muy fauorecido y regalado de Dios: que como quien auia dexado mucho por el, aun en esta vida le pagaua. Pues despues que me vuo oydo, dixome, que era espiritu de Dios, y que le parecia, no era bien ya resistirle mas, que hasta estonces estaua bien hecho. Sino que siempre començasse en vn passo de la Passion, y que si despues el Señor me lleuasse el espiritu, que no lo resistiesse, sino que dexasse llevarle à su Magestad, no lo procurando yo. Como quien yua bien adelante, diò la medicina y cõsejo; que haze mucho en esto la esperiencia: dixo, que era yerro resistir ya mas. Yo quedè muy consolada, y el Cauallero tambien. Holgauase mucho, que dixesse, era de Dios, y siempre me ayudaua, y daua auisos en lo que podia, que era mucho.

En este tiempo mudaron à mi Confessor de este lugar à otro, lo que yo senti muy mucho; porque pensè me auia de tornar à ser ruyn; y no me parecia possible, hallar otro como el. Quedò mi alma como en vn desierto, muy desconsolada, y temerosa, no sabia que hazer de mi. Procuròme llevar vna

parienta mia à su casa; y yo procurè yr luego à procurar otro Confessor en los de la Compañia. Fue el Señor seruido, que comencè à tomar amistad con vna señora Viuda de mucha calidad, y oracion, que trataua con ellos mucho: hizo me confesar à su Confessor, y estuue en su casa muchos dias. Viuia cerca, yo me holgaua por tratar mucho con ellos, que de solo entender, la fantidad de su trato, era grande el prouecho, que mi alma sentia. Este Padre me comencò à poner en mas perfeccion: deziame, que para del todo contentar à Dios, no auia de dexar nada por hazer. Tambien con harta maña y blandura; porque no estaua aun mi alma nada fuerte, sino muy tierna. En especial en dexar algunas amistades que tenia; aunque no offendia à Dios con ellas, era mucha afficion, y pareciame à mi era ingratitud dexarlas: y ansi le dezia, que pues no offendia à Dios, que, porque auia de ser desagradecida. El me dixo, que lo encomendasse à Dios vnos dias, y que rezasse el Hymno de *Veni Creator*; para que me diessè luz, de qual era lo mejor. Auiendo estado vn dia mucho en oracion, y suplicando al Señor me ayudasse à contentarle en todo, comencè el Hymno; y estandole diziendo, vino me vn arrebatamiento tan supito, que casi me sacò de mi: cosa que yo no pude dudar, porque fue muy conocido, fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamientos; en-

tendi

tendì estas palabras, *Ya no quiero que tengas conuersacion con hombres, sino con Angeles.* A mi me hizo mucho espanto; porque el mouimiento del alma fue grande, y muy en espiritu se me dixerón estas palabras, anfi me hizo temor: aunque por otra parte gran consuelo, que, en quitandose me el temor, que à mi parecer causò la nouedad, me quedò.

Ello se ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido assentar en amistad, ni tener consolacion, ni amor particular, sino à personas, que entiendo le tienen à Dios, y le procuran seruir. Ni ha sido en mi mano, ni me haze al caso ser deudos, ni amigos; sino entiendo esto, ò es persona que trata de oracion, es me cruz penosa tratar con nadie; esto es anfi, à todo mi parecer sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quedè tan animosa para dexarlo todo por Dios, como quien auia querido en aquel momento (que no, me parece, fue mas) dexar otra à su sierua. Anfi que no fue menester mandarmelo mas, que como me via el Confessor tan asida en esto, no auia osado determinadamente dezir, que lo hiziesse: deuia de aguardar à que el Señor obrasse, como lo hizo, ni yo pensè salir con ello; porque ya yo mesma lo auia procurado, y era tanta la pena, que me daua, que como cosa, que me parecia, no era inconueniente, lo dexaua; y aqui me diò el Señor libertad, y fuerça para ponerlo por obra. Anfi se lo dixe al Confessor, y lo dexè todo, conforme

me

me à como me lo mandò. Hizo harto prouecho, à quien yo trataua, ver en mi esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, que en vn punto me diò la libertad, que yo con todas quantas diligencias auia hecho, muchos años auia, no pude alcanzar conmigo; haziendo hartas vezes tan gran fuerça, que me costaua harto de mi salud. Como fue hecho, de quien es poderoso, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me diò.

CAPITULO XXV.

En que trata el modo y manera como se entienden estas hablas, que haze Dios al alma sin oyrse; y de algunos engaños, que puede auer en ello; y en que se conocerà quando lo es. Es de mucho prouecho, para quien se viere en este grado de oracion, por que se declara muy bien; y de harta doctrina.

PAreceme, ferà bien declarar, como es este hablar, que haze Dios en el alma, y lo que ella siente, para que v.m. lo entienda; porque desde esta vez, que he dicho, que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta aora, como se verà en lo que està por dezir. Son vnas palabras muy formadas, mas con los oydos corporales no se oyè, fino entiendense muy mas claro, que si se oyessen; y dexarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demas. Porque quando acà no queremos oyr, podemos tapar los oydos, ò aduertir à otra cosa; de manera que aunque se oya, no se entienda. En esta
platica

platica que haze Dios al alma, no ay remedio ninguno, sino que, aunque me pese, me hazen escuchar, y estar el entendimiento tan entero para entenderlo; Dios quiere, entendamos, que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere que entédamos, se ha de hazer lo que quiere; y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy experimentado, porque me durò casi dos años el resistir, con el gran miedo, que traya; y aora lo prueuo algunas vezes, mas poco me aprovecha.

Yo querria declarar los engaños, que puede auer aqui, aunque à quien tiene mucha experiencia, parece me serà poco, ò ninguno; mas ha de ser mucha la experiencia. Y la diferencia que ay, quando es espiritu bueno, ò quando es malo, ò como puede tambien ser aprehension del mismo entendimiento, que podria acaecer, ò hablar el mismo espiritu à si mismo; esto no sè yo, si puede ser, mas aun oy me ha parecido que si. Quando es de Dios, tengo muy prouado en muchas cosas, que se me dezian dos y tres años antes, y todas se han cumplido; y hasta aora ninguna ha salido mentira, y otras cosas, adonde se vee claro ser espiritu de Dios, como despues se dirà.

Pareceme à mi, que podria vna persona, estando encomendando vna cosa à Dios con grande affeto y aprehension, parecerle entiende alguna cosa, si

se hará, ò no; y es muy possible, aunque à quien ha entendido de estotra fuerte, verà claro lo que es; por que es mucha la diferencia: y si es cosa que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entiende que ordena el algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino como ordenar vno la platica, ò escuchar lo que otro le dize. Y verà el entendimiento, que entonces no escucha, pues que obra; y las palabras, que el fabrica, son como cosa sorda, fantaseada, y no con la claridad que estotras. Y aqui està en nuestra mano diuertirnos, como callar quando hablamos, en estotro no ay termino. Y otra señal mas que todas, que no haze operacion; porque estotra, que habla el Señor, es palabras, y obras: y aunque las palabras no sean de deuocion, sino de reprehension, à la primera disponen vn alma, y la habilitan, y enternecen, y dan luz, y regalan, y quietan. Y si estaua con sequedad ò alboroto, y desassossiego de alma, como con la mano se le quitan, y aun mejor; que parece quiere el Señor se entienda, que es poderoso, y que sus palabras son obras. Pareceme, que ay la diferencia, que si nosotros hablásemos, ò oyésemos, ni mas ni menos; porque lo que hablo (como he dicho) voy ordenando con el entendimiento lo que digo, mas si me hablan, no hago mas de oyr sin ningun trabajo: lo vno va, como vna cosa que no nos podemos bien determinar si es, como vno que està medio

dio dormido. Estotro es voz tan clara, que no se pierde vna sylaba de lo que se dize; y acaece ser à tiempo, que està el entendimiento y alma tan alborotada y diftrayda, que no acertaria à concertar vna buena razon, y halla guisadas grandes sentencias, que le dizen, que ella aun estando muy recogida no pudiera alcançar; y à la primera palabra, como digo, la mudan toda. En especial si està en arrobamiento, que las potencias estan suspensas, como se entenderàn cosas que no auian venido à la memoria aun antes? como vernàn entonces, que no obra casi, y la imaginacion està como embouada?

Entiendase, que quando se veen visiones, ò se entienden estas palabras, à mi parecer, nunca es en tiempo que està vnida el alma en el mismo arrobamiento; que en este tiempo, como ya dexo declarado (creo en la segunda agua) del todo se pierden todas las potencias, y à mi parecer alli ni se puede ver, ni entender, ni oyr. Està en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy breue, no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Passado este breue tiempo, que se queda aun en el arrobamiento el alma, es esto que digo, porque quedá las potencias de manera, que aunque no estan perdidas, casi nada obran; estan como absortas, y no habiles para concertar razones. Ay tantas para entender la diferencia, que si vna vez se engañasse,

no seran muchas. Y digo que si es alma exercitada, y està sobre auiso, lo verá muy claro, porque dexadas otras cosas por dõde se vee lo que he dicho, ningun effeto haze, ni el alma lo admite, porque estotro mal que nos pese, y no se da credito, antes se entiende que es deuanear del entendimiento, casi como no se haria caso de vna persona que sabeys tiene frenesi. Estotro es como si lo oyessemos à vna persona muy santa ò letrada, y de gran autoridad, que sabemos no nos ha de mentir, y aun es baxa comparacion, porque traen algunas vezes vna magestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las dize si son de reprehension hazen temblar, y si son de amor, hazen deshazerse en amar, y son cosas, como he dicho, que estauan bien lexos de la memoria, y dizen se tan de presto sentencias tan grandes que era menester mucho tiempo para auerlas de ordenar, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar no ser cosa fabricada de nosotros.

Assi que en esto no ay que me detener, que por marauilla me parece puede auer engaño en persona exercitada, si ella misma de aduertencia no se quiere engañar. Acaecido me ha muchas vezes, si tengo alguna duda, no creer lo que me dizen, y pensar si se me antojo. Esto despues de passado, que entonces es imposible, y ver lo cumplido desde à mucho tiempo, porque haze el Señor que
quede

quede en la memoria, que no se puede olvidar, y lo que es del entendimiento, es como primer movimiento del pensamiento que passa, y se olvida. Estotro es como obra, que aunque se olvide algo, y passe tiempo, no tan del todo que se pierda la memoria, de que en fin se dixo, salvo si no ha mucho tiempo, ò son palabras de fauor, ò doctrina, mas de prophesia no ay olvidar se à mi parecer, alomenos à mi, aunque tengo poca memoria. Y torno à dezir, que me parece si vn alma no fuesse tan desalmada que lo quiera fingir, que seria harto mal, y dezir que lo entiende, no siendo assi, mas dexar de ver claro que ella lo ordena, y lo parla entre si, parece no lleva camino, si ha entendido el espiritu de Dios, que sino toda su vida podra estar se en esse engaño, y parecerle que entiende, aunque yo no sè como. O esta alma lo quiere entender, ò no, si se està deshaziendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entender nada por mil temores, y otras muchas causas que ay, para tener desseo de estar quieta en su oracion, sin estas cosas, como da tanto espacio el entendimiento que ordene razones, tiempo es menester para esto. Aca sin perder ninguno quedamos enseñadas, y se entienden cosas, que parece era menester vn mes para ordenarlas. Y el mismo entendimiento y alma quedan espantados de algunas cosas que se entienden. Esto es así, y quien tuuiere esperiencia, verà que es al

pie de la letra todo lo que he dicho, alabo à Dios porque lo he sabido anfi dezir. Y acabo con que me parece, siendo del entendimiento, quando lo quisiessemos lo podriamos entender, y cada vez que tenemos oracion, nos podria parecer entendemos; mas en estotro no es anfi, sino que estarè muchos dias, que aunque quiera entender algo es impossible, y quando otras vezes no quiero, como he dicho, lo tengo de entender. Pareceme que quien quisiessè engañar à los otros, diziendo que entien- de de Dios lo que es de sí, que poco le cuesta dezir, que la oye con los oydos corporales, y es assi cierto con verdad que jamas pensè auia otra manera de oyr ni entender, hasta que lo vi por mi, y anfi, como he dicho, me cuesta harto trabajo.

Quando es demonio, no solo no dexa buenos ef- fetos, mas dexa los malos: esto me ha acaecido, no mas de dos ò tres vezes, y he sido luego auifada del Señor, como era demonio. Dexado la gran seque- dad que queda, es vna inquietud en el alma à ma- nera de otras muchas vezes, que ha permitido el Señor que tenga grandes tentaciones y trabajos de alma de diferentes maneras, y aunque me ator- mente hartas vezes, como adelante dirè. Es vna in- quietud, que no se sabe entèder de donde viene, si- no que parece resiste el alma, y se alborota, y afflige sin saber de que, porque lo que el dize no es malo sino bueno. Pienso si siente vn espiritu à otro: el
gusto

gusto y deleyte que el da, à mi parecer es diferente en gran manera. Podria el engañar con estos gustos à quien no tuuiere ò viuere tenido otros de Dios, de veras digo gustos vna recreacion suaué, fuerte, impressa, deleytosa, quieta, que vnas deuocioncitas del alma, y otros sentimientos pequeños que al primer ayrezito de persecucion se pierden estas florezicas: no las llamo deuociones, aunque son buenos principios, y santos sentimientos, mas no para determinar estos effetos de buen espiritu, ò malo. Y ansí es menester andar siempre con gran auiso. Porque las personas que no estan mas adelante en la oracion, que hasta esto facilmente podrian ser engañados, si tuuiesen visiones ò reuelaciones, yo nunca tuue cosas destas postreras, hasta auerme Dios dado por sola su bondad oracion de vnion, si no fue la primera vez que dixé, que ha muchos años, que ví à Christo, que pluguiera à su Magestad entendiera yo era verdadera vision, como despues he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma sino como espantada, y con gran desgusto.

Tengo por cierto, que el demonio no engañará, ni lo permitirá Dios, à alma, que de ninguna cosa se fia de sí, y está fortalecida en la Fe, que entienda ella de sí, que por vn pñto della morirá mil muertes, y con este amor à la Fe que infunde luego Dios, que es vna Fe viuá, fuerte, siempre procura yr conforme

forme à lo que tiene la Yglesia, preguntado à vnos y à otros, como quien tiene ya hecho assiento fuerte en estas verdades, que no la mouerian quantas reuelaciones pueda imaginar, aunque viesse abiertos los cielos, vn punto de lo que tiene la Yglesia. Si alguna vez se viesse vacilar en su pensamiento contra esto, ò detenerse en dezir, pues si Dios me dize esto, tambien puede ser verdad como lo que dezia à los Santos, no digo que lo crea, sino que el demonio la comience à tentar por primer mouimiento, que detenerse en ello, ya se vee que es malissimo, mas aun primeros mouimientos muchas vezes en este caso creo no vernàn si el alma està en esto tan fuerte, como la haze el Señor à quien da estas cosas, que le parece desmenuzaria los demonios sobre vna verdad de lo que tiene la Yglesia muy pequeña. Digo que si no viere en si esta fortaleza grande, y que ayude à ella la deuocion ò vision, que no la tenga por segura; porque aunque no se entienda luego el daño, poco à poco podria hazerse grande, que à lo que yo veo, y sè de experiencia, de tal manera queda el credito de que es Dios, que vaya conforme à la sagrada Escritura, y como vn tantico torciesse de esto, mucha mas firmeza sin comparacion me parecè tendria en que es demonio, que aora tengo, de que es Dios por grande que la tenga, porque entonces no es menester andar à buscar señales, ni que espiritu es;

pues

pues es tan clara esta señal para creer que es demonio, que si entonces todo el mundo me asegurasse que es Dios, no lo creeria. El caso es que quando es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyen del alma, segun queda defabrida, y alborotada, y sin ningun effeto bueno; porque aunque parece pone desseos, no son fuertes; la humildad que dexa, es falsa, alborotada, y sin suauidad: pareceme que quien tiene esperiencia del buen espiritu, lo entenderà.

Con todo puede hazer muchos embustes el demonio, y ansí no ay cosa en esto tan cierta que no lo sea mas temer, y yr siempre con auiso, y tener maestro que sea letrado, y no le callar nada, y con esto ningun daño puede venir, aunque à mi hartos me han venido por estos temores demasiados que tienen algunas personas. En especial me acaeciò vna vez, que se auian juntado muchos à quien yo daua gran credito, y era razon se le diese, (que aunque yo ya no trataua sino con vno, y quando el me lo mandaua, hablaua à otros) vnos con otros tratauan mucho de mi remedio que me tenian mucho amor, y temian no fuesse engañada. Yo tambien traya grandissimo temor quãdo no estaua en la oracion, que estando en ella, y haziendome el Señor alguna merced, luego me aseguraua; creo eran cinco ò seys, todos muy sieruos de Dios: y dixome mi Confessor, que todos se determina-

uan en que era demonio. Queno comulgasse tan à menudo, y que procurasse distraerme de fuerte, que no tuuiesse soledad. Yo era temerosa en extremo, como he dicho, y ayudauame el mal de coracon, que aun en vna pieça sola no osaua estar de dia muchas vezes; yo como vi que tantos lo affirmauan, y yo no lo podia creer, diòme grandissimo escrupulo, pareciendome poca humildad, porque todos eran mas de buena vida sin comparacion, que yo, y letrados, que porque no los auia de creer? forçauame lo que podia para creerlos, y pensaua en mi ruyñ vida, y que conforme à esto deuián de dezir verdad. Fuyme de la Yglesia con esta affliction, y entrème en vn oratorio, auiendome quitado muchos dias de comulgar, quitada la soledad que era todo mi cònfuelo, sin tener persona con quien tratar, porque todos eran contra mi. Vnos me parecia burlauan de mi, quando dello trataua como que se me antojaua: otros auisauan al Confessor, que se guardasse de mi: otros dezian que era claro demonio: solo el Confessor (que aunque conformaua con ellos por prouarme, segun despues supe) siempre me consolaua, y me dezia, que aunque fuesse demonio, no offendiendo yo à Dios, no me podia hazer nada, que ello se me quitaria, que lo rogasse mucho à Dios, y el y todas las personas que confessaua lo hazian harto, y otras muchas; y yo toda mi oracion, y quantos entendia,

eran

eran siervos de Dios, porque su Magestad me lleuasse por otro camino: y esto me durò no sè si dos años que era contino pedirlo al Señor.

A mi ningun consuelo me bastaua, quando pensaua que era possible, que tantas vezes me auia de hablar el demonio. Porque de que no tomaua horas de soledad para oracion, en conuersacion me hazia el Señor recoger, y sin poderlo yo escusar, me dezia lo que era seruido, y aunque me pesaua lo auia de oyr. Pues estandome sola, sin tener vna persona con quien descansar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espantada de tanta tribulacion, y temor de si me auia de engañar el demonio toda alborotada y fatigada, sin saber que hazer de mi (en esta affliction me vi algunas y muchas vezes, aunque no me parece ninguna en tanto extremo) estuue ansi quatro ò cinco horas, que consuelo de la tierra, ni del cielo, no auia para mi, sino que me dexò el Señor padecer temiendo mil peligros. O Señor mio, como soys vos el amigo verdadero, y como poderoso quando quereys podeys, y nunca dexays de querer si os quieren! Alaben os todas las cosas, Señor del mundo. O quien diese bozes por el, para dezir quan fiel soys à vuestros amigos! Todas las cosas faltan, vos Señor de todas ellas nunca faltays. Poco es lo que dexays padecer à quien os ama. O Señor mio, que delicada, y pulida, y sabrosamente los sabeys tratar? O

quien nunca se vüiera detenido en amar à nadie fino à vos? Parece, Señor, que prouays con rigor à quien os ama, para que en el estremo del trabajo, se entienda el mayor estremo de vuestro amor. O Dios mio, quien tuuiera entendimiento, y letras, y nueuas palabras, para encarecer vuestras obras como lo entiende mi alma? Faltame todo, Señor mio, mas si vos no me desamparays, no os faltarè yo à vos. Leuantense contra mi todos los letrados, perfiganme todas las cosas criadas, atormenteme los demonios, no me falteys vos, Señor, que yo tengo esperiencia de la ganancia, con que sacays à quien en solo vos confia. Pues estando en esta tan gran fatiga (aun entonces no auia comenzado à tener ninguna vision) solas estas palabras bastaron para quitarmela, y quietarme del todo: *No ayas miedo hija que yo soy, y no te desamparare, no temas.*

Parece me à mi, segun estaua que eran menester muchas horas para persuadirme à que me foflegasse, y que no bastàra nadie. He me aqui con solas estas palabras foflegada, con fortaleza, con animo, con seguridad, con vna quietud y luz que en vn punto vi mi alma hecha otra, y me parece que con todo el mundo disputàra que era Dios. O que buen Dios! ô que buen Señor y que poderoso! no solo da el consejo, fino el remedio. Sus palabras son obras. O vala me Dios, y como fortalece la Fe, y se aumenta el amor! Es ansi cierto, que muchas

vezes

vezes me acordaua de quando el Señor mandò à los vientos que estuuieffen quedos en el mar, quando se leuantò la tempestad; y assi dezia yo: Quien es este que anfi le obedecen todas mis potencias, y da luz en tan grande obscuridad en vn momento, y haze blando vn coraçon que parecia piedra, da agua de lagrimas suaues adonde parecia auia de auer mucho tiempo sequedad? Quié pone estos desseos? quien da este animo? que me acaciò pensar de que temo? que es esto? yo desseo seruir à este Señor, no pretendo otra cosa sino contentarle: no quiero contento, ni descanso, ni otro bien, sino hazer su voluntad, que de esto bien cierta estaua, à mi parecer, que lo podia afirmar. Pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y sè que lo es, y que son sus esclauos los demonios, y desto no ay que dudar, pues es Fe; siendo yo sierua deste Señor y Rey, que mal me pueden ellos hazer à mi? porque no he yo de tener fortaleza para combatirme con todo el infierno? Tomaua vna cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo, que yo me vi otra en breue tiempo, que no temiera tomarme con ellos à braços, que me parecia facilmente con aquella cruz los venciera à todos: y anfi dixè, Aora veni todos, que siendo sierua del Señor, yo quiero ver que me podeys hazer.

Es sin duda que me parecia me auian miedo, porque yo quedè fofegada, y tan sin temor de to-

dos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta oy: porque aunque algunas vezes los via, como dire despues, no les he auido mas miedo, antes me parecia ellos me le auian à mi. Quedòme vn señorio contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me da mas de ellos que de moscas, parecenme tan couardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerça. No saben estos enemigos de hecho acometer sino à quiē veen que se les rinde, ò quãdo lo permite Dios para mas bien de sus sieruos, que los tienten y atormenten. Pluguiesse à su Magestad, temiessemos à quien hemos de temer, y entendiessemos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, que de todo el infierno junto, pues es ello ansi. Que espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asimientos de honras y haziendas y deleytes, que entonces juntos ellos con nosotros mesmos, que nos somos contrarios amando y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos haràn; porque con nuestras mismas armas les hazemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lastima. Mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos con la Cruz, y tratamos seruirle de verdad, huye el destas verdades como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No harà

rà pacto con quien anda en verdad. Quando el vee escurecido el entendimiento, ayuda lindamente à que se quiebre los ojos: porque si à vno vee ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas que parecen las de este mundo cosa de juego de niños; ya el vee que este es niño, pues trata como tal, y atreuese à luchar con el vna y muchas vezes.

Plega al Señor que no sea yo destes, sino que me fauorezca su Magestad para entender por descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleyte lo que es deleyte, y no todo al reues, y vna higa para todos los demonios, que ellos me temeràn à mi. No entiendo estos miedos, demonio, demonio: adonde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si que ya sabemos, que no se puede menear, si el Señor no lo permite? que es esto? es sin duda que tengo ya mas miedo à los que tan grande le tienen al demonio, que à el mismo, porque el no me puede hazer nada: y estotros, en especial si son Confessores, inquietan mucho, y he pasado algunos años de tan gran trabajo, que aora me espanto como lo he podido sufrir. Bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado. Amen.

CAPITULO XXVI.

Profigue en la misma materia: va declarando y diciendo cosas que le han acaecido, que le hazian perder el temor, y afirmar que era buen espíritu el, que la hablaua.

Tengo por vna de las grandes mercedes, que me ha hecho el Señor, este animo que mediò contra los demonios: porque andar vn alma acouardada, y temerosa de nada fino de offender à Dios, es grádissimo inconueniente; pues tenemos Rey todo poderoso y tan gran Señor, que todo lo puede, y à todos sugeta, no ay que temer, andando, como he dicho, con verdad delante de su Magestad, y con limpia conciencia. Para esto, como he dicho, querria yo todos los temores para no offender en vn punto à quien en el mismo punto nos puede deshazer; que contento su Magestad, no ay quien sea contra nosotros, que no lleue las manos en la cabeça. Podràse dezir que ansi es, mas que quien será esta alma tan recta, que del todo le contente, y que por esso no teme? No la mia por cierto, que es muy miserable, y sin prouecho, y llena de mil miserias, mas no executa Dios como las gentes, que entiende nuestras flaquezas; mas por grandes congeturas siente el alma en si, si le ama de verdad, porque en las que llegan à este estado no anda el amor dissimulado, como à los principios, fino con tan grandes impetus, y desseo de ver à Dios, como

mo despues dirè, ò queda ya dicho, todo cansa, todo fatiga, todo atormenta, sino es con Dios, ò por Dios: no ay descanso que no canse, porque se vee ausente de su verdadero descanso; y ansi es cosa muy clara, que, como digo, no passa en dissimulacion.

Acaeciòme otras vezes verme con grandes tribulaciones, y murmuraciones sobre cierto negocio, que despues dirè, de casi todo el lugar adonde estoy, y de mi Orden, y affligida con muchas ocasiones que auia para inquietarme, y dezirme el Señor: *De que temes? no sabes que soy todo poderoso? yo cumplirè lo que te he prometido.* Y ansi se cumpliò bien despues. Y quedar luego con vna fortaleza que de nuevo me parece me pusiera en emprender otras cosas, aunque me costassen mas trabajos para seruirle, y me pusiera de nuevo à padecer. Es esto tantas vezes, que no lo podria yo contar: muchas las que me hazia reprehensiones, y haze, quando hago imperfecciones que bastan à deshazer vn alma. Alomenos traen consigo el enmendarse, porque su Magestad, como he dicho, da el consejo y el remedio. Otras traerme à la memoria mis pecados pasados, en especial quando el Señor me quiere hazer alguna señalada merced, que parece ya se vee el alma en el verdadero juyzio, porque le representan la verdad con conocimiento claro, que no sabe adòde se meter. Otras auisarme de algunos peligros

li mios

mios y de otras personas, cosas por venir tres ò quatro años antes; y todas se han cumplido, algunas podrá fer señalar. Assi que ay tantas cosas para entender que es Dios, que no se puede ignorar, à mi parecer.

Lo mas seguro es, yo ansí lo hago, y sin esto no ternia sosiego, ni es biẽ que mugeres le tengamos, pues no tenemos letras; y aqui no puede auer daño sino muchos prouechos, como muchas vezes me ha dicho el Señor, que no dexé de comunicar toda mi alma, y las merçedes que el Señor me haze con el Confessor, y que sea letrado, y que le obedezca. Esto muchas vezes. Tenia yo vn Confessor que me mortificaua mucho, y algunas vezes me affligia, y daua gran trabajo, porque me inquietaua mucho, y era el que mas me aprouechò, à lo que me parece: y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarle, y parecíame me estoruauan aquellas penas que me daua de la oracion. Cada vez que estaua determinada à esto, entendia luego que no lo hiziesse: y vna reprehension que me deshazia mas que quanto el Confessor hazia, algunas vezes me fatigaua, question por vn cabo, y reprehension por otro; y todo lo auia menester, segun tenia poco doblada la voluntad. Dixome vna vez, que no era obedecer, sino estaua determinada à padecer, que pusiesse los ojos en lo que el auia padecido, y todo se me haria facil.

Acon-

Aconsejòme vna vez vn Confessor que à los principios me auia confessado, que ya que estaua prouado ser bué espiritu que callasse, y no dieffe ya parte à nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mi no me pareció mal, porque yo sentia tanto cada vez que las dezia al Confessor, y era tanta mi affrenta que mucho mas que confessar pecados graues lo sentia algunas vezes, en especial si eran las mercedes grandes, pareciameno me auian de creer, y que burlauan de mi. Sentia yo tanto esto, que me parecia era defacato à las maravillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendí entonces que auia sido muy mal aconsejada de aquel Confessor, que en ninguna manera callasse cosa al que me confessasse, porque en esto auia gran seguridad, y haziendo lo contrario, podria ser engañarme alguna vez.

Siempre que el Señor me mandaua alguna cosa en la oracion, si el Confessor me dezia otra, me tornaua el Señor à dezir que le obedeciesse: despues su Magestad le boluia para que me lo tornasse à mandar. Quando se quitaron muchos libros de Romance que no se leyessen, yo sentí mucho, porque algunos me daua recreacion leerlos, y yo no podia ya, por dexar los en Latin, me dixo el Señor: *No tengas pena que yo te darè libro bino.* Yo no podia entender porque se me auia dicho esto, porque aun no tenia visiones; despues desde à bien pocos dias

lo entendí muy bien, porque he tenido tanto que pensar, y recogerme en lo que via presente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de muchas maneras, que muy poca, ò casi ninguna necesidad he tenido de libros; su Magestad ha sido el libro verdadero, adonde he visto las verdades: bendito sea tal libro, que dexa imprimido lo que se ha de leer, y hazer, de manera que no se puede olvidar.

Quien vee al Señor cubierto de llagas, y affligido con persecuciones, que no las abraçe, y las ame, y las dessee? Quien vee algo de la gloria que da à los que le firuen, que no conozca es todo nada quanto se puede hazer y padecer, pues tal premio esperamos? Quien vee los tormentos que passan los condenados, que no se le hagan deleytes los tormentos de acá en su comparacion, y conozcan lo mucho que deuen al Señor en auer los librado tantas vezes de aquel lugar? Porque con el fauor de Dios se dirà mas de algunas cosas, quiero yr adelante en el processo de mi vida, plega al Señor aya sabido declararme en esto que he dicho: bien creo que quien tuuiere esperiencia, lo entenderà, y verà he atinado à dezir algo; quien no, no me espanto le parezca defatino todo. Basta dezirlo yo para quedar desculpado, ni yo culparè à quien lo dixere: el Señor me dexé atinar en cumplir su voluntad. Amen.

CAPITULO XXVII.

En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la da à entender su voluntad por vna manera admirable. Trata tambien de declarar vna vision, y gran merced, que le hizo el Señor, no imaginaria. Es mucho de notar este Capitulo.

PVes tornando al discurso de mi vida, yo estaua con esta affliction de penas, y con grandes oraciones, como he dicho, que se hazian porque el Señor me lleuasse por otro camino, que fuesse mas seguro, pues este, me dezian, era tan sospechoso. Verdad es, que aunque yo lo suplicaua à Dios, por mucho, que queria dessear otro camino, como via tan mejorada mi alma, sino era alguna vez, quando estaua muy fatigada de las cosas que me dezian, y miedos que me poniã, no era en mi mano dessearlo, aunque siempre lo pedia. Yo me via otra en todo, no podia, sino poniam en las manos de Dios, que el sabia lo que me conuenia, que cumpliesse en mi lo que era su voluntad en todo. Via, que por este camino le lleuaua para el cielo, y que antes yua al infierno, que auia de dessear esto; ni creer, que era demonio, no me podia forçar à mi, aunque hazia, quanto podia, por creerlo, y dessearlo, mas no era en mi mano. Offrecia lo que hazia, si era alguna buena obra, por esso. Tomaua santos deuotos, porque me librasen del demonio. Anda-

ua nouenas, encomendauame à san Hilarion, y à S. Miguel el Angel, con quien por esto tomè nueuamente deuocion, y à otros muchos Santos importunaua, mostrasse el Señor la verdad: digo, que lo acabassen con su Magestad. Acabo de dos años, que andaua con toda esta oracion mia y de otras personas para lo dicho, ò que el Señor me lleuasse por otro camino, ò declarasse la verdad, porque eran muy continas las hablas, que he dicho me hazia el Señor, me acaeciò esto.

Estando vn dia del glorioso S. Pedro en oracion, vi cabe mi, ò senti, por mejor dezir, que con los ojos del cuerpo ni del alma no vi nada, mas pareciòme estaua junto cabe mi Christo, y via ser el, el que me hablaua à mi parecer. Yo como estaua ignorantissima, de que podia auer semejante vision, diòme grande temor al principio, y no hazia fino llorar, aunque en diziédome vna palabra sola de assegurarame, quedaua, como solia, quieta, y con regalo, y sin ningun temor. Pareciame andar siempre à mi lado Iesu Christo, y como no era vision imaginaria, no via en que forma. Mas estar siempre à mi lado derecho, sentialo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hazia, y que ninguna vez, que me recogiesse vn poco, ò no estuuiessse muy diuertida, podia ignorar que estaua cabe mi.

Luego fuy à mi Confessor, harto fatigada à dezirlo.

zirfelo. Preguntòme, que, en que forme le via. Yo le dixè, que no le via. Dixòme, que, como fabia yo que era Christo. Yo le dixè, que no fabia como, mas que no podia dexar de entender que estaua cabe mi, y lo via claro, y sentia, y que el recogimièto del alma era muy mayor en oracion de quietud, y muy contino, y los effetos, que eran muy otros, que solia tener, y que era cosa muy clara. No hazia, fino poner comparaciones, para darme à entender: y cierto para esta manera de vision, à mi parecer no la ay que mucho quadre: que ansi como es de las mas subidas, segun despues me dixò vn santo hombre, y de gran espiritu, llamado Fray Pedro de Alcantara, de quien despues harè mas mención, y me han dicho otros letrados grandes, y que es adonde menos se puede entremeter el demonio, de todas, assi no ay terminos para dezirla acà, las, que poco sabemos, que los letrados mejor lo daràn à entender. Porque si digo, que ni con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me affirmo con mas claridad, que està cabe mi, que si lo viesse? Porque parece, que es como vna persona, que està à escuras, que no vee à otra, que està cabe ella, ò si es ciega, no vabien. Alguna semejança tiene, mas no mucha, porque siente con los sentidos, ò la oye hablar, ò menear, ò la toca: acà no ay nada desto, ni se vee escuridad, fino que se representa por vna noticia

cia à el alma mas clara que el sol. no digo que se vee sol, ni claridad, sino vna luz, que sin ver luz alumbra el entendimiento, para que goze el alma tan gran bien. Trae consigo grandes bienes.

No es como vna presencia de Dios, que se siente muchas vezes, en especial los que tienen oraciõ de vnion, y quietud, que parece en queriendo comenzar à tener oracion, hallamos con quien hablar, y parece entendemos, nos oye por los effetos, y sentimientos espirituales, que sentimos de grande amor, y fe, y otras determinaciones con ternura. Esta gran merced es de Dios, y tengalo en mucho, à quien lo ha dado, porque es muy subida oracion, mas no es vision, que entendiesse que està alli Dios por los effetos, que, como digo, haze à el alma, que por aquel modo quiere su Magestad darse à sentir: acà veese claro, que està aqui Iesu Christo, hijo de la Virgen: en estotra manera de oracion representanse vnas influencias de la diuinidad: aqui junto con estas, se vee nos acompaña, y quiere hazer mercedes tambiẽ la Humanidad sacratissima. Pues preguntòme el Confessor, Quien dixo que era Iesu Christo? El me lo dixo muchas vezes, respondì yo: mas antes que me lo dixesse, se imprimiò en mi entendimiento que era el, y antes desto me lo dezia, y no le via. Si vna persona, que yo nunca vuiesse visto, sino oydo nueuas de ella, me viniessse à hablar estando ciega, ò en grande escuridad, y
me

me dixesse quien era, creerlo ya, mas no tan determinadamente lo podria afirmar ser aquella persona, como si la viera visto: acà si, que sin verse, se imprime con vna noticia tan clara, que no parece se puede dudar, que quiere el Señor estè tan esculpida en el entendimiento, que no se puede dudar mas, que lo que se vee, ni tanto; porque en esto algunas vezes nos queda sospecha, si se nos antojò: acà, aunque de presto de esta sospecha, queda por vna parte gran certidumbre, que no tiene fuerza la duda, anfi es tambien en otra manera, que Dios enseña à el alma, y la habla sin hablar, de la manera que queda dicho.

Es vn language tan del cielo, que acà se puede mal dar à entender, aunque mas queramos dezir, si el Señor por esperiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere, que el alma eñtienda, en lo muy interior del alma, y alli lo representa sin imagen, ni forma de palabras, sino à manera desta vision que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hazer Dios, que entiende el alma lo que el quiere, y grandes verdades, y mysterios: porque muchas vezes lo que entiendo, quando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Magestad representarme, es anfi, y pareceme, que es adonde el demonio se puede entremeter menos por estas razones, si ellas no son buenas, yo me deuo engañar. Es vna cosa tan de espiritu esta manera de vision, y de language,

guage, que ningun bullicio ay en las potencias, ni en los sentidos, à mi parecer, por donde el demonio pueda facar nada. Esto es alguna vez, y con breuedad, que otras, bien me parece à mi, que no estan suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en si, que no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas vezes; mas estas que son, digo, que no obramos nosotros nada, ni hazemos nada, todo parece obra del Señor. Es como, quando ya està puesto el manjar en el estomago, sin comerle, ni saber nosotros como se puso alli, mas entiende bien que està, aunque aqui no se entiende el manjar, que es, ni quien lo puso, acà si, mas como se puso no lo sè, que ni se viò, ni se entiende, ni jamas se auia mouido à desfiarlo, ni auia venido à mi noticia a questo podia ser.

En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al entendimiento, que aduierta, aunque le pese à entender lo que se dize, que allà parece tiene el alma otros oydos con que oye, y que la haze escuchar, y que no se diuierta, como à vno que oyesse bien, y no le consintieffen atapar los oydos, y le hablaffen junto à bozes, aunque no quisiessè, lo oyria, y al fin algo haze, pues està atento à entender lo que le hablan. Acà ninguna cosa, que aun esto poco, que es solo escuchar, que hazia en lo passado, se le quita, todo lo halla guisado, y comido, no ay mas, que hazer de gozar, como vno que sin de-
pren-

prender, ni auer trabajado nada para saber leer, ni tampoco vuisse estudiado nada, hallasse toda la sciencia sabida ya en si, sin saber como, ni donde, pues aun nunca auia trabajado, aun para deprender el A B C. Esta comparacion postrera me parece declara algo deste don celestial, porque se vee el alma en vn pũto sabia, y tan declarado el mysterio de la santissima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no ay Theologo, con quien no se atreuisse à disputar la verdad destas grandezas. Quedase tan espantada, que basta vna merced de estas, para trocar toda vn alma, y hazerla no amar cosa, sino à quien vee, que sin trabajo ninguno fuyo la haze capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad y amor, que no se suffre escriuir, porque haze algunas mercedes, que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y hechas, à quien tan poco las ha merecido, que fino ay muy viua fe, no se podrán creer, y ansi yo pienso dezir pocas de las que el Señor me ha hecho à mi, fino me mandaren otra cosa, si no son algunas visiones que pueden para alguna cosa aprouechar, ò para que à quien el Señor se las diere, no se espante, pareciendole impossible, como yo hazia, ò para declararle el modo, ò camino, por donde el Señor me ha lleuado, que es lo que me mandan escriuir.

Pues tornando à esta manera de entender, lo,

que me parece, es, que quiere el Señor de todas maneras, tenga esta alma alguna noticia de lo que passa en el cielo, y pareceme à mi, que assi como allà sin hablar se entienden (lo que yo nunca supe, cierto es ansi, hasta que el Señor por su bondad quiso que lo viesse, y me lo mostrò en vn arrobamiento) ansi es acà, que se entienden Dios, y el alma, con solo querer su Magestad, que lo entienda, sin otro artificio para darse à entender el amor que se tienen estos dos amigos. Como acà, si dos personas se quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece que se entienden, con solo mirarse: esto deue ser ansi, que sin ver nos otros como, de hito en hito se miran estos dos amantes; como lo dize el esposo à la esposa en los Cantares, à lo que creo, he lo oydo, que es aqui.

O benignidad admirable de Dios, que ansi os dexays mirar de vnos ojos, que tan mal han mirado, como los de mi alma! Queden ya, Señor, desta vista acostumbrados, en no mirar cosas baxas, ni que les contente ninguna fuera de vos. O ingratitude de los mortales, hasta quando ha de llegar, que sè yo por esperiencia, que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que vos hazey con vn alma, que traeys à tales terminos, lo que se puede dezir! O almas, que aueys començado à tener oracion, y las que teneys verdadera fe, que bienes podeys buscar, aun en esta vida (dexemos lo que se gana

gana para fin fin) que sea, como el menor de estos? Mirà, que es así cierto, que se da Dios así à los que todo lo dexan por el. No es aceptador de personas, à todos ama, no tiene nadie escusa, por ruyn que sea, pues así lo haze conmigo, trayendome à tal estado. Mirà, que no es cifra lo que digo, de lo que se puede dezir, solo va dicho lo que es menester para darse à entender esta manera de vision, y merced, que haze Dios al alma, mas no puedo dezir lo que se siente, quando el Señor la da à entender secretos, y grandezas suyas, el deleyte tan sobre quantos acá se pueden entender, que bien con razon haze aborrecer los deleytes de la vida, que son bafura todos juntos; es asco traerlos à ninguna cõparacion aqui, aunque sea para gozarlo fin fin. Y de estos, que da el Señor? Sola vna gota de agua del gran rio caudaloso, que nos està aparejado.

Verguença es, y yo cierto la he de mi, y si pudiera auer afrenta en el cielo, con razon estuuiera yo allà mas afrentada que nadie: porque hemos de querer tantos bienes, y deleytes, y gloria para fin fin, todo à costa del buen Iesus. No lloraremos si quiera con las hijas de Ierusalem, ya que no le ayudamos à llevar la Cruz con el Cirineo? Que, con plazer y passatiempos hemos de gozar lo que el nos ganò à costa de tanta sangre? Es imposible. Y con honras vanas pensamos remedar vn desprecio, como el suffriò, para que nosotros rey-

nemos para siempre? No lleva camino. Errado, errado va el camino, nunca llegaremos allà. De bozes v.m. en dezir estas verdades, pues Dios me quitò à mi esta libertad, à mi me las querria dar siempre, y oyome tan tarde, y entendì à Dios, como se verá por lo escrito, que me es gran confusion hablar en esto, y ansì quiero callar.

Solo dirè lo, que algunas vezes confidero, plegue al Señor me trayga à terminos, que yo pueda gozar deste bien. Que gloria accidental serà, y que contento de los Bienaventurados, que ya gozã de esto, quando vieren, que aunque tarde, no les quedò cosa, que hazer por Dios de las que les fue posible, ni dexaron cosa, por darle de todas las maneras que pudieron, conforme à sus fuerças y estado, y el que mas, mas? Que rico se hallarà el, que todas las riquezas dexò por Christo? Que honrado el, que no quiso honra por el, sino que gustaua de verse muy abatido? Que sabio el, que se holgò que le tuuiesse por loco, pues lo llamaron à la misma Sabiduria? Que pocos ay aora por nuestros pecados. ya ya parece se acabaron los que las gentes tenian por locos, de verlos hazer obras heroicas de verdaderos amadores de Christo. O mundo, mundo, como vas ganando honra, en auer pocos que te conozcan! Mas si pensassemos, se sirue ya mas Dios, de que nos tengan por sabios y discretos? Esso esso deue ser segun se vsa de discrecion, luego

nos parece, es poca edificacion, no andar con mucha compostura y autoridad, cada vno en su estado. Hasta el Frayle, Clerigo, ò monja, nos parecerà que traer cosas viejas, y remendadas, es nouedad, y dar escandalo à los flacos, y aun estar muy recogidos, y tener oracion, segun està el mundo, y tan olvidadas las cosas de perfeccion de grandes impetus, que tenian los Santos, que pienso, haze mas daño à las desuenturas que passan en estos tiempos, que no haria escandalo à nadie, dar à entender los Religiosos por obras, como lo dicen por palabras, en lo poco que se ha de tener el mundo, que destos escandalos el Señor saca dellos grandes prouechos: y si vnos se escandalizan, otros se remuerden si quiera, que vuiesse vn dibuxo de lo que passò por Christo, y sus Apostoles, pues aora mas, que nunca es menester.

Y que bueno nos le lleuò Dios aora en el bendito F. Pedro de Alcantara, no està ya el mundo para suffrir tanta perfeccion: dicen, que estàn las saludes mas flacas, y que no son los tiempos passados. Este santo hombre, deste tiempo era, estaua gruesso el espiritu, como en los otros tiempos, y anfi tenia el mundo debaxo de los pies, que aunque no anden desnudos, ni hagan tan aspera penitencia como el, muchas cosas ay, como otras vezes he dicho, para repisar el mundo. Y el Señor las enseña, quando vee animo. Y quan gråde le diò su Magestad à este

Santo

Santo que digo, para hazer quarenta y siete años tan aspera penitencia, como todos saben, quiero dezir algo de ella, que sè es toda verdad. Dixome à mi, y à otra persona de quien se guardaua poco, y à mi el amor que me tenia, era la causa, porque quiso el Señor le tuuiesse, para boluer por mi, y animarme en tiempo de tanta necesidad, como he dicho, y dirè: pareceme fuerõ quarenta años los que me dixo, auia dormido sola hora y media entre noche y dia, y que este era el mayor trabajo de penitencia que auia tenido, en los principios de vencer el sueño, y para esto estaua siempre, ò de rodillas, ò en pie. Lo que dormia era sentado, la cabeça ahirmada à vn maderillo, que tenia hincado en la pared: echado, aunque quisiera, no podia, porque su celda, como se sabe, no era mas larga que quatro pies y medio. En todos estos años jamas se puso la capilla, por grandes soles y aguas que hiziesse, ni cosa en los pies, ni vestido, sino vn habito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y este tan angosto, como se podia sufrir, y vn mantillo de lo mismo encima. Deziame, que en los grandes frios se le quitaua, y dexaua la puerta, y ventanilla abierta de la celda, para que cõ ponerse despues el manto, y cerrar la puerta contentasse al cuerpo, para que fofsegasse con mas abrigo. Comer à tercero dia, era muy ordinario. Y dixome, que de que me espantaua, que muy possible era, à quien se acostumbra.

stumbraua à ello. Vn su compañero me dixo, que le acaecia estar ocho dias sin comer. Deuia ser estando en oracion, porque tenia grandes arrobamientos y impetus de amor de Dios, de que vna vez yo fuy testigo. Su pobreza era extrema, y mortificacion en la mocedad, que me dixo, que le auia acaecido estar tres años en vna casa de su Orden, y no conocer Frayle, sino era por la habla, porque no alçaua los ojos jamas, y ansí à las partes, que de necesidad auia de yr, no sabia, sino yuase tras los Frayles. Esto le acaecia por los caminos. A mugeres jamas miraua, esto muchos años, deziame, que ya no se le daua mas ver, que no ver, mas era muy viejo, quando le vinè à conocer, y tan extrema su flaqueza, que no parecia, sino hecho de rayzes de arboles. Con toda esta santidad era muy afable, aunque de pocas palabras, sino era con preguntarle: en estas era muy sabroso, porque tenia muy lindo entendimiento. Otras cosas muchas quisiera dezir, sino que he miedo, dirà v. m. que para que me meto en esto, y con el lo he escrito. Y ansí lo dexo, con que fue su fin, como la vida, predicando, y amonestando à sus Frayles. Como viò, ya se acabaua, dixo el Psalmo de *Letatus sum in his quæ dicta sunt mihi*; è hincado de rodillas murió.

Despues ha sido el Señor seruido, yo tenga mas en el que en la vida, aconsejandome en muchas cosas. He le visto muchas vezes con grandissima

gloria. Dixome la primera que me apareció, que bienauenturada penitencia, que tanto premio auia merecido, y otras muchas cosas. Vn año antes que muriesse, me apareció estando ausente, y supe se auia de morir, y se lo auisè, estando algunas leguas de aqui. Quando espirò, me apareció, y dixo, como se yua à descansar: yo no lo crey, dixelo à algunas personas, y desde à ocho dias vino la nueua como auia muerto, ò començado à biuir para siempre, por mejor dezir. Hela aqui acabada esta aspereza de vida con tan gran gloria, pareceme que mucho mas me consuela, que quando acà estaua. Dixome vna vez el Señor, que no le pidirian cosa en su nombre, que no la oyessè, muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas, sea bendito por siempre, Amen.

Mas que hablar he hecho para despertar à v. m. à no estimar en nada cosa desta vida, como sino lo supiesse, ò no estuiera ya determinado à dexarlo todo, y puesto lo por obra. Veo tanta perdicion en el mundo, que aunque no aproueche mas dezirlo yo, de cansarme de escriuirlo, me es cansoso, que todo es contra mi lo que digo. El Señor me perdone lo que en este caso le he offendido, y v. m. que le canso sin proposito, parece que quiero haga penitencia de lo que yo en esto pequè.

CAPITULO XXVIII.

En que trata las grandes mercedes, que le hizo el Señor, y como le apareció la primera vez: declara, que es vision imaginaria: dize los grandes effetos, y señales, que dexa quando es de Dios. Es muy provechoso Capitulo, y mucho de notar.

TOrnando à nuestro proposito, pasè algunos dias pocos con esta vision muy continua, y haziamе tanto provecho, que no salia de oracion: y aun quanto hazia, procuraua fuessе de fuerte, que no descontentassе al, que claramente veyа, estaua por testigo: y aunque à vezes temia con lo mucho que me dezian, durauame poco el temor, porque el Señor me asseguraua. Estando vn dia en oracion, quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tan grandissima hermosura, que no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor, porque qualquier nouedad me le haze grande à los principios de qualquiera merced sobrenatural, que el Señor me haga. Desde à pocos dias vi tambien aquel diuino rostro, que del todo, me pareçe, me dexò absorta. No podia yo entender, porque el Señor se mostraua así poco à poco, pues despues me auia de hazer merced, que yo le viesse del todo, hasta despues que he entendido, que me yua el Señor lleuando conforme à mi flaqueza natural: sea bendito por siempre, porque tanta gloria junta, tan baxo y ruyn sugeto no la pudiera sufrir,

y como quien esto sabia, yua el piadoso Señor disponiendo.

Parecerle ha à v. m. que no era menester mucho esfuerço, para ver vnas manos, y rostro tan hermoso. Sonlo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria, que traen consigo, ver cosa tan sobrenatural y hermosa, desatina: y ansi me hazia tanto temor, que toda me turbaua y alborotaua, aunque despues quedaua con certidumbre, y seguridad, y con tales effetos, que presto se perdia el temor.

Vn dia de S. Pablo estando en Missa, se me representò toda esta Humanidad sacratissima, como se pinta resuscitado, con tanta hermosura y Magestad, como particularmente escriuì à v. m. quando mucho me lo mandò, y hazia se me harto de mal; porque no se puede dezir, que no sea deshazerse: mas lo mejor que supe, ya lo dixè, y ansi no ay, para que tornarle à dezir aqui. solo digo, que quando otra cosa no vuisse para deleytar la vista en el cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandissima gloria, en especial, ver la Humanidad de Iesu Christo, Señor nuestro, aun acà, que se muestra su Magestad conforme à lo que puede sufrir nuestra miseria, que serà, adonde del todo se goza tal bien? Esta vision, aunque es imaginaria, nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del alma. Dizen los, que lo sabèn mejor que yo, que es mas perfeta la passada

da que esta, y esta mas mucho, que las que se veen con los ojos corporales: esta dizen es la mas baxa, y adonde mas ilusiones puede hazer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, sino que desseaua ya que se me hazia esta merced, que fuesse viendola con los ojos corporales, para que no me dixesse el Confessor, se me antojaua. Y tambien despues de passada, me acaecia (esto era luego luego) pensar yo tambien en esto, que se me auia antojado, y fatigauame de auerlo dicho al Confessor, pensando si le auia engañado. Este era otro llanto, y yua à el, y deziaselo. Preguntauame, que, si me parecia à mi ansi, ò si auia querido engañar. Yo le dezia la verdad, porque à mi parecer no mentia, ni tal auia pretendido, ni por cosa del mundo dixera vna cosa por otra: esto bien lo sabia el, y ansi procuraua fofregar me, y yo sentia tanto en yrle con estas cosas, que no sè como el demonio me ponia, lo auia de fingir, para atormentarme à mi mesma.

Mas el Señor se diò tanta priessa à hazerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitò la duda, de si era antojo: y despues veo muy claro mi boueria. Porque si estuuiera muchos años imaginando, como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque excede à todo lo que acà se puede imaginar, aun sola la blàcura y resplandor. No es resplandor que deslum-

bre, sino vna blancura suaue. Y el resplandor infuso, que da deleyte grádissimo à la vista, y no la cansa, ni la claridad que se vee, para ver esta hermosura tan diuina. Es vna luz tan diferente de la de acá, que parece vna cosa tan deflustrada la claridad del sol que vemos, en comparacion de aquella claridad y luz que se representa à la vista, que no se querrian abrir los ojos.

Es, como ver vn agua muy clara, que corre sobre cristal, y reuerbera en ella el sol, à vna muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra, no porque se representa sol, ni la luz, es como la del sol, parece en fin luz natural, y estotra cosa artificial. Es luz, que no tiene noche, sino que, como siempre es luz, no la turba nada. En fin es de suerte, que por grande entendimiento, que vna persona tuuiesse, en todos los dias de su vida no podria imaginar como es, y ponela Dios delante tan presto, que aun no vuiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos: mas no hazemas, estar abiertos, que cerrados, quando el Señor quiere que, aunque no queramos, se vee. No ay diuertimiento que baste, ni ay poder resistir, ni basta diligencia ni cuydado para ello. Esto tengo yo bien experimentando, como dirè.

Lo que yo aora querria dezir, es el modo como el Señor se muestra por estas visiones. No digo, que declararè, de que manera puede ser, poner esta luz

tan

tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara, que parece verdaderamente està alli, porque esto es de letrados: no ha querido el Señor darme à entender el como, y soy tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, que aunque mucho me lo han querido declarar, no he aun acabado de entender el como. Y esto es cierto, que aunque à v.m. le parezca que tengo viuo entendimiento, que no lo tengo: porque en muchas cosas lo he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dan à comer, como dizen. Algunas vezes se espantaua el, que me confessaua de mis ignorancias, y jamas me diò à entender, ni aun lo desseaua, como hizo Dios esto, ò pudo ser esto, ni lo preguntaua, aunque, como he dicho, de muchos años acà trataua con buenos letrados, si era vna cosa pecado, ò no, esto si. En lo de mas no era menester mas para mi de pensar, hizo lo Dios todo, y via que no auia de que me espantar, sino por que le alabar, y antes me hazen deuocion las cosas difficultosas, y mientras mas, mas.

Dirè pues lo, que he visto por esperiencia, el como el Señor lo haze, v.m. lo dirà mejor, y declarerà todo lo que fuere escuro, y yo no supiere dezir. Bien me parecia en algunas cosas, que era imagen lo que via, mas por otras muchas no, sino que era el mismo Christo, conforme à la claridad con que era seruido mostrarseme. Vnas vezes era tan en-

con-

confuso, que me parecia imagen, no como los debuxos de acá, por muy perfetos que sean, que hartos he visto buenos. Es disparate pensar, que tiene semejança lo vno con lo otro en ninguna manera, no mas ni menos, que la tiene vna persona biua à su retrato, que por bien, que este sacado no puede ser tan al natural, que en fin se vee, es cosa muerta: mas dexemos esto, que aqui viene bien, y muy al pie de la letra. No digo, que es comparacion (que nunca son tan cauales) sino verdad, que ay la diferencia, que de lo biuo à lo pintado, no mas ni menos: porque si es imagen, es imagen biua; no hōbre muerto, sino Christo biuo: y da à entender, que es hombre y Dios, no como estaua en el sepulchro, sino, como saliò del despues de resucitado. Y viene à vezes con tan grande Magestad, que no ay quié pueda dudar, sino que es el mismo Señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos que està alli, que nos lo dize la Fe. Representase tan Señor de aquella posada, que parece toda deshecha, el alma se vee consumir en Christo. O Iesus mio, quien pudieffe dar à entender la Magestad, con que os mostrays? Y quan Señor de todo el mundo, y de los cielos, y de otros mil mundos, y sin quento mundos y cielos, que vos criarades, entiendo el alma segun cō la Magestad que os representays, que no es nada, para ser vos Señor dello.

Aqui se vee claro, Iesus mio, es poco el poder de los

los demonios en comparacion del vuestro, y como quien os tuuiere contento, puede repisar el infierno todo. Aqui vee la razon, que tuuieron los demonios de temer, quando baxastes al limbo, y tuuieran de desfiar otros mil infiernos mas baxos para huyr de tan gran Magestad: y veo, que que-
reys dar à entender al alma, quan grande es, y el poder que tiene esta sacratissima Humanidad junto con la diuinidad. Aqui se representa bien, que serà el dia del juyzio, ver esta Magestad deste Rey, y verle con rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad que dexa en el alma, de ver su miseria, que no la puede ignorar. Aqui la confusion, y verdadero arrepentimiento de los pecados, que aun con verle, que muestra amor, no sabe adonde se meter, y ansi se deshaze toda. Digo, que tiene tan grandissima fuerza esta vision, quando el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su grãdeza y Magestad, que tengo por impossible, si muy sobre natural no la quisiese el Señor ayudar, con quedar puesta en arrobamiento y extasi, que pierde el ver la vision de aquella diuina presencia, con gozar; seria, como digo, impossible sufrirla ningun sugeto. Es verdad, que se oluida despues. Tan imprimida queda aquella Magestad y hermosura, que no ay poderla olvidar, sino es, quando quiere el Señor, que padezca el alma vna sequedad, y soledad grande, que dirè adelante, que aun

entonces de Dios parece se oluida. Queda el alma otra, siépre embeuida, parecele comunica de nuevo amor biuo de Dios, en muy alto grado à mi parecer, que aunque la vision passada, que dixé, que representa Dios sin imagen, es mas subida, mas para durar la memoria, conforme à nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada, y puesta en la imaginacion tan diuina presencia. Y assi vienen juntas estas dos maneras de vision siempre. Y aun es assi, que lo vienen, porque con los ojos del alma veese la excelencia, y hermosura, y gloria de la santissima Humanidad, y por estotra manera, que queda dicha, se nos da à entender, como es Dios, y poderoso, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gouierna, y todo lo hinche su amor.

Es muy mucho de estimar esta vision, y sin peligro, à mi parecer; porque en los effetos se conoce, no tiene fuerça aqui el demonio. Pareceme que tres ò quatro vezes me ha querido representar desta suerte al mismo Señor en representacion falsa, toma la forma de carne, mas no puede contrahazerla con la gloria, que quando es de Dios. Haze representaciones para deshazer la verdadera visió que ha visto el alma: mas assi la resiste de si, y se alborota, y se defabre è inquieta, que pierde la deuocion, y gusto, que antes tenia, y queda sin ninguna oracion. A los principios fue esto, como he dicho,

tres ò quatro vezes. Es cosa tan differentissima, que aun quien vuisse tenido sola oracion de quietud, creo lo entenderà por los effetos, que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida: y si no se quiere dexar engañar vn alma, no me parece la engañarà, si anda con humildad y simplicidad. A quien vuiere tenido verdadera vision de Dios, desde luego casi se siente: porque aunque comienza con regalo y gusto, el alma lo lança de si, y aun à mi parecer deve ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro y casto, muy en breve da à entender quien es.

Assi que donde ay experiencia, à mi parecer no podrá el demonio hazer daño. Pues ser imaginacion, esto es imposible de toda impossibilidad, ningun camino lleva, porque sola la hermosura y blancura de vna mano es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos de ello, ni auerlo jamas pensado, ver en vn punto presentes cosas, que en gran tiempo no pudieran concertarse con la imaginacion (porque va muy mas alto, como he dicho, de lo que acá podemos comprehender) assi que esto es imposible: y si pudiessimos algo en esto, aun se vee claro por estotro que aora dire. Porque si fuesse representado con el entendimiento, dexado que no haria las grandes operaciones que esto haze, ni ninguna seria como vno; que quisiese hazer que dormia, y estase despierto: por-

que no le ha venido el sueño, que el, como lo desea, si tiene necesidad, ò flaqueza en la cabeça, adormecese en si, y haze sus diligencias, y à las vezes parece haze algo; mas si no es sueño de veras, no le sustenta, ni da fuerça à la cabeça, antes à las vezes queda mas desuanecida. Assi es en parte acà, que queda el alma desuanecida, mas no sustentada, y fuerte, antes cansada y degustada: mas en lo que digo no se puede encarecer la riqueza, que queda aun al cuerpo de salud, y queda conortado.

Esta razon con otras daua yo, quando me dezian que era demonio, y que se me antojaua, que fue muchas vezes, y ponía comparaciones como yo podia, y el Señor me daua à entender; mas todo aprouechaua poco, porque como auia personas muy santas en este lugar, y yo en su comparacion vna perdicion, y no los lleuaua Dios por este camino, luego era el temor en ellos, que mis pecados parece lo hazian, que de vno en otro se rodeaua, de manera que lo venian à saber, sin dezirlo yo, sino à mi Confessor, ò à quien el me mandaua. Yo les dixi vna vez, que si los que me dezian esto, me dixeran, que vna persona que viuiesse acabado de hablarme, y la conociesse yo mucho, que no era ella, sino que se me antojaua, que ellos lo sabian, que sin duda yo lo creyera mas, que lo que auia visto, mas si esta persona me dexára algunas joyas, y se me quedauan en las manos por prendas de
mucho

mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me via rica, siendo pobre, que no podria creerlo, aunque yo quisiese, y que estas joyas las podia mostrar, porque todos los que me conocian, vian claro, estar otra mi alma; y ansi lo dezia mi Confessor: porque era muy grande la diferencia en todas las cosas, y no dissimulada, sino muy con claridad lo podian todos ver, porque como antes era tan ruyn, dezia yo, que no podia creer, que si el demonio hazia esto para engañarme, y llevarme al infierno, tomasse medio tan contrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes, y fortaleza, porque me via claro quedar con estas cosas, en vna vez, otra.

Mi Confessor, como digo, que era vn Padre bien santo de la Compañia de Iesus, respondia esto mismo: segun yo supe, era muy discreto, y de gran humildad, y esta humildad tan grande me acarreò à mi muchos trabajos, porque con ser de mucha oracion y letrado, no se fiaua de si: como el Señor no le lleuaua por este camino, passò los harto grandes conmigo de muchas maneras. Supe, que le dezian que se guardasse de mi, no le engañasse el demonio, con creerme algo de lo que le dezia. Trayanle exemplos de otras personas. Todo esto me fatigaua à mi, temia, que no auia de auer con quien me confessar, sino que todos auian de huyr de mi, no hazia sino llorar. Fue prouidencia de Dios que-

rer el durar, y oyrme, sino que era tan gran fieruo de Dios, que à todo se pusiera por el; y ansi me dezia, que no offendiesse yo à Dios, ni saliesse de lo que el me dezia, que no vuisse miedo me faltasse. Siempre me animaua, y foflegaua, mandauame siempre que no le callasse ninguna cosa; yo ansi lo hazia: el me dezia, que haziendo yo esto, aunque fuesse demonio, no me haria daño, antes facaria el Señor bien del mal, que el queria hazer à mi alma. Procuraua perficionarla en todo lo que podia, yo, como traya tanto miedo, obedeciale en todo, aunque imperfetamente, que harto passò conmigo tres años y mas, que me confefsò con estos trabajos, porque en grandes persecuciones que tuue, y cosas hartas que permitia el Señor me juzgassen mal, y muchas estando sin culpa, con todas venian à el, y era culpado por mi, estando el sin ninguna culpa. Fuera impossible, si no tuuiera tanta fantidad, y el Señor, que le animaua, poder sufrir tanto, porque auia de responder à los que les parecia, yua perdida, y no le creyan; y por otra parte auia-me de foflegar à mi, y de curar el miedo que yo traya, poniendomele mayor, me auia por otra parte de foflegar, porque à cada vision, siendo cosa nueua, permitia Dios me quedassen despues grandes temores. Todo me procedia de ser tan pecadora yo, y auerlo sido. El me consolaua con mucha piedad, y si el se creyera à si mesmo, no padeciera
yo

yo tanto, que Dios le daua à entender la verdad en todo, porque el mismo Sacramento le daua luz à lo que yo creo.

Los sieruos de Dios, que no se assegurauan, tratanme mucho, yo, como hablaua con descuydo algunas cosas, que ellos tomauan por diferente intencion, yo queria mucho al vno de ellos, porque le deuia infinito mi alma, y era muy santo, yo sentia infinito de que via, no me entendia, y el deseaua en gran manera mi aprouechamiento, y que el Señor me diese luz; y ansi lo que yo dezia, como digo, sin mirar en ello, parecia les poca humildad; en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado. Preguntauan me algunas cosas, yo respondia con llaneza y descuydo, luego les parecia les queria enseñar, y que me tenia por sabia, todo yua à mi Confessor, porque cierto ellos deseauan mi prouecho, el à reñirme. Durò esto harto tiempo affligida por muchas partes, y con las mercedes que me hazia el Señor, todo lo passaua. Digo esto, para que se entienda el gran trabajo, que es no auer quien tenga esperiencia en este camino espiritual, que à no me fauorecer tanto el Señor, no sè que fuera de mi, bastantes cosas auia para quitarme el juyzio, y algunas vezes me via en terminos, que no sabia que me hazer, sino alçar los ojos al Señor; porque contradicion de buenos à vna mugerzilla ruyn, y flaca como yo, y teme-

temerosa, no parece nada anſi dicho, y con auer yo paſſado en la vida grandiffimos trabajos, es eſte de los mayores. Plega al Señor, que yo aya ſeruido à ſu Mageſtad algo en eſto, que, de que le ſeruian los que me condenauan, y arguyan, bien cierta eſtoy, y que era todo por gran bien mio.

CAPITVLO XXIX.

Proſigue en lo començado, y dize algunas mercedes grandes, que la hizo el Señor, y las coſas que ſu Mageſtad la dezia para aſſegurarla, y para que reſpondieſſe à los que la contradexian.

MVcho he ſalido del propoſito, porque trataua de dezir las cauſas que ay para ver que no es imaginacion: porque como podriamos representar con eſtudio la Humanidad de Chriſto, y ordenando con la imaginacion ſu gran hermoſura, y no era menester poco tiempo, ſi en algo ſe auia de parecer à ella? Bien la puede representar delante de ſu imaginacion, y eſtarla mirando algun eſpacio, y las figuras que tiene, y la blancura, y poco à poco yrla mas perficionando, y encomendando à la memoria aquella imagen, eſto quien ſe lo quita, pues con el entendimiento la puedo fabricar. En lo que tratamos, ningun remedio ay deſto, ſino que la hemos de mirar, quãdo el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo que quiere; y no ay quitar, ni poner, ni modo para ello, aunque mas hagamos

hagamos, ni para verlo quando queremos, ni para dexarlo de ver, en queriendo mirar alguna cosa particular luego se pierde Christo. Dos años y medio me durò, que muy ordinario me hazia Dios esta merced, aurà mas de tres, que tan continuo me la quitò deste modo, con otra cosa mas subida, como quiza dirè despues, y con ver que me estaua hablando, y yo mirando aquella gran hermosura, y la suauidad con que habla aquellas palabras, por aquella hermosissima y diuina boca, y otras vezes con rigor, y dessear yo en estremo entender el color de sus ojos, ò del tamaño, que eran para que lo supieffe dezir, jamas lo he merecido ver, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerça esta vista, que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para mas gozarlo todo, pierde esta hermosa vista.

Ansi que aqui no ay que querer, ni no querer, claro se vee, quiere el Señor, que no aya sino humildad y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alabar à quien lo da, esto es en todas las visiones, sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos ni mas, haze ni deshaze nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro: no es esta obra nuestra, sino de su Magestad, porque muy menos podemos tener soberuia, antes

nos haze estar humildes y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que siempre andemos con miedo, mientras en este destierro biuimos.

Casi siempre se me representaua el Señor assi resuscitado, y en la Hostia lo mesmo, si no eran algunas vezes para esforçarme, si estaua en tribulació, que me mostraua las llagas algunas vezes en la Cruz, y en el huerto, y con la corona de espinas, pocas, y lleuando la Cruz tambien algunas vezes, para, como digo, necessidades mias, y de otras personas, mas siempre la carne glorificada. Hartas afrentas y trabajos he passado en dezirlo, y hartos temores, y hartas persecuciones. Tan cierto les parecia que tenia demonio, que me querian conjurar algunas personas: desto poco se me daua à mi, mas sentia, quando vià que temian los Confessores de confessarme, ò quando sabia les dezian algo. Con todo jamas me podra pesar de auer visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes y deleytes del mundo sola vna vez no lo trocára, siempre lo tenia por grand merced del Señor, y me parece vn grandissimo thesoro, y el mismo Señor me asseguraua muchas vezes. Yo me via crecer en amarle muy mucho, yua me à quejar à el de todos estos trabajos, siempre salia consolada de la oracion,

cion, y con nueuas fuerças. A ellos no los ofaua yo contradezir, porque via era todo peor que les parecia poca humildad, con mi Confessor trataua, el siempre me consolaua mucho, quando me via fatigada.

Como las visiones fueron creciendo, vno de ellos que antes me ayudaua, que era con quien me confessaua algunas vezes, que no podia el ministro, començo à dezir que claro era demonio. Mandanme, que ya que no auia remedio de resistir, que siempre me fantiguasse, quando alguna vision viesse, y diesse higas, porque tuuiesse por cierto era demonio, y con esto no vernia, y que no vudiesse miedo que Dios me guardaria, y me lo quitaria. A mi me era esto grande pena, porque como yo no podia creer sino que era Dios, era cosa terrible para mi, y tan poco podia, como he dicho, desfiar, se me quitasse, mas en fin hazia, quanto me mandauan. Supplicaua mucho à Dios me librasse de ser engañada, esto siempre lo hazia, y con hartas lagrimas, y à S. Pedro, y à S. Pablo, que me dixo el Señor, como fue la primera vez que me apareció en su dia, que ellos me guardarian que no fuesse engañada, y ansi muchas vezes los veyá al lado yzquierdo muy claramente, aunque no con vision imaginaria, eran estos gloriosos Santos muy mis Señores.

Dauame este dar higas grandissima pena, quan-

do via esta vision del Señor. Porque quando yo le via presente, si me hizieran pedaços, no pudiera yo creer que era demonio: y así era vn genero de penitencia grande para mi. Y por no andar tanto fantiguando me, tomaua vna cruz en la mano. Esto hazia casi siempre las higas non tan contino, porque sentia mucho, acordauame de las injurias que le auian hecho los Iudios, y supplicauale me perdonasse, pues yo lo hazia por obedecer al que tenia en su lugar, y que no me culpasse, pues eran los ministros, que el tenia puestos en su Yglesia. Deziame que no se me dieffe nada, que bien hazia en obedecer, mas que el haria que se entendiesse la verdad. Quando me quitauan la oracion, me pareció se auia enojado. Dixome, que les dixesse, que ya aquello era tyrannia, dauame causas para que entendiesse que no era demonio, alguna dirè despues.

Vna vez teniendo yo la cruz en la mano, que la traya en vn rosario, me la tomò con la suya, y quando me la tornò à dar, era de quatro piedras grandes muy mas preciosas que diamantes sin comparación, porque no la ay, casi à lo que se vee sobre natural, diamante parece cosa contrahecha, è imperfecta de las piedras preciosas que se veen allà. Tenian las cinco Llagas de muy linda hechura. Dixome que assi la veria de aqui adelante, y assi me acaecia que no via la madera de que era, sino estas

estas piedras, mas no la via nadie, sino yo. En comenzando à mandarme hiziesse estas prueuas, y resistiesse, era muy mayor el crecimiento de las mercedes, en queriendome diuertir, nunca salia de oracion, aun durmiendo me, parece estaua en ella, porque aqui era crecer el amor, y las lastimas que yo dezia al Señor, y el no lo poder sufrir, ni era en mi mano, aunque yo queria, y mas lo procuraua de dexar de pensar en el, con todo obedecia, quando podia, mas podia poco, ò no nada en esto. Y el Señor nunca me lo quitò, mas aunque me dezia lo hiziesse, assegurauame por otro cabo, y enseñauame lo que les auia de dezir, y ansi lo haze aora, y dauame tan bastantes razones, que à mi me hazia toda seguridad.

Desde à poco tiempo començò su Magestad, como me lo tenia prometido, à señalar mas que era el, creciendo en mi vn amor tan grãde de Dios, que no sabia quien me le ponía, porque era muy sobre natural, ni yo le procuraua. Via me morir con desseo de ver à Dios, y no sabia adonde auia de buscar esta vida, sino era con la muerte. Dauame vnos impetus grandes deste amor, que aunque no eran tan insuffrideros, como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabia que me hazer, porque nada me satisfazia, ni cabia en mi, sino que verdaderamente me parecia se me arrancaua el alma. O artificio soberano del Señor! que indu-

fria tan delicada haziades con vuestra esclaua miserable, ascondiades os de mi, y apretauades me con vuestro amor, con vna muerte tan sabrosa, que nunca el alma querria salir de ella.

Quien no viuere prouado estos impetus tan grandes, es imposible poderlo entender, que no es desassossiego del pecho, ni vnas deuociones que fuelen dar muchas vezes, que parece ahogan el espiritu, que no cabe en si. Esta es oracion mas baxa, y hanse de quitar estos aceleramientos con procurar con suauidad recogerlos dentro de si, y acallar el alma, que es esto como vnos niños que tienen vn acelerado llorar, que parece van ahogarse, y con darles à beuer, cessa aquel demasido sentimiento, ansi acà la razon atage à encoger la rienda, porque podria ser ayudar el mismo natural, buelua la consideracion con temer, no es todo perfeto, sino que puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño con vn regalo de amor que la haga mouer à amar por via suaue, y no à puñadas, como dizen, que recogan este amor dentro, y no como olla que cueze demasido, porque se pone la leña sin discrecion, y se vierte toda, sino que moderen la causa, que tomaron para este fuego, y procuren amatar la llama con lagrimas suaues, y no penosas, que lo son las de estos sentimientos, y hazen mucho daño. Yo las tuue algunas vezes à los principios, y dexauanme perdida la cabeça, y cansado el espiritu de fuerte
que

que otro dia y mas no estaua para tornar à la oracion. Anfi que es menester gran discrecion à los principios, para que vaya todo con suauidad, y se muestre el espiritu à obrar interiormente, lo este-rior se procure mucho euitar.

Estos impetus son differentissimos, no ponemos nosotros la leña, sino que parece, que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro, para que nos quememos. No procura el alma, que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino hincan vna saeta en lo mas biuo de las entrañas y coraçon à las vezes, que no sabe el alma, que ha ni que quiere. Bien entiende, que quiere à Dios, y que la saeta parece traya yerua para aborrecerse à si por amor de este Señor: y perderia de buena gana la vida por el. No se puede encarecer, ni dezir el modo con que llega Dios al alma, y la grandissima pena que da, que la haze no saber de si, mas es esta pena tan sabrosa, que no ay deleyte en la vida, que mas contento de. Siempre querria el alma, como he dicho, estar muriendo de este mal.

Esta pena y gloria junta me traya desatinada, que no podia yo entēder, como podia ser aquello. O que es ver vn alma herida, que digo, que se entiende de manera que se puede dezir herida, por tan excelente causa, y vee claro que no mouiò ella, por donde le viniēse este amor, sino que del muy grande, que el Señor le tiene, parece cayò de presto
aquella

aquella centella en ella que la haze toda arder! O quantas vezes me acuerdo, quando ansi estoy, de aquel verso de Daud: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pie de la letra en mi! Quando no da esto muy rezio, parece se aplaca algo, alomenos busca el alma algun remedio: porque no sabe que hazer con algunas penitencias, y no se sienten mas, ni haze mas pena derramar sangre, que si estuuiesse el cuerpo muerto. Busca modos y maneras para hazer algo, que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no sè yo que tormento corporal le quitasse. Como no està alli el remedio, son muy baxas estas medicinas para tan subido mal, alguna cosa se aplaca, y passa algo en esto, pidiendo à Dios le dè remedio para su mal, y ninguno vee, sino la muerte, que con esta piensa gozar del todo à su bien. Otras vezes da tan rezio, que esso ni nada se puede hazer, que corta todo el cuerpo, ni pies ni braços no puede menear, antes si està en pie, se sienta como vna cosa transportada, que no puede ni aun refollar, solo da vnos gemidos, no grandes, porque no puede, mas son lo en el sentimiento.

Quiso el Señor, que viesse aqui algunas vezes esta vision, via vn Angel cabe mi hazia el lado yzquierdo en forma corporal, lo que no suelo ver, sino por marauilla, aunque muchas vezes se me representan Angeles, es sin verlos, sino como la visió passada,

passada, que dixè primero. En esta vision quiso el Señor le viesse así: no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los Angeles muy subidos, que parecen todos se abrafan. Deuen ser los que llaman Seraphines, que los nombres no me los dizen, mas bien veo, que en el cielo ay tanta diferencia de vnos Angeles à otros, y de otros à otros, que no lo sabria dezir. Viale en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego, este me parecia meter por el coraçon algunas vezes, y que me llegaua à las entrañas, al facar me, parecia las lleuaua cõsigo, y me dexaua toda abraçada en amor grande de Dios: era tan grande el dolor que me hazia dar aquellos quexidos, y tan excessiua la suauidad que me pone este grandissimo dolor, que no ay desfear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es vn requiebro tan suauè que passa entre el alma y Dios, que suplico yo à su bondad lo dè à gustar, à quien pensare que miento.

Los dias que duraua esto, andaua como embouada, no quisiera ver, ni hablar, sino abraçarme con mi pena, que para mi era mayor gloria, que quantas ay en lo criado. Esto tenia algunas vezes, quando quiso el Señor me viniesse estos arroba-

mientos tan grandes, que aun estando entre gentes no los podia resistir, sino con harta pena mia se començaron à publicar: despues que los tengo no siento esta pena tãto, sino la que dixè en otra parte antes, (ò no me acuerdo, en que Capitulo,) que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor precio: antes en començando esta pena, de que aora hablo, parece arrebatã el Señor el alma, y la pone en extasi, y anfi no ay lugar de tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siempre, que tantas mercedes haze, à quien tan mal responde à tan grandes beneficios.

CAPITULO XXX.

Torna à contar el discurso de su vida, y como remediò el Señor muchos de sus trabajos, con traer al lugar, donde estaua al santo varon Fray Pedro de Alcantara, de la Orden del glorioso S. Francisco: trata de grandes tentaciones y trabajos interiores que passaua algunas vezes.

PVes viendo yo lo poco ò no nada que podia hazer, para no tener estos impetus tan grandes, tambien temia de tenerlos, porque pena y cõtento no podia yo entender como podia estar junto, que ya pena corporal, y contento espiritual: bien lo sabia que era bien possible, mas tan excessiua pena espiritual, y con tan grandissimo gusto, esto me defatinaua, aun no cessaua en procurar resistir, mas podia tanpoco, que algunas vezes me
canfa-

canfaua. Amparauame con la Cruz, y queriame defender del, que con ella nos amparò à todos. Via que no me entendia nadie, que esto muy claro lo entendia yo, mas no lo ofaua dezir, fino à mi Confessor, porque esto fuera dezir bien de verdad que no tenia humildad.

Fue el Señor feruido remediar gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con traer à este lugar al bendito F. Pedro de Alcantara, de quien ya hize mencion, y dixè algo de su penitencia, que entre otras cosas me certificaron, que auia traydo veynte años cilicio de hoja de lata continuo. Es autor de vnos Libros pequeños de oracion, que aora se tratan mucho de Romance: porque como quien bien lo auia exercitado, escriuiò harto prouechosamente para los que la tienen. Guardò la primera Regla del bienauenturado S. Francisco con todo rigor, y lo demas que allà queda dicho. Pues como la viuda sierua de Dios, que he dicho, y amiga mia supo que estaua aqui tan gran varon, y sabia mi necesidad; (Porque era testigo de mis afflicciones, y me consolaua harto, porque era tanta su fe, que no podia creer, fino que era espiritu de Dios, el, que todos los mas dezian era del demonio, y como es persona de harto buen entendimiento, y de mucho secreto, y à quié el Señor hazia harta merced en la oracion, quiso su Magestad dar la luz en lo que los letrados ignorauan. Dauanme licencia

mis Confessores que descansasse con ella algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella. Cambiale parte algunas vezes de las mercedes, que el Señor me hazia con auisos harto prouechosos para su alma.) Pues como lo supo, para que mejor le pudicse tratar, sin dezirme nada, recaudò licencia de mi Prouincial, para que ocho dias estuuicse en su casa, y en ella, y en algunas Yglesias le hablè muchas vezes, esta primera vez que estuuò aqui, que despues en diuersos tiempos le comuniqué. Como le di quenta en suma de mi vida, y manera de proceder de oracion con la mayor claridad que yo suppe (que esto he tenido siempre, tratar con toda claridad y verdad, con los que comunico mi alma hasta los primeros mouimientos, querria yo les fuesen publicos, è las cosas mas dudosas y de sospecha, yo les arguya con razones contra mi) ansí que sin doblez ni encubierta le tratè mi alma. Casi à los principios vi que me entendia por esperiencia, que era todo lo que yo auia menester, porque entonces no me sabia entender, como aora, para saberlo dezir, que despues me lo ha dado Dios, que sepa entender, y dezir las mercedes que su Magestad me haze; y era menester que vuuiesse passado por ello, quien del todo me entendiesse, y declarasse lo que era.

El mediò grandissima luz, porque almenos en las visiones que no eran imaginarias, no podia yo enten-

entender que podia ser aquello, y pareciame, que en las que via con los ojos del alma, tanpoco entendia como podia ser, que, como he dicho, solo las que se veen con los ojos corporales, era de las que me parecia à mi, auia de hazer caso, y estas no tenia. Este santo hombre me diò luz en todo, y me lo declarò, y dixome, que no tuuiesse pena, sino que alabasse à Dios, y estuuiesse tan cierta que era espíritu suyo, que, si no era la Fe, cosa mas verdadera no podia auer, ni que tanto pudiesse creer: y el se consolaua mucho conmigo, y haziamе todo fauor y merced, y siempre despues tuuo mucha quenta conmigo, y dauame parte de sus cosas y negocios, y como me via con los desseos, que el ya poseya por obra (que estos dauamelos el Señor muy determinados) y me via con tanto animo, holgauase de tratar conmigo, que à quien el Señor llega en este estado, no ay plazer ni cõsuelo que se yguale à topar, con quien le parece le ha dado el Señor principios de esto, que entonces no deuia de tener yo mucho mas, à lo que me parece, y plega al Señor lo tenga aora: vuome grandissima lastima. Dixome, que vno de los mayores trabajos de la tierra, era el que auia padecido, que es contradicion de buenos, y que toda via me quedaua harto, porque siempre tenia necesidad, y no auia en esta ciudad quien me entendiesse; mas que el hablaria à quien me confessaua, y à vno de los que me dauã mas pena,

na, que era este Cauallero casado, que ya he dicho: porque como quien me tenia mayor voluntad, me hazia toda la guerra, y es alma temerosa y fanta, y como me auia visto tan poco auia tan ruyn, no acabaua de assegurarle. Y ansi lo hizo el santo varon, que los hablo à entrambos, y les diò causas y razones, para que se asegurassen, y no me inquietassen mas. El Confessor poco auia menester; el Cauallero tanto, que aun no del todo bastò, mas fue parte para que no tanto me amedrentasse.

Quedamos concertados que le escriuiesse lo que me sucediesse mas de alli adelante, y de encomendarnos mucho à Dios, que era tanta su humildad, que tenia en algo las oraciones desta miserable, que era harta mi confusion. Dexome con grandissimo consuelo, y contento, y con que tuuiesse la oracion con seguridad, y de que no dudasse que era Dios; y de lo que tuuiesse alguna duda, y por mas seguridad de todo, diessè parte al Confessor, y con esto biuiesse segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porque me lleuaua el Señor por camino de temer, como creer que era demonio, quando me dezian que lo era: ansi que temor ni seguridad nadie podia, que yo la tuuiesse, demanera que les pudiesse dar mas credito del, que el Señor ponía en mi alma. Ansi que aunque me consolò y flossègò, no le diò tanto credito para quedar del todo sin temor, en especial quãdo

do el Señor me dexaua en los trabajos de alma, que aora dirè; con todo quedè, como digo, muy consolada.

No me hartaua de dar gracias à Dios, y al glorioso Padre mio S. Ioseph, que me pareció le auia el traydo, porque era Comissario general de la custodia de S. Ioseph, à quien yo mucho me encomendaua, y à nuestra Señora. Acaeciame algunas vezes, y aun aora me acaece, aunque no tantas, estar con tan grandissimos trabajos de alma, junto con tormentos y dolores de cuerpo de males tan rezios, que no me podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graues, y como no tenia los de el alma, los passaua con mucha alegria, mas quando era todo junto, era tan gran trabajo, que me apretaua muy mucho.

Todas las mercedes que me auia hecho el Señor, se me oluidauan, solo quedaua vna memoria, como cosa que se ha soñado, para dar pena. porque se entorpece el entendimiento, de suerte que me hazia andar en mil dudas y sospechas, pareciendome, que yo no lo auia sabido entender, y que quiça se me antojaua, y que bastaua que anduuiesse yo engañada, sin que engañasse à los buenos. Pareciame yo tan mala, que quantos males y heregias se auian leuantado, me parecia eran por mis pecados. Esta es vna humildad falsa, que el demonio inuentaua para desassossegar me, y prouar si puede

puede traer el alma à defesperacion: y tengo ya tanta experiencia que es cosa del demonio, que como ya vee que le entiendo, no me atormenta en esto tantas vezes como solia, veefe claro en la inquietud y defaffossiego, con que comienza, y el alboroto que da en el alma todo lo que dura, y la escuridad y afflicion que en ella pone, la sequedad y mala disposicion para oracion, ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo, para que de nada aproueche. Porque la humildad verdadera, aunque se conoce el alma por ruyn, y da pena ver lo que somos, y pensamos grandes encarcimientos de nuestra maldad, tan grandes como los dichos, y se sienten con verdad, no viene con alboroto, ni defaffossiega el alma, ni la escurece, ni da sequedad; antes la regala, y es todo al reues con quietud, con suauidad, con luz, pena que por otra parte conorta, de ver, quan gran merced le haze Dios, en que tenga aquella pena, y quan bien empleada es. Duelele lo que offendiò à Dios, por otra parte la ensancha su misericordia: tiene luz para confundirse à si, y alabar à su Magestad, porque tanto la suffriò. En estotra humildad que pone el demonio, no ay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios à fuego y à sangre. Representale la justicia, y aunque tiene fe que ay misericordia, porque no puede tanto el demonio que la haga perder, es de manera, que no la consuela antes,

tes, quando mira tanta misericordia le ayuda à mayor tormento, porque le parece estaua obligada à mas.

Es vna inuencion del demonio de las mas penosas, y sutiles, y dissimuladas, que yo he entendido del, y assi querria auisar à v. m. para que si por aqui le tentare, tenga alguna luz, y lo conozca, si le dexare el entendimiento para conocello, que no pié- se, que va en letras y saber, que aunque à mi todo me falta, despues de salida de ello, bien entiendo es desatino. Lo que he entendido, es, que lo quiere y permite el Señor, y le da licencia, como se la diò para que tentasse à Iob, aunque à mi, como à ruyn, no es cõ aquel rigor. Ha me acaecido, y me acuerdo ser vn dia antes de la Vispera de Corpus Christi, fiesta de quien yo soy deuota, aunque no tanto como es razon, esta vez durò me solo hasta el dia, que otras durame ocho, y quinze dias, y aun tres semanas, y no sè si mas; en especial las Semanas santas, que solia ser mi regalo de oracion, me parece, que coge de presto el entendimiento por cosas tan liuianas à las vezes, que otras me reyria yo dellas, y hazele estar trabucado en todo lo que el quiere, y el alma aherrojada alli, sin ser señora de si, ni poder pensar otra cosa mas de los disparates, que el la representa, que casi ni tienen tomo, ni atan, ni desatan, solo ata para ahogar demanera el alma, que no cabe en si, y es ansi que me ha acaecido, pa-

recerme, que andan los demonios, como jugado à la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarse de su poder. No se puede dezir lo que en este caso se padece, ella anda à buscar reparo, y permite Dios no le halle, solo que queda siempre la razon del libre aluedrio, no clara, digo yo, que deue ser casi atapados los ojos. Como vna persona, que muchas vezes ha ydo por vna parte, que aunque sea noche y ascuras, ya por el tino passado sabe donde puede tropeçar, porque lo ha visto de dia, y guardase de aquel peligro; assi es para no offender à Dios, que parece se va por la costumbre, dexemos à parte el tenerla el Señor, que es lo que haze al caso.

La fe està entonces tan amortiguada y dormida, como todas las demas virtudes, aunque no perdida, que bien cree lo que tiene la Yglesia, mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprietan y entorpecen, para que casi como cosa que oyò de lexos, le parece que conoce à Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar, en el escucha como vna cosa que cree ser el, que es porque lo tiene la Yglesia, mas no ay memoria de lo que ha experimentado en si. Yrse à rezar, no es sino mas congoxa, ò estar en soledad, porque el torméto que en si siente sin saber de que, es incomportable à mi parecer, es vn poco del trasslado del infierno. Esto es ansi, segun el Señor en vna vision me-
diò

diò à entender, porque el alma se quema en si, sin saber quien, ni por donde le ponen fuego, ni como huyr del, ni con que le matar, pues querer se remediar con leer, es como si no supiesse. Vna vez me acaeciò yr à leer la vida de vn Santo, para ver si me embeueria, y para consolarme de lo que el pade-ciò, y leer quatro ò cinco vezes otros tantos renglones, y con ser Romance, menos entèdia de ellos à la postre que al principio, y ansi lo dexè. Esto me acaeciò muchas vezes, sino que esta se me acuerda mas en particular.

Tener pues conuersacion con nadie, es peor; porque vn espiritu tan desgustado de ira pone el demonio, que parece, à todos me querria comer, sin poder hazer mas, y algo parece se haze en yrme à la mano, ò haze el Señor en tener de su mano, à quien ansi està, para que no diga ni haga contra sus proximos cosa que los perjudique, y en que of-fenda à Dios. Pues yr al Confessor, esto es cierto, que muchas vezes me acaecia lo que dirè, que con ser tan santos, como lo son los que en este tiempo he tratado, y trato, me deziã palabras, y me reñian con vna aspereza, que despues que se las dezia yo, ellos mismos se espantauan, y me dezian, que no era mas en su mano, porque aunque ponian muy por si, de no lo hazer. Otras vezes que se les hazia despues lastima, y aun escrupulo, quando tuuiesse semejantes trabajos de cuerpo y alma, y se deter-

minauan à consolarme con piedad, no podian. No dezian ellos malas palabras, digo, en que offendiessen à Dios, mas las mas disgustadas que se sufrían para Confessor, deuián pretender mortificarme: y aunque otras vezes me holgaua, y estaua para sufrirlo, entonces todo me era torméto. Pues dauame tambien parecer que los engañaua. Yua à ellos, y auisaualos muy à las veras, que se guardassen de mi, que podria ser los engañasse. Bien via yo, que de aduertencia no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor. Vno me dixo vna vez, como entendió la tentacion que no tuuiesse pena, que aunque yo quisiessse engañarle, feso tenia el para no dexarse engañar.

Esto me dió mucho consuelo algunas vezes, y casi ordinario. Alomenos lo mas contino, en acabando de comulgar descansaua, y aun algunas en llegando al Sacramento, luego à la hora quedaua tan buena alma y cuerpo, que yo me espanto, no parece, sino que en vn punto se deshazen todas las tinieblas del alma, y salido el sol, conocia las tonterias en que auia estado. Otras con sola vna palabra, que me dezia el Señor, con solo dezir, *No estes fatigada, no ayas miedo*; como ya de otra vez he dicho, quedaua del todo sana, ò con ver alguna vision, como si no vuiera tenido nada, regalauame cõ Dios, quexauame à el, como consentia tantos tormentos que padeciesse, mas ello era bien pagado, que
casi

casí siempre eran despues en gran abundancia las mercedes, no me parece, sino que sale el alma del crisol, como el oro, mas afinada y clarificada para ver en sí al Señor, y así se hazē despues pequeños estos trabajos, con parecer inportables, y se dessean tornar à padecer, si el Señor se ha de seruir mas de ello, y aunque aya mas tribulaciones y persecuciones, como se passen sin offender al Señor, sino holgandose de padecerlo por el, todo es para mayor ganancia, aunque como se han de llevar, no los lleuo yo, sino harto imperfetamente. Otras vezes me venian de otra fuerte, y vienen que de todo punto, me parece, se me quita la posibilidad de pensar cosa buena, ni dessearla hazer, sino vn alma y cuerpo del todo inutil, y pesado; mas no tengo con esto estotras tentaciones y desassossiegos, sino vn disgusto, sin entender de que, ni nada contenta el alma.

Procuraua hazer buenas obras esteriores para ocuparme, medio por fuerça, y conozco bien lo poco que es vn alma, quando se asconde la gracia, no me daua mucha pena, porque este ver mi baxeza me daua alguna satisfacion. Otras vezes me hallo, que tanpoco puedo pensar cosa formada de Dios, ni de bien que vaya con assiento, ni tener oracion, aunque estè en soledad, mas siento que le conozco. El entendimiento, è imaginaciõ, entiendo yo, es aqui lo que me daña, que la voluntad

buena me parece à mi que està, y dispuesta para todo bien, mas este entendimiento està tan perdido, que no parece sino vn loco furioso, que nadie le puede atar, ni soy señora de hazer le estar quedo vn Credo. Algunas vezes me rio, y conozco mi miseria, y estoyle mirando, y dexole à ver que haze; y gloria à Dios, nunca, por marauilla, va à cosa mala, sino indiferentes, si algo ay que hazer aqui, y alli, y aculla. Conozco mas entonces la grandissima merced que me haze el Señor, quando tiene atado este loco en perfeta contemplacion. Miro que sería, si me viesse este desuario las personas, que me tienen por buena. He lastima grande al alma, de verla con tan mala compañía. Deseo ver la con libertad, y así digo al Señor: Quando, Dios mio, acabarè de ver mi alma junta en vuestra alabança, que os gozen todas las potencias? No permitays, Señor, sea ya mas despedaçada, que no parece si no que cada pedaço anda por su cabo. Esto passò muchas vezes, algunas bien entiendo, le haze harto al caso la poca salud corporal.

Acuerdome mucho del daño, que nos hizo el primer pecado, que de aqui me parece nos vino ser incapazes de gozar tanto bien, y deuè ser los mios, que si yo no vuiera tenido tantos, estuiera mas entera en el bien. Passè tambien otro gran trabajo, que, como todos los libros que leya, que tratan de oracion, me parece los entendia todos, y
que

que ya me auia dado aquello el Señor, que no los auia menester, y así no los leya, sino Vidas de Santos, que como yo me hallo tan corta en lo que ellos seruián à Dios, esto parece me aprouecha y anima, parecíame à mí muy poca humildad, pensar, yo auia llegado à tener aquella oracion, y como no podia acabar conmigo otra cosa, dauame mucha pena, hasta que letrados, y el bendito Fray Pedro de Alcantara me dixeron, que no se me diese nada. Bien veo yo, que en el seruir à Dios no he comêçado, aunque en hazerme su Magestad mercedes es, como à muchos buenos, y que estoy hecha vna imperfeccion, sino es en los desseos, y en amar, que en esto bien algo me ha fauorecido el Señor, para que le pueda en algo seruir. Bien me parece à mí que le amo, mas las obras me desconfuelan, y las muchas imperfecciones que veo en mí. Otras vezes me da vna bouetia de alma, digo yo, que es, que ni bien ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gente, como dizen, ni con pena, ni gloria, ni la da vida, ni muerte, ni plazer, ni pesar, no parece se siente nada. Pareceme à mí, que anda el alma, como vn asnillo que pace, que se sustenta, porque le dan de comer, y come casi sin sentirlo, porque el alma en este estado no deue estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de biuir, y lo passa con ygualdad, mas no se sienten mouimientos,

tos, ni effetos, para que se entienda el alma.

Pareceme agora à mi, como vn nauegar con vn ayte muy foflegado que se anda mucho, sin entender como, porque en estotras maneras son tan grandes los effetos, que casi luego vee el alma su mejoría, porque luego bullen los desseos, y nunca acaba de satisfazerse vn alma. Esto tienen los grandes impetus de amor que he dicho, à quien Dios los da, es, como vnas fontebricas que yo he visto manar, que nunca cessa de hazer mouimiento el arena hazia arriba. Al natural me parece este exēplo y comparacion de las almas, que aqui llegan, siempre està bullendo el amor, y pensando que hará, no cabe en si, como en la tierra, parece, no cabe aquella agua, sino que la echa de si, anfi està el alma muy ordinario, que no fofiega, ni cabe en si, con el amor que tiene, ya la tiene empapada en si, querria beuieffen los otros (pues à ella no la haze falta) para que la ayudassen à alabar à Dios. O que de vezes me acuerdo del agua biua que dixo el Señor à la Samaritana! y assi foy muy afficionada à aquel Euangelio, y es anfi cierto, que sin entender, como agora este bien, desde muy niña lo era, y supplicaua muchas vezes al Señor me dieffe aquel agua, y la tenia debuxada, adonde estaua siempre con este letrero, quando el Señor llegó al pozo, *Domine da mihi aquam.* Parecetambien, como vn fuego que es grande, y para que no se aplaque, es menester

ncster, aya siempre que quemar. Assi son las almas, que digo, aunque fuesse muy à su costa, querrian traer leña, para que no cessasse este fuego. Yo soy tal, que aun con pajas, que pudiesse echar en el, me contentaria. Y anfi me acaece algunas y muchas vezes, vnas me rio, y otras me fatigo mucho, el mouimiento interior me incita, à que sirua en algo (de que no soy para mas) en poner ramitos y flores à imagines, en barrer ò en poner vn oratorio, ò en vnas cofitas tan baxas, que me hazia confusion: si hazia algo de penitencia, todo poco, y de manera, que à no tomar el Señor la voluntad, via yo era sin ningun tomo, y yo misma burlaua de mi. Pues no tienen poco trabajo à animas, que da Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia, faltar fuerças corporales para hazer algo por el. Es vna pena bien grande, porque como le faltan fuerças para echar leña en este fuego, y ella muere, porque no se mate: pareceme, que ella entre si se consume, y haze ceniza, y se deshaze en lagrimas, y se quema; y es harto tormento, aunque es sabroso.

Alabe muy mucho al Señor el alma, que ha llegado aqui, y le da fuerças corporales para hazer penitencia, ò le diò letras, y talento, y libertad para predicar, y confessar, y llegar almas à Dios, que no sabe ni entiende el bien que tiene, sino ha passado por gustar, que es, no poder hazer nada en seruicio

del Señor, y recibir siempre mucho: sea bendito por todo, y den le gloria los Angeles, Amen.

No sè, si hago bien de escriuir tantas menudencias: como v.m. me tornò à embiar à mandar, que no se me dieffe nada de alargarme, ni dexasse nada, voy tratando con claridad y verdad lo que se me acuerda, y no puede ser menos, de dexarle mucho, porque seria gastar mucho mas tiempo (y tengo tan poco, como he dicho) y por ventura no facar ningun prouecho.

CAPITULO XXXI.

Trata de algunas tentaciones esteriores, y representaciones que le hazia el demonio, y tormentos que le daua: trata tambien algunas cosas harto buenas para auiso de personas, que van camino de perfeccion.

QViero dezir, ya que he dicho algunas tentaciones y turbaciones interiores y secretas que el demonio me causaua; otras que hazia casi publicas, en que no se podia ignorar, que era el. Estaua vna vez en vn oratorio, y apareciòme hazia el lado yzquierdo, de abominable figura, en especial mirè la boca, porque me hablò, que la tenia espãtable. Parecia le salia vna gran llama del cuerpo, que estaua toda clara sin sombra, dixome espantablemente, que bien me auia librado de sus manos, mas que el me tornaria à ellas. Yo tuue gran temor, y santiguème como pude, y desapareciò,

ciò, y tornò luego: por dos vezes me acaeciò esto, yo no sabia que me hazer. Tenia alli agua bendita, y echèla hazia aquella parte, y nunca mas tornò. Otra vez me estuuò cinco horas atormentando con tan terribles dolores, y defassossiego interior y esterior, que no me parece se podia ya sufrir. Las que estauan conmigo, estauan espantadas, y no sabian que se hazer, ni yo como valerme. Tengo por costumbre, quando los dolores y mal corporales muy intolerable, hazer actos como puedo entre mi, suplicando al Señor, si se sirue de aquello, que me dè su Magestad paciencia, y me estè yo assi hasta la fin del mundo, pues como esta vez vi el padecer con tanto rigor, remediauame con estos actos, para poderlo llevar, y determinaciones. Quiso el Señor entendiesse, como era el demonio, porque vi cabe mi vn negrilla muy abominable, regañando como desesperado, de que adonde pretendia ganar, perdia. Yo como le vi, reyme, y no tuue miedo, porque auia alli algunas conmigo, que no se podian valer, ni sabian que remedio poner à tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hazia dar, sin poderme resistir con cuerpo, y cabeça, y braços: y lo peor era el defassossiego interior, que de ninguna suerte podia tener sosiego. No osaua pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendiesen lo que era.

De muchas vezes tengo esperiencia, que no ay cosa con que huyan más, para no tornar. De la Cruz también huyen, mas bueluen luego. Deue ser grande la virtud del agua bendita: para mi es particular, y muy conocida consolacion, que siente mi alma quando la toma; es cierto, que lo muy ordinario es, sentir vna recreación que no sabria yo darla à entender, con vn deleyte interior, que toda el alma me conorta. Esto nos es antojo, ni cosa que me ha acaecido sola vna vez, sino muy muchas, y mirado con gran aduertencia: digamos, como si vno estuuiesse con mucha calor y sed, y beuiesse vn jarro de agua fria, que parece todo el sintió el refrigerio. Considero yo, que gran cosa es todo lo que està ordenado por la Yglesia, y regalame mucho, ver que tengan tanta fuerça aquellas palabras, que ansí la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que haze à lo que no es bendito. Pues como no cessaua el tormento, dixen, sino se rieffen, pediria agua bendita: traxeron mela, y echaron mela à mi, y no aprouechaua: echèla hazia donde estaua, y en vn punto se fue, y se me quitò todo el mal, como si con la mano me lo quitaran, saluo que quedè cansada, como si me vuieran dado muchos palos. Hizome gran prouecho, ver, que aun no siendo vn alma y cuerpo suyo, quando el Señor le da licencia, haze tanto mal, que hara quando lo possea por suyo, diòme de nueuo gana de librarne de

de tã ruyn compañía. Otra vez, poco ha, me acaeciò lo mismo, aunque nõ durò tanto, y yo estaua sola, pedì agua bendita, y las que entraron despues, que ya se auian ydo (que eran dos monjas bien de creer, que por ninguna suerte dixeran mentira) olieron vn olor muy malo, como de piedra açufre. Yo no lo oli: durò de manera, que se pudo aduertir à ello. Otra vez estaua en el coro, y diòme vn gran impetu de recogimiento, y fuyme de alli, porque no lo entendieffen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes, adonde yo estaua, y yo cabe mi oy hablar, como que concertauan algo, aunque no entendì que habla fuesse, mas estaua tan en oraciõ, que no entendì cosa, ni vue algun miedo. Casi cada vez era, quando el Señor me hazia merced, de que por mi persuasion se aprouecharse algun alma, y es cierto, que me acaeciò lo que agora dirè, y de esto ay muchos testigos, en especial quien agora me confieffa, que lo viò por escrito en vna carta, sin dezir le yo quien era la persona cuya era la carta, bien sabia el quien era.

Vino vna persona à mi, que auia dos años y medio, que estaua en vn pecado mortal de los mas abominables que yo he oydo, y en todo este tiempo ni se confessaua, ni se enmendaua, y dezia Misfa. Y aunque confessaua otros, este dezia, que como le auia de confessar cosa tan fea, y tenia grandesseo de salir del, y no se podia valer à si. A mi hi-

zome gran lastima; y ver, que se offendia Dios de tal manera, me diò mucha pena. Prometile de suplicar à Dios le remediasse, y hazer que otras personas lo hiziesfen, que eran mejores que yo, y escriuì à cierta persona, que el me dixo podia dar las cartas, y es ansì, que à la primera se confesò, que quiso Dios por las muchas personas muy fantàs, que lo auia suplicado à su Magestad, que se lo auia yo encomendado, hazer con esta alma esta misericordia, y yo, aunque miserable, hazia lo que podia con harto cuydado. Escriuìome, que estaua ya con tanta mejorìa, que auia dias que no caya en el, mas que era tan grande el tormento, que le daua la tentacion, que parecia estaua en el infierno, segun lo que padecia; que le encomendasse à Dios, yo lo tornè à encomendar à mis hermanas, por cuyas oraciones deuia el Señor hazerme esta merced, que lo tomaron muy à pechos. Era persona, que nadie podia atinar, en quien era, yo suplique à su Magestad se aplacassen aquellos tormentos y tentaciones, y se viniessen aquellos demonios à atormentarme à mi, con que yo no offendiesse en nada al Señor. Es ansì, que passè vn mes de grauìsimos tormentos, entonces erã estas dos cosas que he dicho. Fue el Señor seruido, que le dexaron à el, assì me lo escriuieron, porque yo le dixè lo que passaua en este mes. Tomò fuerça su anima, y quedò del todo libre, que no se hartaua de dar gracias

al Señor, y à mi, como si yo vüiera hecho algo, sino que ya el credito que tenia, de que el Señor me hazia mercedes, le aprouechaua. Dezia que quando se veyá muy apretado, leya mis cartas, y se le quitaua la tentacion, y estaua muy espantado de lo que yo auia padecido, y como se auia librado el, y aun yo me espantè, y lo suffriera otros muchos años por ver aquel alma libre, sea alabado por todo, que mucho puede la oracion de los que sirven al Señor, como yo creo, que lo hazen en esta casa estas hermanas, sino que, como yo lo procuraua, deuián los demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia. En este tiempo tambien vna noche pensè me ahogauan: y como echaron mucha agua bendita, vi yr mucha multitud de ellos, como que se yuan despeñando. Son tantas vezes las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya les he, con ver que no se pueden menear, si el Señor no les da licencia, que cansaria à v.m. y me consolara, si las dixesse.

Lo dicho aproueche, de que el verdadero sieruo de Dios se le dè poco de estos espantajos, que estos ponen para hazer temer: sepan, que cada vez, que se nos da poco de ellos, quedan con menos fuerza, y el alma muy mas señora. Siempre queda algun gran prouecho, que por no alargar, no lo digo: solo dirè esto, que me acaeciò vna noche de las Animas,
están-

estádo en vn oratorio, auiendo rezado vn Nocturno, y diziendo vnas oraciones muy deuotas, que estan al fin de el que tenemos en nuestro Rezado, se me puso sobre el libro, para que no acabasse la oracion, yo me santiguè, y fue: tornando à començar, tornòse: creo fueron tres vezes las que la comencè, y hasta que echè agua bendita, no pude acabar: vi que salieron algunas animas del Purgatorio en el instante, que deuia faltarles poco, y pensè si pretendia estoruar esto. Pocas vezes lo he visto tomando forma, y muchas sin ninguna forma, como la vision, que sin forma se vee claro està alli, como hedicho. Quiero tambien dezir esto, porque me espantò mucho.

Estando vn dia de la Trinidad en cierto monesterio en el coro, y en arrobamiento, vi vna gran contienda de demonios contra Angeles: yo no podia entender, que queria dezir aquella vision, antes de quinze dias se entendì bien en cierta contienda, que acaeciò entre gente de oracion, y muchas que no lo eran, y vino harto daño à la casa, que era. fue contienda, que durò mucho, y de harto defassossiego. Otra vez via mucha multitud de ellos al rededor de mi, y parecia me estar vna gran claridad que me cercaua toda, y esta no les consentia llegar à mi. Entendì que me guardaua Dios, para que no llegassen à mi, de manera que me hiziesen offenderle, en lo que he visto en mi algunas vezes,

zes, entendì que era verdadera vision: el caso es, que ya tengo tan entendido su poco poder, si yo no soy contra Dios, que casi ningun temor los tēgo, porque no son nada sus fuerças, si no veen almas rendidas à ellos, y couardes, que aqui muestrā ellos su poder. Algunas vezes en las tentaciones que ya dixè, me parecia, que todas las vanidades y flaquezas de tiempos passados las tornauan à des-
 pertar en mi, que tenia bien, que encomendarme à Dios luego, era el tormento de parecerme, que pues venian aquellos pensamientos, que deuia ser todo demonio, hasta que me sossegaua el Confessor, porque aun primer mouimiento de mal pensamiento, me parecia à mi, no auia de tener, quien tantas mercedes recebia del Señor. Otras vezes me atormentaua mucho, y aun agora me atormenta, ver que se haze mucho caso de mi, en especial personas principales, y de que dezian mucho bien.

En esto he passado y passò mucho, miro luego à la vida de Christo, y de los Santos, y pareceme, que voy al reues, que ellos no yuan, sino por desprecio è injurias. Haze me andar temerosa, y como que no oso alçar la cabeça, ni querria parecer: lo que no hago, quando tengo persecuciones, anda el alma tan señora, aunque el cuerpo lo siente, y por otra parte ando affligida, que yo no sè como esto puede ser, mas passa ansì, que entonces parece està el

alma en su reyno, y que lo trae todo debaxo de los pies. Daua me algunas vezes, y duròme hartos dias, y parecia era virtud y humildad, y aora veo claro, era tentacion (vn Frayle Dominico gran letrado me lo declarò bien) quando pensaua que estas mercedes, que el Señor me haze, se auian de venir à saber en publico, era tan excessiuo el tormento, que me inquietaua mucho el alma. Vino à terminos que considerandolo de mejor gana, me parece me determinaua à que me enterraran biua; y assi quando me començaron estos grandes recogimientos ò arrobamientos, à no poder resistirlos en publico, quedaua yo despues tan corrida, que no quisiera parecer, adonde nadie me viera.

Estando vna vez muy fatigada de esto, me dixo el Señor, que, que temia; que en esto no podia auer fino dos cosas, ò que murmurassen de mi, ò que alabassen à el, dando à entender, que los que lo creyan le alabarian, y los que no era, condenarme sin culpa, y que ambas cosas eran ganancia para mi, que no me fatigasse. Mucho me sossegò esto, y me consuela quando se me acuerda. Vino à terminos la tentacion que me queria yr de este lugar, y dotar en otro monesterio muy mas encerrado, que en el que yo al presente estaua, que auia oydo dezir muchos estremos del. Era tambien de mi Orden, y muy lexos, que esto es lo que à mi me consolarà, estar adonde no me conocieran, y nunca

ca me dexò mi Confessor. Mucho me quitauan la libertad del espiritu estos temores, que despues vinè yo à entender, no era buena humildad, pues tanto inquietaua, y me enseñò el Señor esta verdad, que si yo tan determinada y cierta estuuiera, que no era ninguna cosa buena mia, sino de Dios, que assi como no me pesaua de oyr loar à otras personas, antes me holgaua y consolaua mucho de ver, que alli se mostraua Dios, que tan poco me pesaria, mostrasse en mi sus obras.

Tambien di en otro estremo, que fue suplicar à Dios, y hazia oracion particular, que quando alguna persona le pareciesse algo bien en mi, que su Magestad le declarasse mis pecados, para que viesse, quã fin merito mio me hazia mercedes, que esto dessee yo siempre mucho. Mi Confessor me dixo, que no lo hiziesse mas hasta aora, poco ha, si via yo, que vna persona pensaua de mi bien mucho por rodeos, ò como podia, le daua à entender mis pecados, y con esto parece descansaua. Tambien me han puesto mucho escrupulo en esto. Procedia esto no de humildad à mi parecer, sino de vna tentacion. Venian muchas, pareciame, que à todos los traya engañados, y aunque es verdad, que andan engañados en pensar, que ay algun bien en mi: no era mi desseo engañarlos, ni jamas tal pretendì, sino que el Señor por algun fin lo permite, y assi aun con los Confesores, sino viera era necesario,

no tratára ninguna cosa, que se me hiziera gran escrupulo. Todos estos temorcillos y penas, y sobra de humildad entiendo yo aora, era harta imperfeccion, y de no estar mortificada, porque vn alma dexada en las manos de Dios, no se le da mas que digan bien que mal, si ella entiende bien entendido, como el Señor quiere hazerle merced, que lo entienda, que no tiene nada de si, fiese de quien se lo da que sabrà, porque lo descubre, y aparejese à la persecucion, que està cierta en los tiempos de aora, quando de alguna persona quiere el Señor se entienda, que la haze semejantes mercedes, porque ay mil ojos para vn alma de estas, adonde para mil almas de otra hechura no ay ninguno. A la verdad no ay poca razon de temer, y este deuia ser mi temor, y no humildad, sino pusilanimidad, porque bien se puede aparejar vn alma, que assi permite Dios que ande en los ojos del mundo, à ser martyr del mundo; porque si ella no se quiere morir à el, el mismo mundo las matará.

No veo cierto otra cosa en el, que bien me parezca, sino no consentir faltas en los buenos, que à poder de murmuraciones no las perficione. Digo, que es menester mas animo, para si vno no està perfeto, llevar camino de perfeccion, que para ser de presto martyres. Porque la perfeccion no se alcança en breue, sino es à quien el Señor quiere por particular priuilegio hazerle esta merced, el mundo

do en viendole començar le quiere perfeto, y de mil leguas le entiende vna falta, que por ventura en el es virtud, y quien le condena, vña de aquello mismo por vicio, y assi lo juzga en el otro. No ha de auer comer ni dormir, ni, como dizen, refollar, y mientras en mas le tienen mas deuen olvidar, que aun se estan en el cuerpo, por perfeta que tengan el alma, biuen aun en la tierra, sugetos à sus miserias, aunque mas la tengan debaxo de los pies; y assi, como digo, es menester gran animo: porque la pobre alma aun no ha començada à andar, y quieren la que buele, aun no tiene vencidas las passiones, y quieren que en grandes ocasiones esten tan enteras, como ellos leen estauan los Santos, despues de confirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en esto passa, y aun para lastimar mucho el coraçon, porque muy muchas almas tornan atras, que no saben las pobrezitas valerse, y assi creo hiziera la mia, si el Señor tan misericordiosamente no lo hiziera todo de su parte. Y hasta que por su bondad lo puso todo, ya verà v. m. que no ha auido en mi, sino caer y leuantar. Querria saberlo dezir, porque creo se engañan aqui muchas almas, que quieren bolar, antes que Dios les dè alas.

Ya creo, he dicho otra vez esta comparacion, mas viene bien aqui tratar esto, porque veo algunas almas muy affligidas por esta causa. Como comiençan con grandes desseos y feruor, y determi-

nacion de yr adelante en la virtud, y algunas, quanto al exterior, todo lo dexan por el, como veen en otras personas, que son mas crecidas, cosas muy grandes de virtudes que les da el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar, veen en todos los libros, que estan escritos de oracion y contemplacion, poner cosas que hemos de hazer para subir à esta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar consigo, desconsuelanse, como es vn no sè nos dar nada que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento que quando dicen bien, vna poca estima de honra, vn desafimiento de sus deudos, que si no tienen oracion, no los querria tratar, antes le cansan, otras cosas de esta manera muchas, que à mi parecer les ha de dar Dios, porque me parece son ya bienes sobrenaturales, ò contra nuestra natural inclinacion: no se fatiguen, esperen en el Señor que lo que aora tienen en desfeos, su Magestad harà que lleguen à tenerlo por obra con oracion, y haziendo de su parte lo que es en si, porque es muy necessario para este nuestro flaco natural tener gran confiança, y no desmayar, ni pensar que si nos esforçamos, dexaremos de salir con victoria. Y porque tengo mucha esperiencia desto, dirè algo para auiso de vuesa merced, y no piense, aunque le parezca que si, que està ya ganada la virtud, sino la experimenta con su contrario: y siempre hemos de estar sospechosos, y no descuydar-

nos mientras biuimos, porque mucho se nos pega luego, si, como digo, no està ya dada del todo la gracia, para conocer lo que es todo, y en esta vida nunca ay todo sin muchos peligros. Pareciame à mi pocos años ha, que no solo no estaua asida à mis deudos, sino que me cansauan, y era cierto assi, que su conuersacion no podia llevar. Offreciõse cierto negocio de harta importancia, y vue de estar con vna hermana mia, à quiẽ yo queria muy mucho antes. Y puesto que en la conuersacion (aunque ella es mejor que yo) no me hazia con ella (porque, como tiene diferente estado que es casada, no puede ser la conuersacion siempre en lo que yo la querria, y lo mas que podia me estaua sola) vi que me dauan pena sus penas, mas harto que de proximo, y algun cuydado. En fin entendì de mi, que no estaua tan libre como yo pensaua, y que aun auia menester huyr la ocasion, para que esta virtud, que el Señor me auia comenzado à dar, fuese en crecimiento, y ansi con su fauor lo he procurado hazer siempre despues acà.

En mucho se ha de tener vna virtud, quando el Señor la comiença à dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, ansi es en cosas de honra, y en otras muchas, que crea v. m. que no todos los que pensamos, estamos desafidos del todo, lo estan, y es menester nunca descuydar en esto, y qualquiera persona que sienta en si algun punto
de

de honra, si quiere aprouechar, crea me, y de tras este atamiento, que es vna cadena que no ay lima que la quiebre, si no es Dios con oracion, y hazer mucho de nuestra parte, pareceme que es vna ligadura para este camino, que yo me espanto el daño que haze. Veo algunas personas fantos en sus obras, que las hazen tan grandes, que espantan à las gentes. Vala me Dios! porque està aun en la tierra esta alma? como no està en la cumbre de la perfeccion? que es esto? quien detiene à quien tanto haze por Dios? O que tiene vn punto de honra, y lo peor que tiene, es, que no quiere entender que le tiene: y es, porque algunas vezes le haze entender el demonio, que es obligado à tenerle. Pues creanme, crean por amor del Señor à esta hormiguilla, que el Señor quiere que hable, que si no quitan esta oruga, que ya que à todo el arbol no dañe (porque algunas otras virtudes quedaran, mas todas carcomidas) no es arbol hermoso, sino que el no medra, ni aun dexa medrar à los que andan cabe el, porque la fruta que da de buen exemplo, no es nada sana, poco duràra. Muchas vezes lo digo, que por poco que sea el punto de honra, es como en el canto de organo, que vn punto ò compas que se yerre, disuena toda la musica, y es cosa que en todas partes haze harto daño al alma, mas en este camino de oracion, es pestilencia.

Andas procurando juntarte con Dios por vnió,
y que-

y queremos seguir sus consejos de Christo, cargado de injurias y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra y credito, no es possible llegar allà, que no van por vn camino. Llega el Señor al alma, esforçandonos nosotros, y procurando perder de nuestro derecho en muchas cosas. Diran algunos, No tengo en que, ni se me ofrece. Yo creo, que quien tuuiere esta determinaciõ, que no querrà el Señor pierda tanto bien. Su Magestad ordenarà tantas cosas, en que gane esta virtud, que no quiera tantas. Manos à la obra, quiero dezir las naderias y poquedades que yo hazia, quando comencè, ò algunas de ellas, las pagitas que tengo dichas, pongo en el fuego, que no foy yo para mas, todo lo recibe el Señor, sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenia esta, que sabia poco del Rezado, y de lo que auia de hazer en el coro, y como le regir de puro descuydada, y metida en otras vanidades, y via à otras nouicias que me podian enseñar.

Acacíame no les preguntar, porque no entendieffen, yo sabia poco, luego se pone delàte el buen exemplo; esto es muy ordinario. Ya que Dios me abriò vn poco los ojos, aun sabiendolo, tantico que estaua en duda, lo preguntaua à las niñas, ni perdí honra, ni credito, antes quiso el Señor à mi parecer darme despues mas memoria. Sabia mal cantar, sentia tanto, sino tenia estudiado lo que me enco-

mendauan, y no por hazer falta delante del Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oyan, que de puro honrosa me turbaua tanto, que dezia muy menos de lo que sabia. Tomè despues por mi, quando no lo sabia muy bien dezir, que no lo sabia, sentia harto à los principios, y despues gustaua de ello: y es ansi, que como comencè à no se me dar nada de que se entendièsse no lo sabia, que lo dezia muy mejor, y que la negra honra me quitaua, supieffe hazer esto que yo tenia por honra, que cada vno la pone en lo que quiere con estas naderias que no son nada (y harto nada soy yo, pues esto me daua pena) de poco en poco se van haziendo con actos y cosas poquitas, como estas, que en ser hechas por Dios, les da su Magestad tomo. Ayuda su Magestad para cosas mayores. Y ansi en cosas de humildad me acaecia, que de ver que todas se aprouechauan, fino yo, porque nunca fuy para nada, de que se yuan del coro, coger todos los mantos. Pareciame seruia aquellos Angeles que alli alabauan à Dios, hasta que no sè como vinieron à entenderlo, que no me corri yo poco, porque no llegaua mi virtud à querer que entendiessen estas cosas, y no deuia ser por humilde, sino porque no se ríessen de mi, como eran tan nada.

O Señor mio, que verguença es ver tantas maldades, y cõtar vnas arenitas, que aun no las leuantaua

taua de la tierra por vuestro seruicio, fino que todo yua embuelto en mil miserias, no manaua aun el agua de vuestra gracia debaxo de estas arenas, para que las hiziesse leuantar. O Criador mio, quien tuuiera alguna cosa, que contar entre tantos males, que fuera de tomo, pues quento las grandes mercedes que he recebido de vos! Es anfi, Señor mio, que no sè como puede suffrirlo mi coraçon, ni como podrà, quiẽ esto leyere, dexarme de aborrecer, viendo tan mal seruidas tan grandiffimas mercedes, y que no he verguença de contar estos seruiçios, en fin como mios. Si tengo, Señor mio, mas el no tener otra cosa que contar de mi parte, me haze dezir tan baxos principios, para que tenga esperança quien los hiziere grandes, que pues estos parece ha tomado el Señor en quenta, los tomarà mejor. Plega à su Magestad me dè gracia, para que no estè siempre en principios, Amen.

CAPITULO XXXII.

En que trata, como quiso el Señor ponerla en espíritu en vn lugar del infierno, que tenía por sus pecados merecido. Quenta vna cifra de lo que alli se le representò, para lo que fue: comienza à tratar la manera y modo como se fundò el monesterio, adonde aora està de san Joseph.

DEspues de mucho tiempo que el Señor me daua hecho ya muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes, estando vn dia en

oracion, me hallè en vn punto toda sin saber como, que me parecia estar metida en el infierno. Entendi que queria el Señor que viesse el lugar, que los demonios allà me tenian aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en breuissimo espacio, mas aunque yo viuesse muchos años, me parece impossible olvidarfe. Parecia me la entrada à manera de vn callejon muy largo y estrecho, à manera de horno muy baxo, y escuro, y angosto. El suelo me parecia de vna agua como lodo, muy fuzio, y de pestilencial olor, y muchas sauandijas malas en el. Al cabo estaua vna concauidad metida en vna pared à manera de vna alacena, adonde me vi meter en mucho estrecho. Todo esto era deleytoso à la vista en comparacion de lo que alli sentì, esto que he dicho va mal encarecido.

Estotro me parece que aun principio de encarecerse, como es, no lo puede auer ni se puede entender, mas sentì vn fuego en el alma, que yo no puedo entender, como poder dezir de la manera que es, los dolores corporales, tan incõportables que con auerlos passado en esta vida grauissimos, y, segun dizen los Medicos, los mayores que se pueden acà passar, porque fue encogerfe todos los nervios, quando me tullì sin otros muchos de muchas maneras que he tenido, y aun algunos, como he dicho, causados del demonio, no es todo nada en comparacion de lo que alli sentì, y ver que auian de

de ser fin fin, y fin jamas cessar. Esto no es pues nada, en comparaciõ del agonizar del alma, vn apretamiento, vn ahogamiento, vna afflicion tan sensible, y con tan desesperado y affligido descontento que yo no sè como lo encarecer, porque dezir que es vn estar se siempre arrancando el alma, es poco, porque ay parece, que otro os acaba la vida, mas aqui la misma alma es la que se despedaçã. El caso es, que yo no sè como encarezca aquel fuego interior, y aquel desesperamiento sobre tan grauissimos tormentos y dolores, no via yo quien me los daua, mas sentia me quemar, y desmenuzar à lo que me parece: y digo, que aquel fuego y desesperacion interior es lo peor, estando en tan pestilencial lugar tan sin poder esperar cõsuelo: no ay sentarse, ni echarse, ni ay lugar aunque me pusierõ en este, como agugero hecho en la pared, porque estas paredes que son espantosas à la vista, aprietan ellas mismas, y todo ahoga: no ay luz, sino todo tinieblas escurissimas, yo no entiendo como puede ser esto, que con no auer luz, lo que à la vista ha de dar pena todo se vee. No quiso el Señor entõces viesse mas de todo el infierno. Despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo, quanto à la vista muy mas espantosos me parecieron, mas como no sentia la pena, no me hizieron tanto temor, que en esta vision quiso el Señor, que verdaderamente yo sintiesse aquellos tormen-

tos y affliccion en el espiritu, como si el cuerpo lo estuuiera padeciendo. Yo no sè como ello fue, mas bien entendì ser gran merced, y que quiso el Señor yo viesse por vista de ojos, de donde me auia librado su misericordia, porque no es nada, oyrlo dezir, ni auer yo otras vezes pensado en diferentes tormentos, aunque pocas, que por temor no se lleuaua bien mi alma, ni que los demonios atenzan, ni otros diferentes tormentos, que he leydo, no es nada con esta pena, porque es otra cosa, en fin como de debuxo à la verdad, y el quemarse acà es muy poco en comparacion de este fuego de allà. Yo quedè tan espantada, y aun lo estoy aora escriuiéndolo, con que ha casi seys años, y es ansì, que me parece el calor natural me falta de temor aqui adonde estoy, y assì no me acuerdo vez que tenga trabajo ni dolores, que no me parezca no nada todo lo que acà se puede passar, y assì me parece en parte que nos quexamos sin proposito, y assì torno à dezir, que fue vna de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprouechado muy mucho, assì para perder el miedo à las tribulaciones y contradiciones desta vida, como para esforçarme à padecerlas, y dar gracias al Señor, que me librò, à lo que aora me parece de males tan perpetuos y terribles.

Despues acà, como digo, todo me parece facil en comparacion de vn momento, que se aya de
suffrir

suffrir lo que yo en el alli padeci. Espantème, como auiedo leydo muchas vezes libros adonde se da algo à entender de las penas del infierno, como no las temia, ni tenia en lo que son, adonde estaua, como me podia dar cosa descanso de lo que me acarreaua yr à tan mal lugar. Seays bendito, Dios mio, por siempre, y como se ha parecido que me queriades vos mucho mas à mi que yo me quiero que de vezes, Señor, me libraistes de carcel tan tenebrosa, y como me tornaua yo à meter en ella contra vuestra voluntad. De aqui tambien ganè la grandissima pena, que me da las muchas almas que se condenan destos Luteranos, en especial, porque eran ya por el Baptismo miembros de la Yglefia, y los impetus grandes de aprouechar almas, que me parece cierto à mi, que por librar vna sola de tan grauissimos tormentos, passaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro, que si vemos acà vna persona que biè queremos, en especial con vn gran trabajo ò dolor, parece que nuestro mismo natural nos combida à compassion, y si es grande, nos aprieta à nosotros. Pues ver à vn alma para fin fin en el summo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir? no ay coraçon que lo lleue sin gran pena. Pues acà con saber, que en fin se acabará con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueue à tanta compassion, estotro que no le tiene no sè como podemos soffegar, viendo tan-

tas almas como lleva cada dia el demonio contigo.

Esto tambien me haze deffear, que en cosa que tanto importa, no nos contentemos con menos de hazer todo lo que pudieremos, de nuestra parte no dexemos nada, y plega al Señor, sea seruido de dar-ros gracia para ello. Quando yo confidero, que aunque era tan malissima, traya algun cuydado de seruir à Dios, y no hazia algunas cosas que veo, que como quien no haze nada, se las tragan en el mundo, y en fin passaua grandes enfermedades, y con mucha paciencia que me la daua el Señor, no era inclinada à murmurar, ni à dezir mal de nadie, ni, me parece, podia querer mal à nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamas me acuerdo tener, de manera que fuesse offensa graue del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruyn, traya temor de Dios lo mas continuo, y veo adonde me tenían ya los demonios aposentada, y es verdad, que segun mis culpas aun me parece merecia mas castigo. Mas con todo digo, que era terrible tormento, y que es peligrosa cosa, contentarnos, ni traer sosiego, ni contento el alma, que anda cayendo à cada passo en pecado mortal, sino que por amor de Dios nos quitemos de las ocasiones, que el Señor nos ayudará, como ha hecho à mi, plegue à su Magestad que no me dexede de su mano, para que yo torne à caer, que ya tengo visto, adonde he de

yr aparar. No lo permita el Señor, por quien su Magestad es, Amen.

Andando yo despues de auer visto esto, y otras grandes cosas y secretos, que el Señor por quien es, me quiso mostrar, de la gloria, que se darà à los buenos, y pena à los malos, deseando modo y manera, en que pudiesse hazer penitencia de tanto mal, y merecer algo para ganar tanto bien, deseaua huyr de gentes, y acabar ya de todo en todo apartarme del mundo. No fofsegaua mi espiritu, mas no desafsofiego inquieto, si no sabroso. Bien se vey a que era Dios, y que le auia dado su Magestad al alma calor, para digestir otros mājares mas gruessos de los que comia. Pensaua que podria hazer por Dios, y pensè que lo primero era seguir el llamamiento, que su Magestad me auia hecho à la Religion, guardando mi regla con la mayor perfeccion que pudiesse. Y aunque en la casa donde estaua auia muchas sieruas de Dios, y era harto seruido en ella, à causa de tener gran neccessidad salian las monjas muchas vezes à partes, adonde con toda honestidad y Religion podiamos estar: y tambien no estaua fundada en su primer rigor la regla, sino guardauase conforme à lo que en toda la Orden, que es con bula de relaxacion, y tambien otros inconuenientes, que me parecia à mi tenia mucho regalo, por ser la casa grande y deleytosa, mas este inconueniente de salir, aunque yo era la que mu-

cho lo vsaua era grande para mi, ya, porque algunas personas, à quien los Perlados no podían dezir de no, gustauan estuuiesse yo en su compañía (importunados mandauanmelo) y anfi segun se yua ordenando, pudiera poco estar en el monesterio, porque el demonio en parte deuia ayudar, para que no estuuiesse en casa, que toda via como comunicaua con algunas lo que los que me tratauan, me enseñauan, hazia se gran prouecho. Offreciòse vna vez estando con vna persona dezirme à mi, y à otras, que si feriamos para ser monjas de la manera de las Descalças, que aun possible era poder hazer vn monesterio. Yo como andaua en estos deseos, comencèlo à tratar con aquella señora biuda mi compañera, que ya he dicho, que tenia el mismo desseo. Ella comencò à dar traças para darle renta, que aora veo yo que no lleuauan mucho camino, y el desseo que de ello teniamos, nos hazia parecer que si. Mas yo por otra parte (como tenia tan grandissimo contento en la casa que estaua, porque era muy à mi gusto, y la celda en que estaua, hecha muy à mi proposito) toda via me detenia, con todo concertamos de encomendarlo mucho à Dios.

Auiendo vn dia comulgado, mandòme mucho su Magestad lo procurasse con todas mis fuerças, haziendome grandes promessas, de que no se dexaria de hazer el monesterio, y que se serviria mucho

cho en el, y que se llamasse S. Ioseph, y que à la vna puerta nos guardaria el, y nuestra Señora à la otra, y que Christo andaria cõ nosotras, y que seria vna estrella que diese de si gran resplandor, y que aunque las Religiones estauan relaxadas, que no pensasse se firuia poco en ellas, que que seria del mundo, sino fuesse por los Religiosos; que dixesse à mi Confessor, esto que me mandaua, y que le rogaua el, que no fuesse cõtra ello, ni me lo estoruasse. Era esta vision con tan grandes effetos, y de tal manera esta habla, que me hazia el Señor, que yo no podia dudar que era el. Yo sentì grandissima pena, porque en parte se me representaron los grandes desassosiegos y trabajos, que me auia de costar. Y como estaua tan contentissima en aquella casa, que aunque antes lo trataua, no era con tanta determinacion ni certidumbre que seria. Aqui parecia se me ponía premio, y como via, començaua cosa de gran desassosiego, estaua en duda de lo que haria, mas fueron muchas vezes las que el Señor me tornò à hablar en ello, poniendome delante tantas causas y razones que yo veyá ser claras, y que era su voluntad que ya no osè hazer otra cosa, sino dezirlo à mi Confessor, y dile por escrito todo lo que passaua. El no osò determinadamente dezirme que lo dexasse, mas veyá que no lleuaua camino conforme à razon natural, por auer poquissima y casi ninguna posibilidad en mi compañera, que

era la que lo auia de hazer. Dixòme que lo tratasse con mi Perlado, y que lo que el hiziesse, esso hiziesse yo. Yo no trataua estas visiones con el Perlado, sino aquella señora tratò con el, que queria hazer este monesterio, y el Prouincial vino muy bien en ello, que es amigo de toda Religion, y diòle todo el fauor que fue menester, y dixole que el admitiria la casa. Trataron de la renta que auia de tener, y nunca queriamos fueffen mas de treze por muchas causas. Antes que lo començassemos à tratar, escriuimos al santo F. Pedro de Alcantara todo lo que passaua, y aconsejònos, que no lo dexassemos de hazer, y diònos su parecer en todo. No se vuo començado à saber por el lugar, quando no se podia escriuir en breue la gran persecucion que vino sobre nosotras, los dichos, las rifas, el dezir que era disparate: à mi que bien me estaua en mi monesterio, à mi compañera tanta persecucion, que la trayan fatigada. Yo no sabia que me hazer, en parte me parecia que tenian razon: estando assi muy fatigada encomendádome à Dios, començò su Magestad à consolarme y animarme. Dixome, que aqui veria lo que auian passado los Santos que auian fundado las Religiones, que muchas mas persecuciones tenia por passar de las que yo podia pensar, que no se nos diese nada. Deziame algunas cosas que dixesse à mi compañera, y lo que mas me espantaua yo, es, que luego quedauamos con-

fola-

foladas de lo passado, y con animo para resistir à todos: y es así que de gente de oracion, y todo en fin el lugar, no auia casi persona, que entonces no fuesse contra nosotras, y le pareciesse grandissimo disparate.

Fueron tantos los dichos y alborotos de mi mismo monesterio, que al Prouincial le pareció rezioponerse contra todos, y así mudò el parecer, y no la quiso admitir mas. Dixo, que la renta no era segura, y que era poca, y que era mucha la contradiccion, y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexo y no la quiso admitir. Nosotras que ya parecia, teniamos recibidos los primeros golpes, diònos muy gran pena, en especial me la diò à mi, de ver al Prouincial contrario, que con quererlo el, tenia yo desculpa con todos, à la mi compañera ya no la querian absoluer, sino lo dexaua, porque dezian, era obligada à quitar el escandalo.

Ella fue à vn gran letrado muy gran sieruo de Dios, de la Orden de S. Domingo à dezirselo, y darle quenta de todo esto; fue aun antes que el Prouincial lo tuuiesse dexado, porque en todo el lugar no teniamos quien nos quisiesse dar parecer: y así dezian, que solo era por nuestras cabeças. Diò esta señora relacion de todo, y quenta de la renta que tenia de su mayorazgo à este santo varon, con tanto desseo nos ayudasse, porque era el mayor letrado, que entonces auia en el lugar, y pocos mas

en su Orden. Yo le dixé todo lo que pensauamos hazer, y algunas causas, no le dixé cosa de reuelacion ninguna, sino las razones naturales que me mouian: porque no queria yo nos diesse parecer, sino conforme à ellas. El nos dixo, que le diessimos de termino ocho dias para responder, y que si estauamos determinadas à hazer lo que el dixesse: yo le dixé que sí, mas aunque yo esto dezia, y me parece lo hiziera, nunca jamas se me quitaua vna seguridad de que se auia de hazer. Mi compañera tenia mas fe, nunca ella por cosa que la dixessen se determinaua à dexarlo, yo, aunque, como digo, me parecia imposible dexarse de hazer, de tal manera creo ser verdadera la reuelacion, como no vaya contra lo que està en la sagrada Escritura, ò contra las leyes de la Yglesia, que somos obligados à hazer, porque, aunque à mi verdaderamente me parecia, era de Dios, si aquel letrado me dixera, que no lo podiamos hazer sin offèderle, y que yuamos contra conciencia, pareceme luego me apartára de ello, y buscára otro medio, mas à mi no me daua el Señor, sino este. Deziame despues este sieruo de Dios, que lo auia tomado à cargo con toda determinacion de poner mucho, en que nos apartassimos dello, porque ya auia venido à su noticia el clamor del pueblo, y tambien le parecia defatino, como à todos, y en sabiendo auiamos ydo à el, le embiò à auisar vn Cauallero, que mirasse lo que
hazia

hazia que no nos ayudasse; y que en comenzando à mirar lo que nos auia de responder, y à pensar en el negocio y el intento que lleuauamos, y manera de concierto y Religion se le assentò ser muy en seruicio de Dios, y que no auia de dexar de hazer-se, y asì nos respòdiò, nos dieffemos priesa à concluirlo, y dixo la manera y traça que se auia de tener, y aunque la hazièda era poca, que algo se auia de fiar de Dios, que quien lo contradixesse fuesse à el que el responderia, y asì siempre nos ayudò, como despues dirè. Y con esto fuymos muy consoladas, y con que algunas personas santas, que nos solian ser contrarias, estauan ya mas aplacadas, y algunas nos ayudauan, entre ellas era el Cauallero santo, de quien ya he hecho mencion, que como lo es, y le parecia, lleuaua camino de tanta perfeccion, por ser todo nuestro fundamento en oracion (aunque los medios le parecian muy dificultosos y sin camino) rendia su parecer, à que podia ser cosa de Dios, que el mismo Señor le deuia mouer, y asì hizo al maestro, que es el Clerigo, seruo de Dios, que dixè que auia hablado primero, que es espejo de todo el lugar, como persona que le tiene Dios en el, para remedio y aprouechamiento de muchas almas: y ya venia en ayudarme en el negocio. Y estando en estos terminos, y siempre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo comprada ya la casa en buena parte, aunque pequeña, mas

desto

desto à mi no se me daua nada, que me auia dicho el Señor que entrasse como pudiesse, que despues yo veria lo que su Magestad hazia, y quan bien que lo he visto, y ansi aunque vey a ser poca la renta, tenia creydo, el Señor lo auia por otros medios de ordenar y fauorecernos.

CAPITULO XXXIII.

Procede en la mesma materia de la fundacion del glorioso S. Ioseph: dize, como le mandaron que entendiesse en ella, y el tiempo, que lo dexò, y algunos trabajos que tuuo, y como la consolaua en ellos el Señor.

PVes estando los negocios en este estado, y tan al punto de acabarse, que otro dia se auian de hazer las Escrituras, fue, quando el padre Prouincial nuestro mudò parecer. Creo fue mouido por ordenacion diuina, segun despues ha parecido: porque, como las oraciones eran tantas, yua el Señor perfeccionando la obra, y ordenando que se hiziesse de otra fuerte. Como el no lo quiso admitir, luego mi Confessor me mãdò, no entendiesse mas en ello, con que sabe el Señor los grandes trabajos y affliciones, que hasta traerlo à aquel estado me auia costado. Como se dexò y quedò assi, confirmòse mas ser todo disparate de mugeres, y à crecer la murmuracion sobre mi, con auerlo mandado hasta entonces mi Prouincial. Estaua muy mal quista en todo mi monesterio, porque queria ha-
zer

zer monesterio mas encerrado. Dezian que las afrentaua, que alli podia tambie seruir à Dios, pues auia otras mejores que yo, que no tenia amor à la casa, que mejor era procurar renta para ella que para otra parte. Vnas dezian, que me echassen en la carcel; otras, bien pocas, tornauan algo por mi: yo bien vey, que en muchas cosas tenian razon, y algunas vezes dauales descueto, aunque como no auia de dezir lo principal (que era, mandarmelo el Señor) no sabia que hazer, y ansí callaua. Otras hazia me Dios muy gran merced, que todo esto no me daua inquietud, si no con tanta facilidad y contento lo dexè, como si no me vuiera costado nada: y esto no lo podia nadie creer, ni aun las mismas personas de oracion que me tratauan, sino que pensauan estaua muy penada y corrida, y aun mi mismo Confessor no lo acabaua de creer. Yo, como me parecia que auia hecho todo lo que auia podido, pareciamè no era mas obligada para lo que me auia mandado el Señor, y quedauame en la casa, que yo estaua muy contenta y à mi plazer, aunque jamas podia dexar de creer que auia de hazerse. Yo no via ya medio, ni sabia como, ni quando; mas tenialo muy cierto.

Lo que mucho me fatigò, fue vna vez que mi Confessor, como si yo vuiera hecho cosa contra su voluntad (tambien deuia el Señor querer que de aquella parte, que mas me auia de doler, no me de-

xasse de venir trabajo, y assi en esta multitud de persecuciones, que à mi me parecia, auia de venir-me del consuelo) me escriuiò que ya veria que era todo sueño en lo que auia sucedido, que me enmédasse de ay adelante, en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veyá el escandalo que auia sucedido, y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la diò mayor que todo junto, pareciendome, si auia sido yo ocasion, y tenido culpa, en que se offendiesse Dios, y que, si estas visiones eran ilusiones, que toda la oracion que tenia era engaño, y que yo andaua muy engañada y perdida. Apreto me esto en tanto estremo, que estaua toda turbada y con grandissima affliction: mas el Señor, que nunca me faltò en todos estos trabajos que he cõtado, hartas vezes me consolaua y esforçaua, que no ay para que lo dezir aqui, me dixo entonces que no me fatigasse, que yo auia mucho feruido à Dios, y no offendidole en aquel negocio, que hiziesse lo que me mandaua el Confessor en callar por entonces, hasta que fuesse tiempo de tornar à ello. Quedè tan consolada y contenta, que me parecia todo nada la persecucion que auia sobre mi.

Aqui me enseñò el Señor el grandissimo bien, que es passar trabajos y persecuciones por el; porque fue tanto el acrecentamiento que vi en mi alma de amor de Dios, y otras muchas cosas, que yo me espantaua: y esto me haze no poder dexar de
def-

deffear trabajos. Y las otras personas pensauan que estaua muy corrida: y si, estuuiera, si el Señor no me fauoreciera en tanto estremo con merced tan grande. Entonces me encomençaron mas grandes los impetus de amor de Dios, que tengo dicho, y majores arrobamientos, aunque yo callaua, y no dezia à nadie estas ganancias. El santo varon Dominico no dexaua de tener por tan cierto, como yo, que se auia de hazer: y como yo no queria entender en ello, por no yr contra la obediencia de mi Confessor, negociaualo el con mi compañera, y escriuian à Roma, y dauan traças. Tambien començò aqui el demonio, de vna persona en otra procurar, se entèdieffe que auia yo visto alguna reuelaciõ en este negocio, y yuan à mi con mucho miedo à dezirme, que andauan los tiempos rezios, y que podria ser me leuantassen algo, y fuerfen à los Inquisidores. A mi me cayò esto en gracia, y me hizo reyr; porque en este caso jamas yo temi, que sabia bien de mi, que en cosa de la Fe, contra la menor ceremonia de la Yglesia que alguien viesse, yo yua por ella ò por qualquiera verdad de la sagrada Escritura, me pusiera yo à morir mil muertes, y dixè que desso no temiessen, que harto mal seria para mi alma, si en ella viuiesse cosa que fuesse de fuerte que yo temiessè la Inquisicion, que si pensasse auia para que, yo me la yria à buscar, y que si era leuantado, el Señor me librarìa y queda-

ria con ganancia, y tratèlo con este Padre mio Dominico, que, como digo, era tan letrado, que podia bien assegurar en lo que el me dixesse, y dixele entonces todas las visiones, y modo de oracion, y las grandes mercedes que me hazia el Señor con la mayor claridad que pude, y supliquèle lo mirasse muy bien, y me dixesse, si auia algo contra la sagrada Escritura, y lo que de todo sentia. El me assegurò mucho, y à mi parecer le hizo prouecho: porque aunque el era muy bueno, de alli adelante se diò mucho mas à la oracion, y se apartò à vn monesterio de su Orden, donde ay mucha soledad, para poder mejor exercitarse en esto, adonde estubo mas de dos años, y sacòle de alli la obediencia, que el sintiò hartò, porque le vuieron menester, como era persona tal, y yo en parte sentì mucho quando se fue, aunque no se lo estoruè, por la grande falta que me hazia, mas entendì su ganancia; porque estando con harta pena de su yda, me dixo el Señor que me consolasse, y no la tuuiesse que bien guiado yua. Vino tan aprouechada su alma de alli, y tan adelante en aprouechamiento de espíritu, que me dixo, quando vino, que por ninguna cosa quifiera auer dexado de yralli, y yo tambien podia dezir lo mesmo, porque lo que antes me asseguraua y consolaua con solas sus letras, ya lo hazia tambien con la esperiencia de espíritu, que tenia harta de cosas sobrenaturales, y traxole

Dios à tiempo que viò su Magestad auia de ser menester, para ayudar à su obra deste monesterio, que queria su Magestad se hiziesse.

Pues estuue en este silencio, y no entendiendo, ni hablando en este negocio cinco ò seys meses, y nunca el Señor me lo mandò, yo no entendia que era la causa, mas no se me podia quitar del pensamiento que se auia de hazer. Al fin deste tiempo auiendo se ydo de aqui el Rector, que estaua en la Compañia de Iesus, truxo su Magestad aqui otro muy espiritual, y de grande animo y entendimiento y buenas letras, à tiempo que yo estaua con harta necesidad; porque, como el que me confessaua, tenia Superior, y ellos tienen esta virtud en estremo de no se bullir, sino conforme à la voluntad de su mayor, aunque el entendia bien mi espiritu, y tenia desseo de que fuesse muy adelante, no se osaua en algunas cosas determinar por hartas causas, que para ello tenia, y ya mi espiritu yua con impetus tan grandes, que sentia mucho tenerle atado, y con todo no salia de lo que el me mandaua.

Estando vn dia con grande afflicion, de parecerme el Confessor no me creya, dixome el Señor, que no me fatigasse, que presto se acabaria aquella pena. Yo me alegrè mucho, pensando que era que me auia de morir presto, y traya mucho contento, quando se me acordaua. Despues vi claro era la venida de este Rector que digo; porque aquella

pena nunca mas se me ofreció, en que la tener, à causa de que el Rector, que vino, no yua à la mano al ministro que era mi Confessor, antes le dezia que me consolasse, y que no auia de que temer, y que no me lleuasse por camino tan apretado, que dexasse obrar el espiritu del Señor, que à vezes parecia con estos grandes impetus de espiritu, no le quedaua al alma como refollar. Fueme à ver este Rector, y mandòme el Confessor tratasse con el con toda libertad y claridad: yo solia sentir grandissima contradicion en dezirlo. Y es ansi, que entrando en el confessionario sentì en mi espiritu vn no sè que, que antes ni despues no me acuerdo auerlo con nadie sentido, ni yo fabrè dezir como fue, ni por comparaciones podria, porque fue vn gozo espiritual, y vn entender mi alma, que aquel alma me auia de entender, y que conformaua con ella, aunque, como digo, no entendiendo como: porque si le viera hablado, ò me vueran dado grandes nueuas del, no era mucho darme gozo en entender que auia de entenderme, mas ninguna palabra el à mi, ni yo à el, nos auiamos hablado, ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia, despues he visto bien que no se engañò mi espiritu, porque de todas maneras ha hecho gran prouecho à mi y à mi alma, tratarle; porque su trato es mucho para personas, que ya parece, el Señor tiene ya muy adelante, porque el las haze correr, y

no yr passo à passo, y su modo es para desasirlas de todo, y mortificarlas, que en esto le diò el Señor grandissimo talento, tambien como en otras muchas cosas. Como le comencè à tratar, luego entendì su estilo, y vi fer vn alma pura y santa, y con don particular del Señor, para conocer espiritus. Consolò me mucho. Desde à poco, que le trataua, comencò el Señor à tornarme à apretar, que tornasse à tratar el negocio del monesterio, y que dixesse à mi Confessor, y à este Rector muchas razones y cosas, para que no me lo estoruassen, y algunas los hazia temer, porque este Padre Rector nunca dudò en que era espiritu de Dios: porque con mucho cuydado y estudio miraua todos los effetos.

En fin de muchas cosas, no se osaron atreuer à estoruarmelo: tornò mi Confessor à darme licencia que pudiesse en ello todo lo que pudiesse: yo bié vey el trabajo à que me ponía, por ser muy sola, y tener poquissima posibilidad. Concertamos, se tratasse con todo secreto, y ansi procurè que vna hermana mia, que viuia fuera de aqui, comprasse la casa, y la labrasse como que era para si, con dineros que el Señor diò por algunas vias para comprarla, que sería largo de contar, como el Señor lo fue proueyendo, porque yo traya gran quenta en no hazer cosa contra la obediencia, mas sabia que, si lo dezia à mis Perlados, era todo perdido, como
la

la vez passada, y aun ya fuera peor. En tener los dineros, en procurarlos, en concertarlos, y hazerlos labrar, pasè tantos trabajos, y algunos bien à solas, aunque mi compañera hazia lo que podia, mas podia poco, y tanpoco, que era casi nonada: mas de hazerse en su nombre, y con su fauor, y todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras, que aora me espanto como lo pude sufrir. Algunas affligida dezia: Señor mio, como me mandays cosas que parecen impossibles, que, aunque fuera muger, si tuuiera libertad, mas atada por todas partes, sin dineros, ni de adonde los tener, ni para breue, ni para nada, que puedo yo hazer Señor?

○ Vna vez estando en vna necesidad que no sabia que me hazer, ni con que pagar vnos Officiales, me apareciò S. Ioseph, mi verdadero Padre y Señor, y me diò à entender que no me faltarian que los concertasse, y anfi lo hizo sin ninguna blãca, y el Señor por maneras, que se espantauan los que lo oyan, me proueyò. Haziafeme la casa muy chica, porque lo era tanto, que no parece lleuaua camino ser monesterio, y queria comprar otra, ni auia con que, ni auia manera para comprarla, ni sabia que me hazer, que estaua junto à ella otra tambien harto pequena, para hazer la Yglesia. y acabando vn dia de comulgar, dixome el Señor: *Tate he dicho que entres como pudieres.* Y à manera de esclamacion tambien me dixo: *O codicia del genero hu-*

mano,

mano, que aun tierra piensas, que te ha de faltar? quantas vezes dormi yo al sereno, por no tener adonde me meter? Yo quedè muy espantada, y vi que tenia razon, y voy à la casita, y trazèla, y hallè, aunque bien pequeño, monesterio caual, y no curè de comprar mas sitio, sino procurè se labrasse en ella, de manera que se pudiesse viuir, todo toscó y sin labrar, no mas de como no fuesse dañoso à la salud, y assi se ha de hazer siempre.

El dia de santa Clara yendo à comulgar, se me apareciò con mucha hermosura, y dixome, que me esforçasse, y fuesse adelante en lo comenzado, que ella me ayudaria. Yo la tomè gran deuocion, y ha salido tã verdad, que vn monesterio de monjas de su Orden, que està cerca de este, nos ayuda à sustentar, y lo que ha sido mas, que poco à poco truxo este desseo mio à tanta perfeccion, que en la pobreza que la bienauenturada Santa tenia en su casa, se tiene en esta, y viuimos de limosna: que no me ha costado poco trabajo, que sea con toda firmeza y autoridad del Padre santo, que no se puede hazer otra cosa, ni jamas aya renta, y mas haze el Señor (y deue por ventura ser por ruego de esta bendita Santa) que sin demanda ninguna nos provee su Magestad muy cumplidamente lo necesario. Sea bendito por todo, Amen.

Estando en estos mismos dias el de nuestra Señora de la Assumpcion, en vn monesterio de la Or-

den del glorioso santo Domingo, estaua confiderrando los muchos pecados, que en tiempos passados auia confessado en aquella casa, y cosas de mi ruyn vida. Vinome vn arrobamiento tan grande, que casi me facò de mi. Sentème, y aun pareceme, que no pude ver alçar ni oyr Missa, que despues quedè con escrupulo de esto. Pareciòme estando assi, que me via vestir vna ropa de mucha blancura y claridad, y al principio no via quien me la vestia, despues vi à nuestra Señora hazia el lado derecho, y à mi Padre S. Ioseph al yzquierdo, que me vestian aquella ropa. Diòseme à entender, que estaua ya limpia de mis pecados. Acabada de vestiry con grandissimo deleyte y gloria, luego me pareciò afirmarme de las manos nuestra Señora: dixome, que le daua mucho contento en seruir al glorioso S. Ioseph, que creyesse, que lo que pretendia del monesterio se haria, y en el se feruiria mucho el Señor, y ellos dos: que no temiesse, auria quiebra en esto jamas, aunque la obediencia que daua no fuesse à mi gusto, porque ellos nos guardarian, que ya su Hijo nos auia prometido andar cõ nosotros: que para señal que seria esto verdad, me daua aquella joya. Pareciame, auerme echado al cuello vn collar de oro muy hermoso, asida vna cruz à el de mucho valor. Este oro y piedras es tan diferente de lo de acá, que no tiene comparacion, porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos

demos acà imaginar, que no alcança el entendimiento à entēder de que era la ropa, ni como imaginar el blanco, que el Señor quiere se represente, que parece todo lo de acà como vn debuxo de tizne, à manera de dezir. Era grandissima la hermosura que vi en nuestra Señora, aunque por figuras no determinè ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro, vestida de blanco con grandissimo resplandor, no que deslumbra, sino suauemente al glorioso S. Ioseph no vi tan claro, aunque bien vi que estaua alli, como las visiones que he dicho, que no se veen. Pareciame nuestra Señora muy niña estãdo assi conmigo vn poco, y yo con grandissima gloria y contento, mas à mi parecer, que nunca le auia tenido, y nunca quisiera quitarme del. Pareciòme que los via subir al cielo con mucha multitud de Angeles: yo quedè con mucha soledad, aunque tan consolada y eleuada, y recogida en oracion y enternecida, que estuue algun espacio que menearme, ni hablar no podia, sino casi fuera de mi, quedè con vn impetu grande de desahazarme por Dios, y con tales effetos: y todo passò de suerte, que nunca pude dudar (aunque mucho lo procurasse) no ser cosa de Dios. Dexòme consoladissima y con mucha paz: en lo que dixo la Reyna de los Angeles de la obediencia, es, que à mi se me hazia de mal, no darla à la Orden: y auíame dicho el Señor, que no conuenia darfela à ellos.

Diome las causas, para que en ninguna manera cōuenia lo hiziesse, sino que embiasse à Roma por cierta via, que tambien me dixo, que el haria viniessse recaudado por alli. y assi fue que se embiò, por do el Señor me dixo, que nunca acabauamos de negociarlo, y vino muy bien, y para las cosas que despues han sucedido, cōuino mucho se diessse la obediencia al Obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aun sabia que Perlado seria, y quiso el Señor fuesse tan bueno, y fauoreciesse tanto à esta casa, como ha sido menester, para la gran contradicion que ha auido en ella como despues dirè, y para ponerla en el estado en que està: bendito sea el que ansi lo ha hecho todo. Amen.

CAPITULO XXXIV.

Trata, como en este tiempo conuino, que se ausentasse deste lugar: dize la causa, y como la mandò yr su Perlado para consuelo de vna Señora muy principal, que estaua muy affligida: comiença à tratar lo que allà le sucediò, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio, para que su Magestad despertasse à vna persona muy principal, para seruirle muy de veras, y que ella tuuiesse fauor, y amparo despues en el. Es mucho de notar.

PVes por mucho cuydado que yo traya, para que no se entendiesse, no podia hazerse tan secreta toda esta obra, que no se entendiesse mucho en algunas personas: vnas lo creyan, y otras no. Yo temia harto, que venido el Prouincial, si algo le dixessen.

xessen de ello, me auia de mandar, no entender en ello, y luego era todo cessado. Proueyòlo el Señor desta manera, que se ofreciò en vn lugar grande, mas de veynte leguas deste, que estaua vna Señora muy affligida, à causa de auerfele muerto su marido. Estaualo en tanto estremo que se temia su salud: tuuo noticia desta peccadorcilla, que lo ordenò el Señor assi, que le dixessen bien de mi para otros bienes, que de aqui sucedieron. Conocia esta Señora mucho al Prouincial, y como era persona principal, y supo que yo estaua en monesterio, que salian, ponele el Señor tan gran desseo de verme, pareciendole que se consolaria conmigo, que no deuia ser en su mano, sino luego procurò por todas las vias que pudo llevarme allà, embiando al Prouincial que estaua bien lexos. El me embiò vn mandato con precepto de obediencia, que luego fuesse con otra compañera: yo lo supe la noche de Nauidad, hizome algun alboroto y mucha pena, ver que por pensar, auia en mi algun bien, me querian llevar, que como yo me vey a tan ruyn, no podia sufrir esto, encomendandome mucho à Dios, estuue todos los Maytines, ò gran parte de ellos, en gran arrobamiento. Dixome el Señor, que no dexasse de yr, y que no escuchasse pareceres, porque pocos me aconsejarian sin temeridad, que aunque tuuiesse trabajos, se seruiria mucho Dios, y que para este negocio del monesterio con-

uenia ausentarme hasta ser venido el breue, porque el demonio tenia armada vna gran trama, venido el Prouincial, y que no temiesse de nada que el me ayudaria allà. Yo quedè muy esforcada y consolada, dixelo al Rector, dixome, que en ninguna manera dexasse de yr, porque otros me dezian que no se suffria, que era inuencion del demonio, para que allà me viniesse algun mal, que tornasse à embiar al Prouincial.

Yo obedecì al Rector, y con lo que en la oracion auia entendido, yua sin miedo, aunque no sin grãdissima confusion de ver el titulo con que me lleuauan, y como se engañauan tanto, esto me hazia importunar mas al Señor, para que no me dexasse. Consolauame mucho, que auia casa de la Compañia de Iesus en aquel lugar adonde yua, y con estar fugeta à lo que me mandassen, como lo estaua acà, me parecia estaria con alguna seguridad. Fue el Señor seruido, que aquella Señora se cõsolò tanto, que conocida mejoría començò luego à tener, y cada dia mas se hallaua consolada. Tuuofe à mucho, porque, como he dicho, la pena la tenia en gran aprieto, y deuialo hazer el Señor por las muchas oraciones, que hazian por mi las personas buenas, que yo conocia, porque me sucediesse biẽ. Era muy temerosa de Dios, y tan buena, que su mucha Christiandad supliò lo que à mi me faltaua. Tomò grande amor conmigo: yo se le tenia
harto

harto de ver su bondad, mas casi todo me era cruz: porque los regalos me dauan gran tormento, y el hazer tanto caso de mi me traya con gran temor, andaua mi alma tan encogida, que no me osaua descuydar, ni se descuydaua el Señor, porque estando alli me hizo grandissimas mercedes, y estas me dauan tanta libertad, y tanto me hazian despreciar todo lo que via, y mientras mas eran mas, que no dexaua de tratar con aquellas tan Señoras, que muy à mi honra pudiera yo seruir las con la libertad, que si yo fuera su ygual. Saquè vna ganancia muy grande, y dezia felo. Vi que era muger tan fugeta à flaquezas y passiones, como yo, y en lo poco que se ha de tener el señorio, y como mientras es mayor, tiene mas cuydados y trabajos, y vn cuydado de tener la compostura conforme à su estado que no las dexa viuir, comer sin tiempo ni concierto, porque ha de andar todo conforme al estado, y no à las complexiones, han de comer muchas vezes los manjares mas conformes à su estado, que no à su gusto.

Es assi que del todo aborrecì el desçar ser señora. Dios me libre de mala compostura, aunque esta con ser de las mas principales del reyno, creo ay pocas mas humildes, y de mucha llaneza, yo la auia lastima, y se la he de ver como va muchas vezes, no conforme à su inclinacion, por cumplir cõ su estado. Pues con los criados es poco, lo poco que
ay

ay que fiar, aunque ella los tenia buenos, no se ha de hablar mas con vno que con otro, sino al que se fauorece, ha de ser el mal quisto. Ello es vna sugestion, que vna de las mentiras que dize el mundo, es llamar señores à las personas semejantes, que no me parece son sino esclauos de mil cosas. Fue el Señor seruido que el tiempo que estuue en aquella casa, se mejorauan en seruir à su Magestad las personas de ella, aunque no estuue libre de trabajos, y algunas embidias que tenian algunas personas del mucho amor que aquella Señora me tenia. Deuia por ventura pensar que pretendia algun interesse, deuia permitir el Señor me diessen algunos trabajos, cosas semejantes, y otras de otras fuertes, porque no me embeuiesse en el regalo que auia por otra parte, y fue seruido facarme de todo con mejoría de mi alma.

Estando alli acertò à venir vn Religioso, persona muy principal, y con quien yo, muchos años auia, auia tratado algunas vezes. Estando en Misa en vn monesterio de su Orden, que estaua cerca adonde yo estaua, diòme desseo de saber en que disposiciõ estaua aquel alma, que desseaua yo fuese muy seruo de Dios, y leuanteme para yrle à hablar, como yo estaua recogida ya en oracion, pareciòme despues era perder tiempo, que, quien me metia à mi en aquello, y torneme à sentar, parece-me, que fueron tres vezes las que esto me acaeciò,

y en

y en fin pudo mas el Angel bueno que el malo, y fuyle à llamar, y vino à hablarme à vn confessorio: comècèle à preguntar, y el à mi, porque auia muchos años que no nos auiamos visto, de nuestras vidas, y yo le comencè à dezir que auia sido la mia de muchos trabajos de alma. Puso muy mucho en que le dixesse que eran los trabajos, yo le dixi que no eran para saber, ni para que yo los dixesse. El dixo, que pues lo sabia el padre Dominico que he dicho, que era muy su amigo, que luego se los diria, y que no se me dieffe nada.

El caso es, que ni fue en su mano, dexarme de importunar, ni en la mia me parece de dexarlo dezir, porque con toda la pesadumbre y verguença que solia tener, quando trataua estas cosas con el y con el Rector, que he dicho, no tuue ninguna pena, antes me consolè mucho. Dixefelo debaxo de confesion, pareciòme mas auisado, que nunca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiento, mirè los grandes talentos y partes que tenia para aprouechar mucho, si del todo se dieffe à Dios: porque esto tengo yo de vnos años acà, que no veo persona, que mucho me contente, que luego querria del todo, verle dar à Dios con vnas ansias, que algunas vezes no me puedo valer: y aunque desseo que todos le siruan, estas personas que me contentan, es con muy gran impetu, y assi importuno mucho al Señor por ellas. Con el Religioso que

Y y

digo,

digo, me acaeciò affi. Rogòme le encomendasse mucho à Dios, y no auia menester dezirmelo, que ya yo estaua de fuerte, que no pudiera hazer otra cosa, y voyme, adonde solia à solastener oracion, y comienço à tratar con el Señor, estando muy recogida con vn estilo abouado, que muchas vezes sin saber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y està el alma tan enagenada, que no miro la diferencia que ay de ella à Dios: porque el amor que conoce que la tiene su Magestad, la oluida de si, y le parece està en el, y como vna cosa propia sin diuision habla defatinos. Acuerdome que le dixeste esto, despues de pedirle con hartas lagrimas, aquella alma pusiesse en su seruicio muy de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaua, que le queria muy bueno. y ansi le dixeste: Señor, no me aueys de negar esta merced, mirad, que es bueno este sugeto para nuestro amigo.

O bondad y humanidad grande de Dios! como no mira las palabras, sino los desseos, y voluntad con que se dizen? como suffre que vna como yo hable à su Magestad tan atreuidamente? sea bendito por siẽpre jamas. Acuerdome, que me diò en aquellas horas de oracion aquella noche vn affligimiento grande de pensar, si estaua en amistad de Dios: y como yo no podia saber si estaua en gracia ò no (no para que yo lo desseasse saber, mas desseauame morir, por no me ver en vida, adòde no esta
ua

ua segura si estaua muerta, porque no podia auer muerte mas rezia para mi, que pensar si tenia ofendido à Dios, y apretauame esta pena) suplicauale, no lo permitieffe, toda regalada y derretida en lagrimas, entonces entendì que bien me podia cõsolar y confiar, que estaua en gracia, porque semejante amor de Dios, y hazer su Magestad aquellas mercedes y sentimientos quedaua al alma, que no se compadecia à hazerse al alma que estuuieffe en pecado mortal. Quedè confiada, que auia de hazer el Señor lo que le suplicaua desta persona. Dixome, que le dixesse vnas palabras: esto sentì yo mucho, porque no sabia como las dezir, que esto de dar recaudo à tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siempre, en especial, à quien no sabia como lo tomaria, ò si burlaria de mi. Puseme en mucha congoxa, en fin fuy tan persuadida, que à mi parecer prometì à Dios, no dexarlas de dezir, y por la gran verguença que auia, las escriuì y se las di. Bien pareciò ser cosa de Dios en la operacion que le hizieron, determinòse muy de veras de darse à oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor, como le queria para sí, por mi medio le embiaua à dezir vnas verdades, que, sin entenderlo yo, yuan tan à su proposito, que el se espantaua. Y el Señor que deuia de disponerle para creer que eran de su Magestad, y yo aunque miserable, era mucho lo que le suplicaua al Señor muy

del todo le tornasse à sí, y le hiziesse aborrecer los contentos y cosas de la vida, y así, sea alabado por siempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla me tiene como embouada, y si yo no lo vuiera visto, lo tuuiera por dudoso, en tan breue tiempo hazerle tan crecidas mercedes, y tenerle tan ocupado en sí, que no parece viue ya para cosa de la tierra. Su Magestad le tenga de su mano, que si así va adelante (lo que espero en el Señor si hara) por yr muy fundado en conocerse, fera vno de los muy señalados sieruos suyos, y para gran prouecho de muchas almas, porque en cosas de espíritu, en poco tiempo tiene mucha esperiencia, que estos son dones que da Dios quando quiere, y como quiere, y ni va en el tiempo ni en los seruicios: no digo, que no haze esto mucho, mas que muchas vezes no da el Señor en veynte años la contemplacion que à otros da en vno. Su Magestad sabe la causa, y es el engaño que nos parece, que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcançar sin esperiencia; y así yerran muchos, como he dicho, en querer conocer espíritu sin tenerle. No digo, que quien no tuuiere espíritu, si es letrado, no gouierne à quien le tiene, mas entiendese en lo esterior y interior, que va conforme à via natural por obra del entendimiento, y en lo sobrenatural que mire, vaya conforme à la sagrada Escritura, en lo demas no se mate,

mate, no piense entender lo que no entiende, ni ahogue los espiritus que ya quanto en aquello, otro mayor Señor los gouierna, que no estan fin superior.

No se espante, ni le parezca cosas impossibles, (todo es possible al Señor) sino procure esforçar la fe, y humiliarfe de que haze el Señor en esta scien-
cia à vna vegezita, mas sabia por ventura que à el, aunque sea muy letrado, y con esta humildad aprouecharà mas à las almas y à si, que por hazerfe contemplatiuo sin serlo. Porque torno à dezir, que si no tiene esperiencia, si no tiene muy mucha humildad en entender, que no lo entiende, y que no por esso es impossible que ganará poco, y dará à ganar menos à quien trata. No aya miedo, si tiene humildad, permita el Señor que se engañe el vno ni el otro. Pues à este Padre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es bien letrado y lo que no entiende por esperiencia, informase de quien la tiene, y con esto ayudale el Señor con darle mucha fe: y ansi ha aprouechado mucho à si y à algunas almas, y la mia es vna de ellas, que como el Señor sabia en los trabajos que me auia de ver, parece proueyò su Magestad, que pues auia de llevar consigo algunos que me gouernauan, quedassen otros que me han ayudado à hartos trabajos, y hecho gran bien.

Ha le mudado el Señor casi del todo, de manera que casi el no se conoce, à manera de dezir, y dado fuerças corporales para penitencia, que antes no tenia, sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas, que se parece bien fer muy particular llamamiento del Señor: sea bendito por siempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes, que el Señor le ha hecho en la oracion, porque no son postizas, porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se aya experimentado, porque sale dellas, como quien tiene ya conocida la verdad del merito, que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien à algunos de su Orden por el, y à ella misma. Ya se comiença esto à entender; he visto grandes visiones, y dixome el Señor algunas cosas del, y del Rector de la Compañia de Iesus, que tengo dicho de grande admiracion, y de otros dos Religiosos de la Orden de santo Domingo, en especial de vno, que tambien ha dado ya à entender el Señor por obra en su aprouechamiento algunas cosas, que antes yo auia entendido del; mas de quien agora hablo, han sido muchas. Vna cosa quiero dezir agora aqui.

Estaua yo vna vez con el en vn locutorio, y era tanto el amor, que mi alma y espiritu entēdia que ardia en el suyo, que me tenia à mi casi absorta, porque consideraua las grandezas de Dios, en
quan

quan poco tiempo auia subido vn alma à tan grande estado. Haziamе gran confusion, porque le veyа con tanta humildad escuchar lo, que yo le dezia en algunas cosas de oracion, como yo tenia poca, de tratar ansi cõ personas semejantes, deuia-me lo sufrir el Señor por el gran desseo, que yo tenia de verle muy adelante. Haziamе tanto prouecho estar con el, que parece dexaua en mi anima puesto nueuo fuego, para dessear seruir al Señor de principio. O Iesus mio, que haze vn alma abrasada en vuestro amor; como la auiamos de estimar en mucho, y suplicar al Señor la dexasse en esta vida, quien tiene el mismo amor, tras estas almas se auia de andar, si pudiesse.

Gran cosa es à vn enfermo, hallar otro herido de aquel mal: mucho se consuela de ver, que no es solo, mucho se ayudan à padecer, y aun à merecer; excelentes espaldas se hazen la gente determinada à arriscar mil vidas por Dios, y dessean que se les ofrezca en que perderlas. Son como los soldados, que por ganar el despojo, y hazerse con el ricos, dessean que aya guerras, tienen entendido no lo pueden ser, sino por aqui. Es este su officio el trabajar, ò gran cosa es adonde el Señor da luz, de entender lo mucho que se gana en padecer por el: no se entiende esto bien, hasta que se dexa todo, porque quien en ello se està, señal es que lo tiene en algo. Pues si lo tiene en algo, forçado le ha de pe-
far

far de dexallo. Y ya va imperfeto todo y perdido: bien viene aqui, que es perdido, quien tras perdido anda. Y que mas perdicion, que mas ceguedad, que mas desventura, que tener en mucho lo que no es nada?

Pues tornando à lo que dezia, estando yo en grandissimo gozo, mirando aquel alma, que me parece queria el Señor viesse claro los thesoros que auia puesto en ella, y viendo la merced que me auia hecho, en que fuesse por medio mio, hallandome indigna de ella, en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le auia hecho, y mas à mi cuenta las tomaua, que si fuera à mi, y alabaua mucho al Señor, de ver que su Magestad yua cumpliendo mis desseos, y auia oydo mi oracion, que era despertasse el Señor personas semejantes. Estàdo ya mi alma, que no podia sufrir en si tanto gozo, saliò de si, y perdiòse para mas ganar: perdiò las consideraciones, y de oyr aquella lengua diuina, en que parece hablaua el Spiritu fante: diòme vn gran arrobamiento, que me hizo casi perder el sentido, aun que durò poco tiempo. Vi à Christo con grandissima Magestad y gloria, mostrando gran contento de lo que alli passaua. Y ansi me lo dixo, y quiso que viesse claro, que à semejantes plasticas siempre se hallaua presente. Y lo mucho, que se sirue en que assi se deleyten en hablar en el.

Otra vez estando lexos deste lugar, le vi con
mucha

mucha gloria leuantar à los Angeles, entendi, yua su alma muy adelante por esta vision. Y assi fue, que le auian leuantado vn gran testimonio bien. contra su honra, persona à quien el auia hecho mucho bien, y remediado la fuya, y el alma, y auia lo passado con mucho contento, y hecho otras obras muy à seruicio de Dios, y passado otras persecuciones. No me parece, conuiene agora declarar mas cosas, si despues le pareciere à v.m. pues las sabe, se podran poner para gloria del Señor. De todas las que he dicho de prophecias de esta casa, y otras que dirè de ella, y de otras cosas, todas se han cumplido, algunas tres años antes que se supieffè, otras mas, y otras menos me las dezia el Señor, y siempre las dezia al Confessor, y à esta mi amiga viuda, con quien tenia licencia de hablar, como he dicho. Y ella he sabido, que las dezia à otras personas, y estas saben que no miento, ni Dios me dè tal lugar, que en ninguna cosa, quanto mas siendo tan graues, tratasse yo sino toda verdad.

Auiendose muerto vn cuñado mio subitamente, y estando yo con mucha pena, por no se auer viuido à confessar, se me dixo en la oracion, que auia ansi de morir mi hermana, que fuesse allà, y procurasse se dispusiesse para ello. Dixelo à mi Confessor: y como no me dexaua yr, entendilo otras vezes: ya como esto viò, dixome que fuesse allà, que no se perdia nada. Ella estaua en vna al-

dea, y como fuy sin dezirle nada, le fuy dando la luz, que pude en todas las cosas, hize se confessasse muy à menudo, y en todo traxesse quenta con su alma: ella era muy buena, y hizo lo ansí: desde à quatro ò cinco años que tenia esta costumbre, y muy buena quenta con su conciencia, se murió sin verla nadie, ni poderse confessar. Fue el bien, que, como lo acostumbraua, no auia sino pocas de ocho dias que estaua confessada: à mi me diò gran alegría, quando supe su muerte: estuuu muy poco en el Purgatorio.

Serian aun no me parece ocho dias, quando acabando de comulgar, me apareciò el Señor, y quiso la viesse, como la lleuaua à la gloria. En todos estos años desde que se me dixo, hasta que murió, no se me olvidaua lo que se me auia dado à entender, ni à mi compañera, que ansí como murió, vino à mi muy espantada de ver, como se auia cumplido. Sea Dios alabado por siempre, que tanto cuydado tiene de las almas, para que no se pierdan. Amen.

CAPITULO XXXV.

Prosiqúe en la misma materia de la fundacion de esta casa de nuestro glorioso Padre san Ioseph. Dize de los terminos, por donde ordenò el Señor à guardarse en ella la santa pobreza, y la causa por que se vino de con aquella Señora que estaua, y otras cosas que le sucedieron.

PVes estando con esta Señora que he dicho, adonde estuue mas de medio año, ordenò el Señor, que tuuiesse noticia de mi vna beata de nuestra Orden, de mas de setenta leguas de aqui deste lugar, y acertò à venir por acà, y rodeò algunas por hablarme. Auiala el Señor mouido el mismo año y mes que à mi, para hazer otro monesterio desta Orden: y como le puso este desseo, vendiò todo lo que tenia, y fuefe à Roma à traer despacho para ello à pie descalça. Es muger de mucha penitencia y oracion, y haziala el Señor muchas mercedes, y apareciò la nuestra Señora, y mandòla lo hiziesse. Haziame tantas ventajas en seruir al Señor, que yo auia verguença de estar delante de ella. Mostròme los despachos que traya de Roma, y en quinze dias que estuuo conmigo, dimos orden en como auiamos de hazer estos monesterios. Y hasta que yo la hablè, no auia venido à mi noticia, como nuestra Regla antes que se relaxasse mandaua, no se tuuiesse propio. Ni yo estaua en fundarle sin renta, que yua mi intento, à que no tuuiesse-

mos cuydado de lo que vüieffemos menester. Y no miraua à los muchos cuydados, que trae consigo tener propio. Esta bendita muger, como la enseñaua el Señor, tenia bien entendido con no saber leer, lo que yo, con tanto auer andado à leer las Constituciones, ignoraua. Y como me lo dixo, parecióme bien, aunque temí, que no me lo auian de consentir, sino dezir que hazia desatinos, y que no hiziesse cosa que padeciesfen otras por mí, que à ser yo sola poco, ni mucho me detuuiera, antes me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Iesu Christo Señor nuestro. Porque grandes desseos de pobreza ya me los auia dado su Magestad.

Assi que para mí no dudaua de ser lo mejor, porque dias auia que desseaua, fuera possible à mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa ni otra cosa, mas temia, que si à las demas no daua el Señor estos desseos viuirian descontentas, y tambien no fuesse causa de alguna distracción, porque veyá algunos monesterios pobres no muy recogidos, y no miraua que el no serlo, era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distracción, porque esta no haze mas ricas, ni falta Dios jamas, à quien le sirue: en fin tenia flaca la Fe, lo que no hazia esta fierua de Dios. Como yo en todo tomaua tantos pareceres, casi à nadie hallaua de este parecer, ni Confessor ni los letrados que trataua, trayanme tantas razones, que no sabia que hazer: porque
como

como ya yo sabia, era regla y via ser mas perfeccion, no podia persuadirme à tener renta. Y ya que algunas vezes me tenian conuencida, en tornando à la oracion, y mirando à Christo en la Cruz tan pobre y desnudo, no podia poner à paciencia ser rica, suplicauale con lagrimas lo ordenasse de manera que yo me viesse pobre como el. Hallaua tantos inconuenientes para tener renta, y via ser tãta causa de inquietud, y aun distracion, que no hazia sino disputar con los letrados. Escreuilo al Religioso Dominico que nos ayudaua: embiòme escritos dos pliegos de contradicion y Theologia para que no lo hiziesse, y assi me lo dezia que lo auia estudiado mucho. Yo le respondi, que para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Christo con toda perfección, que no queria aprouecharme de Theologia, ni con sus letras en este caso me hiziesse merced. Si hallaua alguna persona que me ayudasse, alegrauame mucho. Aquella Señora con quien estaua, para esto me ayudaua mucho. Algunos luego al principio dezianme que les parecia bien, despues como mas lo mirauan, hallauan tantos inconuenientes, que tornauan à poner mucho en que no lo hiziesse. Deziales yo, que si ellos mudauan tan presto parecer: que yo al primero me queria llegar.

En este tiempo por ruegos mios, porque esta Señora no auia visto al santo Fray Pedro de Alcan-

tara, fue el Señor seruido vinièssè à su casa, y como el que era bien amador de la pobreza, y tantos años la auia tenido, sabia bien la riqueza que en ella estaua, y assi me ayudò mucho, y mandò, que en ninguna manera dexasse de llevarlo muy adelante. Ya con este parecer y fauor, como quien mejor lo podia dar por tenerlo sabido por larga experiencia, yo determinè no andar buscando otros.

Estando vn dia mucho encomendandolo à Dios, me dixo el Señor, que en ninguna manera dexasse de hazerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre y suya, que el me ayudaria. Fue con tan grandes effetos en vn arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era de Dios. Otra vez me dixo, que en la renta estaua la confusion, y otras cosas en loor de la pobreza, y assegurado me que à quien le seruia, no le faltaua lo necessario para viuir: y esta falta, como digo, nunca yo la temi por mi. Tambièn boluiò el Señor el coraçon del presentado, digo del Religioso Dominico, de quièn he dicho, me escriuiò no lo hiziesse sin renta. Ya yo estaua muy contenta con auer entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia, sino que possèya toda la riqueza del mundo, en determinandome à viuir de por amor de Dios.

En este tiempo mi Prouincial me alçò el mandamiento y obediencia que me auia puesto para estar alli, y dexo en mi voluntad, que si me quisiesse

se yr que pudiesse, y si estar tambien, por cierto tiempo, y en este auia de auer elecion en mi monesterio, y auisaronme, que muchas querian darme aquel cuydado de Perlada, que para mi solo pensarlo, era tan gran tormento, que à qualquiera martyrio me determinaua à passar por Dios con facilidad, à este en ningun arte me podia persuadir, porque dexado el trabajo grande por ser muy muchas y otras causas de que yo nunca fuy amiga, ni de ningun officio, antes siempre los auia rehusado: parecia-me gran peligro para la conciencia, y assi alabe à Dios de no me hallar allà. Escruiu à mis amigas, para que no me dieffen voto.

Estando muy contèta de no me hallar en aquel ruydo, dixome el Señor, que en ninguna manera dexé de yr, que pues desseo cruz que buena se me apareja, que no la desèche, que vaya con animo que el me ayudará, y que me fuesse luego. Yo me fatiguè mucho, y no hazia sino llorar, porque pensè que era la cruz ser Perlada, y, como digo, no podia persuadirme, à que estaua bien à mi alma en ninguna manera, ni yo hallaua terminos para ello. Contèlo à mi Confessor: mādome que luego procurasse yr, que claro estaua era mas perfeccion, y que, porque hazia gran calor, bastaua hallarme allà à la elecion, que me estuuiesse vnos dias, porque no me hiziesse mal el camino. Mas el Señor, que tenia ordenada otra cosa, vuose de hazer, por-
que

que era tan grande el desfossiego que traya en mi, y el no poder tener oracion, y parecerme faltaua de lo que el Señor me auia mandado, y que como estaua alli à mi plazer, y con regalo no queria yrme à offrecer al trabajo, que todo era palabras cõ Dios, que porque pudiendo estar, adonde era mas perfeccion, auia de dexarlo, que si me muriesse, muriesse. Y con esto vn apretamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el gusto en la oracion. En fin yo estaua tal, que ya me era tormento tan grande, que supliqué à aquella Señora vuiesse por bien dexarme venir, porque ya mi Confessor, como me viò assi, me dixo que me fuesse, que tambien le mouia Dios, como à mi. Ella sentia tanto que la dexasse, que era otro tormento, que le auia costado mucho acabar lo con el Prouincial por muchas maneras de importunaciones.

Tuuo por grandissima cosa querer venir en ello segun lo que sentia, sino como era muy temerosa de Dios, y como le dixe, que se le podia hazer gran seruicio, y otras hartas cosas, y di le esperança que era possible tornarla à ver, y ansi con harta pena lo tuuo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfeccion vna cosa y seruicio de Dios, con el contento que me da contentarle, pasè la pena de dexar à aquella Señora, que tanto la via sentir, y à otras personas à quien deuia mucho, en especial à mi Confessor, que era de la

de la Compañia de Iesus, y hallauame muy bien con el, mas mientras mas via que perdia de consuelo por el Señor, mas contento me daua perderle. No podia entender como era esto, porque via claro estos dos contrarios, holgarme, y consolarme, y alegrarme de lo que me pesaua en el alma: porque yo estaua consolada, y foflegada, y tenia lugar para tener muchas horas de oracion: via que venia à meterme en vn fuego, que ya el Señor me lo auia dicho, que venia à passar gran cruz (aunque nunca yo pensè lo fuera tanto, como despues vi) y con todo venia ya alegre, y estaua deshecha, de que no me ponía luego en la batalla, pues el Señor queria la tuuiesse, y anfi embiaua su Magestad el esfuerço, y le ponía en mi flaqueza.

No podia, como digo, entender como podia ser esto, pensè esta comparacion, si possyendo yo vna joya, ò cosa que me da gran contento, se me ofreciesse saber, que la quiere vna persona, à quien yo quiero mas que à mi, y desseo mas contentarla que mi mesmo descanso, da me mas contento, quedarme sin ella que me daua lo que possyera, por cõtentar à aquella persona, y como este contento de contentarla excede à mi mismo contèto, quitase la pena de la falta que me haze la joya, ò lo que amo, y de perder el cõtento que daua, de manera que aunque queria tenerla, de ver que dexaua personas, que tanto sentian apartarse de mi, con ser yo de mi cõ-

dicion tan agradecida, que bastára en otro tiempo à fatigar me mucho, y agora aunque quisiera tener pena, no podia. Importaua tanto el no me tardar vn dia, mas para lo que tocava al negocio de esta bédita casa, que yo no sé como pudiera cócluyrse, si entonces me detuuiera. O grãdeza de Dios! muchas vezes me espanta quando lo considero, y veo quan particularmēte queria su Magestad ayudarme, para que se effectuasse este rinconcito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que su Magestad se deleyta; como vna vez estando en oraciõ, me dixo, que era esta casa parayso de su deleyte: y assi parece ha su Magestad escogido las almas que ha traydo à el, en cuya compañía yo viuo con harta confusion: porque yo no supiera desfeer las tales para este proposito de tãta estrechura, y pobreza, y oracion, y lleuandolo con vna alegria y contento, que cada vna se halla por indigna de auer merecido venir à tal lugar, en especial algunas que las llamò el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, adonde pudieran estar contentas conforme à sus leyes, y hales dado el Señor tan doblados los contentos aqui, que claramente conocen auerles el Señor dado ciento por vno que dexaron, y no se hartan de dar gracias à su Magestad, à otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad da fortaleza y conocimiento, para que no puedan desfeer otra cosa, y que entiendan es viuir en mayor def-

descanso, aun para lo de acá, estar apartadas de todas las cosas de la vida. A las que son de mas edad, y con poca salud, da fuerças, y se las ha dado, para poder llevar la aspereza y penitencia que todas.

O Señor mio como se os parece, que soys poderoso! No es menester buscar razones para lo que vos quereys, porque sobre toda razon natural hazeys las cosas tan posibles, que days à entender bien, que no es menester mas, que amaros de veras, y dexarlo de veras todo por vos, para que vos, Señor mio, lo hagays todo facil. Bien viene aqui dezir que fingis trabajo en vuestra ley, porque yo no lo veo, Señor, ni se como es estrecho el camino que lleva à vos. Camino real veo, que es, que no fenda: camino, que quien de veras se pone en el, va mas seguro. Muy lexos está los puertos y rocas para caer, porque lo estan de las ocasiones. Senda llamo yo, y ruyn fenda, y angosto camino, el, que de vna parte está vn valle muy hondo adonde caer, y de la otra vn despeñadero: no se han descuydado quando se despeñan, y se hazen pedaços. El que os ama de verdad, bien mio, seguro va por ancho camino y real, lexos está el despeñadero, no ha tropezado tantico, quando le days Señor la mano, no basta vna cayda y muchas si os tiene amor, y no à las cosas del mundo para perderse.

Va por el valle de la humildad, no puedo entender que es lo que temen de ponerse en el camino de

la perfeccion: el Señor por quien es, nos dè à entender, quan mala es la seguridad en tan manifiestos peligros, como ay en andar con el hilo de la gēte, y como està la verdadera seguridad, en procurar yr muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en el, y no aya miedo se ponga este Sol de iusticia, ni nos dexé caminar de noche, para que nos perdamos, si primero no le dexamos à el. No temen andar entre leones, que cada vno parece, quiere llevar vn pedaço, que son las honras y deleytes, y contentos semejantes que llama el mundo, y acà parece haze el demonio temer de mufarañas. Mil vezes me espanto, y diez mil querria hartarme de llorar, y dar bozes à todos, para dezir la gran ceguedad y maldad mia, por si aprouecharse algo, para que ellos abriessen los ojos. Abra selos el que puede por su bondad, y no permita se me tornen à cegar à mi. Amen.

CAPITULO XXXVI.

Profigue en la materia començada, y dize, como se acabò de concluir, y se fundò este monesterio del glorioso S. Ioseph, y las grandes contradiciones y persecuciones, que despues de tomar habito las Religiosas vno, y los grandes trabajos y tentaciones que ella passo, y como de todo la sacò el Señor con victoria, y en gloria, y alabança suya.

PArtida ya de aquella ciudad venia muy contenta por el camino, determinandome à pasar

far todo lo que el Señor fuesse seruido muy con toda voluntad. La noche mesma que lleguè à esta tierra, llegò nuestro despacho para el monesterio y Breue de Roma, que yo me espantè, y se espantaron los que sabian la priessa, que me auia dado el Señor à la venida, quando supieron la gran necesidad que auia de ello, y à la coyuntura que el Señor me traya, porque hallè aqui al Obispo, y al santo Fray Pedro de Alcantara, y à otro Cauallero muy sieruo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaua, que era persona adonde los sieruos de Dios hallauan espaldas y cabida. Entrambos à dos acabaron con el Obispo admitiessè el monesterio, que no fue poco por ser pobre, sino que era tan amigo de personas, que veyà assi determinadas à seruir al Señor, que luego se afficionò à fauorecerle, y el aprouarlo este santo viejo, y poner mucho cõ vnos y con otros, en que nos ayudassen, fue el que lo hizo todo. Sino viniera à esta coyuntura, como ya he dicho, no puedo entender como pudiera hazerse, porque estuuò poco aqui este santo hombre, que no creo fuerõ ocho dias, y effos muy enfermo, y desde à muy poco le lleuò el Señor consigo, parece, que le auia guardado su Magestad, hasta acabar este negocio, que auia muchos dias, no sè si mas de dos años que andaua muy malo.

Todo se hizo debaxo de gran secreto, porque à no ser ansi, no sè si pudiera hazer nada, segun el

pueblo estaua mal con ello, como se pareció despues. Ordenò el Señor, que estuuiesse malo vn cuñado mio, y su muger no aqui, y en tanta necesidad, que me dieron licencia para estar con el, y con esta ocasion no se entendió nada, aunque en algunas personas no dexaua de sospecharse algo, mas aun no lo creyan. Fue cosa para espantar, que no estuuio mas malo de lo que fue menester para el negocio, y en siendo menester tuuiesse salud, para que yo me desocupasse, y el dexasse desembaraçada la casa, se la diò luego el Señor, que el estaua marauillado. Palsè harto trabajo en procurar con vnos y con otros que se admitiesse, y con el enfermo, y con oficiales, para que se acabasse la casa à mucha priessa, para que tuuiesse forma de monesterio, que faltaua mucho de acabarse, y la mi compañera no estaua aqui, que nos pareció mejor estar ausente, para mas dissimular, y yo via que yua el todo en la breuedad por muchas causas, y la vna era, porque cada hora temia me auian de mandar yr. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuue, que me hizo pensar si era esta la cruz, aunque toda via me parecia, era poco para la gran cruz que yo auia entendido del Señor, que auia de passar.

Pues todo concertado, fue el Señor seruido, que dia de S. Bartholome tomaron habito algunas, y se puso el santissimo Sacramento con toda autoridad y fuerça, quedò hecho nuestro monesterio del
glo-

gloriosissimo Padre nuestro S. Ioseph, año de mil y quinientos y sesenta y dos. Estuue yo à darles el habito, y otras dos monjas de nuestra casa misma, que acertaron à estar fuera. Como en esta, que se hizo el monesterio, era donde estaua mi cuñado, que, como he dicho, la auia el comprado por dissimular mejor el negocio, con licencia estaua yo en ella, y no hazia cosa, que no fuesse con parecer de letrados, para no yr vn punto contra obediencia, y como vian ser muy prouechofo para toda la Orden por muchas causas, que aunque yua con secreto, y guardandome no lo supiesse mis Perlados, me dezian lo podia hazer, porque por muy poca imperfeccion que me dixeran era, mil monesterios me parece dexara, quanto mas vno. Esto es cierto: porque aunque lo desseaua por apartarme mas de todo, y llevar mi profession y llamamiento con mas perfeccion y encerramiento, de tal manera lo desseaua, que quando entendiera, era mas seruicio del Señor dexarlo todo, lo hiziera, como lo hize la otra vez con todo sosiego y paz. Pues fue para mi como estar en vna gloria, ver poner el santissimo Sacramento, y que se remediaron quatro huerfanos pobres, porque no se tomauan con dote, y grandes sieruas de Dios, que esto se pretendiò al principio, que entrassen personas, que con su exemplo fuesse fundamento, para en que se pudiesse el intento, que lleuauamos de mucha perfeccion.

cion y oracion effectuar, y hecha vna obra que tenia entédido, era para el seruicio del Señor, y honra del habito de su gloriosa Madre, que estas eran mis ansias, y tambien me diò gran consuelo de auer hecho lo que tanto el Señor me auia mandado, y otra Yglesia mas en este lugar de mi Padre glorioso S. Ioseph, que no la auia, no porque à mi me pareciesse auia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hazia el Señor, y lo que era de mi parte, era con tantas imperfecciones, que antes veo auia que me culpar, que no que me agradecer, mas era me gran regalo, ver que viese su Magestad tomado me por instrumento, siendo tan ruyn para tan grande obra, assi que estuue con tan gran contento que estuue, como fuera de mi con gran oracion.

○ Acabado todo seria como desde à tres ò quatro horas, me reboluiò el demonio vna batalla espiritual, como aora dirè. Pusome delante, si auia sido mal hecho lo que auia hecho, si yua contra obediencia en auerlo procurado, sin que me lo mandasse el Prouincial, que bien me parecia à mi le auia de ser algun disgusto, à causa de sugetarle al ordinariò, por no se lo auer primero dicho, aunque como el no le auia querido admitir, y yo no la mudaua, tambien me parecia, no se le daria nada por otra parte, y si auian de tener contèto las que aqui estauan con tanta estrechura, si les auia de faltar de comer,

mer, si auia sido disparate, que quien me metia en esto, pues yo tenia monesterio, todo lo que el Señor me auia mandado, y los muchos pareceres y oraciones, que auia mas de dos años que casi no cessauan, todo tan quitado de mi memoria, como si nunca vuiera sido, solo de mi parecer me acordaua, y todas las virtudes, y la Fe estauan en mi entonces suspendidas, sin tener yo fuerça, para que ninguna obrasse, ni me defendiesse de tantos golpes. Tambien me ponía el demonio, que, como me queria encerrar en casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que como auia de poder sufrir tanta penitencia, y dexaua casa tan grande y deleytosa, y adonde tan contenta siempre auia estado, y tantas amigas, que quiça las de acá no serian à mi gusto, que me auia obligado à mucho, que quiça estaria desesperada, y que por ventura auia pretédido esto el demonio, quitarme la paz y quietud, y que ansi no podria tener oracion, estando desasossegada, y perderia el alma. Cosas de esta hechura juntas me ponía delante, que no era en mi mano pensar en otra cosa, y con esto vna afflicion y escuridad y tinieblas en el alma, que yo no lo sè encarecer. De que me vi assi, fuyme à ver el S^{mo} Sacramento, aunque encomendarme à el no podia, parece me estaua con vna congoxa, como quien està enagonia de muerte. Tratarlo con nadie no auia de osar, porque aun Confessor no tenia señalado.

O valame Dios, y que vida esta tan miserable no ay contento seguro, ni cosa sin mudança. Auia tan poquito que no me parece trocára mi contento con ninguno de la tierra, y la misma causa de el me atormétaua aora de tal fuerte, que no sabia que hazer de mi. O si mirassemos con aduertencia las cosas de nuestra vida, cada vno veria con esperiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento de ella! Es cierto que me parece, que fue vno de los rezios ratos que he passado en mi vida; parece que adiuinaua el espiritu lo mucho que quedaua por passar, aunque no llegó à ser tanto como esto si durára: mas no dexò el Señor padecer à su pobre sierua, porque nunca en las tribulaciones me dexò de socorrer, y assi fue en esta que me diò vn poco de luz, para ver que era demonio, y para que pudiesse entender la verdad, y que todo era quererme espantar con mentiras, y assi comencè à acordarme de mis grandes determinaciones de seruir al Señor, y desseos de padecer por el, y pensè si auia de cumplirlos, que no auia de andar à procurar descanso, y que si tuuiesse trabajos que esse seria el merecer, como lo tomasse por seruir à Dios me seruiria de Purgatorio, que de que temia, que pues desseaua trabajos, que buenos eran estos, que en la mayor contradiccion estaua la ganancia, que porque me auia de faltar animo, para seruir à quien tanto denia. Con estas y otras consideraciones, ha-

zien-

ziendome gran fuerça , prometì delante de el santissimo Sacramento de hazer todo lo que pudieffe para tener licencia de venirme à esta casa, y en pudiendolo hazer con buena conciencia prometer clausura. En haziendo esto, en vn instante huyò el demonio, y me dexò foflegada y contenta, y lo quedè, y lo he estado siempre, y todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento, penitencia, y lo demas, se me haze en estremo suaue, y poco, el contento es tan grandissimo, que pienso yo algunas vezes, que pudiera escoger en la tierra que fuera mas sabroso. No sè si es esto parte para tener mucha mas salud que nunca, ò querer el Señor por ser menester, y razon que haga lo que todas, dar me este consuelo que pueda hazerlo, aunque con trabajo, mas del poderlo se espantan todas las personas que saben mis enfermedades: bendito sea el, que todo lo da, y en cuyo poder se puede.

Quedè bien cansada de tal contienda, y riendome del demonio, que vi claro ser el, creo lo permitiò el Señor, porque yo nunca supe que cosa era descontento de ser monja, ni vn momèto en veynte y ocho años, y mas que ha que lo soy, para que entendieffe la merced grande que en esto me auia hecho, y del tormento que me auia librado, y tambien para que si alguna viesse lo estaua no me espantasse, y me apiadasse della, y la supieffe consolar. Pues passado esto queriendo despues de comer

descansar vn poco, porque en toda la noche no auia casi sossegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo y cuydado, y todos los dias bien cansada, como se auia sabido en mi monesterio, y en la ciudad, lo que estaua hecho, auia en el mucho alboroto por las causas que ya he dicho, que parecia llenauan algun color. Luego la Perlada me embiò à mandar, que à la hora me fuesse allà: yo en viendo su mandamiento, dexo mis monjas harto penadas, y voy me luego. Bien vi, que se me auian de ofrecer hartos trabajos, mas como ya quedaua hecho, muy poco se me daua. Hize oracion, suplicando al Señor me fauoreciesse, y à mi Padre S. Ioseph, que me truxesse à su casa, y ofrecile lo que auia de passar, y muy contenta se ofreciesse algo en que yo padeciesse por el, y le pudiesse seruir, me fuy cõ tener creydo luego me auian de echar en la carcel, mas à mi parecer me diera mucho contento por no hablar à nadie, y descansar vn poco en soledad, de lo que yo estaua bien necessitada, porque me traya molida tanto andar con gente. Como lleguè, y di mi disuento à la Perlada, aplacòse algo, y todas embiaron al Prouincial, y quedòse la causa para delante del, y venido fuy à juyzio con harto gran contento de ver, que padecia algo por el Señor, porque contra su Magestad, ni la Orden no hallaua auer ofendido nada en este caso, antes procuraua aumentarla con todas mis fuerças, y

murie-

muriera de buena gana por ello, que todo mi deseo era se cumpliesse con toda perfeccion. Acordè-me del juyzio de Christo, y vi quan nonada era aquel. Hize mi culpa, como muy culpada, y ansi lo parecia, à quien no sabia todas las causas: despues de auerme hecho vna grande reprehension, aunque no con tanto rigor, como merecia el delito, y lo que muchos dezian al Prouincial, yo no quisiera disculparme, porque yua determinada à ello, antes pedì me perdonasse, y castigasse, y no estuuiesse desfabrido conmigo.

En algunas cosas bien via yo me condenauan sin culpa, porque me dezian lo auia hecho, porque me tuuiesfen en algo, y por ser nombrada, y otras semejantes: mas en otras claro entendia que dezian verdad, en que era yo mas ruyn que otras, y que pues no auia guardado la mucha Religion, que se lleuaua en aquella casa, como pësaua guardarla en otra con mas rigor, que escandalizaua al pueblo y leuantaua cosas nueuas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostraua tenerla, porque no pareciesse tenia en poco lo que me dezian. En fin me mandò delante de las monjas diesse descuento, y vuelo de hazer. Como yo tenia quietud en mi, y me ayudaua el Señor, di mi descuento de manera, que no hallò el Prouincial, ni las que alli estauan, porque me condenar, y despues à solas le hablè mas claro, y que-

dò muy satisfecho, y prometìome, si fuesse adelante en foflegandose la ciudad, de darme licècia que me fuesse à el, porque el alboroto de toda la ciudad era tan grande, como aora dirè. Desde à dos ò tres dias, juntaronse algunos de los Regidores y Corregidor y del cabildo, y todos juntos dixeron, que en ninguna manera se auia de consentir, que venia conocido daño à la Republica, y que auian de quitar el santissimo Sacramento, y que en ninguna manera sufririan, passasse adelante.

Hizieron juntar todas las Ordenes para que digan su parecer, de cada vna dos letrados. Vnos callauan, otros condenauan, en fin concluyeron, que luego se deshiziesse. Solo vn presentado de la Orden de S. Domingo, aunque era contrario no del monesterio, sino de que fuesse pobre, dixo, que no era cosa que assi se auia de deshazer, que se mirasse bien (que tiempo auia para ello) que este era caso del Obispo, ò cosas desta arte, que hizo mucho prouecho, porque segun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra. Era en fin que auia de fer, que era el Señor seruido de ello, y podian todos poco contra su voluntad, dauan sus razones, y lleuauan buen zelo, y assi sin offender ellos à Dios hazianme padecer, y à todas las personas que lo fauorecian, que eran algunas, y passaron mucha persecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, que no se hablaua en otra cosa, y todos condenarme, y yr
al

al Prouincial, y à mi monesterio. Yo ninguna pena tenia de quanto dezian de mi, mas que fino lo dixeran, fino temor, si se auia de deshazer, esto me daua gran pena, y ver que perdian credito las personas que me ayudauan, y el mucho trabajo que passauan, que de lo que dezian de mi, antes parece me holgaua, y si tuuiera alguna fe, ninguna alteracion tuuiera, fino que faltar algo en vna virtud basta à adormecerlas todas, y assi estuue muy penada los dos dias que vuo estas dos juntas que digo en el pueblo, y estando bien fatigada, me dixo el Señor, *No sabes que soy poderoso? de que temes?* y me assegurò que no se desharia. Con esto quedè muy consolada. Embiaron al consejo Real con su informacion, vino prouision para que se dieffe relacion, de como se auia hecho.

Hele aqui començado vn gran pleyto, porque de la ciudad fueron à la Corte, y vuieron de yr de parte del monesterio, y ni auia dineros, ni yo sabia que hazer. Proueyòlo el Señor, que nunca mi padre Prouincial me mandò dexasse de entender en ello, porque es tan amigo de toda virtud, que aunque no ayudaua, no queria ser contra ello. No me diò licencia hasta ver en lo que paraua, para venir acà. Estas sieruas de Dios estauan solas, y hazian mas con sus oraciones, que con quanto yo andaua negociando, aunque fue menester harta diligencia. Algunas vezes parecia que todo faltaua, en
espe-

especial vn dia antes que viniesse el Prouincial, que me mandò la Priora no tratasse en nada, y era dexarse todo. Yo me fuy à Dios, y dixele: Señor, esta casa no es mia, por vos se ha hecho, aora que no ay nadie que negocie, hagalo vuestra Magestad. Quedaua tan descansada, y tan sin pena, como si tuuiera à todo el mundo que negociàra por mi, y luego tenia por seguro el negocio.

Vn muy sieruo de Dios Sacerdote, que siempre me auia ayudado, amigo de toda perfeccion, fue à la Corte à entender en el negocio, y trabajaua mucho, y el Cauallero santo, de que he hecho mencion, hazia en este caso muy mucho, y de todas maneras lo fauorecia. Passò hartos trabajos y perfeccion, y siempre en todo le tenia por Padre, y aun agora le tengo, y en los que nos ayudauan, ponìa el Señor tanto feruor, que cada vno lo tomaua por cosa tan propia suya, como si en ello les fuera la vida y la honra, y no les yua mas de ser cosa en que à ellos les parecia, se seruia el Señor. Pareciò claro ayudar su Magestad al maestro que he dicho Clerigo, que tambien era de los que mucho me ayudauan, à quien el Obispo puso de su parte en vna junta grande que se hizo, y el estaua solo contra todos, y en fin los aplacò con dezirles ciertos medios, que fue harto para que se entretuuiesse, mas ninguno bastaua para que luego no tornassen à poner la vida, como dizen, en deshazerle. Este sieruo de

no de Dios que digo, fue quien diò los habitos, y puso el santissimo Sacramento, y se viò en harta persecucion. Durò esta bateria casi medio año, que dezir los grandes trabajos que se passaron por menudo, seria largo.

Espantauame yo de lo que ponía el demonio contra vnas mugercitas, y como les parecia à todos, era gran daño para el lugar solas doze mugeres, y la Priora, que no han de ser mas, digo à las que lo contradezian, y de vida tan estrecha, que ya que fuera daño ò yerro, era para si mismas, mas daño à el lugar, no parece lleuaua camino, y ellos hallauan tantos, que con buena conciencia lo contradezian. Ya vinieron à dezir, que como tuuiesse renta passarian por ello, y que fuesse adelante. Yo estaua ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudauan, mas que del mio, que me parecia no seria malo hasta que se fofegassen tener renta, y dexarla despues. Y otras vezes como ruyn è imperfeta, me parecia, que por ventura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en este concierto.

Estando la noche antes que se auia de tratar en oracion, y ya se auia començado el concierto, dixome el Señor, que no hiziesse tal, que si començassemos à tener renta, que no nos dexarian despues que lo dexassemos, y otras algunas cosas. La misma noche me apareció el santo Fray Pedro de

Alcantara, que era ya muerto, y antes que muriese, me escriuiò, como supo la gran contradicion y persecucion que teniamos, que se holgaua fueffe la fundacion con contradicion tan grande, que era señal se auia el Señor de seruir muy mucho en este monesterio, pues el demonio tanto ponía en que no se hiziesse, y que en ninguna manera viniessse en tener renta. Y aun dos ò tres vezes me persuadiò en la carta, y que como esto hiziesse, ello vendria à hazerse todo como yo queria. Ya yo le auia visto otras dos vezes despues que murió, y la gran gloria que tenia, y assi no me hizo temor, antes me holguè mucho, porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dauamela muy grandissima verle. Acuerdome que me dixo la primera vez que le vi, entre otras cosas, diciendome lo mucho que gozaua, que dichosa penitècia auia sido la que auia hecho, que tanto premio auia alcançado. Porque ya creo tengo dicho algo desto, no digo aqui mas de como esta vez me mostrò rigor, y solo me dixo, que en ninguna manera tomasse renta, y que porque no queria tomar su consejo? y desapareciò luego. Yo quedè espantada, y luego otro dia dixè al Cauallero, que era à quien todo acudia, como el que mas en ello hazia, lo que passaua, y que no se concertasse en ninguna manera tener renta, sino que fueffe adelante el pleyto. El estaua en esto mucho mas fuerte que yo,

yo, y holgòse mucho. Despues me dixo, quan de mala gana hablaua en el concierto.

Despues se tornò à leuantar otra persona y sierua de Dios harto, y con buen zelo, ya que estaua en buenos terminos. Dezia se pusiesse en manos de letrados. Aqui tuue hartos defassossiegos, porque algunos de los que me ayudauan venian en esto, y fue esta maraña, que hizo el demonio de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudò el Señor, que ansi dicho en summa no se puede bien dar à entender lo que se passò en dos años, que se estuuò començada esta casa, hasta que se acabò. Este medio postrero, y lo primero fue lo mas trabajoso: pues aplacada ya algo la ciudad, diòse tan buena maña el Padre Presentado Dominico, que nos ayudaua, aunque no estaua presente, mas auia le traydo el Señor à vn tiempo, que nos hizo harto bien, y pareciò auerle su Magestad para solo este fin traydo, que me dixo el despues, que no auia tenido para que venir, sino que à caso lo auia sabido. Estuuò lo que fue menester. Tornado à yr, procurò por algunas vias, que nos diesse licencia nuestro Padre Prouincial para venir yo à esta casa, con otras algunas conmigo, que parecia casi imposible darla tan en breue, para hazer el officio, y enseñar à las que estauan. Fue grandissimo consuelo para mi el dia que venimos. Haziendo oracion en la Yglesia, antes que entrasse en el monesterio, está-

do casi en arrobamiento, vi à Christo, que con grande amor me pareció, me recibia y ponía vna corona, y agradeciendome lo que auía hecho por su Madre.

Otra vez estando todas en el Coro en oracion despues de Completas, vi à nuestra Señora con grandissima gloria, con manto blanco, y debaxo del parecia ampararnos à todas. Entendí, quan alto grado de gloria daría el Señor à las de esta casa. Començando à hazer el Officio, era mucha la deuocion que el pueblo començò à tener con esta casa. Tomaronse mas monjas, y començò el Señor à mouer à los que mas nos auian perseguido, para que mucho nos fauoreciesen, y hiziesen limosna, y assi aprouauan lo que tanto auian reprobado, y poco à poco se dexaron del pleyto, y dezian, que ya entendian ser obra de Dios, pues con tanta contradicion su Magestad auia querido fuesse adelante, y no ay al presente nadie que le parezca fuera acertado dexarse de hazer, y ansi tienen tanta cuenta con prouernos de limosna, que sin auer demanda, ni pedir à nadie, los despierta el Señor, para que nos la embien, y passamos sin que nos falte lo necesario, y espero en el Señor, ferà ansi siempre, que como son pocas, si hazen lo que deuen, como su Magestad aora les da gracia para hazerlo: segura estoy que no les faltará, ni auran menester ser cansofas, ni importunar à nadie, que el Señor se ternà
cuy-

cuydado, como hasta aqui, que es para mi grandissimo consuelo, de verme aqui metida con almas tan desafidas. Su trato es entender como yràn adelante en el seruicio de Dios. La soledad es su consuelo, y pensar de ver à nadie, que no sea para ayudarlas à encender mas el amor de su esposo, les es trabajo, aunque sean muy deudos. Y ansi no viene nadie à esta casa, sino quien trata desto, porque ni las contenta, ni los contentan, no es su language otro, sino hablar de Dios, y ansi no entienden, ni las entiende, sino quien habla el mismo. Guardamos la Regla de nuestra Señora del Carmen, y cūplida esta sin relaxacion, sino como la ordenò Fray Hugo Cardenal de santa Sabina, que fue dada à M. CC. XLVIII. años, en el año quinto del Pontificado del Papa Innocencio IV. me parece seran bien empleados todos los trabajos que se han pasado. Agora aunque tiene algun rigor, porque no se come jamas carne sin necesidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas (como se vee en la misma primera Regla) en muchas aun se les haze poco à las hermanas, y guardan otras cosas, que para cumplir esta con mas perfeccion, nos han parecido necessarias, y espero en el Señor, ha de yr muy adelante lo començado, como su Magestad me lo ha dicho. La otra casa que la beata que dixè procuraua hazer, tambien la fauoreciò el Señor, y està hecha en Alcalá, y no le faltò harta contradicion, ni

dexò de passar trabajos grandes. Sè que se guarda en ella toda Religion conforme à esta primera regla nuestra. Plega al Señor sea todo para gloria y alabança suya, y de la gloriosa Virgen Maria, cuyo habito traemos, Amen.

Creo se enfadarà v.m. de la larga relacion que he dado deste monesterio, y va muy corta para los muchos trabajos y marauillas, que el Señor en esto ha obrado, que ay dello muchos testigos que lo podran jurar, y ansi pido yo à v.m. por amor de Dios, que si le pareciere romper lo demas que aqui va escrito, lo que toca à este monesterio v.m. lo guarde, y muerta yo lo dè à las hermanas que aqui estuuieren, que animarà mucho, para seruir à Dios, las que vinieren, y à procurar, no caya lo començado, sino que vaya siempre adelante, quando vean lo mucho que puso su Magestad en hazerla, por medio de cosa tan ruyn y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmente se ha querido mostrar en fauorecer para que se hiziesse, parece-me à mi que harà mucho mal, y ferà muy castigada de Dios la que començare à relaxar la perfeciõ, que aqui el Señor ha començado y fauorecido, para que se lleue con tanta suauidad, que se vee muy bien es tolerable, y se puede llevar con descanso, y el gran aparejo que ay para viuir siempre en el las, que à solas quisieren gozar de su esposo Iesu Christo, que esto es siempre lo que han de pretender,

y solas con el solo, y no ser mas de treze, porque esto tengo por muchos pareceres sabido que conuiene, y visto por esperiencia, que para llevar el espiritu que se lleva, y viuir de limosna, y sin demanda no se suffre mas: y siempre crean mas, à quien con trabajos muchos y oracion de muchas personas, procurò lo que seria mejor, y en el gran contento y alegria, y poco trabajo que en estos años que ha que estamos en esta casa, vemos tener todas, y con mucha mas salud que solian, se verà ser esto lo que conuiene, y quien le pareciere aspero, eche la culpa à su falta de espiritu, y no à lo que aqui se guarda, pues personas delicadas y no sanas (porque le tienen, con tanta suauidad) lo pueden llevar: y vayanse à otro monesterio, adonde se saluaràn conforme à su espiritu.

CAPITULO XXXVII.

Trata de los effetos que le quedauan, quando el Señor le auia hecho alguna merced, junta con esto barto buena doctrina: dize, como se ha de procurar y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes que son perpetuos.

DE mal se me haze dezir mas mercedes, que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son demasiadas, para que se crea auerlas hecho à persona tan ruyn, mas por obedecer al Señor que me lo ha mandado, y à vuefàs mercedes, dirè algunas

nas cosas para gloria fuya: plega à su Magestad sea para aprouechar à algun alma , ver que à vna cosa tan miserable, ha querido el Señor ansi fauorecer, que harà à quien le viuere de verdad seruido , y se animen todos à contentar à su Magestad, pues aun en esta vida da tales prendas. Lo primero ha se de entender, que en estas mercedes que haze Dios al alma, ay mas y menos gloria , porque en algunas visiones excede tanto la gloria, y gusto y consuelo al que da en otras, que yo me espanto de tanta diferencia de gozar, aun en esta vida: porque acaeefer tanta la diferencia que ay de vn gusto, y regalo que da Dios en vna vision ò en vn arrobamiento, que parece no es possible poder auer mas acà que dessear , y assi el alma no lo dessea , ni pediria mas contento; aunque despues que el Señor me ha dado à entender la diferencia que ay en el cielo , de lo que gozan vnos, à lo que gozan otros quan grãde es: bien veo que tambien acà no ay tassa en el dar, quando el Señor es seruido , y ansi no querria yo la vuiesse en seruir yo à su Magestad , y emplear toda mi vida y fuerças, y salud en esto: y no querria por mi culpa perder vn tantito de mas gozar. Y digo assi, que si me dixessen qualquiero mas estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin del, y despues subir vn poquito mas en gloria, ò sin ninguno yrme à vn poco de gloria mas baxa , que de muy buena gana tomaria todos los trabajos por

vn tantico de gozar mas de entender la grandeza de Dios. Pues veo, quien mas lo entiende, mas le ama y le alaba: no digo que no me contentaria, y ternia por muy venturosa de estar en el cielo, aunque fuesse en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue à su Magestad vaya yo allà, y no mire à mis grandes pecados. Lo que digo, es, que aunque fuesse à muy gran costa mia, si pudiesse, y el Señor me diesse gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada: miserable de mi, que con tantas culpas lo tenia perdido todo.

Ha se de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hazia de vision ò reuelacion, quedaua mi alma con alguna gran ganancia: y con algunas visiones, quedaua con muy muchas. De ver à Christo me quedò imprimida su grandissima hermosura, y la tengo oy dia, porque para esto basta sola vna vez, quanto mas tantas como el Señor me haze esta merced. Quedè con vn prouecho grandissimo, y fue este. Tenia vna grandissima falta de donde me vinieron grandes daños, y era esta, que como començaua à entender, que vna persona me tenia voluntad, y si me caya en gracia, me aficionaua tanto, que me ataua en gran manera la memoria à pensar en el, aunque no era con intencion de offender à Dios, mas holgauame de verle,

y pensar en el y en las cosas buenas que le veyá, era cosa tan dañosa, que me traya el alma harto perdida. Despues que ví la gran hermosura del Señor, no via à nadie, que en su comparacion me pareciesse bien, ni me ocupasse, que con poner los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, que despues acà todo lo que veo me parece haze asco en comparacion de las excelencias y gracias que en este Señor via, ni ay saber ni manera de regalo que yo estime en nada en comparacion del, que es oyr sola vna palabra dicha de aquella diuina boca, quanto mas tantas. Y tengo yo por imposible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, poderme la nadie ocupar de suerte, que con vn poquito de tornarme à acordar deste Señor no quedè libre. Acaeciòme con algun Confessor (que siempre quiero mucho à los que gouernan mi alma) como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, pareceme que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andaua con seguridad, mostrauales gracia: ellos como temerosos y sieruos de Dios, temianse no me asiesse en alguna manera, y me atasse à quererlos (aunque santamente) y mostrauanme desgracia, esto era despues que yo estaua tan sugeta à obedecerlos, que antes no les cobraua esse amor. Yo me reya entre mi de ver quan engañados estauan, aunque no todas

das vezes trataua tan claro lo poco, que me ataua à nadie, como lo tenia en mi, mas asseguraualos, y tratandome mas conocian lo que deuia al Señor, que estas sospechas que trayan de mi, siempre eran à los principios. Començome mucho mayor amor y confiança deste Señor en viendole, como con quien tenia conuersacion tan continua. Via, que aunque era Dios que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura sujeta à muchas caydas por el primer pecado que el auia venido à reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, porque entiendo, no es, como los que acá tenemos por señores, que todo el señorío ponen en autoridades postizas; ha de auer hora de hablar, y señaladas personas que les hablen. Si es algun pobrezito que tiene algun negocio, mas rodeos, y fauores, y trabajos le ha de costar tratarlo. O que si es con el Rey! Aqui no ay tocar gente pobre y no caballerosa, sino preguntar quien son los mas priuados, y à buen seguro, que no sean personas que tengan el mundo debaxo de los pies, porque estos hablan verdades, que no temen ni deuen, no son para Palacio que alli no se deuen vsar, sino callar lo que mal les parece, que aun pensarlo no deuen. osar por no ser desfauorecidos.

O Rey de gloria, y Señor de todos los Reyes, como no es vuestro Reyno armado de palillos, pues

no tiene fin? como no son menester terceros para vos? Con mirar vuestra persona, se ve luego, que soys solo el que mereceys, que os llamen Señor. Segun la Magestad mostrays, no es menester gente de acompañamiento ni de guarda, para que conozcan que soys Rey: porque acà vn Rey solo mal se conoceria por sí, aunque el mas quiera ser conocido por Rey, no le creeran que no tiene mas que los otros, es menester que se vea porque lo creer. Y assi es razon tenga estas autoridades postizas, porque sino las tuuiesse, no le ternian en nada, porque no fale de sí el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. O Señor mio, ô Rey mio, quiẽ supiera aora representar la Magestad que teneys! Es imposible dexar de ver, que soys grande Emperador en vos mismo, que espanta mirar esta Magestad, mas mas espanta Señor mio mirar con ella vuestra humildad, y el amor que mostrays à vna como yo, en todo se puede tratar y hablar con vos, como quisieremos perdido el primer espanto y temor de ver vuestra Magestad, con quedar mayor para no offenderos, mas no por miedo del castigo, Señor mio, porque este no se tiene en nada, en comparación de no perderos à vos. He aqui los prouechos de esta vision, sin otros grandes que dexa en el alma, si es de Dios, entiendese por los effetos, quando el alma tiene luz, porque como muchas vezes he dicho, quiere el Señor que estè en tinieblas,

blas, y que no vea esta luz. Y así no es mucho tema lo que se ve tan ruyn como yo.

No ha mas que aora que me ha acaecido estar ocho dias que no parece auia en mi, ni podia tener conocimiento de lo que deuo à Dios, ni acuerdo de las mercedes, sino tan embouada el alma, y puesta no se en que, ni como, no en malos pensamientos, mas para los buenos estaua tan inhabil que me reya de mi, y gustaua de ver la baxeza de vn alma, quando no anda Dios siempre obrando en ella. Bien ve, que no està sin el en este estado, que no es como los grandes trabajos que he dicho, tengo algunas vezes; mas aunque pone leña, y haze esto poco que puede de su parte, no ay arder el fuego de amor de Dios. Harta misericordia suya es, que se vee el humo, para entender que no està del todo muerto, torna el Señor à encender, que entonces vn alma, aunque se quiebre la cabeça en soplar y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas: creo es lo mejor rendirse del todo, à que no puede nada por si sola, y entender en otras cosas, como he dicho, meritorias: porque por ventura la quita el Señor la oracion, para que entienda en ellas, y conozca por esperiencia lo poco que puede por si.

Es cierto que yo me he regalado oy con el Señor, y atreuido à quejarme de su Magestad, y le he dicho: Como, Dios mio, que no basta que me te-

neys en esta miserable vida, y que por amor de vos passo por ello, y quiero viuir adonde todo es embaraços para no gozaros, fino que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo passo por amor de vos? Pues bien sabeys, Señor mio, que me es tormento grandissimo, y que tan poquitos ratos, como me quedan para gozar de vos, os me escondays: como se compadece esto en vuestra misericordia? como lo puede sufrir el amor que me teneys? Creo, Señor, que si fuera posible poderme esconder yo de vos, como vos de mi, que pienso y creo del amor que me teneys, que no lo suffriades: mas estays os vos conmigo, y veys me siempre. No se suffre esto, Señor mio, suplico os mireys que se haze agrauio à quien tanto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido dezir, entendiendo primero como era piadoso el lugar que tenia en el infierno para lo que merecia, mas algunas vezes desatina tanto el amor, que no me siento, fino que en todo mi seso doy estas queexas, y todo me lo suffre el Señor, alabado sea tan buen Rey. Llegamos à los de la tierra con estos atreuimientos. Aun ya al Rey no me marauillo que no se ose hablar, que es razon se tema, y à los Señores que representan ser cabeças. Mas està ya el mundo de manera, que auian de ser mas largas las vidas para deprender los puntos y nouedades, y maneras que ay ya de criança, si han de gastar algo de ella

ella en feruir à Dios: yo me santiguo de ver lo que passa. El caso es, que ya yo no sabia como viuir quando aqui me metì, porque no se toma de burla, quando ay descuydo en tratar con las gentes mucho mas que merecen, sino que tan de veras lo toman por affrenta, que es menester hazer satisfacciones de vuestra intencion, si ay, como digo, descuydo, y aun plega à Dios lo crean.

Torno à dezir, que cierto yo no sabia como viuir, porque se vee vna pobre de alma fatigada. Vee que la mandan, que ocupe siempre el pensamiento en Dios, y que es necessario traerle en el para librarle de muchos peligros. Por otro cabo vee que no cumple perder punto en puntos de mundo, so pena de no dexar de dar ocasion, à que se tienen los que tienen su honra puesta en estos puntos. Trayame fatigada, y nunca acabaua de hazer satisfacciones, porque no podia, aunque lo estudiaua, dexar de hazer muchas faltas en esto, que, como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad, que en las Religiones que de razon auiamos en estos casos de estar desculpados, ay desculpa; no: que dizen, que los monesterios ha de ser corte de criança, y de saberla. Yo cierto que no puedo entender esto, he pensado, si dixo algun Santo, que auia de ser corte para enseñar à los que quisiesen ser cortesanos del cielo, y lo han entendido al reues, porque traer este cuydado, quien es razon,
lo

lo traya còntino en contentar à Dios, y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar à los que viuen en el, en estas cosas que tantas vezes se mudá, no sè como. Aun si se pudieran aun deprender de vna vez passara, mas aun para titulos de cartas es ya menester aya catedra, adonde se lea como se ha de hazer, à manera de dezir, porque ya se dexa papel de vna parte, ya de otra, y à quien no se solia poner magnifico, se ha de poner illustre. Yo no sè en que ha de parar, porque aun no he yo cinquenta años, y en lo que he viuido he visto tantas mudanças, que no sè viuir. Pues los que agora nacen y viuieren muchos, que han de hazer? Por cierto yo he lastima à gēte espiritual, que està obligada à estar en el mundo por algunos santos fines, que es terrible la cruz que en esto lleuan. Si se pudiesen còcertar todos, y hazerse ignorantes, y querer que los tengan por tales en estas sciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en que bouerias me he metido? Por tratar en las grandezas de Dios, he venido à hablar de las baxezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en auerle dexado, quiero ya salir del, allà se auengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderias: plega à Dios que en la otra vida, que es sin mudanças, no las paguemos, Amen.

CAPITULO XXXVIII.

En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, assi en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones y reuelaciones que su Magestad tuuo por bien viesse; dice los effetos con que la dexauan, y el gran aprouechamiento, que quedaua en su alma.

EStando vna noche tan mala que queria escu-
sarme de tener oracion, tomè vn Rosario por
ocuparme vocalmente, procurando no recoger el
entendimiento, aunque en lo esterior estaua reco-
gida en vn Oratorio. Quando el Señor quiere, po-
co aprouechan estas diligencias. Estuue assi vn po-
co, y vino me vn arrebatamiento de espiritu con-
táto impetu, que no vuo poder resistir. Pareciame
estar metida en el cielo, y las primeras personas que
alla ví, fue à mi padre y madre, y tan grandes cosas
en tan breue espacio como se podrá dezir vn Aue
Maria, que yo quedè bien fuera de mi, pareciendo-
me muy demasiada merced. Esto de en tan breue
tiempo ya puede ser fuesse mas, sino que se haze
muy poco. Temì no fuesse alguna ilusion, puesto
que no me lo parecia. No sabia que hazer, porque
auia gran verguença de yr al Confessor con esto; y
no por humilde à mi parecer, sino porque me pa-
recia auia de burlar de mi, y dezir, que que S. Pablo
para ver cosas del cielo, ò S. Hieronymo? y por a-
uer tenido estos Santos gloriosos cosas de estas, me

E e e hazia

hazia mas temor à mi, y no hazia fino llorar mucho, porque no me parecia lleuaua ningun camino. En fin aunque mas senti, fuy al Confessor, porque callar cosa jamas osaua, aunque mas sintiesse en dezirla, por el gran miedo que tenia de ser engañada. El como me viò tan fatigada, me consolò mucho, y dixo hartas cosas buenas para quitarme de pena.

Andando mas el tiempo me acaeciò, y acaece esto algunas vezes, yuame el Señor mostrando mas grandes secretos, porque querer ver el alma mas de lo que se le representa, no ay ningun remedio, ni es possible, y ansi no veyamos mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto, que lo menos bastaua para quedar espantada, y muy aprouechada el alma, para estimar y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar à entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ser, hallo que es imposible, porque en sola la diferencia que ay desta luz que vemos, à la que allà se representa, siendo todo luz, no ay comparacion, porque la claridad del Sol parece cosa muy desgustada. En fin no alcança la imaginacion por muy sutil que sea, à pintar, ni traçar como serà esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daua à entender con vn deleyte tan soberano, que no se puede dezir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado y suauidad, que
ello

ello no se puede encarecer, y anfi es mejor no dezir mas.

Auia vna vez estado anfi mas de vna hora, mostrandome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaua de cabe mi, dixome: *Mira hija que pierden los que son contra mi, no dexes de dezirselo.* Ay Señor mio! y que poco aprouecha mi dicho à los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Magestad no les da luz! Algunas personas, à quien vos la aueys dado, aprouechado se han de saber vuestras grandezas; mas veenlas, Señor mio, mostradas à cosa tã ruyn y miserable que tengo yo en mucho, que aya auido nadie que me crea. Bédito sea vuestro nombre y misericordia, que alomenos à mi conocida mejoría he visto en mi alma: despues quisiera ella estar se siempre alli, y no tornar à viuir, porque fue grande el desprecio que me quedò de todo lo de acá, pareciame vafura, y veo yo quan baxamente nos ocupamos, los que nos detenemos en ello.

Quando estaua con aquella Señora que he dicho, me acaeciò vna vez estando yo mala del coraçon, porque como he dicho, le he tenido rezio, aunque ya no lo es. Como era de mucha charidad, hizome sacar joyas de oro, y piedras que las tenia de gran valor, en especial vna de diamantes, que apreciauan en mucho. Ella pensò que me alegraran; yo estaua me riendo entre mi, y auiendo lastima de ver lo que estiman los hombres, acor-

dandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaua quan impossible me seria, aunque yo conmigo misma lo quisiesse procurar, tener en algo aquellas cosas, si el Señor no me quitaua la memoria de otras. Esto es vn gran señorio para el alma, tan grande, que no sè si lo entenderà, sino quié le posee, porque es el propio y natural desasimiento, porque es sin trabajo nuestro. Todo lo haze Dios, que muestra su Magestad estas verdades, de manera que quedan tan imprimidas, que se ve claro, no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breue tiempo adquirir. Quedome tan bien poco miedo à la muerte, à quien yo siempre temia mucho, aora pareceme facilissima cosa para quien sirue à Dios, porque en vn momento se ve el alma libre desta carcel, y puesta en descanso. Que este llevar Dios el espiritu, y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrobamientos, pareceme à mi conforma mucho à quando sale vn alma del cuerpo, que en vn instante se ve en todo este bien. Dexemos los dolores de quando se arranca, que ay poco caso que hazer de ellos, y los que de veras amaren à Dios, y vuieren dado de mano à las cosas de esta vida, mas suauemente deuen de morir.

Tambien me parece me aprouechò mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y ver que somos acà peregrinos, y es gran cosa ver lo que ay allà, y saber adonde hemos de viuir: porque si vno

ha de yr à viuir de affiento en vna tierra, es le gran ayuda para passar el trabajo del camino, auer visto que es tierra, adonde ha de estar muy à su descanso. Y tambien para considerar las cosas celestiales, y procurar que nuestra conuersacion sea allà, hazese con facilidad. Esto es mucha ganancia, porque solo mirar al cielo recoge el alma: porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que ay allà, està se pensando, y acaecenme algunas vezes ser los que me acompañan, y con los que me consuelo los que sè que allà viuen, y pareceme aquellos verdaderamente los viuos, y los que acà viuen tan muertos, que todo el mundo me parece no me haze compañía: en espècial quando tengo aquellos impetus todo me parece sueño, y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo. Lo que he ya visto con los ojos del alma, es lo que ella dessea, y como se ve lexos, este es el morir. Al fin es grandissima la merced que el Señor haze, à quien da semejantes visiones, porque la ayuda mucho, y tambien à llevar vna pesada cruz, porque todo no le satisfaze, todo le da en rostro: y si el Señor no permitiese à vezes se olvidasse, aunque se torna à acordar, no sè como se podria viuir. Bendito sea y alabado por siempre jamas: plega à su Magestad por la Sangre que su Hijo derramò por mi, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y que comience en alguna manera à gozar de ellos, no me

acaezca lo que à Lucifer, que por su culpa lo perdiò todo. No lo permita por quien el es, que no tengo poco temor algunas vezes; aunque por otra parte y lo muy ordinario, la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tantos pecados, no querrà dexarme de su mano para que me pierda. Esto suplico yo à v. m. siempre lo supliquè. Pues, no son tan grandes las mercedes dichas à mi parecer como esta que agora dirè, por muchas causas y grandes bienes, que de ella me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por si, es tan grande, que no ay que comparar.

Estaua vn dia Vispera del Espiritu santo despues de Missa, fuyme à vna parte bien apartada, adonde yo rezaua muchas vezes, y comencè à leer en vn Cartuxano esta fiesta, y leyèdo las señales que han de tener los que comiençan y aprouechan, y los perfetos, para entender està con ellos el Espiritu santo. Leydos estos tres estados, pareciòme por la bondad de Dios, que no dexaua de estar conmigo à lo que yo podia entender. Estandole alabando, y acordandome de otra vez que lo auia leydo, que estaua bien falta de todo aquello, que lo veyà yo muy bien assi, como agora entendia lo contrario de mi. Y ansi conocì era merced grande la que el Señor me auia hecho, y ansi comencè à considerar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis
peca-

pecados, y daua muchos loores à Dios, porque no me parecia, conocia mi alma segun la veyã trocada. Estando en esta consideracion, diò me vn impetu grande sin entēder yo la ocasion: parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallaua capaz de esperar tanto bien. Era impetu excessiuo que no me podia valer, y à mi parecer diferente de otras vezes, ni entendia que auia el alma, ni que queria que tan alterada estaua. Arrimème que aun sentada no podia estar, porque la fuerça natural me faltaua toda.

Estando en esto, veo sobre mi cabeça vna paloma bien diferente de las de acà, porque no tenia estas plumas, sino las alas de vnã conchica, que echauan de si gran resplandor: era grande mas que paloma: pareceme que oya el ruydo que hazia con las alas, estaria aleando espacio de vn Ave Maria. Ya el alma estaua de tal fuerte, que perdiéndose assi de si la perdiò de vista. Sossegóse el espiritu con tan buen huesped, que segun mi parecer la merced tan marauillosa le deuia de desassossegar y espantar, y como començò à gozarla, quitò se le el miedo, y començò la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grandissima la gloria deste arrobamiento. Quedè lo mas de la Pascua tan embouada y tonta, que no sabia que me hazer, ni como cabia en mi tan grã fauor y merced. No oya ni veyã, à manera de dezir, con gran gozo interior. Desde
aquel

aquel dia entendì quedar con grandissimo aprouechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito y alabado por siempre, Amen.

Otra vez vi la misma paloma sobre la cabeça de vn Padre de la Orden de S. Domingo, saluo que me pareció los rayos y los resplandores de las mismas alas que se estendian mucho mas: dióseme à entender, auia de traer almas à Dios.

Otra vez vi estar à nuestra Señora poniendo vna capa muy blanca al Presentado de esta misma Orden, de quien se ha tratado algunas vezes: dixome, que por el seruicio que le auia hecho en ayudar à que se hiziesse esta casa, le daua aquel manto, en señal que guardaria su alma en limpieza de ay adelante, y que no caeria en pecado mortal. Yo tēgo cierto que assi fue, porque desde à pocos años murió, y su muerte y lo que viuio fue con tanta penitencia, la vida y la muerte con tanta santidad, que à quanto se puede entender, no ay que poner duda. Dixome vn Frayle que auia estado à su muerte, que antes que espirasse, le dixo como estaua con el S. Thomas. Murió con gran gozo y deseo de salir de este destierro. Despues me ha aparecido algunas vezes con muy gran gloria, y dicho-me algunas cosas. Tenia tanta oracion, que quando murió, que con la gran flaqueza la quisiera escuchar, no podia, porque tenia muchos arrobamientos.

tos. E scriuiome poco antes que muriessse: que, que medio ternia, porque como acabaua de dezir Missa, se quedaua con arrobamiento mucho rato sin poderlo escusar. Diòle Dios al fin el premio de lo mucho que auia seruido en toda su vida. Del Rector de la Compañia de Iesus, que algunas vezes he hecho mencion, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hazia, que por no alargar no las pongo aqui. Acaeciòle vna vez vn gran trabajo, en que fue muy perseguido, y se viò muy affligido. Estando yo vn dia oyendo Missa, vi à Christo en la Cruz quando alçauan la Hostia. Dixome algunas palabras que le dixesse de consuelo, y otras, preueniendole de lo que estaua por venir, y poniendole delante lo que auia padecido por el, y que se aparejasse para sufrir, diòle esto mucho consuelo y animo, y todo ha passado despues, como el Señor me lo dixo.

Delos de cierta Orden, de toda la Orden junta, he visto grandes cosas: vi los en el cielo con vanderas blancas en las manos, algunas vezes, como digo, otras cosas de gran admiracion; y assi tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado dellos à entender.

Estando vna noche en oracion, començò el Señor à dezirme algunas palabras, trayendome à la memoria por ellas, quan mala auia sido mi vida,

que me hazian harta confusion y pena, porque aunque no van con rigor, hazen vn sentimiento y pena que deshazen, y sientese mas aprouechamiento de conocernos con vna palabra de estas, que en muchos dias que nosotros consideremos nuestra miseria; porque trae consigo esculpida vna verdad que no la podemos negar. Representòme las voluntades, con tãta vanidad que auia tenido, y dixome que tuuiesse en mucho querer, que se pudiesse en el, voluntad que tan mal se auia gastado, como la mia, y admitirla el. Otras vezes me dixo, que me acordasse, quando parece tenia por honra el yr contra la suya. Otras, que me acordasse lo que le deuia, que quando yo le daua mayor golpe, estaua el haziendome mercedes. Si tenia algunas faltas, que no son pocas, de manera me las da el Señor à entender, que toda parece me deshago; y como tengo muchas, es muchas vezes. Acaeciame reprehenderme el Confessor, y quererme consolar en la oracion, y hallar alli la reprehension verdadera.

○ Pues tornando à lo que dezia, como començò el Señor à traerme à la memoria mi ruyn vida, à bueltas de mis lagrimas (como yo entonces no auia hecho nada à mi parecer) pensè si me queria hazer alguna merced: porque es muy ordinario, quando alguna particular merced recibo del Señor, auerme primero deshecho à mi misma, para que

que vea mas claro quã fuera de merecerlas yo son, pienso lo deue el Señor de hazer. Desde à vn poco fue tan arrebatado mi espíritu, que casi me pareció estaua del todo fuera del cuerpo, alomenos no se entiende que se viue en el. Vi à la Humanidad sacratissima con mas excessiua gloria que jamas la auia visto. Representòseme por vna noticia admirable y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabrè yo dezir como es, porque sin verme pareció me vi presẽte de aquella Diuinidad. Quedè tan espantada y de tal manera, que me parece passaron algunos dias que no podia tornar en mi, y siempre me parecia traya presente à aquella Magestad del Hijo de Dios, aunque no era como la primera; esto bien lo entendia yo, sino que queda tan esculpido en la imaginacion, que no lo puede quitar de si (por en breue que aya passado) por algun tiempo, y es harto consuelo, y aun a prouechamiento.

Esta misma vision he visto otras tres vezes: es à mi parecer la mas subida vision, que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae consigo grandissimos prouechos: parece que purifica el alma en gran manera, y quita la fuerça casi del todo à esta nuestra sensualidad. Es vna llama grande, que parece que abraça y aniquila todos los desseos de la vida, porque ya que yo, gloria à Dios, no los tenia en cosas vanas, declaròseme aqui bien como era

todo vanidad, y quan vano son los señorios de acá, y es vn enseñamiento grande para leuantar los deseos en la pura verdad: queda imprimido vn acatamiento, que noFabrè yo dezir como, mas es muy differente de lo que acá podemos adquirir: haze vn espanto al alma grãde de ver como osò, ni puede nadie osar offender vna Magestad tan grandissima. Algunas vezes aurè dicho estos effetos de visiones y otras cosas, mas ya he dicho que ay mas y menos aprouechamiento, de esta queda grandissimo. Quando yo me llegaua à comulgar, y me acordaua de aquella Magestad grandissima que auia visto, y miraua que era el que estaua en el santissimo Sacramento, (y muchas vezes quiere el Señor que le vea en la Hostia,) los cabellos se me espeluzauan, y toda parecia me aniquilaua. O Señor mio! mas si no encubrierades vuestra grandeza, quien osarà llegar tantas vezes à juntar cosa tan luzia y miserable con tan gran Magestad? Bendito seays Señor, alaben os los Angeles y todas las criaturas, que ansi medis las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes, no nos espante vuestro gran poder, de manera que aun no las osemos gozar, como gente flaca y miserable.

Podria nos acaecer lo que à vn labrador (y esto sè cierto que passò assi) hallòse vn thesoro, y como era mas que cabia en su animo que era baxo, en- vien-

viendose con el, le diò vna tristeza, que poco à poco se vino à morir de puro affligido y cuydadoso, de no saber que hazer del. Si no le hallára junto, sino que poco à poco se le fueran dando y sustentando con ello, viuiera mas contento que siendo pobre, y no le costára la vida. O riqueza de los pobres, y que admirablemente sabeys sustentar las almas, y sin que vean tan grandes riquezas, poco à poco se las vays mostrando! Quando yo veo vna Magestad tan grande dissimulada en cosa tan poca, como es la Hostia; es assi, que despues acà à mi me admira sabiduria tan grande, y no sè como me da el Señor animo y esfuerço para llegarme à el, si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y haze, no me le diessè, ni seria possible poderlo dissimular, ni dexar de dezir à bozes tan grandes marauillas. Pues que sentirà vna miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar à este Señor de tan gran Magestad, quando quiere que mi alma le vea? Como ha de juntar boca, que tantas palabras ha hablado cõtra el mismo Señor, à aquel Cuerpo gloriosissimo, lleno de limpieza y piedad? Que duele mucho mas y afflige el alma, por no le auer seruido, el amor que muestra aquel rostro de tanta hermosura con vna ternura y affabilidad, que temor pone la Magestad que vee en el. Mas que podria yo sètir, dos vezes que vi esto que dixe?

Cierto, Señor mio, y gloria mia que estoy por dezir, que en alguna manera en estas grandes afflicciones que siente mi alma, he hecho algo en vuestro seruicio. Ay que no sè que me digo, que casi sin hablar yo escriuio ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornado à traer à mi memoria estas cosas. Bien dixera, si viniera de mi este sentimiento, que auia hecho algo por vos, Señor mio; mas pues no puede auer buen pensamiento si vos no le days, no ay que me agradecer, yo soy la deudora, Señor, y vos el offendido.

Llegando vna vez à comulgar, vi dos demonios con los ojos del alma mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Pareceme que los cuernos rodeauan la garganta del pobre Sacerdote, y vi à mi Señor con la Magestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos, en la forma que me yua à dar, que se via claro ser offendedoras suyas, y entendì estar aquel alma en pecado mortal. Que seria, Señor mio, ver vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estauan ellos como amedrentados y espantados delante de vos, que de buena gana parece huyeran, si vos los dexarades yr. Diome tan gran turbacion, que no sè como pude comulgar, y quedè con gran temor, pareciendome que si fuera vision de Dios, que no permitiera su Magestad, viera yo el mal que estaua en aquel alma. Dixome el mismo Señor, que rogasse.

gasse por el, y que lo auia permitido, para que entendieffe yo la fuerça que tienen las palabras de la confagracion: y como no dexarà Dios de estar alli, por malo que sea el Sacerdote que las dize: y para que viesse su gran bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mio y de todos. Entendì bien quan mas obligados estan los Sacerdotes à ser buenos que otros: y quan rezia cosa es tomar este fantissimo Sacramento indignamente, y quan señor es el demonio del alma que està en pecado mortal. Harto gran prouecho me hizo, y harto conocimiento me puso de lo que deuia à Dios: sea bendito por siempre jamas.

Otra vez me acaeciò assì otra cosa que me espantò muy mucho. Estaua en vna parte, adonde se murió cierta persona que auia viuido harto mal, segun supe, y muchos años: mas auia dos que tenia enfermedad, y en algunas cosas parece estaua con enmienda. Muriò sin confession, mas con todo esto no me parecia à mí que se auia de condenar. Estando amortajando el cuerpo, ví muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugauan con el, y hazian tambien justicias en el, que à mí me puso gran pavor, que con garfios grandes le trayan de vno en otro. Como le ví llevar à enterrar con la honra y ceremonias que à todos, yo estaua pensando la bondad de Dios, como no queria fuesse infamada aquel alma, sino que

que fuesse encubierto ser su enemiga. Estaua yo medio boua de lo que auia visto. En todo el Officio no vi mas demonio, despues quando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud que estauan dentro para tomarle, que yo estaua fuera de mi de verlo; y no era menester poco animo para dissimularlo. Consideraua, que harian de aquel alma, quando assi se enseñoreauan del triste cuerpo? Pluguiera à el Señor que esto que yo vi, cosa tã espantosa, yieran los que estan en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hazerlos viuir biẽ. Todo esto me haze mas conocer lo que deuo à Dios, y de lo que me ha librado. Anduue harto temerosa hasta que lo tratè con mi Confessor, pensando, si era ilusion del demonio para infamar aquel alma, aunque no estaua tenuta por de mucha Christiandad: verdad es, que aunque no fuesse ilusion, siempre que se me acuerda me haze temor.

Ya que he comenzado à dezir de visiones de difuntos, quiero dezir algunas cosas que el Señor ha sido seruido en este caso que vea de algunas almas, dirè pocas por abreuiar, y por no ser necessario, digo, para ningun aprouechamiento. Dixeronme era muerto vn Prouincial que auia sido, y quando murió, lo era de otra Prouincia, à quiẽ yo auia tratado y deuido algunas buenas obras. Era persona de muchas virtudes. Como lo supe que era muerto, diòme mucha turbacion, porque temì su saluacion,

cion, que auia sido veynte años Perlado, cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas, y con mucha fatiga me fuy à vn Oratorio. Dile todo el bien que auia hecho en mi vida, que seria bien poco, y ansi lo dixè al Señor, que supliesen los meritos suyos lo que auia menester aquel alma para salir de Purgatorio.

Estando pidiendo esto al Señor lo mejor que yo podia, parecióme salia del profundo de la tierra à mi lado derecho, y vile subir al cielo con grandissima alegria. El era bien viejo, mas vile de edad de treynta años, y aun menos me pareció, y con resplandor en el rostro. Passò muy en breue esta vision, mas en tanto extremo quedè consolada, que nunca me pudo dar mas pena su muerte, aunque auia fatigadas personas hartas por ella, que era muy bien quisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me daua, ni podia dudar en que era buena vision, digo, que no era ilusion. Auia no mas de quinze dias que era muerto, con todo no descuydè de procurar le encomendassen à Dios, y hazer lo yo, saluo que no podia cõ aquella voluntad, que si no vuiera visto esto: porque quando assi el Señor me lo muestra, y despues las quiero encomendar à su Magestad, parece me sin poder mas, que es como dar limosna al rico. Despues supe (porque murió bien lexos de aqui) la

muerte que el Señor le diò, que fue de tã gran edificación, que à todos dexò espantados, del conocimiento, y lagrimas, y humildad con que murió.

Auia se muerto vna monja en casa (auia poco mas de dia y medio) harto sierua de Dios, estando diziendo vna licion de difuntos vna monja, (que se dezia por ella en el Coro) yo estaua en pie para ayudarla à dezir el verso. A la mitad de la licion la vi, que me pareció salia el alma de la parte que la passada, y que se yua al cielo. Esta no fue vision imaginaria como la passada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se veen.

Otra monja se murió en mi mesma casa, de hasta diez y ocho ò veynte años, siempre auia sido enferma, y muy sierua de Dios, amiga del coro, y harto virtuosa. Yo cierto pensè no entrará en Purgatorio, porque eran muchas las enfermedades que auia passado, sino que le sobrarian meritos. Estando en las Horas antes que la enterrassen (auia quatro horas que era muerta) entendí salir del mismo lugar, y yrse al cielo.

Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesus, con los grandes trabajos, que he dicho tenia algunas vezes, y tēgo de alma y de cuerpo, estaua de fuerte que aun vn buen pensamiento à mi parecer no podia admitir. Auia se muerto aquella noche vn hermano de aquella casa de la Compañia, y estando como podia encomendandole à Dios, y

oyen-

oyendo Missa de otro Padre de la Compañia por el, diòme vn gran recogimiento, y vile subir al cielo con mucha gloria, y al Señor con el: por particular fauor entendì yr su Magestad con el.

Otro Frayle de nuestra Orden, harto buen Frayle, estaua muy malo, y estando yo en Missa me diò vn recogimiento, y vi como era muerto, y subir al cielo sin entrar en Purgatorio. Muriò à aquella hora que yo lo vi, segun supe despues. Yo me espantè de que no auia entrado en Purgatorio. Entendì que por auer sido Frayle que auia guardado bien su profession, le auian aprouechado las Bulas de la Orden, para no entrar en Purgatorio. No entiendo porque entendì esto, pareceme deue ser, porque no està el ser Frayle en el habito, digo en traerle, para gozar del estado de mas perfeccion, que es ser Frayle.

No quiero dezir mas de estas cosas, porque, como he dicho, no ay para que, aùque son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he visto, dexar ningun alma de entrar en Purgatorio, sino es de este Padre, y el santo Fray Pedro de Alcantara, y el Padre Dominico, que queda dicho. De algunos ha sido el Señor seruido, que vea los grados que tienen de gloria, representandoseme en los lugares que se ponen: es grande la diferencia que ay de vnos à otros.

CAPITULO XXXIX.

Profigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de como le prometió de hazer por las personas que ella le pidieffe: dize algunas cosas señaladas, en que la ha hecho su Magestad este fauor.

EStando yo vna vez importunando al Señor mucho, porque dieffe vista à vna persona que yo tenia obligacion, que la auia del todo casi perdido, yo teniale gran lastima, y temia por mis pecados no me auia el Señor de oyr. Aparecióme como otras vezes, y comencòme à mostrar la Llagaga de la mano yzquierda, y con la otra sacaua vn clauo grande que en ella tenia metido: parecíame, que à buelta del clauo sacaua la carne. Viasé bié el gran dolor que me lastimaua mucho, y dixome, que quien aquello auia passado por mi, que no dudasse, sino que mejor haria lo que le pidieffe, que el me prometia que ninguna cosa le pedieffe que no la hizieffe, que ya sabia el que yo no pediria, sino conforme à su gloria, y que ansi haria esto que agora pedia. Que aun quando no le seruia, mirasse yo, que no le auia pedido cosa que no la hizieffe mejor que yo lo sabia pedir: que quan mejor lo haria agora que sabia le amaua, que no dudasse de esto. No creo passaron ocho dias, que el Señor no tornò la vista à aquella persona; esto supo mi Confessor luego. Ya puede ser no fuesse por mi oració:

mas

mas yo, como auia visto esta vision, quedòme vna certidumbre, que por merced hecha à mi, di à su Magestad las gracias.

Otra vez estaua vna persona muy enferma de vna enfermedad muy penosa, que por ser no sè de que hechura no la señalo aqui. Era cosa incòpactable lo que auia dos meses que passaua, y estaua en vn tormento que se despedaçaua. Fuele à ver mi Confessor, que era el Rector que he dicho, y vuole gran lastima, y dixome, que en todo caso le fuesse, à ver, que era persona que yo lo podia hazer, por ser mi deudo. Yo fuy, y mouiòme à tener del tanta piedad, que comencè muy importunamente à pedir su salud al Señor. En esto vi claro, à todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego à otro dia estaua del todo bueno de aquel dolor.

Estaua vna vez con grandissima pena, porque sabia que vna persona à quien yo tenia mucha obligacion, queria hazer vna cosa harto contra Dios y su honra, y estaua ya muy determinada à ello. Era tanta mi fatiga, que no sabia que hazer, remedio para que lo dexassen, y aun parecia que no le auia; supliqué à Dios muy de coraçon que le pudiesse, mas hasta verlo no podia aliuiarse mi pena. Fuy me estando assi à vna Hermita bien apartada, (que las ay en este monesterio) y estando en vna adonde està Christo à la coluna, suplicandole me hiziesse esta merced, oy que me hablaua vna voz

muy suaue, como metida en vn siluo. Yo me espe-
 luzè toda que me hizo temor, y quifiera entender
 lo que me dezia, mas no pude, que passò muy en
 breue. Passado mi temor, que fue presto, quedè con
 vn sossiego y gozo, y deleyte interior, que yo me
 espàtè, que solo oyr vna voz, que esto oylò con los
 oydos corporales, y sin entender palabra, hiziesse
 tanta operacion en el alma. En esto vi que se auia
 de hazer lo que pedia, y ansi fue que se me quitò
 del todo la pena, en cosa que aun no era, como si lo
 viera hecho, como fue despues: dixelo à mis Con-
 fessores, que tenia entonces dos, harto letrados y
 sieruos de Dios.

Sabia que vna persona que se auia determinado
 à seruir à Dios muy de veras, y tenido algunos dias
 oracion, y en ella le hazia su Magestad muchas
 mercedes, que por ciertas ocasiones que auia teni-
 do, la auia dexado, y aun no se apartaua de ellas, y
 eran bien peligrosas. A mi me diò grandissima pe-
 na, por ser persona à quien queria mucho y deuia:
 creo fue mas de vn mes que no hazia si no suplicar
 à Dios tornasse esta alma à si. Estando vn dia en
 oracion, vi vn demonio cabe mi, que hizo vnos
 papeles que tenia en la mano pedaços con mucho
 enojo: à mi me diò gran consuelo, que pareciò se
 auia hecho lo que pedia: y ansi fue, que despues lo
 supe, que auia hecho vna cõfession con gran con-
 tricion, y tornòse tã de veras à Dios, que espero en
 su

su Magestad ha de yr siempre muy adelante, sea bendito por todo, Amen.

En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graues, por suplicarfe yo, y otras traydolas à mas perfeccion, es muchas vezes; y de sacar almas de Purgatorio, y otras cosas señaladas. Son tantas las mercedes que el Señor me ha hecho, que seria canfarme, y canfar à quien lo leyesse, si las vuisse de dezir, y mucho mas en salud de almas que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que de ello ay muchos testigos. Luego luego daua me mucho escrupulo, porque yo no podia dexar de creer que el Señor lo hazia por mi oracion, (dexemos ser lo principal por sola su bõdad) mas son ya tantas las cosas, y tan vistas de otras personas, que no me da pena creerlo, y alabo à su Magestad; y hazeme confusion, porque veo soy mas deudora, y hazeme, à mi parecer, crecer mas el desseo de servirle, y auiuase el amor. Y lo que mas que me espanta, es que las que el Señor vee no conuienen, no puedo aunque quiero suplicarfe, sino con tan poca fuerça y espiritu y cuydado, que aun que mas quiero forçarme es imposible, como otras cosas que su Magestad ha de hazer, que veo yo que puedo pedirlo muchas vezes, y con gran importunidad, aunque yo no trayga este cuydado, parece que se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no sè como lo declarar.

clarar. Porque aunque lo vno pido, (que no dexo de esforçarme à suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mi aquel feruor que en otras, aunque mucho me toquẽ,) es como quien tiene trauada la lengua, que aunque quiere hablar, no puede; y si habla, es de fuerte que vee que no le entienden: ò como quien habla claro, y despierto à quien vee que de buena gana le està oyendo. Lo vno se pide, digamos aora, como oracion vocal: y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor de manera que se entiende que nos entiende, y que se huelga su Magestad de que se lo pidamos, y de hazernos merced: sea bendito por siempre, que tanto da, y tan poco le doy yo. Porque, que haze, Señor mio, quien no se deshaze todo por vos? y que de ello, que de ello, que de ello, y otras mil vezes lo puedo dezir, me falta para esto? Por esso no auia de querer viuir, aunque ay otras causas, porque no viuo conforme à lo que os deuo. Con que de imperfecciones me veo? con que floxedad en seruiros? Es cierto que algunas vezes me parece querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mi, el que puede lo remedie.

Estando en casa de aquella Señora que he dicho, adonde auia menester estar con cuydado, y considerar siempre la vanidad que traen consigo todas las cosas de la vida, porque estaua muy estimada, y era muy loada, y offrecianse hartas cosas à que me pudiera

pudiera bien apegar si mirará à mi, mas miraua el que tiene verdadera vista, à no me dexar de su mano. Agora que digo de verdadera vista, me acuerdo de los grandes trabajos que se passan en tratar personas, à quien Dios ha llegado à conocer lo que es verdad, en estas cosas de la tierra adonde tanto se encubre, como vna vez el Señor me dixo, que muchas cosas de las que aqui escriuo no son de mi cabeça, sino que me las dezia este mi maestro celestial, y porque en las cosas que yo señaladamente digo, esto entendí, ò me lo dixo el Señor, se me haze escrupulo grande poner, ò quitar vna sola sílaba que sea, así quando puntualmente no se me acuerda bien todo, va dicho como de mi, ò porque algunas cosas tambien lo seran, no llamo mio lo que es bueno, que ya sè no ay cosa en mi, sino lo que tan fin merecerlo me ha dado el Señor, sino llamo dicho de mi, no ser dado à entender en reuelacion.

Mas ay Dios mio, y como aun en las espirituales queremos muchas vezes entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tambien como en las de el mundo, y nos parece que hemos de tassar nuestro aprouechamiento por los años, que tenemos algun exercicio de oracion, y aun parece queremos poner tassa, à quien sin ninguna da sus dones quando quiere, y puede dar en medio año mas à vno, que à otro en muchos. Y es

cosa esta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto. Bien creo no estará en este engaño, quien tuuiere talento de conocer espiritus, y le viere el Señor dado humildad verdadera, que este juzga por los effetos y determinaciones y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca, y en esto mira el adelantamiento y aprouechamiento de las almas, que no en los años que en me diò puede vno auer alcançado mas que otro en veynte, porque, como digo, dalo el Señor à quien quiere, y aun à quien mejor se dispone, porque veo yo venir aora à esta casa vnas donzellas que son de poca edad, y en tocandolas Dios, y dandoles vn poco de luz y amor, digo en vn poco de tiempo que les hizo algun regalo, no le aguardarõ, ni se les puso cosa delante, sin acordarse del comer: pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que saben que las ama, dexanlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante que pueden tener descontento en tanto encerramiento y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quan de buena gana les doy yo aqui la ventaja, y auia de andar auergonçada delante de Dios, porque lo que su Magestad no acabò conmigo en tanta multitud de años, como ha que comencè à tener oracion, y me començò à hazer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun

con alguna en tres dias, con hazerlas muchas menos que à mi, aunque bien las paga su Magestad, à buen seguro que no estan descontentas, por lo que por el han hecho.

Para esto querria yo se nos acordasse de los muchos años, à los que los tenemos de profession, y las personas que los tienen de oracion, y no para fatigar à los que en poco tiempo van mas adelante, con hazerlos tornar atras, para que anden à nuestro passo, y à los que vuelan como aguilas con las mercedes que les haze Dios, quererlos hazer andar como pollo trauado, sino que pongamos los ojos en su Magestad; y si los vieremos con humildad darles la rienda, que el Señor que los haze tantas mercedes, no los dexarà despeñar. Fianse ellos mismos de Dios, que esto les aprouecha la verdad que conocen de la Fe, y no los fiaremos nosotros? sino que queremos medirlos por nuestra medida conforme à nuestros baxos animos? no ansi, sino que si no alcançamos sus grandes affetos y determinaciones, porque sin esperiencia se pueden mal entender, humillemonos, y no los condenemos, que con parecer que miramos su prouecho nos le quitamos à nosotros, y perdemos esta ocasion que el Señor pone para humiliarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y quan mas desasidas y llegadas à Dios deuen de estar estas almas, que las nuestras, pues tanto su Magestad se llega à ellas.

No entiendo otra cosa, ni la querria entender, fino que oracion de poco tiempo, que haze effetos muy grandes, que luego se entienden, que es imposible que los aya para dexarlo todo, solo por cõtentar à Dios, sin gran fuerça de amor, yo la querria mas que la de muchos años, que nunca acabò de determinarse mas al postrero que al primero à hazer cosa que sea nada por Dios, saluo si vnas cositas menudas como sal, que no tienen peso ni tomo, que parece vn paxaro se las lleuarà en el pico, no tenemos esto por gran effeto y mortificacion, que de algunas cosas hazemos caso, que hazemos por el Señor, que es lastima las entendamos, aunque se hizieffen muchas. Yo soy esta, y oluidarè las mercedes à cada passo, no digo yo que no las ternà su Magestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hazer caso de ellas, ni ver que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme, Señor mio, y no me culpeys, que con algo me tengo de consolar, pues no os siruo en nada, que si en cosas grandes os siruiera no hiziera caso de las nonadas. Bienauenturadas las personas que os sirven con obras grandes,, si con auerlas yo inuidia y desfearlo se me toma en quenta no quedaria muy atras en contentaros, mas no valgo nada, Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amays.

Acaeciòme vn dia de estos, que con traer vn Breue de Roma para no poder tener renta este monesterio,

neſterio, ſe acabò del todo, que parece me ha coſta-
do algun trabajo, eſtando conſolada de verlo anſi
concluydo, y penſando los que auia tenido, y ala-
bando al Señor, que en algo ſe auia querido ſeruir
de mi, comencè à penſar las coſas que auia paſſa-
do, y es anſi, que en cada vna de las que parecia erã
algo, que yo auia hecho, hallaua tantas faltas è im-
perfecciones, y à vezes poco animo y muchas poca
fe, porque haſta aora que todo lo veo cumplido
quanto el Señor me dixo de eſta caſa ſe auia de ha-
zer, nunca determinadamente lo acabaua de creer,
ni tan poco lo podia dudar. No ſè como era eſto,
es que muchas vezes por vna parte me parecia im-
poſſible, por otra no lo podia dudar, digo creer que
no ſe auia de hazer. En fin hallè lo bueno auerlo
el Señor hecho todo de ſu parte, y lo malo yo, y an-
ſi dexè de penſar en ello, y no querria ſe me acor-
daſſe por no tropeçar con tantas faltas mias: ben-
dito ſea el que de todas ſaca bien quando es ſerui-
do, Amen.

Pues digo, que es peligroſo yr taſſando los años
que ſe han tenido de oracion, que aunque aya hu-
mildad, parece puede quedar vn no ſè que, de pa-
recer ſe merece algo por lo ſeruido. No digo yo
que no lo merecen, y les ſera bien pagado, mas
qualquier eſpiritual, que le parezca que por mu-
chos años que aya tenido oracion, merece eſtos
regalos de eſpiritu, tengo yo por cierto, que no ſu-

birà à la cumbre del. No es harto que aya merecido que le tenga Dios de su mano para no le hazer las offensas, que antes que tuuiesse oracion le hazia, sino que le ponga pleyto por sus dineros, como dizen? No me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea, mas yo por atreuimiento lo tègo, pues yo con tener poca humildad, no me parece jamas he ofado, ya puede ser que como nunca he seruido, no he pedido, por ventura si lo viuiera hecho, quisiera mas que todos me lo pagarà el Señor. No digo yo que no va creciendo vn alma, y que no se lo darà Dios, si la oracion ha sido humilde, mas que se oluiden estos años, que es todo asco, quanto podemos hazer en comparacion de vna gota de fangre, de las que el Señor por nosotros derramò, y si con seruir mas, quedamos mas deudores, que es esto que pedimos, pues si pagamos vn marauedi de la deuda, nos tornan à dar mil ducados, que por amor de Dios dexemos estos juyzios que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de acá, pues que serà en lo que solo Dios sabe, y lo mostrò bien su Magestad quando pagò tanto à los postreros como à los primeros.

Es en tantas vezes las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido y tengo, como he dicho, tan poco lugar, que se me auia olvidado lo que comencè à dezir que era esta vision. Vime estando en oracion en vn gran campo à so-

las,

las, en derredor de mi mucha gente de diferentes maneras, que me tenían rodeada, todas me parece tenían armas en las manos, para offender me, vnas lanças, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos, en fin yo no podía salir por ninguna parte, sin que me pudiesse à peligro de muerte, y sola sin persona que hallasse de mi parte. Estando mi espíritu en esta afflicion, que no sabía que me hazer, alcè los ojos al cielo, y vi à Christo, no en el cielo, sino bien alto de mi en el ayre, que tendia la mano hazia mi, y desde allí me fauorecia, de manera que ya no temia toda la otra gente, ni ellos, aunque querian me podian hazer daño. Parece sin fruto esta vision, y ha me hecho grandissimo prouecho, porque se me diò à entender lo que significaua, y poco despues me vi casi en aquella bateria, y conosci ser aquella vision vn retrato del mundo, que quanto ay en el parece tiene armas, para offender à la triste alma, dexemos los que no firuen mucho al Señor, y honras, y haziendas, y deleytes, y otras cosas semejantes, que està claro que quando no se cata se vee enredada, almenos procuran todas estas cosas enredar, mas amigos, parientes, y lo que mas me espanta personas muy buenas, de todo me vi despues tan apretada, pensando ellos que hazian bien, que yo no sabía como me defender, ni que hazer.

O valame Dios! si dixesse de las maneras y diferencias

rencias de trabajos que en este tiempo tuue, aun despues de lo que atras queda dicho, como seria harto auiso para del todo aborrecerlo todo, fue la mayor perfecucion me parece de las que he passado. Digo que me vi à vezes de todas partes tan apretada, que solo hallaua remedio en alçar los ojos al cielo, y llamar à Dios: acordauame bien de lo que auia visto en esta vision, hizome harto prouecho para no confiar mucho de nadie, porque no le ay que sea estable sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me embiaua el Señor, como me lo mostro, vna persona de su parte, que me dieffe la mano, como me lo auia mostrado en esta vision, sin yr asida à nada, mas de à contentar al Señor, que ha sido para sustentar essa poquita de virtud que yo tenia, en dessearos seruir, seays bendito por siempre.

Estando vna vez muy inquieta y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla, y contienda, y endoseme el pensamiento à cosas que no eran perfectas, aun no me parece que estaua con el desasimiento que suelo, como me vi assi tan ruyn tenia miedo si las mercedes que el Señor me auia hecho eran ilusiones, estaua en fin con vna escuridad grande de alma. Estando en esta pena, començome à hablar el Señor, y dixome, que no me fatigasse, que en verme assi, entenderia la miseria que era si el se apartaua de mi, y que no auia seguridad mientras

viuimos en esta carne. Diòseme à entender quan bien empleada es esta guerra y contienda por tal premio, y parecióme tenia lastima el Señor de los que viuiamos en el mundo, mas que no pensasse yo me tenia olvidada, que jamas me dexaria, mas que era menester hiziesse yo lo que es en mi. Esto me dixo el Señor con vna piedad y regalo, y con otras palabras en que me hizo harta merced, que no ay para que dezirlas. Estas me dize su Magestad muchas vezes, mostrandome gran amor, *Tu eres mia, y yo soy tuyo.* Las que yo siempre tengo costumbre de dezir, y à mi parecer las digo con verdad, son, que se me da Señor à mi de mi, sino de vos. Son para mi estas palabras y regalos tan grandissima confu- sion, quando me acuerdo la que soy, que como he dicho creo otras vezes, y aora lo digo algunas à mi Confessor, mas animo me parece es menester para recibir estas mercedes, que para passar grandissi- mos trabajos, quando passa estoy casi olvidada de mis obras, sino vn representarfeme que soy ruyn sin discurso de entendimiento, que tambien me parece à vezes sobrenatural.

Vieneme algunas vezes vnas ansias de comul- gar tan grandes, que no sè si se podria encarecer. Acaeciòme vna mañana que llouia tanto, que no parece hazia para salir de casa, estando yo fuera de ella, yo estaua ya tan fuera de mi con aquel desseo, que aunque me pusieran lanças à los pechos, me

parece entrará por ellas, quantimas agua. Como llegué à la Yglesia, dióme vn arrobamiento grande. Parecióme ví abrir los cielos, no vna entrada como otras vezes he visto, representóseme el trono que dixé à v. m. he visto otras vezes, y otro encima del, adonde por vna noticia que no sé dezir, aunque no lo ví, entendí estar la Divinidad. Parecióme sostenerle vnos animales, pensé si eran los Euangelistas, mas como estaua el trono, ni que estaua en el, no ví, sino muy gran multitud de Angeles. Parecieronme sin comparacion con muy mayor hermosura que los que en el cielo he visto. He pensado si son Seraphines ò Cherubines, porque son muy diferentes en la gloria, que parecian tener inflamamiento, es grande la diferencia como he dicho. Y la gloria que entonces en mí sentí, no se puede escriuir ni aun dezir, ni la podría pensar quien no vuisse pasado por esto. Entendí estar allí todo junto lo que se puede desear, y no ví nada. Dixeronme, y no sé quien, que lo que allí podia hazer era entender que no podia entender nada, y mirar lo nonada que era todo en comparacion de aquello. Es así que se afrentaua despues mi alma, de ver que pueda parar en ninguna cosa criada, quantimas aficionarse à ella, porque todo me parecia vn hormiguero. Como llegué y estuue en la Missa, que no sé como pude estar, parecióme auia sido muy breue espacio, espá-
tème

tème quando diò el relox, y vi que eran dos horas las que auia estado en aquel arrobamièto y gloria. Espantauame despues como en llegãdo à este fuego que parece viene de arriba de verdadero amor de Dios, porque aunque mas lo quiera, y procure, y me deshaga por ello, sino es quando su Magestad quiere, como he dicho otras vezes, no soy parte para tener vna centella del, parece que consume el hombre viejo de faltas, y tibieza, y miseria, y à manera de como haze el aue phenix segun he leydo, y de la misma ceniza, despues que se quema, sale otra: assi que da hecha otra el alma despues con diferentes desseos y fortaleza grande, no parece es la que antes, sino que comiença con nueua puridad el camino del Señor. Suplicando yo à su Magestad fuesse assi, y que de nueuo començasse yo à seruirle, me dixo: *Buena comparacion has hecho, mira no se te oluide para procurar mejorarte siempre.*

Estando vna vez con la misma duda, que poco ha dixè, si eran estas visiones de Dios, me apareciò el Señor, y me dixo con rigor: *O hijos de los hombres hasta quando sereys duros de coracon?* Que vna cosa examinasse bien en mi, si del todo estaua dada por fuya ò no: que si estaua y lo era, que creyesse no me dexaria perder. Yo me fatiguè mucho de aquella esclamaciõ, con gran ternura y regalo me tornò à dezir que no me fatigasse, que ya sabia, que por mi no faltaria de ponerme à todo lo que fuesse su ser-

uicio, que se haria todo lo que yo queria, y ansi se hizo lo que entonces le suplicaua, que mirasse el amor que se yua en mi aumentando cada dia para amarle, que en esto veria no ser demonio, que no pensasse que consentia Dios tuuiesse tanta parte el demonio en las almas de sus sieruos, y que te pudiesse dar la claridad de entendimiento y quietud que tienes. Diòme à entender que auindome dicho tantas personas y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

Estando vna vez rezando el Psalmo de *Quicumque uult*, se me diò à entender la manera como era vn solo Dios y tres personas, tan claro que yo me espantè y consolè mucho. Hizome grandissimo prouecho para conocer mas la grandeza de Dios, y sus marauillas, y para quando pienso, ò se trata en la santissima Trinidad, pareceme entiendo como puede ser, y es me mucho contento.

Vn dia de la Assuncion de la Reyna de los Angeles y Señora nuestra, me quiso el Señor hazer esta merced, que en vn arrobamiento se me representò su subida al cielo, y el alegria y solenidad con que fue recibida, y el lugar adonde està. Dezir como fue esto, yo no sabia. Fue grandissima la gloria que mi espiritu tuuo de ver tanta gloria, quedè con grandes effetos, y aprouechòme para dessear mas passar grandes trabajos, y quedòme grande desseo de seruir à esta Señora, pues tanto mereciò.

Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesus, y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças, esto vi dos vezes, quando otras personas comulgauan no lo via.

CAPITULO XL.

Profigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho: de algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido, segun ha dicho, su principal intento, despues de obedecer poner las, que son para prouecho de las almas. Con este Capitulo se acaba el discurso de su vida que escriuió, sea para gloria de el Señor, Amen.

EStando vna vez en oracion, era tanto el deleyte que en mi sentia, que como indigna de tal bien, comencè à pensar, en como merecia estar mejor en el lugar, que yo auia visto estar para mi en el infierno, que, como he dicho, nunca oluido de la manera que alli me vi. Començòse con esta consideracion à inflamar mas mi alma, y vino me vn arrebatamiento de espiritu, de suerte que yo no lo sè dezir. pareciòme estar metido, y lleno de aquella Magestad, que he entendido otras vezes. En esta Magestad se me diò à entender vna verdad, que es cumplimiento de todas las verdades, no sè yo dezir como, porque no vi nada, dixeronme sin ver quien, mas bien entendì ser la misma verdad: *No es poco esto que hago por ti, que vna de las cosas*

es, en que mucho me debes, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad, no faltará vna tilde de ella. A mi me pareció, que siempre yo auia creydo esto, y que todos los fieles lo creyan. Dixome, *Ay hija que pocos me aman con verdad, que si me amassen, no les encubriria yo mis secretos. Sabes, que es amarme à mi con verdad; entender, que todo es mentira lo que no es agradable à mi, con claridad veras esto, que aora no entiendes, en lo que aprouecha à tu alma.* Y anfi lo he visto, sea el Señor alabado, que despues acà tanta vanidad, y mētira me parece lo que yo no veo, va guiado al seruicio de Dios, que no lo sabria yo dezir como lo entiendo, y lastima que me hazen los que veo con la escuridad, que estan en esta verdad, y con esto otras ganancias, que aqui dirè, y muchas no sabrè dezir. Dixome aqui el Señor vna particular palabra de grandissimo fauor. Yo no sè, como esto fue, porque no ví nada, mas quedè de vna fuerte (que tan poco sè dezir) con grandissima fortaleza, y muy de veras, para cumplir con todas mis fuerças la mas pequeña parte de la diuina Escritura. Pareceme, que ninguna cosa se me pornia delante, que no passasse por esto.

Quedòme vna verdad de esta diuina Verdad, que se me representò (sin saber como, ni que) esculpida, que me haze tener vn nueuo acatamiento à Dios, porque da noticia de su Magestad, y poder, de vna manera, que no se puede dezir, se entender,

que

que es vna gran cosa. Quedòme muy gran gana de no hablar, sino cosas muy verdaderas, que vayã adelante de lo que acà se trata en el mundo, y ansi comencè à tener pena de viuir en el. Dexome con gran ternura y regalo y humildad. Pareceme, que sin entender, como me diò aqui el Señor mucho, no me quedò ninguna sospecha, de que era ilusió. No vi nada, mas entendì el gran bien que ay en no hazer caso de cosa que no sea para llegarnos mas à Dios: y ansi entendì, que cosa es andar vn alma en verdad delante de la misma Verdad. Esto que entendì, es darme el Señor à entender, que es la misma Verdad.

Todo lo que he dicho, entendì, hablandome algunas vezes, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las, que por palabras se me dezian: entendì grandissimas verdades sobre esta Verdad, mas, que si muchos letrados me lo vuerã enseñado. Pareceme, que en ninguna manera me pudieran imprimir ansi, ni tan claramente se me diera à entender la vanidad deste mundo. Esta verdad (que digo, se me diò à entender) es en si mesma verdad, y es sin principio ni fin, y todas las demas verdades dependen de esta verdad, como todos los demas amores de este amor, y todas las demas grandezas de esta grandeza, aunque esto va dicho escuro para la claridad, con que à mi el Señor quiso, se me diessè à entender. Y como se parece

rece el poder de esta Magestad, pues en tan breue tiempo dexa tan gran ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma? O grandeza y Magestad mia, que hazeyz Señor mio todo poderoso? Mirad à quien hazeyz tan soberanas mercedes. No os acordays, que ha sido esta alma vn abismo de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con auer me vos dado natural de aborrecer el mentir, yo mesma me hize tratar en muchas cosas mentira? Como se suffre Dios mio, como se com-padece tan gran fauor y merced, à quien tan mal lo ha merecido?

Estando vna vez en las Horas con todas, de presto se recogì mi alma, y pareciòme ser como vn espejo claro toda, sin auer espaldas, ni lados, ni alto, ni baxo, que no estuuiesse toda clara, y en el centro de ella se me representò Christo nuestro Señor como le suelo ver. Pareciame en todas las partes de mi alma le via claro, como en vn espejo, y tan bien este espejo, yo no sè dezir como se esculpia todo en el mismo Señor, por vna comunion, que yo no sabrè dezir, muy amorosa. Sè que me fue esta vision de gran prouecho, cada vez que se me acuerda, en especial quando acabo de comulgar. Diòseme à entender, que estar vn alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de vn gran niebla, y quedar muy negro, y así no se puede representar, ni ver este Señor, aunque estè siempre presente, dando
nosel

nos el ser, y que los hereges, es, como si el espejo fuese quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente, el como se vee, à dezirse, porque se puede mal dar à entender. Mas ha me hecho prouecho, y gran lastima de las vezes, que con mis culpas escurecì mi alma, para no ver este Señor.

Pareceme prouechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse à considerar al Señor en lo muy interior de su alma, que es consideracion, que mas se apega, y muy mas frutuosa, que fuera de si, como otras vezes he dicho, y en algunos libros de oracion està escrito, à donde se ha de buscar à Dios, en especial lo dize el glorioso S. Augustin, que ni en las plaças, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscaua le hallaua, como dentro de si. Y esto es muy claro, ser mejor. Y no es menester yr al cielo, ni mas lexos que à nosotros mismos, porque es cansar el espiritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto. Vna cosa quiero auisar aqui, por si alguno la tuuiere, que acaece en grã arrobamiento, que passado aquel rato, que el alma està en vnion, que del todo tiene absortas las potencias: (y esto dura poco, como he dicho) quedarle el alma recogida, y aun en lo esterior, no poder tornar en si, mas quedar las dos potencias, memoria y entendimiento, casi con frenesi muy desatinadas. Esto digo, que acaece alguna vez, en especial à los principios. Pienso, si procede de que

no puede sufrir nuestra flaqueza natural, tanta fuerza de espíritu, y enflaquece la imaginación. Sè que les acaece à algunas personas. Ternia por bueno que se forçassen à dexar por entonces la oración, y la cobrassen en otro tiempo, aquel que pierden, que no sea junto, porque podrá venir à mucho mal. Y de esto ay experiencia, y de quan acertado es, mirar, lo que puede nuestra salud.

En todo es menester experiencia y maestro, porque llegada el alma à estos terminos, muchas cosas se ofrecen, que es menester con quien tratarlo, y si buscado no le hallare, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado à mi, siendo la que soy, porque creo ay pocos que ayan llegado à la experiencia de tantas cosas, y si no la ay, es por demas dar remedio sin inquietar y affligir: mas esto tambien tomarà el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras vezes, y aun todo lo que agora digo, sino que no me acuerdo biẽ, y veo importa mucho, en especial si son mugeres, con su Confessor, y que sea tal. Y ay muchas mas que hombres à quien el Señor haze estas mercedes, y esto oy al santo Fray Pedro de Alcantara, (y tambien lo he visto yo) que dezia aprouechauan mucho mas en este camino que hombres, y daua de ello excelentes razones, que no ay para que las dezir aqui todas, en fauor de las mugeres.

Estando vna vez en oracion, se me representò
muy

muy en breue, sin ver cosa formada, mas fue vna representacion con toda claridad, como se veen en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en si. Saber escriuir esto yo no lo sè, mas quedò muy imprimido en mi alma, y es vna de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las, que mas me han hecho confundir y auergonçar, acordandome de los pecados que he hecho. Creo, si el Señor fuera seruido, viera esto en otro tiempo, y si lo viesse los que le offendien, que no ternian coraçon ni atreuimiento para hazerlo. Pareciòme ya, digo, sin poder affirmarme, en que vi nada, mas algo se deue ver, pues yo podrè poner esta comparacion, fino que es por modo tan sutil y delicado, que el entendimiento no lo puede alcançar, ò yo no me sè entender en estas visiones, que no parecè imaginarias, y en algunas algo de esto deue auer, fino que como son en arrobamiento, las potencias no lo saben despues formar, como alli el Señor se lo representa, y quiere que lo gozen. Digamos, ser la Diuinidad como vn muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, ò espejo, à manera de lo que dixè del alma en estotra vision, saluo que es por tan subida manera, que yo no la sabrè encarecer, y que todo lo que hazemos se vee en este diamante, siendo de manera, que el encierra todo en si; porque no ay nada, que salga fuera de esta grandeza. Cosa espantosa me fue en tan breue espacio

ver tantas cosas juntas aqui en este claro diamante: y lastimosissima cada vez que se me acuerda, ver que cosas tan feas se representauan en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es ansi, que quando se me acuerda, yo no sè como lo puedo llevar, y ansi quedè entonces tan auergonçada, que no sabia, me parec, eadonde me meter. O quien pudieffe dar à entender esto à los que muy deshonestos y feos pecados hazen, para que se acuerden que no son ocultos, y que con razon los siente Dios, pues tan presentes à su Magestad pasan, y tan defacatadamente nos auemos delante del. Vi quan bien se merece el infierno por vna sola culpa mortal, porque no se puede entèder quan grauissima cosa es hazerla delante de tan gran Magestad, y que tan fuera de quien el es, son cosas semejantes: y assi se vee mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos suffre. Ha me hecho considerar, si vna cosa, como esta, ansi dexa espantada: que serà el dia del juyzio, quando esta Magestad claramente se nos mostrarà, y veremos las offensas que hemos hecho. O valame Dios! que ceguedad es esta, que yo he traydo? Muchas vezes me he espantado en esto que he escrito, y no se espante v.m. sino, como viuo, viendo estas cosas, y mirandome à mi, sea bendito por siempre quien tanto me ha suffrido.

Estando vna vez en oracion con mucho recogimien-

gimiento, suauidad y quietud, pareciame estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios. Comencè à suplicar à su Magestad por la Yglesia. Diòseme à entender el gran prouecho, que auia de hazer vna Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza, que los de ella han de sustentar la Fe.

Estando vna vez rezando cerca del santissimo Sacramento, apareciòme vn Santo, cuya Orden ha estado algo cayda. Tenia en las manos vn libro grande, abriòle, y dixome que leyessè vnas letras que eran grandes y muy legibles, y dezian ansì: En los tiempos aduenideros florecerà esta Orden, au-
ra muchos Martyres.

Otra vez estando en Maytines en el Coro, se me representaron y pusieron delante seys ò siete, me parece serian desta misma Orden, con espadas en las manos, pienso, que se da en esto à entender, han de defender la Fe, porque otra vez estando en oracion, se arrebatò el espiritu, pareciòme estar en vn gran campo adonde se combatian muchos, y estos de esta Orden peleauan con gran feruor, tenian los rostros hermosos y muy encendidos, y echauan muchos en el suelo vencidos, otros matauan: pareciame esta batalla contra los hereges. A este glorioso Santo he visto algunas vezes, y me ha dicho algunas cosas, y agradecidome la oracion, que hago por su Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalò las Ordenes (si el Señor es

seruido se sepa, las declararà) porque no se agraviien otras, mas cada Orden auia de procurar, ò cada vno de ella por si, que por sus medios hiziesse el Señor tan dichosa su Orden, que en tan gran necesidad, como agora tiene la Yglesia, le seruiessen, dichosas vidas, que en esto se acabaren.

Rogòme vna persona vna vez, que suplicasse à Dios le diesse à entender, si seria seruicio suyo, tomar vn Obispado. Dixome el Señor, acabando de comulgar, quando entendiere con toda verdad y claridad, que el verdadero Señorio, es no poseer nada, entonces le podrá tomar. Dando à entender, que ha de estar muy fuera de desfiarlo, ni quererlo, quien viuiere de tener Prelacias, ò alomenos de procurarlas.

Estas mercedes y otras muchas ha hecho el Señor, y haze muy contino à esta pecadora, que me parece, no ay para que las dezir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espíritu que me ha dado el Señor, sea bendito por siempre, que tanto cuydado ha tenido de mi.

Dixome vna vez consolandome, que no me fatigasse (esto con mucho amor) que en esta vida no podiamos estar siempre en vn ser, que vnas vezes ternia feruor, y otras estaria sin el, vnas con desafosfuegos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que esperasse en el, y no temiesse.

Estaua vn dia pensando, si era asimiento darme
con-

contento, estar con las personas, que tratò mi alma, y tenerlas amor, y à los que yo veo muy fieruos de Dios, que me consolaua con ellos, me dixo, que si à vn enfermo, que està en peligro de muerte, le parece, le da salud vn Medico, que no era virtud, dexarselo de agradecer, y no le amar. Que, que uiera hecho, sino fuera por estas personas? que la conuersacion de los buenos no dañaua, mas que siempre fuesen mis palabras pesadas y santas, y que no los dexasse de tratar, que antes seria prouecho que daño. Consolòme mucho esto, porque algunas vezes pareciendome asimiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaua este Señor, hasta dezirme, como me auia de auer con los flacos, y con algunas personas. Iamas se descuyda de mi, algunas vezes estoy fatigada de verme para tan poco en su seruicio, y de ver que por fuerça he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco y ruyn, como el mio, mas de lo que yo querria.

Estaua vna vez en oracion, y vino la hora de dormir, y yo estaua con hartos dolores, y auia de tener el vomito ordinario. Como me vi tan atada de mi, y el espiritu por otra parte queriendo tiempo para sí, vi me tan fatigada, que comencè à llorar mucho, y à affligirme. Esto no es sola vna vez, sino, como digo, muchas, que me parece, me daua vn enojo contra mi mesma, que en forma por entonces

tonces me aborrezco, mas lo continuo es, entender de mi, que no me tēgo aborrecida, ni falto à lo que veo me es necesario. Y plega al Señor, que no me tome muchas, mas de lo que es menester, que si deuo hazer. Esta que digo, estando en esta pena, me apareció el Señor, y regalò mucho, y me dixo que hiziesse yo estas cosas por amor de el, y lo passasse, que era menester agora mi vida. Y ansi me parece que nunca me vi en pena, despues que estoy determinada à seruir con todas mis fuerças à este Señor, y consolador mio, que aunque me dexaua vn poco padecer, me consolaua de manera, que no hago nada en desfiar trabajos; y ansi agora no me parece ay para que viuir, sino para esto: y lo que mas de voluntad pido à Dios. Digole algunas vezes con toda ella: Señor, ò morir ò padecer, no os pido otra cosa para mi. Da me consuelo oyr el relox, porque me parece me llegò vn poquito mas para ver à Dios, de que veo ser passada aquella hora de la vida.

Otras vezes estoy de manera que ni siento viuir, ni, me parece, he gana de morir, sino con vna tibieza, y escuridad en todo, como he dicho, que tengo muchas vezes de grandes trabajos. Y conauer querido el Señor, se sepan en publico estas mercedes que su Magestad me haze (como me lo dixo algunos años ha, que lo auian de ser, que me fatigué yo harto, y hasta aora no he passado poco, como

como v.m. sabe, porque cada vno lo toma, como le parece) consuelo me ha sido, no ser por mi culpa, porque en no lo dezir, sino à mis Confessores, ò à personas que sabia de ellos lo sabian, he tenido gran auiso y estremo, y no por humildad, sino porque, como he dicho, aun à los mismos Confessores me daua pena dezirlo. Aora ya gloria à Dios aunque mucho me murmuran, y con bué zelo, y otros temen tratar conmigo, y aun confessarme: y otros me dizen hartas cosas, como entiendo que por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he visto claro) y me acuerdo de lo mucho, que por vna sola passará el Señor: muy poco se me da de todo. No sè si es parte para esto, auerme su Magestad metido en este rinconcito tan encerrado, y adonde ya como cosa muerta, pensè no vuiera mas memoria de mi, mas no ha sido tanto, como yo quisiera, que forçado he de hablar à algunas personas: mas como no estoy adonde me vean, parece ya fue el Señor seruido echarme à vn puerto, que espero en su Magestad serà seguro. Por estar ya fuera de mundo, y entre poca y santa compañía, miro como desde lo alto, y daseme ya bien poco, de que digan, ni se sepa. En mas ternia se aprouecharse vn tantico vn alma, que todo lo que de mi se puede dezir, que despues que estoy aqui, ha sido el Señor seruido, que todos mis desleos paren en esto. Y ha me dado vna manera de sueño en

la vida, que casi siempre me parece estoy soñando lo que veo, ni contento ni pena que sea mucha, no la veo en mi. Si alguna me dan algunas cosas, pafsa con tanta breuedad que yo me marauillo, y dexa el sentimiento, como vna cosa que soñò. y esto es entera verdad, que aunque despues yo quiera holgarme de aquel contento, ò pesarme de aquellas penas, no es en mi mano, sino como lo sería à vna persona discreta tener pena ò gloria de vn sueño que soñò, porque ya mi alma la despertò el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada ni muerta à las cosas del mundo, me auia hecho sentimiento. Y no quiere su Magestad que se torne à cegar.

De esta manera viuo agora, señor y padre mio, suplique v. m. à Dios, ò me lleue consigo, ò me dè como le sirua. Plega à su Magestad esto que aqui va escrito, haga à v. m. algun prouecho, que por el poco lugar ha sido con trabajo, mas dicho so sería el trabajo, si he acertado à dezir algo, que sola vna vez se alabe por ello el Señor, que con esto me daría por pagada, aunque v. m. luego lo quemé. No querria fuesse, sin que lo viesse las tres personas que v. m. sabe, pues son y han sido Confessores mios, porque si va mal, es bien, que pierdan la buena opinion que tienen de mi: y si va bien, son buenos y letrados, sè que veràn de donde viene, y alabaràn à quien lo ha dicho por mi. Su Magestad
tenga

tenga siempre à v.m. de su mano, y le haga tan gran santo, que con su espíritu y luz alumbre à esta miserable, poco humilde y mucho atreuida, que se ha osado determinar à escriuir cosas tan subidas. Plega al Señor no aya en ello errado, teniendo intencion y desseo de acertar y de obedecer, y que por mi se alabasse en algo el Señor, que es lo que ha muchos años que le suplico, y como me faltan para esto las obras, he me atreuido à concertar esta mi desbaratada vida, aun que no gastando en ello mas cuydado, ni tiempo de lo que ha sido menester para escriuirla, sino poniendo lo que ha passado por mi con toda la llaneza y verdad que yo he podido. Plega al Señor, pues es poderoso, y si quiere, puede, quiera que en todo acierte, yo à hacer su voluntad, y no permita se pierda esta alma, que con tantos artificios y maneras, y tantas vezes ha sacado su Magestad del infierno, y traydo à si, Amen.



El Espiritu santo sea siempre con v.m.
 Amen. No seria malo encarecer à v.m.
 este seruicio, por obligarle à tener mu-
 cho cuydado de encomédarme à Dios,
 que segun lo que he passado en verme escrita, y
 traer à la memoria tantas miserias mias, bien po-
 dria, aunque con verdad puedo dezir, que he sen-
 tido mas en escriuir las mercedes que nuestro Se-
 ñor me ha hecho, que las offensas que yo à su Ma-
 gestad. Yo he hecho lo que v.m. me mandò en-
 alargarme, à condicion que v. m. haga lo que
 me prometìò, en romper lo que mal le parecie-
 re. No auia acabado de leerlo despues de escrito,
 quando v.m. embia por el: puede ser vayan al-
 gunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos ve-
 zes, porque ha sido tan poco el tiempo que he
 tenido, que no podia tornar à ver lo que escriuia.
 Suplico à v.m. lo enmiende y mande trasladar, si
 se ha de llevar al Padre maestro Auila, porque po-
 dria conocer alguno la letra. Yo desseo harto, se
 dè orden como lo vea, pues con esse intento lo co-
 mencè à escriuir, porque como à el le parezca, voy
 por buen camino, quedarè muy consolada, que
 ya no me queda mas para hazer lo que es en mi.
 En todo haga v.m. como le pareciere, y vee està
 obligado, à quien ansì le fia su alma: la de v.m. en-
 comendarè yo toda mi vida al Señor, por esso dè
 se